Neale Donald Walsch

**En Casa con
Dios**

Una vida que
Nunca termina

Un maravilloso mensaje de amor
En una íntima Conversación con Dios

Introducción

Esta es la transcripción palabra por palabra de una conversación santa. Es una conversación con Dios sobre estar en Casa con Dios. Es la última entrega de un extraordinario diálogo que cubre casi 3000 páginas en nueve libros escritos durante once años y que toca todos los aspectos de la vida humana.

El presente intercambio explora muchas áreas de la experiencia humana y, con mayor profundidad que nunca antes, un área en particular: la muerte y el morir, y la vida a partir de ahí.

El diálogo en cierto momento se adentra en un territorio que está en los confines menos transitados de la espiritualidad: la cosmología de la vida entera. Ofrece una impresionante mirada a la Realidad Última, presentada de forma metafórica. Revela en un lenguaje simple, accesible, la razón y propósito de vivir, el modo en que los seres humanos pueden conseguir el mayor goce, la naturaleza del viaje en el que todos nos hemos embarcado y el extraordinario final de ese viaje: un final que termina no siendo un final en absoluto, sino un interludio extático en una experiencia continua y gloriosa, cuya descripción completa incita a la imaginación.

El diálogo aquí es circular. Se lanza en espiral hasta lugares asombrosamente nuevos y nunca descritos ni imaginados, después llega de nuevo a territorios conocidos para asegurarse de que la siguiente desconcertante exploración empiece en tierra firme. Si tienes paciencia con este libro- y, por cierto, con tu vida- te recompensará generosamente.

El mensaje de *En Casa con Dios* puede ser uno de los más esperanzadores y útiles que la humanidad haya recibido nunca.

Es importante que entiendas cómo llegaste a esta conversación. Si piensas que llegaste a ella por casualidad, te habrás perdid^os la enormidad de lo que te está sucediendo ahora mismo.

Tu alma te ha *atraído* a esta conversación, como te ha traído a cualquier otra conversación con Dios que hayas tenido alguna vez, en forma que fuera. Se las ha arreglado para poner estas páginas delante de ti. Una miríada de circunstancias, justo en este momento, se interconectaron de forma precisa en un momento preciso para que tú fueras sutilmente atraído a las palabras que encuentras aquí, y sólo la intervención de tu alma más santa podría haber producido dichos acontecimientos con tan poco esfuerzo. Si tienes eso claro, oirás esas palabras de forma diferente.

Has sido traído aquí porque el Universo entiende que calladamente has estado pidiendo respuestas a las preguntas que se hacen todos los seres humanos. ¿Qué está pasando aquí realmente en esta vida y qué sucederá cuando esta vida se acabe? ¿Nos reuniremos con los seres queridos que se fueron antes? ¿Estará Dios ahí para recibirnos?

¿Será el Día del Juicio Final? ¿Haremos frente a la posibilidad de una condena eterna? ¿Se nos permitirá colarnos en el cielo? ¿Sabremos siquiera qué es lo que pasa después de morir? ¿Pasará algo?

Envuelta en las contestaciones a estas preguntas hay enormes implicaciones para cada ser humano. ¿Viviríamos la vida de forma diferente si en realidad tuviéramos esas respuestas? Creo que sí.

¿Tendríamos menos miedo de vivir como estuvimos siempre destinados a vivir –sin miedo y llenos de amor- si tuviéramos menos miedo de morir? Yo creo que la respuesta es sí.

Me duele saber que hay tanta gente que se siente asustada cuando se acerca a su hora de pasar al otro mundo, por no hablar de cuando están en éste. Se suponía que la vida era un goce constante, y la muerte es un tiempo de goce aún más grande, donde sería maravilloso que toda la gente sólo conociera paz y feliz esperanza.

Como mi madre. Se sentía absolutamente en paz con su muerte. El joven sacerdote que vino a administrarle la Extremaunción salió meneando la cabeza. “Ella –susurró- me estaba confortando a mí”.

Mi madre tenía una fe inquebrantable en que estaba yendo a los brazos de Dios. Ella sabía en qué consistía la vida y sabía en qué no consistía la muerte. La vida consistía en dar todo lo que tienes a todo lo que amas, sin dudas, sin preguntas, sin limitaciones. La muerte no consistía en que algo se cerrara, sino en que todo se abriera. Recuerdo que solía decir: “Cuando muera, no estén tristes. Bailen sobre mi tumba”. Mi madre sentía que Dios había estado a su lado durante toda su vida, y que ahí era exactamente donde Dios iba a estar cuando se muriera.

Pero ¿Qué pasa con los que se imaginan que están viviendo y muriendo sin Dios? Eso podría significar una vida muy solitaria y una muerte aterradora.

En un caso así, sería mejor morir sin saber en absoluto que uno se está muriendo.

Así es como murió mi padre. Se levantó de su sillón una tarde, dio un paso y se desplomó en el suelo. Los paramédicos llegaron en unos minutos, pero no hubo nada que hacer, y estoy seguro de que mi padre no tuvo la menor idea de que éstos iban a ser sus últimos momentos sobre la tierra.

Mi madre sabía que se estaba muriendo y creo que se permitió a sí misma saber eso porque podía encararlo con serenidad y con alegría. Mi padre no podía y por eso eligió marcharse de forma abrupta. No hubo tiempo para pensar: “Oh Dios mío, me estoy muriendo. Me estoy muriendo realmente”. Del mismo modo, no creo que hubiera ningún momento durante sus ochenta y tres años en que se dijera a sí mismo: “Oh Dios mío, estoy realmente viviendo”. Mi madre sabía que estaba “realmente viviendo” cada minuto. Sabía sobre la maravilla y la magia de todo esto. Mi padre no.

Mi padre era un tipo interesante, y sus pensamientos sobre Dios, sobre la vida y sobre la muerte eran una contradicción en los términos. Más de una vez compartió conmigo su total desconcierto sobre acontecimientos de todos los días, así como su completa incredulidad de que pasara algo después de la muerte.

Recuerdo un sorprendente intercambio, dos años antes de que se muriera, en el que él estaba reflexionando sobre su existencia. No fue una discusión muy larga. Yo le había preguntado cuál pensaba que era el significado de la vida. Me miró casi sin expresión y dijo: “No la entiendo en absoluto”. Y cuando le pregunté que creía que pasaba después de la muerte, respondió: “Nada”.

Lo presioné para que me diera una respuesta de más de una palabra.

“Oscuridad. Un final. Eso es todo. Te quedas dormido y no te despiertas”.

Yo estaba desolado. Siguió un extraño silencio, y después yo me apresuré a llenar el vacío con todo tipo de afirmaciones tranquilizadoras, asegurándole que estaba equivocado, que tenía que haber una experiencia extraordinaria esperándonos a todos nosotros “al otro lado”. Yo había empezado a describirle cómo me lo imaginaba yo todo, cuando me cortó con un impaciente movimiento de su mano.

“Tonterías”, murmuró. Y eso fue todo.

Yo estaba asombrado, porque sabía que mi padre era un hombre que, incluso a sus ochenta y tantos años, se ponía de rodillas y rezaba cada noche. ¿A quién rezaba, me preguntaba, si no creía en una vida que fuera santa y en una muerte que fuera sólo el principio? ¿Y *por qué cosa* qué rezaba? Quizás rezaba por que él, él mismo no tuviera razón. Quizás estaba esperando contra toda esperanza.

Este libro es para toda la gente que piensa como mi padre, para todos los que pueden estar esperando contra toda esperanza. Es también para los que simplemente *no saben* qué ocurre después de la muerte y que, por lo tanto, tienen una base muy pequeña para entender más profundamente qué pasa

en la vida, y por qué. Es para los que no son conscientes de ninguna fórmula de acuerdo con la cual la vida misma funcione. Es para los que están perplejos, es para los que no están perplejos y creen que saben algunas cosas sobre todo esto, pero que se preguntan de vez en cuando si realmente tienen razón... y es para los que simplemente tienen miedo.

Este libro es también para los que no están en ninguno de los grupos mencionados más arriba, pero que desean ayudar a otro que sí lo está, y pueden no saber cómo hacerlo. ¿Qué le dices a alguien que se está muriendo? ¿Cómo confortas a los que siguen viviendo? ¿Qué pueden decirte a *ti mismo* esos momentos? Estas nos son preguntas fáciles. Así, ya ves por qué te trajiste a ti mismo hasta aquí. *Es* realmente un milagro que encontraras este texto. ¿Sabes? Un pequeño milagro, quizás, en comparación con lo que suele entenderse por *milagro*, pero un milagro no obstante. Creo que es como lo he dicho. Creo que tu alma te empujó hacia este libro con el mismo impulso que empuja a cada uno de nosotros hacia delante, a nuestro siguiente paso, a nuestro siguiente entendimiento y, por último, a lo Divino.

Ninguno de nosotros tiene que seguir ese impulso. Podemos cambiar el curso en cualquier momento. Podemos ir en otra dirección. O podemos quedarnos quietos y no ir a ningún lado durante un largo tiempo, parados en nuestra confusión. Eventualmente, sin embargo, nos movemos hacia delante otra vez, y no podemos dejar de alcanzar, al fin, nuestro destino.

El destino es el mismo para todos nosotros. Todos estamos en un viaje a Casa, y no podemos dejar de llegar ahí. Dios no lo permitirá.

Eso es, en tres frases, el mensaje de este texto entero.

Todos hacen todo para sí mismo...
Cuando comprendas que esto es verdad incluso con respecto a morir,
Nunca volverás a tener miedo de morir.

1

Es imposible vivir o morir sin Dios, pero no es imposible pensar que lo estás haciendo.

Si piensas que estás viviendo o muriendo sin Dios, experimentarás que lo estás haciendo. Puedes tener esta experiencia todo el tiempo que quieras. Puedes terminar esta experiencia cuando quiera que elijas terminarla.

Creo que esas palabras santas. Creo que vinieron directamente de Dios.

Esas palabras me han estado dando vueltas en la cabeza durante los últimos cuatro años. Ahora veo que eran mi invitación. Una invitación de Dios a tener una conversación más profunda.

Tienes razón. Quería asegurarme de que tuviéramos esta conversación más profunda y por eso coloqué esas palabras en tu mente cada vez que pensabas seriamente sobre la vida o la muerte, aunque sólo fuera un momento. Esta es una conversación a la que te has estado resistiendo y que has pospuesto repetidamente.

Si ya lo sé. No es que tenga miedo de hablar con profundidad sobre la vida, ni siquiera sobre la muerte, es sólo que estos temas son muy complejos y quería estar seguro de que estaba realmente preparado para incursionar en una inmensa conversación sobre ellos. Quería estar preparado psicológicamente y, bueno, supongo que también espiritualmente.

¿Sientes que ahora lo estás?

Espero que sí. No puedo seguir posponiendo esta conversación para siempre. Aunque lo intentara, tú simplemente seguirías colocando esas palabras en mi cabeza.

Así es, lo haría. Porque ésas son las palabras que quiero que oigas, aunque nunca llegues a mantener el resto de la conversación.

De acuerdo, las he oído.

Quiero que las oigas una y otra vez.

Es imposible vivir o morir sin Dios, pero no es imposible pensar que lo estás haciendo.

Si piensas que estás viviendo o muriendo sin Dios, experimentarás que lo estás haciendo.

Puedes tener esta experiencia todo el tiempo que quieras. Puedes terminar esta experiencia cuando quieras que elijas terminarla.

Esas palabras transmiten lo único que debe saber siempre cualquier persona que tenga miedo de vivir o de morir.

Entonces podemos terminar la conversación aquí mismo.

Podemos. ¿Cuánto más quieres ahondar en tu conocimiento de las cosas superiores? Si eliges continuar con esta conversación, te

proporcionaré 100 palabras más: Una fórmula de 100 Palabras para Todo en la Vida.

Bueno ahora mi pica la curiosidad.

Eso es exactamente lo que quería.

Y funcionó. Ahora sí que no voy a dar por terminada la conversación. Así que aquí estoy teniendo una conversación con Dios sobre la vida y la muerte. Otra vez.

Sí, pro con relación a muchas cosas que no hemos discutido antes.

Quién se lo va a creer...

No importa. No estás teniendo esta conversación para nadie más, la estás teniendo para ti mismo.

Tengo que seguir recordándome a mí mismo eso.

Muy a menudo las personas se ven a sí misma haciendo algo para otros cuando en realidad lo están haciendo para sí mismas.

Todos están haciendo todo para sí mismos. Cuando alcances el despertar de esta conciencia, habrás llegado a un gran descubrimiento. Y cuando comprendas que eso es verdad incluso con relación a morir, nunca volverás a tener miedo de morir. Y cuando ya no tengas miedo de morir, ya no tendrás miedo de vivir. Vivirás tu vida plenamente, justo hasta el mismo último momento.

Alto ahí. Espera un momento. ¿Estas diciendo que, cuando me estoy *muriendo*, lo estoy haciendo para mí mismo?

Por supuesto. ¿Para quién más lo estarías haciendo?

Cuando contestes la mayoría de las preguntas que tienes sobre la muerte, habrás contestado la mayoría de las preguntas que siempre has tenido sobre la vida.

Bueno, nuestro punto de partida es interesante. Esa afirmación es fascinante.

Es la primera de muchas que aparecerán aquí. Sin embargo, nuestro diálogo nos conducirá a lugares que no sólo serán fascinante, sino, para algunos, increíbles. Tal será la naturaleza de los Recuerdos por los que viniste

¿Los Recuerdos?

Es como te he dicho en conversaciones anteriores. No tienes nada que aprender, sólo tienes que recordar. La conversación que estamos a punto de tener, como todas nuestras conversaciones, te ayudará a hacer eso. Te guiará a través de una serie de Recuerdos sobre la vida y la muerte.

Notarás que muchos de estos Recuerdos tienen que ver con la muerte. Esto está planeado, porque es a través de un entendimiento más profundo sobre la muerte como más rápido alcanzarás un entendimiento más profundo sobre la vida.

Algunos de estos Recuerdos pueden ser sorprendentes, porque cuestionarán mucho de lo que pensabas que sabías. Otros no te sorprenderán en absoluto. En cuanto los oigas, serás consciente de que tú ya sabías eso. Todos juntos, estos Recuerdos te llevarán de regreso a ti mismo, recordándote todo lo que debes saber para experimentar que estás en Casa con Dios.

La humanidad ha esperado mucho tiempo una conversación nueva sobre estos temas más profundos. La mayor parte de lo que tenemos en nuestra realidad colectiva es de hace siglos. No nos vendría mal aquí un poco de “nueva sabiduría”.

Todos los seres humanos nacen con toda la sabiduría del universo grabada en el alma. Está en el ADN de todo. En realidad, ADN (DNA) podría entenderse perfectamente *Como Conciencia Divina Natural (Divine Natural Awareness)*.

Toda cosa viviente tiene esta conciencia natural incorporada. Es parte del sistema. Es parte del proceso que llamamos la VIDA. Esta es la razón de que, cuando a la gente se la pone frente a frente con un saber profundo, a menudo le resulte familiar. Está de acuerdo casi al instante. No hay discusión. Sólo hay un recuerdo. Es parte de su Conciencia Divina Natural. Se dice que está “en su ADN”. Es algo así como: “Ah, sí, por supuesto”

Así que iniciemos ahora esta nueva conversación con determinación, dándote la oportunidad de recordar lo que siempre has sabido. Hablemos con una voz nueva sobre estas cosas, para que puedas

refrescar tu memoria celular, para que puedas encontrar tu camino a Casa.

Puedo estar en casa Con Dios mientras aún estoy vivo, ¿verdad? O sea, no tengo que esperar a morirme para llegar “a casa”, ¿verdad?

Así es.

Entonces –dímelo otra vez, para que lo entienda claramente-, ¿por qué tantos de los “Recuerdos” tendrán que ver con la muerte?

La muerte es el mayor misterio de la vida. Resolver ese misterio resuelve todo.

Cuando respondas la mayoría de las preguntas que has tenido siempre sobre la muerte, habrás respondido también la mayoría de las preguntas que has tenido siempre sobre la vida.

Entonces sabrás cómo estar en Casa con Dios *sin morirte*.

Lo entendí. Genial.

Pero te aconsejo que no esperes o consideres como un requisito que todo el mundo deba “entender” lo que se dice aquí, porque si lo haces podrías terminar “editando” esta conversación para asegurarte de que el mayor número posible de gente lo entienda y esté de acuerdo con ello.

Oh, yo no haría eso.

Te podría dar la tentación de hacerlo, si pensaras que otros pueden marginarlo o ridiculizarlo.

No lo creo.

Habrás partes de esta conversación –especialmente cuando nos pongamos a discutir la cosmología completa de la vida— que a mucha gente le van a parecer de lo más “inusitado”.

No tengo la más mínima duda de que las exploraciones y excursiones mentales en las que estamos a punto de embarcarnos mejorarán tu capacidad para comprender profundamente qué es verdad sobre la vida y la muerte; sin embargo, algunas de ellas puede que se vean tan lejanas y esotéricas que realmente te podría dar la tentación de editarlas.

No, eso no va a pasar. Mi compromiso con esta conversación es producir una transcripción fiel de la misma, en su totalidad, sin dejar fuera nada de lo que tú quieras que esté aquí.

Bueno. Entonces empecemos. Aquí está el ...

PRIMER RECUERDO

Morir es algo que haces para ti.

Es tan interesante lo que dices, porque yo simplemente no me veo “haciendolo” para *nadie*. De hecho, no veo morir como algo que esté *haciendo* en absoluto. Lo veo como algo que me está *sucediendo*.

Te está sucediendo. Y está sucediendo a través de ti. Todo lo que te está sucediendo a ti está sucediendo a través de ti. Y todo lo que está sucediendo a través de ti está sucediendo para ti.

Sencillamente nunca pensé en morir como algo que estuviera haciendo a propósito... mucho menos como algo que estuviera haciendo para mí.

Lo estás haciendo para ti, porque morir es algo maravilloso. Y lo estás haciendo “a propósito”, por razones que aclararemos al ir profundizando en esta conversación.

¿Morir es algo maravilloso?

Sí. Lo que llamas *muerte* es maravilloso. Así que no tengas pesar cuando alguien se muera, ni encares tu propia muerte con tristeza o aprensión. Dale la bienvenida a la muerte como le has dado la bienvenida a la vida, porque la muerte es la vida en otra forma.

Dale la bienvenida a la muerte de otro con una dulce celebración y una profunda felicidad, porque el suyo es un viaje maravilloso.

Así es como se tiene una experiencia serena de la muerte, la tuya o la de otro: sabes que la persona que se está muriendo siempre decide sobre el tema.

Y ése es el...

SEGUNDO RECUERDO

Tú decides sobre tu propia muerte. Esto es siempre verdad, dondequiera o comoquiera que mueras.

¿Crees que morir es algo que ocurre contra tu voluntad?

3

¡Caramba, ciertamente te estás manteniendo fiel a tu palabra aquí! A mucha gente le *va* a resultar difícil creer eso.

Hay algunos principios subyacentes de la vida –los cuales examinaremos en profundidad dentro de un momento- que pueden hacer que sea más fácil sostener algunos de estos Recuerdos más firmemente en tu realidad.

Cuando exploremos estos principios básicos más plenamente, llegarás a la conclusión de que lo que llamas *muerte* es un poderoso momento de creación.

¡Mira! Aquí hay otro pensamiento fascinante. ¿La muerte es un “momento de creación”?

Es uno de los momentos más poderosos que encontrarás. Es una herramienta. Si se usa como corresponde, la muerte puede crear algo bastante extraordinario. Esto también te será explicado.

¿La muerte es una herramienta? ¿La muerte no es simplemente un “umbral”?

Es un umbral, pero es un umbral mágico, porque la energía con la que caminas a través de ese umbral *determina qué es lo que hay del otro lado.*

De acuerdo, de acuerdo, alto ahí. Me estás dejando sin aliento. ¿Podemos ir un poquito más despacio aquí? ¿Podemos repetir algo de esto una vez más y llenar algunos de los espacios en blanco? Lo que acabas de decir me deja con un montón de preguntas.

Examinaremos todas ellas. Contestaremos cada una de ellas.

Estupendo. Entonces empezamos con esta idea de usar la muerte como una *herramienta*. Este concepto me resulta totalmente nuevo. Una herramienta es algo que se usa con un propósito. Es algo que uno quiere usar. Pero yo no *quiero* morir. Nadie quiere morir.

Todo el mundo quiere morir.

¿Todo el mundo quiere morir?

Por supuesto, si no, nadie lo haría. ¿Crees que la muerte es algo que ocurre contra tu voluntad?

Ciertamente así le parece a mucha gente.

Nada ocurre contra tu voluntad. Eso es imposible. Así que aquí está el...

TERCER RECUERDO

No puedes morir contra tu voluntad.

Si, yo creyera que eso es cierto, sería tan consolador; sería tan maravillosamente sanador saberlo. Pero ¿Cómo aceptar eso como mi verdad cuando mi experiencia es que pasan *montones* de esas cosas que no quiero que pasen?

No ocurre nada que no quieras que ocurra.

¿Nada?

Nada.

Puedes *imaginar* que pasan cosas que tú no quieres que pasen, pero no es así, y eso simplemente te permite considerarte a ti mismo una víctima.

Nada te tiene más estancado en tu evolución que este único pensamiento. La idea de la victimización es un signo claro de percepción limitada. La verdadera victimización no puede existir.

No va a ser nada fácil decirle a alguien cuya hija ha sido violada, o cuyo pueblo entero ha sido arrasado en un perverso acto de "limpieza étnica", que nadie ha sido victimizado.

No sería beneficioso hablarle de esta forma a la gente mientras está sumida en el sufrimiento. Durante tales momentos, simplemente estate con ellos con profunda compasión, importándote de verdad lo que les pasa y sanándolos con amor.

No le ofrezcas lugares comunes espirituales o divagaciones intelectuales como remedio para su dolor. Sana el dolor primero, después sana el pensamiento que creó el dolor.

Por supuesto, es verdad que, en el sentido humano ordinario, hay quienes han sido la "víctima" de sucesos y circunstancias terribles

en la vida. Sin embargo, esta experiencia de victimización puede ser real sólo dentro del contexto de conciencia humana normal y, por lo tanto, extremadamente limitada.

Cuando digo que la verdadera victimización no existe, estoy hablando desde un nivel de conciencia enteramente diferente. Sin embargo, éste es un nivel de conciencia al que los seres humanos pueden llegar, una vez que haya sido sanado su dolor.

Creo que tus afirmaciones serán muy difíciles de aceptar para mucha gente, sufran o no un dolor emocional.

Lo que estoy diciendo aquí no es otra cosa que lo que casi todas las religiones tradicionales del mundo han dicho durante muchos siglos. “Misteriosos son los caminos de Dios”, han proclamado. “Ten Fe en el plan perfecto de Dios”.

Más adelante en esta conversación tendremos oportunidad de explorar esta idea de un plan perfecto, y también examinaremos qué es eso de que muchas almas diferentes interaccionan juntas para producir los productos individuales y colectivos de la vida en la tierra en una forma específica y perfecta por una razón específica y perfecta. De hecho, te voy a pedir a Ti que me des a mí un ejemplo de eso

Ah, ¿Sí?

Sí. Y tú sabrás exactamente de qué estoy hablando cuando lo haga. De momento, descansa serenamente en tu corazón con el conocimiento de que todas las cosas están sucediendo con perfección.

Lo intentaré. Intentaré mantener ese pensamiento y aceptar eso en mi corazón, como has pedido. Pero estás yendo muy deprisa aquí. Te estás moviendo muy rápido. No hace más que un ratito que nos hemos metido en este diálogo, y ya estás... ¿puedo decirlo?... en la estratósfera. No quiero resultar irrespetuoso, pero ¿exactamente adónde está yendo esta conversación?

A donde siempre has querido que fuera.

¿Qué es...?

A la verdad.

No hay más verdad que la verdad que existe dentro de ti.
Todo lo demás es lo que alguien te está diciendo.

4

Bueno, ciertamente he oído eso antes. Todo el mundo está intentando decirme que me va a guiar hasta la verdad.

Sí, pero sólo una persona puede llevarte hasta ahí.

¿Y quién es? ¿Tú?

No

¿Entonces quién?

Tú.

¿Yo?

Sí, tú. Tú eres el único que puede llevarte hasta la verdad, porque la verdad existe en un solo lugar.

No me digas... que está “dentro de mí”

Correcto. No hay más verdad que la verdad que existe dentro de ti. Todo lo demás es lo que alguien te está diciendo.

¡Incluyendo lo que tú me acabas de decir ahora mismo!

Por supuesto. Exactamente.

Entonces, ¿Qué sentido tiene toda esta conversación? En realidad ¿Qué sentido tiene alguna vez escuchar a alguien en cualquier cosa?

No dije que nada exterior a ti pueda *Guiarte* a tu verdad. Dije que tú eres el único que puede llevarte hasta allá.

Sin embargo, si supiera cómo llegar a la verdad sobre la vida y la muerte, no te estaría preguntando. No estaría teniendo este diálogo ahora, ¿verdad?

Mucha gente que conozco rezaría por eso. Rezaría para pedir una respuesta, para pedir cierta orientación, ante sus preguntas más profundas sobre la vida y la muerte. Y cuando la gente le reza a Dios pidiéndole respuestas y después las consigue. –a menudo muy claramente-, dice que Dios ha contestado a sus oraciones.

Podría decirse que ésta es la experiencia que estoy teniendo aquí. Esto lo siento, toda esta conversación la siento, como una forma de oración a la que estoy recibiendo una respuesta.

¡Es una declaración maravillosa, porque resulta que es verdad!

Es por eso por lo que estoy guardando un registro de toda esta conversación, de todo este proceso. Estoy tomando nota de todo.

Simplemente ten cuidado de que esto no cree en los otros la impresión de que la claridad está fuera de ellos y de que tienen que ir a algún otro lado. –a ti, por ejemplo- a buscar las respuestas. Ten cuidado de no crear una situación donde otros te envidien por haber encontrado el camino hacia la sabiduría, porque entonces querrán que les enseñes el camino, y eso sería contraproducente, y hasta podría ser peligroso.

¿Peligroso?

El día que los demás empiecen a creer que tú tienes acceso a respuestas de Dios a las cuales ellos no lo tienen, te volverás peligroso. Así que es tu deber hacer todo lo que puedas para asegurarte de que el mundo no piense esto de ti. Lo mejor para ti es *no dejar que el mundo considere que eres un caso especial.*

Toma cualquier medida que consideres necesaria para “des-especializarte” a ti mismo. Tú eres especial, por supuesto. La cosa aquí es eliminar el pensamiento en la mente de los demás de que tú eres de alguna forma más especial que ellos.

¿Qué sugieres?

Haz algo totalmente incoherente con el tipo de persona que la gente puede querer imaginar que eres, algo que un “santo” o un “gurú” jamás harían. Sé el manager de una banda de rock. Conviértete en un comediante. Abre una cancha de bowling.

¿No hay ningún santo que sea dueño de una cancha de bowling?

¿No hay ningún gurú que sea comediante?

¿Estás bromeando? *Todos los son.*

¡¡Voilla!!

Es sólo que la gente no cree que lo sean. Esa es la cuestión. Así que haz algo extravagante, algo que deje a la gente rascándose la cabeza, algo que la haga negar que seas especial e incluso acusarte de no ser *nada* especial.

¡Demonios! Simplemente contarle a la gente la historia de mi vida sería suficiente para llevarla a hacer eso. He tenido bastantes equivocaciones, hecho bastante cosas que nadie aprobaría, como para hacer imposible que alguien me ponga en un pedestal.

Es verdad que eres un Mensajero Imperfecto..., lo cual te hace perfecto.

Porque nadie puede confundir el Mensaje con el mensajero.

Probablemente no. A menos que lo permitas. Así que sigue siendo humano. Perdónate a ti mismo, y pide perdón a otros, por todas tus equivocaciones, viejas y nuevas. Después sal y diles a todos que las respuestas que buscan están dentro de ellos.

***No importa en qué dirección vayas,
Todos los caminos te llevan a Casa.***

5

Está la mar de bien, decirle eso a la gente, pero se ha afirmado tan a menudo que ahora no parece más que un aforismo trillado. O sea, “Las respuestas están dentro de ti” está a sólo un paso de distancia de “La fuerza está contigo”.

Sin embargo, estoy aquí para decirte que absolutamente todo lo que necesitas saber lo sabías cuando naciste.

En verdad, viniste aquí a *demostrar eso*.

Estas declaraciones que estás haciendo están simplemente tan... no sé...*desconectadas* de nuestra experiencia real. ¿Cómo puedo creer que cada respuesta está “dentro de mí” y ha estado ahí desde que nací, cuando siento que tengo tanto para aprender?

No tienes *nada* que aprender. Lo único que tienes que hacer es recordar. La vida es un proceso de crecimiento. El crecimiento es la evidencia de la presencia y la expresión de la Divinidad. *Toda la vida funciona de esta forma.*

Piensa en el árbol que ves desde tu ventana. No sabe más ahora, cuando tiene cinco metros de altura y te cubre con la sombra de su gigantesca copa, de lo que sabía cuando era un minúsculo brote. Toda la información que necesitaba para convertirse en lo que es hoy estaba contenida en su semilla. No tuvo que aprender nada. Simplemente tuvo que crecer. Para crecer usó la información que estaba encerrada en su memoria celular.

No eres diferente del árbol.

¿No he dicho “Incluso antes de que me preguntes, habré contestado”?

Sí, sí, pero...bueno tengo que preguntarlo otra vez...¿Entonces qué sentido tiene esta conversación? ¿Por qué hablar a nadie sobre nada, y cuánto menos rezarle o hablarle a Dios?

Incluso el árbol necesita que el sol estimule su crecimiento.

Toda la vida está interconectada. Ningún aspecto ni individualización del Todo actúa independientemente de cualquier otro aspecto o individualización. La vida, de forma continua, crea *interactivamente*. Estamos produciendo resultados mutuamente. No hay ninguna otra forma en que podamos producirlos.

Tu conversación con otros y toda la información que te viene del mundo exterior son como los rayos del sol. Hacen que las semillas que hay dentro de ti crezcan.

Hay muchas cosas que existen en tu mundo exterior. Aún así esas personas, lugares, objetos y acontecimientos son sólo recordatorios. Son como señales de tráfico.

Es en eso, en realidad, en lo que consiste el “mundo exterior”. El mundo físico está diseñado para proporcionarte un contexto dentro del cual puedas experimentar en el afuera lo que conoces dentro de ti.

Y entonces en realidad me beneficio de que el mundo a mí alrededor se presente exactamente como lo hace.

Todos los humanos lo hacen. Por eso he dicho que, cuando mires al mundo y todo lo que te ha pasado, “No juzgues ni condenes”.

Usemos al árbol como nuestro fiel amigo en esta parte de nuestra discusión, para que nos ayude a encontrar un entendimiento más profundo.

Imaginemos que te has salido del claro de un bosque y te has metido en sus espesuras. Nunca te has adentrado tanto en el bosque y sabes que es probable que tengas alguna dificultad para ubicar el claro otra vez. Así que pones marcas en los árboles según avanzas.

Ahora cuando te vas del bosque, ves estas señales y recuerdas que *las pusiste ahí* para poder encontrar la salida.

Estas señales son exteriores a ti. En última instancia te guiarán de vuelta a Casa, pero no son la “Casa” misma. Las señales te muestran el rastro, el sendero, el camino, y el camino te resulta familiar. Lo reconoces. Es decir, lo “re-conoces” o “lo conoces otra vez”. No obstante, el Camino no es el Destino. Sólo tú puedes llevarte al Destino.

Otros pueden dirigirte a un sendero, otros pueden enseñarte su camino, pero sólo tú puedes llevarte al Destino. Sólo tú puedes decidir estar en Casa con Dios.

Tu mundo exterior es el sendero. Está ahí para llevarte de vuelta a Casa. Verdaderamente, *Todos los sucesos de tu mundo exterior* están ahí para hacer exactamente eso. *Por eso los pusiste ahí.*

Son señales en los árboles.

Lo son

Pero, si puse en su lugar todo lo que está en mi mundo exterior para poder guiarme de vuelta a mi verdad interior... Eso es lo que estás diciendo, ¿No?...

Eso es lo que estoy diciendo aquí. Exactamente eso.

... si hice eso, entonces, en cierto sentido, *puse este libro en mis propias manos.*

Correcto.

Yo “cause” que este material viniera a mí, exactamente como está viniendo a mi ahora mismo. Es una señal. Es una marca en el árbol.

Ahora estás viendo las cosas claramente. Así es precisamente.

Pero entonces, si *todo* en mi mundo exterior es una señal, ¿Cómo una parte individual de él tiene alguna significación? Eso sería como ir caminando por la calle y llegar a una intersección, sólo para ver que todas las señales apuntan en direcciones diferentes, y sin embargo todas dicen “A casa por aquí”

Ahora estás realmente viendo las cosas con claridad.

¡Santo Cielo! ¿Qué estás diciendo?

Estoy diciendo que no importa en qué dirección vayas, *Todos los caminos te llevan a Casa.*

Entonces no importa qué camino tome.

Total, absoluta y positivamente: no importa.

Entonces, ¿por qué preocuparme de elegir un camino en lugar de otro? Si todos los caminos llevan a casa, ¿Qué importa qué camino elija?

Algunos caminos son menos arduos.

Haz lo que quieras, pero no creas lo que se dice aquí.

6

¡Ah! Algunos caminos son *mejores* que otros.

“Menos arduos” es una descripción objetiva, “mejores” es una opinión. Esta observación nos lleva al

CUARTO RECUERDO

Ningún camino de regreso a Casa es mejor que otro.

¿Estás seguro? Por favor, querido Dios, por favor, necesito que hables claro sobre esto. Casi todas las religiones en la faz de la tierra dicen exactamente lo contrario.

Te lo digo otra vez, para que no haya duda: ningún camino de regreso a Casa es mejor que otro.

Todos los caminos te llevan allí, porque todo lo que se necesita para llegar allí es verdadero deseo, un corazón puro y abierto, y fe en que Dios no tiene ninguna razón para decir: “No, no puedes estar conmigo” a ninguna persona por ninguna razón, y menos aún porque simplemente haya creído en Dios en una forma diferente.

Todas las religiones verdaderas son maravillosas y todas las enseñanzas espirituales verdaderas son caminos hacia Dios, y ninguna religión ni ninguna enseñanza es más “correcta” que otra. Hay más de un camino a la cumbre de la montaña.

La religión fue creada por las culturas humanas para ayudar a los que nacieron dentro de esa cultura a saber y entender que hay una fuente de ayuda siempre presente en tiempos de necesidad, de fuerza en tiempos de desafíos, de claridad en tiempos de confusión, y de compasión en tiempos de dolor.

La religión es también una manifestación de la conciencia instintiva de la humanidad de que los ritos, las tradiciones, las ceremonias y las costumbres tienen un enorme valor como marcas que afirman la presencia de un grupo de gente en el mundo y como el adhesivo que asegura esa presencia al mantener unida la cultura de un grupo de gente.

Cada cultura tiene una tradición hermosa y única que honra una verdad hermosa y esencial: que hay algo más grande y más importantes en la vida que los deseos propios o incluso que las necesidades propias; que la vida en sí misma es una experiencia mucho más profunda y mucho más significativa de lo que mucha gente se imagina al principio; y que es en el amor y el interés mutuo y el perdón y la creatividad y el espíritu de juego y el unir las manos en un esfuerzo conjunto para alcanzar un objetivo común donde se descubrirán las satisfacciones más profundas y los goces más maravillosos del encuentro entre los hombres.

Entonces, que cada uno de ustedes tome su propio camino hacia mí. Emprendan su propio viaje a casa. No se preocupen por cómo los otros están haciendo el suyo ni juzguen sobre ello. Ustedes no pueden dejar de llegar hasta mí, y ellos tampoco pueden. Verdaderamente, todos se encontrarán cuando estén juntos en Casa, y se preguntarán por qué discutieron tanto por detalles de tan poca importancia.

Oh, y hemos discutido, ¿no es cierto? Hemos discutido hasta el infinito. Hemos peleado verbalmente y hemos llegado a las manos y hemos matado y hemos muerto porque hemos insistido en que el nuestro era el camino correcto –de hecho, que el nuestro era el *único* camino- al cielo.

Sí, lo han hecho.

Y, sin embargo, aquí vienes tú ahora y nos dices que “ningún camino es mejor que otro”. Y afablemente debo preguntar: ¿Cómo puedo saber qué creer?

Haz lo que quieras, pero no creas lo que se dice aquí.

¿Perdón?

No creas nada de lo que digo. *Escucha* lo que digo, después cree en lo que tu corazón te diga que es verdadero. Porque es en tu corazón donde yace tu sabiduría, y es en tu corazón donde crece la verdad, y es en tu corazón donde Dios reside en más íntima comunicación contigo.

Sólo pido una cosa.

¿Qué es?

Por favor, no confundas lo que está en tu corazón con lo que está en tu mente. Lo que está en tu mente ha sido puesto ahí por otros. Lo que está en tu corazón es lo que llevas de mí contigo.

Así y todo puedes cerrarme tu corazón, y muchos lo han hecho. Y muchos también han cerrado sus mentes.

Y, por favor, no les digas a los demás que, a menos que *ellos* crean en lo que está en *tu* mente, los voy a condenar.

Y finalmente, haz lo que quieras, pero no *los condenes tú mismo, en mi nombre.*

Seguimos *haciendo eso*. Parece que no sabemos cómo parar. Y es en un auténtico infierno donde nos estamos metiendo.

Aun así, aquí están ahora las Buenas Noticias: la humanidad no tiene que pasar por el infierno para llegar al ciclo.

No tenemos ni siquiera que entrar a esos bosques confusos donde tenemos que marcar los árboles para encontrar la salida. Podemos caminar bordeándolos.

Correcto.

Por muy hermosos y tentadores que parezca esos bosques desde la carretera, no tengo que entrar en su espesura, no tengo que perderme en ellos y después intentar encontrar el camino de vuelta.

Así es, no lo tienes que hacer.

Cada día me prometo a mí mismo que voy a *seguir en el camino*, sin embargo cada día la vida me tienta y quedo atrapado en todo tipo de “dramas” que no tienen nada que ver con quién soy yo o adónde estoy

yendo. Antes de que pueda darme cuenta, estoy dentro del bosque otra vez.

Y todavía no has salido del bosque.

Ya lo sé. Sigo oyendo las palabras de Robert Frost en la cabeza. Las he oído antes, pero ahora las oigo de forma diferente:

*Los bosques son hermosos, oscuros y profundos.
Pero tengo promesas que cumplir.
Y muchas millas que recorrer antes de dormir.
Y muchas millas que recorrer antes de dormir.*

Entonces vente conmigo ahora. Viajaremos juntos hasta el claro, para que por lo menos puedas distinguir los árboles del bosque.

De acuerdo. Vayamos de viaje hacia la claridad. Me he hallado en la espesura, he dado tumbos dentro del oscuro bosque de mis conflictos y confusiones, y sinceramente quiero “regresar a Casa”. Pero ¿no es el camino más corto el mejor camino? O sea, ¿más corto no es “mejor”? ¿Y cuál es el camino más corto?

Para responder a esta pregunta tenemos que definir qué es lo que queremos decir con Casa. ¿Qué, exactamente, es esta “casa” a la que la gente busca volver?

La mayoría de la gente piensa que “volver a Casa” significa volver a Dios. Pero no puedes volver a Dios porque nunca lo dejaste, y *tu alma sabe esto.*

Puede que tú no sepas esto a un nivel consciente, pero tu alma sabe esto.

Pero, si mi alma sabe que no tengo que volver a Dios porque nunca lo dejé, entonces, ¿Qué es lo que está intentando hacer mi alma? ¿Cuál es el propósito de la vida en la tierra, desde el punto de vista del alma?

Te lo puedo decir en cuatro palabras.

Tu alma está buscando *experimentar lo que sabe.* Tu alma sabe que nunca dejaste a Dios y está tratando de experimentar eso.

La vida es un proceso por el que el alma transforma Saber en Experiencia y, cuando lo que has sabido y experimentado se vuelve una *realidad sentida*, ese proceso está completo.

Resulta que Casa es un lugar llamado *Completud.*

Es la Conciencia Completa de Quién Eres Realmente a través del Saber Completo y de la Experiencia Completa y del Sentimiento Completo de eso. Es el Final de la Separación entre Tú y la Divinidad.

Esta separación es una ilusión, y tu alma lo sabe. La Completud puede definirse, por lo tanto, como el momento en el que termina la Separación, el momento de tu reunificación con la Divinidad.

Esto no es realmente una reunificación, porque nunca he estado *no* unificado, pero puede *parecer* una reunificación si he olvidado esto.

Así es. En el momento de la reunificación lo que ocurre es que simplemente recuerdas Quién Eres Realmente, y experimentas eso.

Entonces, en cierto sentido, es un “regresar a Dios”, pero sólo en sentido figurado. En un sentido estrictamente literal es un volver a tu *conciencia* del hecho de que nunca te fuiste; que tú y Dios son Uno.

¡Sí! Y regresar a la conciencia es un proceso doble. La conciencia se alcanza a través del Saber y de la Experiencia, lo cual produce Sentimiento.

La Conciencia es el Sentimiento de lo que has Sabido y Experimentado.

Una cosa es Saber algo, otra cosa muy distinta es Experimentarlo, y todavía otra cosa es Sentirlo.

Sólo el Sentimiento produce Conciencia Completa. Saber, solo, puede producir solamente conciencia parcial. La experiencia, sola, puede producir solamente conciencia parcial.

Puedes Saber que eres Divino, pero, cuando Experimentas que tu Ser es *Divino*, entonces tu conciencia se hace Completa a través de la vivencia de ese Sentimiento.

Puedes Saber que eres cualquier *aspecto* de la Divinidad –por ejemplo, que eres *compasivo*– , pero, cuando Experimentas que tu Ser es *compasivo*, entonces tu conciencia se hace Completa a través de la vivencia de ese Sentimiento.

Puedes Saber que eres *cariñoso*, pero, cuando Experimentas que tu Ser es *cariñoso*, entonces tu conciencia se hace Completa a través de la vivencia de ese Sentimiento.

Puedes Saber que eres *generoso*, pero, cuando Experimentas que tu Ser es *generoso*, entonces tu conciencia se hace Completa a través de la vivencia de ese Sentimiento.

Muchas veces he dicho: “simplemente hoy no me siento yo mismo”, y ahora entiendo exactamente en qué consiste eso.

Cuando no te “sientas tú mismo”, no es porque no Sepas Quién eres, es porque no lo estás Experimentando. Debes añadir Experiencia al Saber para producir Sentimiento.

El Sentimiento es el lenguaje del Alma. La conciencia del Ser se consigue a través del *sentimiento completo* de tu Ser siendo Quien Eres Realmente.

Como la conciencia es un proceso doble, hay dos caminos por los que puede alcanzarse. Un alma llega al Saber Completo por el camino del mundo *espiritual*, y a la Experiencia Completa por el camino del mundo *físico*. Los dos caminos son necesarios y es por eso por lo que hay dos mundos. Ponlos juntos y tienes el ambiente perfecto dentro del cual crear el Sentimiento Completo, lo cual produce Conciencia Completa.

Resulta que Casa es un lugar llamado *Completud*.

Todas las almas encuentran la paz después de su muerte.
No todas las almas encuentran la paz antes.

7

Esa es una explicación maravillosa que da cuenta de todo lo que realmente está pasando en esta experiencia que llamamos Vida.

Y no hemos hecho más que empezar. Los misterios más profundos de la muerte pronto serán develados. Esta conversación solamente acaba de empezar a tocar la superficie.

Vamos a examinar ahora tu última pregunta más profundamente.

Has preguntado si el camino más corto no es el mejor camino de regreso a Casa. La respuesta es: no necesariamente. El camino que te proporciona el mayor beneficio es el camino que te lleva a la Completud, no importa lo largo que sea.

Al momento de Conciencia Absoluta –es decir, de Saber y Experimentar y Sentir Completamente Quién Eres Realmente- se llega en pasos o etapas. Cada pasaje a través de una vida puede considerarse uno de esos pasos.

Ningún alma llega a la Conciencia Absoluta en una vida. El efecto acumulativo de muchos pasajes a través del Ciclo de la Vida es lo que produce lo que podría llamarse *Completud Completa o Conciencia Absoluta*.

Cada pasaje se termina cuando el programa o la misión de ese *pasaje en particular* ha sido completado.

Ésta vida se termina cuando has completado lo que viniste a experimentar *esta vez* aquí en este mundo físico.

Entonces añades lo que has completado aquí a lo que has completado en otros viajes a través del Tiempo, hasta que por último “terminas el rompecabezas”, y se alcanza la Conciencia Absoluta.

Entonces hay dos niveles de Completud. El Nivel Uno es cuando completas un paso del proceso total. El Nivel Dos es cuando completas el proceso entero en sí mismo.

Sí, Y el proceso entero está completo cuando has llegado a Saber completamente, a Experimentar completamente, y a Sentir completamente Quién Eres.

Esta es una explicación magnífica, y la capto. Hay cosas específicas que las almas vienen a la tierra a llevar a cabo, a experimentar. A algunas almas les puede llevar más tiempo llevarlas a cabo. Cuando están completas, es el momento de que nosotros nos alegremos porque su trabajo aquí está hecho.

Realmente lo entiendes. ¡Es fabuloso! ¡Es eso exactamente!

Y “más corto” no es necesariamente “mejor”. Estar *completo es el objetivo, no ser rápido.*

Correcto.

Fantástico. Ahora puedo sentirme bien conmigo mismo otra vez, porque no creo que haya llevado a cabo todavía –y estoy en mi sexta década- lo que vine aquí a llevar a cabo.

¿Y eso qué es?

No estoy seguro.

Pues va a ser muy difícil de llevar a cabo.

Lo sé. Eso es en parte mi problema.

Quizás deberíamos hablar de eso.

Estoy seguro de que me beneficiaría hablar de eso, pero ahora realmente no quiero desviarme del tema. Estabas diciendo que, aunque puede que no sean necesariamente “mejores”, algunos caminos de regreso a Casa son menos arduos que otros. Eso me intriga.

Es más fácil ir por un camino que tiene menos obstáculos.

De acuerdo, ¿Y cómo encuentro uno?

No encuentras uno. Lo creas.

¿Cómo?

Lo estás haciendo ahora. Al comprometerte a *tomar* el camino, estás facilitando las cosas. Mucha gente está caminando a lo largo de su vida sin tener el menor pensamiento de estar “en el camino”. No han estudiado. No han rezado. No han meditado. No le han prestado la menor atención a su vida interior ni han explorado con seriedad realidades más profundas. Tú estás haciendo eso ahora. En virtud del hecho de que estás emprendiendo las exploraciones que estás emprendiendo *aquí mismo* –de que estás teniendo esta mismísima conversación- estás creando un camino con menos obstáculos.

Lo que estoy diciendo aquí es que, ya tomes un camino sinuoso o un camino en línea recta, ya vayas a través del bosque o lo bordees, cuando llegues a tu verdad sobre la vida y vivir y la muerte y morir, habrás apartado los obstáculos y creado un camino menos arduo hacia la Completud.

Una vez que sepas sobre la muerte, plenamente, podrás vivir tu vida plenamente. Entonces puedes experimentar tu Ser plenamente -que es exactamente lo que viniste a hacer aquí- y entonces puedes morir agradadamente y agradecidamente, sabiendo de manera consciente que estás Completo. Ese es un camino mucho menos arduo y crea una muerte muy serena.

Algo en relación a esto me suena como un juicio de valor. Casi como un imperativo. “Si no te has muerto bien, te has equivocado”. Algo así.

Estás haciendo un juicio que yo nunca haría. No hay forma de morir “mal” y no hay forma de no llegar a tu destino, que es la extática reunión con lo Divino en el Centro de tu Ser. No hay forma de no Estar en Casa con Dios.

Estamos hablando aquí sobre cómo hacer tu vida y tu muerte menos arduas, más serenas. La afirmación a la que tú te refieres es una observación, no un juicio. Si te mueves con facilidad hacia la Completud con aquello que viniste a experimentar en tu cuerpo, y de esta forma mueres agradadamente y agradecidamente, has encontrado la paz antes de tu muerte, en vez de después de ella.

Todas las almas encuentran la paz después de su muerte. No todas las almas encuentran la paz antes.

Cuando mueres, es imposible no estar Completo, pero es posible no ser plenamente consciente de esto. “Paz” es estar plenamente consciente de que estás Completo. De que no hay nada más que tengas que hacer. De que acabaste. Y puedes ir a Casa.

Si te diriges a la muerte con miedo y trepidación, agitado y temblando, no queriendo desasirte, no sintiéndote terminado o sintiendo miedo de lo que pasará ahora en tu vida o lo que vendrá, también llegarás a tu destino. *Es imposible que no llegues allí.*

Pero será más “arduo”, ¿verdad?

Así es.

Aclaremos una cosa aquí otra vez. Tú estás siempre inmenso en lo Divino. Estás inmerso en ello ahora mismo. En realidad, tú eres Divinidad, inmensa en la Divinidad, que se expresa a Sí misma como el Aspecto Individualizado de la Divinidad conocido como tú.

Por lo tanto, en el sentido más verdadero, no estás en un viaje a Casa. Ya estás ahí. Tú estás en Casa con Dios siempre.

Ya estás donde estarías buscando estar. El secreto extraordinario es que saber esto te trae inmediatamente la experiencia de esto.

En este momento siento como si estuviéramos yendo en círculos aquí. En esta conversación, quiero decir. Me siento como si estuviera caminando sonámbulo y no supiera dónde estoy.

No sólo en esta conversación, sino en tu *vida*.

Cuando vives –o cuando mueres, da lo mismo- con miedo y trepidación, agitado y temblando, no queriendo desasirte, con miedo de lo que habrá ahora en tu vida o de lo que vendrá, estás demostrando que no sabes dónde estás. Y el problema con esto es que *lo que demuestras lo experimentas*.

Siempre ha sido así, siempre lo será.

Por lo tanto, no *experimentarás* que estás unido con lo Divino, no *experimentarás* que estás en Casa con Dios, *incluso aunque lo estés*.

Lo creas o no, estoy tratando de comprender. Te estás moviendo muy rápido y esto es muy complejo –como sabías que sería-, pero estoy intentando comprender.

Bien. Sigue conmigo, entonces. Sigue el rastro. Tú ya sabes todo esto. Yo te lo estoy recordando simplemente.

No estás en un viaje a lo Divino, sino que estás en medio de un *proceso* eterno en el que experimentas cada vez más la Divinidad según vas avanzando. Estás experimentando cada vez más el Centro de tu Ser, cada vez más la Esencia de quien eres, según pasa la vida.

Estás entrando eternamente en esa Esencia..., y, como parte del proceso de la vida, emergiendo de ella otra vez, como una expresión renovada de ella.

Este proceso, al que podemos llamar *fusión de energía*, es la fórmula para toda la vida. Puedes escribirse así:

E+merger1

Por eso a este acontecimiento se lo llama a veces una *emerg-encia* espiritual.

En esto consiste la muerte y morir.

“La muerte es una emergencia” porque no tiene nada que ver en absoluto con “morir”. Consiste en fusionarse y emerger.

¿Quieres decir que no sólo entro en una unión total con lo divino, sino que también salgo de ella?

Sí.

¿Estamos hablando aquí sobre la reencarnación?

En cierto modo.

Aquí me saliste con otra buena...

Creo que es importante entender que nada de esto puede reducirse a una frase o una palabra. Sin embargo, si tienes algo de paciencia, creo que encontrarás que nada de ello está más allá de tu comprensión.

Lo único que quiero conseguir es la verdad sobre la muerte y morir. Quiero saber “la verdad de Dios”.

Todavía piensas que Dios es algo separado de ti, ¿No?

Realmente no pienso eso. Sé que Dios y yo –que tú y yo- somos uno.

¿De verdad?

Sí. Sé que no hay separación entre tú y yo. Sé que soy una Individualización de la Divinidad.

Entonces, ¿por qué hablas de la forma en que lo haces? ¿Por qué dices que quieres saber “La verdad de Dios”?

Debes saber que la verdad de Dios yace dentro de ti.

“La verdad de Dios” era una figura retórica.

¡Ah! Entonces lo que estás esperando encontrar, realmente, es *tu* verdad.

Tengo la esperanza de usar esta conversación, esta “oración”, como un medio de conducirme a mí mismo a la respuesta, a la verdad, que yace en lo profundo dentro de mí, sí.

Bien. Esta experiencia puede conducirte a ese camino, pero tú debes colocarte en él, como he dicho ya repetidamente. Puedo *enseñarte* el camino a Casa, pero *tú* debes *tomar* el camino a Casa.

He dicho que en el sentido más verdadero de la palabra no estás en un viaje. Ya estás allí adonde quieres ir. Pero, dado que no sabes esto, tu *experiencia* es que estás en un viaje. Así que debes hacer el viaje para descubrir que el viaje no es necesario. Debes embarcarte en el camino para descubrir que el camino *empieza y terminas justo donde estás*.

***Tienes miedo de morir y tienes miedo de vivir.*
*¡Qué forma de existir!***

8

¿Cómo puedo estar seguro de que estas palabras, de entre todas las palabras que se han dicho sobre este tema, pueden llevarme a mi verdad sobre la vida y la muerte?

No tienes que estar de acuerdo con estas palabras para ser guiado a tu verdad.

¿No?

No incluso aunque *estés en desacuerdo completamente* con estas palabras, serás guiado a tu verdad: habrás encontrado el camino a Casa, porque, si estás en desacuerdo con estas palabras, entonces *sabrás con qué estás de acuerdo*. Entonces tomarás otro camino. Y si ese otro camino no es tu camino, tomarás otro, y otro más, hasta

que encuentres tu rumbo para salir de esta confusión y volver a Casa.

Supongo que podría ser así como funcionara todo.

Así es como funciona realmente. Toda tu vida te conduce de vuelta a Casa, de vuelta a mí. Por lo tanto, bendice de vuelta a Casa, de vuelta a mí. Por lo tanto, bendice cada acontecimiento, cada persona, cada momento, porque cada uno de ellos es sagrado.

Incluso aunque no estés de acuerdo con ese acontecimiento, incluso aunque no te guste esa persona, incluso aunque no esté disfrutando ese momento, todos ellos son sagrados, porque la Vida informa a la vida sobre la vida a través del proceso de la Vida Misma, y no hay nada más sagrado que Saber, y después Experimentar, lo que la Vida tiene para decirnos sobre nuestro Ser.

Y así, el hecho mismo de tener esta conversación, incluso aunque no estés de acuerdo con ella, te conducirá a tu verdad y a tu camino a Casa. También serás guiado a ese camino si *estás de acuerdo* con esta conversación. De una forma u otra esta conversación te llevará allí adonde buscas ir.

Todos los caminos conducen a Casa.

Cada uno de ellos.

Y cada camino tiene sus “propias marcas en los árboles” para ayudar a guiarme hasta allí.

En efecto. Ahora estás entendiendo. Esas marcas que ves en los árboles son todas tus propias marcas. Mira alrededor. No hay nada aquí que tú no hayas colocado.

Sin embargo, a veces no reconocerás tus propias marcas. Si las miras desde un ángulo diferente, pueden parecerte diferentes. Puede parecer como si algún otro las hubiera colocado ahí.

Estamos hablando, por supuesto, sobre las marcas de tu vida: en particular aquellas que podrías llamar Cicatrices. No vayas a pensar que algún otro las ha colocado ahí. Eso te convertiría en una víctima, y al otro, en un villano. Sin embargo, en la vida, como ya te he dicho, no hay víctimas ni villanos. Siempre recuerda eso.

Mi maravillosa amiga Elisabeth Nubles-Ross solía decir algo en relación a esto que a mí me encantaba:

“Si protegieras el cañon de los vendavales, nunca verías la belleza de sus esculturas”

Si. Eso es lo que quería decir antes cuando afirmé que toda la vida es maravillosa, así como la “muerte” es maravillosa. Es todo una cuestión de perspectiva. La perspectiva crea percepción

Sí.

No, no, no digas “sí” simplemente. Examina esa última declaración más despacio. Mírala más profundamente. Esa es una de las declaraciones más importantes que voy a hacer aquí. Dije:

La perspectiva crea percepción.

Cómo miramos algo crea cómo lo vemos.

Exactamente. Gracias.

Entonces, si te consideras una víctima, te verás como una víctima. Si te consideras un villano, te verás como un villano. Si te consideras un co-creador en un proceso de colaboración, así será como te veas.

Si consideras cada momento de tu vida –tu muerte incluida- como un regalo, lo verás como un tesoro que te servirá siempre y te llevará a la alegría. Si consideras cada acontecimiento, incluida la muerte, como una tragedia, lo llorarás para siempre, y no recibirás nada de del sino una tristeza impercedera.

Lo cual nos trae al...

QUINTO RECUERDO

La muerte no es nunca una tragedia. Es siempre un regalo.

Concéntrate en esto ahora. Concéntrate sólo en este acontecimiento que llamas *muerte*. Porque si puedes ver que esto es verdad sobre la muerte, pronto podrás ver que esto es verdad sobre cada uno de los acontecimientos de la vida.

Y, si puedo ver incluso la muerte como un regalo en vez de una tragedia, entonces puedo ver todo lo demás en mi vida –las “pequeñas muertes”- como un regalo también... todas las cosas supuestamente malas que me han hecho o que yo he hecho a los demás. Y, entonces, no habrá más pesar.

Ni para ti ni para nadie más.

Cuando vives bien todas tus “muertes”, dejas que los otros vivan bien con tus muertes. Las pequeñas y la grande.

¡Uau, lo que has dicho! Lo que has metido aquí. Pero no siempre es posible “morir bien”. Estoy hablando ahora de la “muerte grande”. Quiero decir, a veces tenemos simplemente un miedo tremendo de morir.

Por supuesto que lo tienen. Y, cuando también tienen miedo de las “pequeñas muertes” – o sea, cualquier derrota o pérdida-, también tienen miedo de vivir. Así que tienen miedo de morir y tienen miedo de vivir. ¡Qué forma de existir!

Entonces ¡Ayúdanos!

¿Qué crees que estoy haciendo? Aquí estoy dedicando tiempo para ayudarte a deshacerte del miedo a la “muerte grande”. Porque, cuando no tienes miedo de eso, ya no tienes miedo de nada. Y puedes vivir de verdad.

Entonces, ¿Por qué tenemos ese “miedo mortal” a morir?

Por lo que les han enseñado sobre la muerte. Por lo que les han dicho.

Cuando consideras la muerte de una forma nueva, puedes experimentar de una forma nueva. Y eso puede ser un gran regalo, no sólo para ti, sino para aquellos a los que amas.

Tengo un amigo, Andrew Parker, que vive en Australia, cuya maravillosa mujer –Pip, como la llamaban los que la amaban- hizo precisamente eso. Pip se murió de cáncer en Nochevieja, justo después de la llegada de 2005, y Andrew compartió conmigo un correo electrónico que él había mandado a un gran número de amigos suyos y de su esposa. Ilustra perfectamente lo que estamos diciendo aquí. El correo electrónico de Andrew decía:

Pip es el mayor regalo que alguna vez haya tenido. Llegó a mi vida en un momento en que yo pensaba que lo tenía todo bajo control, y no lo tenía. Estaba sentada sonriendo bajo la luz de la luna esa primera noche en la que realmente conectamos y supe que, si pasaba un ratito con ella, finalmente me casaría con ella y tendría hijos. ¡Qué bendición ha sido! Un cáncer en su hermoso pecho empezó el viaje de nuestra relación y, oh, de qué modo su coraje y su fuerza me enseñaron el camino.

Su sonrisa siempre presente y sus agudas observaciones me mantuvieron siempre alerta, aunque fue su amor incondicional lo que tuvo el mayor impacto sobre mí. Su amor era fuerte como un roble vigoroso, tan profundo y azul como un océano y tan poderoso como las mareas y las corrientes dentro de sus profundidades. Inamovible era su compromiso para conmigo y cómo me veía.

Ella miró más allá de los ásperos bordes del diamante, de mi marcado acento de Newcastle, de las palabrotas y de los modales burdos que eran restos de mi ayer. Ella sólo vio lo mejor de mí y tenía una manera delicada de alimentar eso.

Sus tratamientos eran brutales, como lo son nuestros primitivos tratamientos médicos. Cirugías, quimioterapia y radiación, hormonas y menopausia temprana nunca alteraron la esencia femenina que era mi amor. El dolor de semejantes tratamientos nunca trajo una mueca de descontento, y con el nacimiento de nuestros hijos ella resplandecía de maternidad, energía femenina y profundo amor.

A todos les conmovía su belleza, tanto la de dentro como la de fuera. Cuando nos enteramos de que tenía metástasis en el tejido óseo, a los siete meses más o menos del nacimiento de nuestros gemelos, ella se disculpó. No era en ella en quien pensaba en ese momento, era en mí y en los tres chicos. Y entonces se levantó, se recompuso, ¡y puso a funcionar la válvula del amor!

Que le extirparan el otro pecho le dolió un poco. Era lo que ella sentía sobre lo que significaba ser mujer, y le quitaron era, aunque para mí nunca fue tan mujer como en aquel tiempo del posoperatorio. Cuando trajimos a los chicos para verla al día siguiente, levantó a sus hijos, uno a uno, hasta su pecho herido, y nunca hizo una mueca de dolor.

Su fortaleza está grabada en mi conciencia, su altruismo y su coraje son mi consuelo en este espacio que ahora ocupo, un espacio lleno de sus recuerdos, y todavía tanto camino que recorrer en mi vida.

Vivió casi tres años más. ¡Oh cómo vivió! Con mi negocio y mi carrera hechos trizas y mi lucha por encontrarme a mí mismo, mi camino, mi dirección, ella calladamente mantenía un espacio para que yo creciera. Alimentando mi alma con amor y aceptación y una guía firme, ¡nunca permitió que me saliera con la mía en nada! ¡Dios mío, cuánto la respeto por eso!

Los últimos seis meses de su vida parecían eternos mientras yo vivía los momentos. Ahora anhelo otro momento en su presencia. Cómo la amaría si tuviera la oportunidad, qué precioso sería cada minuto, cada segundo, si yo pudiera estar en ese tiempo otra vez.

Los últimos meses y días de Pip fueron su mejor regalo para mí. Gradualmente, iba saliéndose de mi vida. Se acabaron las cenas exquisitas, me tocaba a mí cocinar y limpiar. “¿Quién recogerá esa ropa si

la dejas ahí”?... su melodiosa voz resuena en lo profundo de mi cerebro. Tengo que hacer ahora las camas y lavar la ropa.

¡Qué alegremente hacía esas labores nuestra Pip! Ella me entrenó con su ser durante aquellos días, consolándome mientras yo la consolaba a ella. Nunca me sentí tan cerca de ella y sentí que era una bendición tener la oportunidad de servirla.

Después llegó el momento de llevarla a casa, de llevarla de regreso a Perth y a sus amigos y familia. Yo la miraba de reojo durante nuestro vuelo de cinco horas y el dolor era evidente. Un viaje tan arduo y ¡nadie sino yo sería testigo! Se manejó en su forma habitual, con absoluta dignidad e interés por los demás. Pip insistió en que la lleváramos al viaje planeado a Rottneest Island, a nadar en el cerúleo azul del Océano Indico, apreciando todavía la belleza y bendiciones de la vida, las cosas simples.

Sus últimos días fueron un viaje de proporciones bíblicas, verdaderamente cuarenta días y cuarentas noches en el desierto. Su muerte vino cuando ella seleccionó su hora, a su manera. Cuando supo que todo iba a estar bien, me dio el mayor regalo de todos. Estar con ella, compartiendo el espacio y cogidos de la mano cuando murió.

Eran las 0:50 del 1º de enero. Dijo que quería aguantar para celebrar el Año Nuevo y lo hizo, exactamente. Todo el dolor de la vigilia, todo el miedo de hacerlo bien, de hacer lo suficiente y decir lo que tenía que decir: ¡Todo se fue con su espíritu! Suavemente, así como ella había vivido a lo largo de su vida, se marchó. Y me dejó, sin la menor duda, absolutamente claro quién soy y por qué estoy aquí. Su mejor regalo para mí fue LLEVARSE MI MIEDO CON ELLA.

Mis días ahora son diferentes, es verdad, ¡aunque ella nunca está lejos! A nuestros hijos les está resultando difícil: un amor como el de Pip no se reemplaza fácilmente. Todavía crecemos juntos, con los regalos de su vida como una flor de Loto que se abre lentamente, pétalo a pétalo, mientras las formas de nuestras vidas se van haciendo, alimentadas por el amor de una mujer como ella.

Estas palabras a mi manera son para expresar mi tributo a mi amor, la madre de mis hijos, y a ti y a todos. Somos mejores porque ella estuvo aquí. No lamento un minuto y no le echo la culpa a nadie.

Todos nosotros estamos en la posición de elegir en lo que respecta a nuestras vidas, cómo actuamos o reaccionamos le da el color a nuestra existencia. Pip y yo elegimos nuestro amor y, duro como ha sido, me ha dado mi vida. Elijo verlo desde el lado de la gratitud, no de la pérdida o el dolor. Oh, sí, están presentes conmigo y son sentimientos absolutamente apropiados. Cuando pasas más allá del miedo te conectas con el Amor y con nuestra propia Divinidad y la unidad.

El amor sana. Sana nuestras almas, sana nuestras relaciones y puede incluso sanar nuestro planeta. Mi mujer me dio este amor, y elijo compartirlo contigo.

El día del Año Nuevo cené con la familia, después fui a la casa de algunos amigos de ella para tomar mi copa. Me marché alrededor de las 23:40 y, mientras caminaba las pocas millas de vuelta a casa, Pip estaba conmigo. Sentí la energía de la creación y la posibilidad, mientras la gente celebraba en sus patios, con fuegos artificiales, y la voz angelical de Pip en mi cabeza decía "...y tenías razón, justo como sabías que sería". Lo que quiso decir con eso era que ella estaba con Dios, participando de una conciencia colectiva y una vez más en el centro de la creación. Lloré.

No hay víctimas ni hay villanos en el mundo.

9

Este es un ejemplo extraordinario, un maravilloso, impresionante ejemplo de cómo, cuando vives bien tu muerte, les das a los demás la posibilidad de vivir bien con su muerte.

Espero que cuando me muera pueda hacerlo tan agradadamente como Pip.

Haber tenido la conversación que estamos teniendo ahora marcará una gran diferencia. Saber que te estás muriendo porque eliges morir será de gran ayuda.

¿Todo el mundo se muere cuando elige morir? ¿Pip eligió morir cuando lo hizo? ¿Terri Schiavo se murió como quería morir*?

(El 18 de marzo 2005, tras pasar 15 años en estado vegetativo. Ferry Schiavo, estadounidense, fue desconectada, por orden judicial, de la máquina de alimentación que la mantenía con vida. Su caso avivó en todo el mundo las discusiones alrededor de la eutanasia.)

Bueno, lo sabes con respeto a Pip, porque ella en realidad *dijo* cuándo eligió morir. Dijo que quería celebrar el Año Nuevo.

Sí, pero ¿quería contraer cáncer en esa *etapa* de la vida? ¿Quería realmente marcharse tan pronto? Aceptar algo así realmente les costaría mucho a su marido, a sus hijos y a los miembros de su familia.

Preguntarían, con profunda tristeza, estoy seguro. *¿Por qué Pip quiere dejarnos así?*

Tengo una respuesta que puede conmocionarte.

¿Cuál es?

Más tarde. Debemos hablar sobre ello más tarde. Hay mucho trabajo preliminar que hacer antes. Después la respuesta no te va a conmocionar tanto.

Bueno, cualquiera que sea la respuesta, estoy seguro de que los miembros de la familia de Terri Schiavo tienen la misma pregunta. Ellos, también, estoy segurísimo, rechazarían de plano esta noción de “elección previa” en el tema del cuándo y el cómo de la muerte de uno. No, no la mayoría de la gente diría: “Esa no es mi experiencia. Y ésta no fue la experiencia de Pip o Terri tampoco”.

Sé que dijiste antes que las almas dejan su cuerpo sólo cuando su trabajo está completo y que esto, por lo tanto, debería ser una ocasión para celebrar, pero que un alma deje su cuerpo puede sin embargo ser algo muy triste para la gente que quedó en el universo físico, y decirle a esa gente que su ser querido en realidad eligió marcharse podría sonar como si esa persona ya no quisiera estar con ellos, y... bueno, eso podría doler mucho, me parece a mí.

Conozco a una mujer cuyo marido se murió cuando ella era muy joven. La mujer acarreó la tristeza de su pérdida durante muchos años. Pero la pérdida de su padre, y de hecho *hasta el día de hoy sigue enfadada con él* por haberse marchado. No entiende por qué su padre haría eso y, si yo le digo ahora que ningún alma deja el cuerpo si no quiere, y que cada alma causa su propia muerte y en realidad *quiere* morir en ese momento, la haría sufrir aún más.

A menos que entendiese que pude que él no supiera conscientemente lo que quería.

Esa no es la respuesta sorprendentemente que te voy a revelar más tarde, pero es importante ahora considerar esto como una posibilidad.

No entiendo. ¿A qué te refieres cuando dices que puede que su padre no supiera conscientemente lo que quería? Pensé que me estabas diciendo que todo el mundo es la causa de su propia muerte y que nadie muere contra su voluntad.

Quizás te ayude comprender que los seres humanos crean, y también “saben lo que saben”, en tres Niveles de Experiencia: subconsciente, consciente y superconsciente.

Recuerda que dije que, cuando mueres, es imposible no estar Completo, pero es posible no darse *cuenta plenamente de esto*.

Un alma puede saber a nivel superconsciente que está Completa para esta vida, pero no “darse cuenta” de eso a nivel subconsciente o consciente.

Estos tres niveles de conciencia se mencionaron en un diálogo anterior que tuvimos que se convirtió en *Amistad Con Dios*.

Encuentro esta idea absolutamente fascinante.

En esta tesitura es más que fascinante. Es importante que se entienda, para que tus preguntas puedan responderse.

Entonces veámoslo otra vez. ¿Cuáles son los tres niveles de experiencia?

El subconsciente es el lugar de la experiencia en el que no conoces, o creas conscientemente, tu realidad. Lo haces “subconscientemente”, es decir, dándote muy poca cuenta siquiera de que estás haciendo esto, mucho menos de por qué.

Este no es un nivel “malo” de experiencia, así que no lo juzgues. Es un regalo, porque te permite *hacer cosas automáticamente*.

¿Cómo qué? ¿Qué quieres decir con “hacer cosas automáticamente”?

Funciones tales como el crecimiento de tu pelo, el parpadeo de tus ojos o el latido de tu corazón son ejemplos de cosas que haces automáticamente. No te sientas a pensar: “Tengo que parpadear. Tengo que hacer que me crezcan las uñas”. Estas cosas ocurren –tu sistema corporal completo opera por sí mismo- sin instrucciones específica conscientes de tu parte.

El subconsciente también crea soluciones instantáneas a problemas. Verifica la información entrante, después va a su banco de memoria y sale con respuestas, una detrás de otra, a una miríada de situaciones, otra vez automáticamente. Si tocas una olla caliente, no tienes que pensar en retirar la mano. La sacas de golpe de ahí en una décima de segunda. Esta es una *respuesta automatizada basada en información previa*.

El subconsciente te puede salvar la vida. Sin embargo, si no te das cuenta de qué partes de tu vida has elegido crear automáticamente, podrías imaginarte a ti mismo como “efecto” de la vida, en vez de cómo su causa, como el que decide en el asunto. Podrías incluso

crearte a ti mismo como una víctima. Por lo tanto, es importante que te des cuenta de aquello de lo cual has elegido no darte cuenta.

El nivel Consciente es el lugar de la experiencia en el que conoces, y creas, tu realidad dándote cierta cuenta de lo que estás haciendo. De cuánto de ello te das cuenta depende de tu “nivel de consciencia”. Este es el nivel físico.

Cuando estás comprometido con el camino espiritual, te mueves por la vida siempre buscando “elevar tu consciencia”, o aumentar la experiencia de tu realidad física para incluir y abarcar lo que sabes, a otro nivel, que es verdad sobre ti.

El Nivel Superconsciente es el lugar de la experiencia en el que conoces, y creas, tu realidad dándote cuanta completamente de lo que estás haciendo. Es el nivel del alma. La mayoría de ustedes no se dan cuenta a un nivel consciente de sus intenciones superconscientes..., a menos que se den cuenta.

La superconsciencia es la parte de ti que contiene el plan mayor del alma, que es avanzar hasta la Completud en lo que viniste a experimentar y sentir en el cuerpo. La superconsciencia te está guiando constantemente a tu siguiente experiencia más deseable de crecimiento, atrayéndote hacia la gente, los lugares y los acontecimientos exactos, correctos y perfectos con los que tenerla, para conseguir la combinación de Saber y Experiencia que producirá el Sentimiento, y crear la Conciencia de tu Verdadero Ser.

La última vez que hablamos de esto pregunté si había alguna forma de establecer la misma intención a nivel subconsciente, consciente y superconsciente al mismo tiempo.

Y la hay. Este nivel de consciencia que abarca a los otros tres se llama “supraconsciencia”. Algunos de ustedes lo llaman también *Conciencia crística o consciencia elevada*.

Todos pueden ir a este lugar. Algunos lo hacen con la meditación, otros con la oración profunda, otros a través de los ritos o del baile o a través de una ceremonia sagrada... y otros a través del proceso que llaman *muerte*. Hay muchas formas de llegar allí. Cuando estás en este lugar, eres plenamente creativo. Los tres niveles de consciencia se han vuelto uno. Se dice de ti que “juntaste todas las piezas”. Pero realmente es mucho más que eso, porque en esto, como en todas las cosas, el todo es más que la suma de las partes.

La superconsciencia no es simplemente una combinación del subconsciencia, del consciente y del superconsciente. Es lo que ocurre cuando se combinan los tres y *después se los trasciende*. Entonces avanzas hasta el Ser puro. Este Ser es la Fuente de

Creación Absoluta dentro de ti. Puedes experimentar esto antes de tu “muerte” o después.

Supongo que es así como crea un maestro viviente.

Sí.

Entonces, ¿puede un maestro llegar a sorprenderse alguna vez?

Para una persona que mantiene de forma continua una conciencia elevada, los afectos y resultados siempre son consecuencia de una intención y nunca son inesperados. El grado en que una experiencia parece ser inesperada es una indicación directa del nivel de conciencia en el que esa experiencia está siendo percibida. Recuerda lo que dije: la percepción crea la experiencia.

El que busca la maestría es el que siempre está de acuerdo con la experiencia que está *teniendo*, aun cuando esa experiencia “no parezca” favorable, porque el que busca la maestría sabe que debe haber tenido la intención de que así fuera en algún nivel. Ese “saber” es lo que hace posible que alguien esté absolutamente sereno y tranquilo durante circunstancias que a otro le podrían resultar muy estresantes.

Lo que el que busca la maestría puede no ver siempre es el nivel de conciencia en el que se tuvo la intención de que se diera esa experiencia. Sin embargo, el que busca la maestría no tiene la menor duda de que en *cierto nivel es responsable de ella*. Es precisamente este conocimiento lo que lo coloca en el camino hacia la maestría.

Anteriormente preguntaste si Pip quería morir, si ella lo causó, y te respondí: “No a nivel consciente”. Ahora sabes lo que quiero decir con esa declaración.

Todas las decisiones que afectan al alma humana son tomadas por esa alma en uno o más de los tres niveles de conciencia, o en el cuarto nivel, el nivel supraconsciente.

Pip eligió el período de su vida en el que iba a dejar su cuerpo, como hacen todas las almas. En su caso esta decisión no se hizo a nivel consciente. Entonces, habiendo tomado esa decisión más grande *superconscientemente*, Pip *conscientemente* eligió el día y hora exactos para su partida: momentos después de la medianoche del 1º de enero, justo después de celebrar el Año Nuevo. Puedes saber que esta decisión se hizo a nivel consciente porque *lo anunció de antemano*. Se daba cuenta plenamente de lo que estaba eligiendo y lo creó.

Tal vez algo parecido fuera cierto con respecto a Terri Shiavo. Quizás no eligió conscientemente los primeros acontecimientos de su vida, pero puede ser que las cosas cambiaran cuando, después de esos acontecimientos iniciales, se dijo que Terri “había perdido la conciencia”. Puede ser que Terri no hubiera “perdido” la conciencia en absoluto. Puede ser que *cambiara* su conciencia. Puede ser que se “encontrara” en un *nivel* diferente de conciencia: primero, en nivel superconsciente, donde se volvió plenamente consciente de lo que estaba creando y por qué, y después, finalmente, en nivel supraconsciente, donde, habiendo completado lo que vino aquí a completar, alcanzó Conciencia Absoluta de su unidad intrínseca con lo Divino.

Creo que Terri Schiavo usó su vida para invitar a la gente del mundo a avanzar a un nuevo nivel de investigación sobre los temas de la vida, y la muerte, el alma y Dios, y sobre qué acciones son beneficiosas para la humanidad en un caso como el suyo.

Creo que Terri Schiavo, a nivel espiritual, nunca, nunca fue una víctima de su circunstancia. Creo que durante esos años finales ella sabía exactamente qué estaba pasando, y dejó que le pasara lo que le pasó para llamar la atención global sobre sí misma para el bien de la humanidad.

Creo que Jesús hizo *exactamente lo mismo*.

¿Tengo razón sobre Terri?

Sería profundamente entrometido e inapropiado que yo revelara el funcionamiento interior de la superconciencia o supraconciencia de la mente de esta persona. Esto, sin embargo, puedo decir, y lo he dicho muchas. Muchas veces antes, sobre todos los seres humanos.

No hay víctimas ni hay villanos en el mundo.

Bueno, es la tercera o cuarta vez en esta conversación que haces esa declaración, pero lo he dicho antes y diré otra vez: la idea de que nadie sea una víctima es a veces emocionalmente difícil de aceptar para la gente.

Antes hiciste la observación de que es porque la mayoría de la gente mira las situaciones de la vida desde la muy limitada perspectiva del entendimiento humano normal, pero ¿Cómo podemos esperar aumentar ese entendimiento humano normal, pero ¿Cómo podemos esperar aumentar ese entendimiento lo que buscamos elevar nuestra propia conciencia de la humanidad?

Háblale a la humanidad sobre la Herramientas de la Creación: Pensamientos, Palabras y Acción. Estos son los mecanismo con los que creas tu microrrealidad. Estas herramientas son perfectas. Son magníficamente efectivas.

Lo que piensas, lo que dices y lo que haces crea la experiencia de lo que llamas *tú* y las condiciones y circunstancias de tu vida.

Es como dije antes: Si crees que eres una víctima, dices que eres una víctima y actúas como si fueras una víctima, *te experimentarás a ti mismo como una víctima*, a pesar del hecho de que no lo seas.

Lo mismo será cierto cuando decidas etiquetar la experiencia de los demás. Si piensas que otro es una víctima, dices que otro es una víctima y actúas como si el otro fuera una víctima, *experimentarás a ese otro como una víctima*, a pesar del hecho de que no lo sea.

¿Experimentarás tú que Terri Schiavo fue una “víctima”? No.

Es imposible ser una víctima de las circunstancias que creas.

Siempre recuerda eso.

Es imposible ser una víctima de las circunstancias que creas.

Por lo tanto, para ser una víctima de las circunstancias, debes jurar que no las creaste. Esto es una mentira sobre ti.

Tú creas todas las circunstancias de tu vida. Si las creas a nivel consciente, te darás cuenta de ello. Si las creas a nivel subconsciente o superconsciente, puede que no. Tú *habrás creado las circunstancias, sin embargo*.

Todos los maestros saben esto, por eso ningún maestro nunca señala a nadie con el dedo y le dice: “Tú me hiciste esto”.

Sin embargo puedes experimentar cualquier cosa que elijas. Puedes experimentar que has venido a saber quién eres como resultado de tu vida en el reino espiritual antes de tu nacimiento, o puedes experimentar algo diferente de eso, algo menos que eso. En esto, como en todo lo demás, tienes libre albedrío.

Esto me lleva sin embargo a otra pregunta. ¿Hay conciencia antes del nacimiento? Según lo que estás diciendo aquí, parece que la respuesta es así. Entonces, ¿somos “conscientes” de nosotros mismos antes de “nacer”?

OH, Sí. Muchas antes. El “tú” que es “tú” se ha “dado cuenta” de sí mismo desde siempre. Hablaremos más sobre esto más tarde, cuando exploremos con más profundidad este asunto del nacimiento. De momento, simplemente sabe que “tú” has sido siempre... eres ahora... y serás siempre. Cuando naces, simplemente te desintegras.

¿Me qué?

Te desintegras. Dejas de estar integrado. Dejas de ser Singular y te diviertes en tres partes: cuerpo, mente y espíritu. O lo que también podrías llamarse *subconsciente, consciente y superconsciente*.

Oh, así que ésa es la correlación.

Sí, más o menos. En un sentido amplio, sí. No es una correlación exacta, de precisión, pero da una idea general. En esta santa trinidad –Dios en tres partes- tu mente es el lugar donde tiene lugar tu actividad consciente.

Por lo tanto, piensa sólo lo que eliges experimentar, di sólo lo que eliges hacer real, y usa tu mente para dirigir sólo lo que eliges hacer real, y usa tu mente para dirigir conscientemente a tu cuerpo para que haga sólo lo que eliges manifestar como tu realidad más alta. Así es como creas a nivel consciente.

Examina esto cuidadosamente. ¿No es lo que ha hecho todo maestro? ¿Algún maestro ha hecho algo más? No. En una palabra, no.

**Todos deciden (son causa) con relación a cada
Cosa que pasa en su vida...
La muerte incluida.**

10

Eso es maravilloso. Está maravillosamente expresado. Gracias, Y ahora me gustaría regresar a algo, si puedo. Algo un poco perturbador.

Por favor.

Quando me dijiste muy al principio de esta conversación que todos nosotros somos la causa de nuestra muerte, lo primero que se me vino a la cabeza fue que, si esta declaración es verdad, entonces cada muerte es, por definición, un suicidio. He estado pensando en eso desde entonces.

Eso no es exacto.

El hecho de que todos sean *causa* de la terminación de su propia vida no significa que estén escogiendo deliberadamente a un nivel consciente hacer eso. Tampoco implica que estén haciendo eso para escaparse de cierta condición o circunstancia.

Causar algo y *elegirlo* conscientemente pueden ser dos cosas enteramente diferentes.

¿Qué? No lo entiendo.

Tú puedes ser la causa de un accidente pero eso no significa que tú conscientemente lo hayas elegido.

Ah. Veo lo que quieres decir.

Así que tengamos claro lo que se está comunicando aquí. Todos deciden (son causa) en relación a cada cosa que pasa en su vida...la muerte incluida. La mayoría de la gente no se da cuenta conscientemente de esto.

Pero si una persona *se da cuenta* conscientemente de esto –y, por cierto, este diálogo está *haciendo* que la gente *se dé cuenta conscientemente de ello-*, entonces, ¿no significaría *eso* que, cuando una persona se muere, esa persona está suicidándose? Quiero decir, toda la gente, según este razonamiento, decide en el tema de terminar su vida, ¿no? ¿Se me escapa algo?

Dos condiciones deben existir para poder clasificar una muerte como suicidio.

- 1) Debes darte cuenta de lo que estás haciendo, o sea debes estar eligiendo conscientemente morir.**
- 2) Debes estar eligiendo morir con el propósito de escaparte de tu vida, en vez de completarla.**

Un propósito de esta conversación es ayudarte a ponerte en contacto con lo sagrado de tu vida física; ayudarte a llegar a entender que la vida en el cuerpo es un regalo de proporciones inenarrables.

Dije anteriormente que la muerte es un poderoso momento de creación, y lo es. Pero está diseñada para ir a *algo*, no para escaparte de *algo*.

Hay tanto dolor asociado con el suicidio que casi no quería traer a colación este tema. Ese dolor lo siente primero, por supuesto, la persona que está pasando por la turbulencia emocional que la llevó a la decisión de acabar con su vida, y después la familia y los amigos de esa persona.

¿Puede haber algún lugar de consuelo en todo esto... para alguno de ellos?

El consuelo puede venir de saber que la persona que se ha suicidado está bien. Está bien. Dios la ama y nunca la deja desamparada. Simplemente no habrá alcanzado lo que se suponía que hiciera. Eso es importante que lo entiendas cualquiera que esté contemplando el suicidio.

¿Estás diciendo que los que se suicidan no se reciben ningún tipo de castigo?

No hay cosa tal como “castigo” en lo que llamas el *Más Allá*. Son los que quedan los que reciben el castigo. Experimentan una increíble conmoción, de la que algunos jamás se recuperan completamente. Todos sienten una enorme pérdida. Muchos se pasan el resto de su vida echándose la culpa. Se preguntan qué hicieron mal, se atormentan pensando qué podría haber dicho que pudiera haber cambiado las cosas.

Lo triste es que los que acaban con su propia vida imaginan que *ellos* van cambiar las cosas, y no las cambian.

Acabar con tu vida para escapar de algo no crea una situación en la que te escapes de nada. Si estás pensando en acabar con tu vida para evitar algo, deberías saber, lo digo otra vez, que estás considerando algo que no puedes hacer.

Un deseo de evitar lo que es doloroso es normal. Es todo parte del baile humano. Sin embargo, en este momento en particular de ese baile una persona está tratando de alejarse de algo que el alma ha venido al cuerpo a experimentar, no a rehuir.

Como la persona encuentra que la experiencia es dolorosa y difícil, busca entrar en un vacío, donde no haya nada que enfrentar ni nada que temer. Pero la gente no puede entrar en un vacío, porque no hay vacío en el que entrar. *El Vacío No Existe*.

No hay ningún vacío en ningún lugar del Universo. En ningún lugar en absoluto. No hay “un lugar donde no haya nada” Adondequiera que vayas, el espacio está lleno de algo.

¿Qué es? ¿De qué está lleno el espacio?

De *tus propias creaciones*. Harás frente a tus creaciones allá adondequiera que vayas, y no puedes escaparte de ellas, ni tampoco deseas hacerlo, porque has creado tus creaciones para re-crearte a ti

mismo. No te resultará beneficioso, por lo tanto, intentar esquivarlas o bailar a su alrededor. Bailar tu camino al vacío no se puede hacer. Dicho de otro modo: un Baile de Vacío no es posible.

Eso es muy ingenioso. Es un juego de palabras muy ingenioso.

Uso las palabras de esta forma a menudo, para que puedas recordar siempre y fácilmente el mensaje que buscan transmitir.

Bueno, siempre me voy a acordar de eso: “Un baile del Vacío no es posible”.

No, porque continuarás viviendo con aquello con lo que te mueres.

Esa es una declaración muy fuerte.

Esa era mi intención.

Discúlpame por volver a esto, discúlpame por decir esto ahora, aquí mismo, cuando estamos hablando sobre el acabar uno mismo con su vida, pero antes dijiste que la muerte era *maravillosa*. ¿Por qué no debería alguien cuya vida es terrible desear la muerte si es tan maravillosa?

Lo que llamas “muerte” es maravilloso, pero no es *más* maravilloso que la *vida*. De hecho, la “muerte” es vida, que simplemente continua de otra forma.

Quiero que tengas esto muy claro. Te encontrarás *a ti mismo* al otro lado de la muerte, y todo lo que te llevaste contigo estará todavía allí. Entonces harás la cosa más irónica. *Te darás a ti mismo otra vida física para lidiar con aquello con lo que no lidiaste en la última que tuviste.*

¿Volveré a la vida física? ¿No puedo resolver las cosas en el reino espiritual, no físico?

No, porque el *propósito* de la vida física es proporcionarte un contexto dentro del cual puedas experimentar lo que, en el mundo espiritual, eliges experimentar.

Y por eso cuando dejas la vida física no te escapabas de nada, sino que simplemente te colocarás de vuelta otra vez *dentro* de la vida física, y dentro de la situación de la que estabas intentando escaparte... con la única diferencia de que ahora estarás de nuevo en el principio.

No percibirás esto como un “castigo” o una “obligación” o una “carga”, porque harás esto por propia voluntad, entendiendo que es parte de un proceso de autocreación, *para el cual existes*.

Entonces, del mismo modo podríamos ahora mismo lidiar con aquello con lo que estamos lidiando.

En realidad, para eso es la vida.

Cuando la vida se usa de esa manera, mueres cuando estás listo para usar la muerte como una herramienta con la que crear una vida nueva y diferente. El suicidio es el uso de la muerte para escapar, pero crea la *misma* vida de nuevo otra vez, con los mismos desafíos y experiencias.

Nunca lo había oído explicado de ese modo. Eso dice mucho.

Sí.

Entonces, puedes usar la muerte como una herramienta para escapar o para crear. Lo primero es imposible, lo segundo es increíble.

Pero ¿no hay un poco de juicio en eso? ¿No parece eso sugerir que el suicidio está “mal”? Quiero decir, yo creía que Dios no hacía juicios.

No hay nada “incorrecto” o “malo” en crear los mismos desafíos, y experiencias d vida de nuevo otra vez. Si deseas encarar los mismos desafíos una y otra vez, ve y hazlo. En esto, como en todo, puedes hacer lo que quieras.

Simplemente es importante saber, si piensas que vas a *escaparte* de estos desafíos, que no va a ser así. Te vas a encontrar con ellos cara a cara otra vez. Y, por supuesto, esto puede resultar un poco repetitivo.

Lo que a mucha gente le hace sentir que simplemente ya no quiere confrontar más con sus desafíos presentes es la idea de que tiene que hacerles frente sola. Este es un pensamiento falso, pero muchos lo sostienen.

La soledad es la mayor aflicción del mundo de hoy. La soledad emocional, física y espiritual –el sentimiento de estar aislado o herido o apesadumbrado de un modo que nadie entiende y de carecer de recursos- es una fórmula para la desesperanza.

Es ante una desesperanza *infinita* cuando, por último, nada parece importar excepto escaparse. Sin embargo, no puedes escaparte y no te escaparás, sino que meramente repetirás desde el principio lo que estás tratando de evitar.

Es por eso por lo que vengo a decirte que *no* carecen de recursos, *ninguno* de ustedes, y te pido que anuncies esto a todo el mundo. No tienen sino que llamarme a mí con absoluta certeza de que estaré ahí. No tienen más que extender el brazo hacia mí con fe absoluta, para ver que yo extendiendo el mío hacia ustedes.

¿Puedo hacerte una pregunta que puede parecer un poco incómoda?

Seguro.

¿Por qué tenemos que ir hacia *Ti* antes de que tú vengas hacia nosotros? Si realmente eres un Dios omnisciente, entonces debes saber cuándo necesitamos ayuda. Si realmente eres un Dios misericordioso, entonces debes estar dispuesto a ofrecer esa ayuda, *sin que nosotros te la pidamos*. Si ya estamos de rodilla, partidos en dos en absoluta derrota

¿Por qué debemos arrastrarnos aún más y suplicarte que nos rescates? Si eres un Dios que es todo amor, ¿por qué no nos amas lo suficiente como para ayudarnos sin que tengamos nosotros que rogártelo?

Y, ya que estamos en esto, ¿Qué les respondes a los que podrían decirte: “Te *he* llamado, y no estabas allí” ¿Crees que no he pedido la ayuda de Dios? Por Dios, ¡¿por qué crees que estoy tan desesperado?! ¡Estoy tan desesperado porque parece incluso que Dios me ha dejado en la estacada! Estoy completamente solo aquí. Y no quiero nada más. Se acabó. Terminé. Ya está.

¿Qué le dices a esa persona?, ¿Eh?

Le digo:

Quiero que consideres ahora la posibilidad de un milagro. Hay una razón por la que no has experimentado recibir una solución de mí, pero esa razón no es importante en este momento. Lo que es importante en este momento es que tú consideres la posibilidad de que ahora, justo ahora delante de ti, hay una respuesta. Abre los ojos y la verás. Abre tu mente y la conocerás. Abre tu corazón y la sentirás que está ahí.

Le digo:

Sólo si me llamas con absoluta certeza serás consciente de que se te ha dado tu respuesta. Porque es lo que tú sabes, lo que *tu* sientes, y lo que *tú* declaras que será verdad en *tú* experiencia. Si me llamas con desesperanza, estaré ahí, pero tu desesperación puede cegarte e impedirte verme.

Le digo:

Nada de lo que has hecho es tan horrible, nada de lo que a ti te ha sucedido es tan irreparable, que no pueda ser sanado. Puedo hacerte y te haré entero otra vez.

Sin embargo, debes dejar de juzgarte a ti mismo. El que hace el juicio más fuerte eres tú. Los otros pueden juzgarte desde fuera, pero no te conocen, no te ven, y por eso sus juicios no son válidos. No los hagan válidos al aceptarlos como si fueran suyos. No significan nada.

No esperen que los otros te vean como eres realmente, porque te ven a través de los ojos de su propio dolor. Sabe, en vez de eso, que *yo te veo ahora, en asombro y en verdad*, y eso que veo de ti es Perfecto. Cuando te miro, sólo pienso una cosa: “Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección”.

Le digo:

El perdón no es necesario en el Reino de Dios. A Dios no se le puede ofender ni dañar de ninguna manera. Sólo hay una pregunta de importancia en el Universo Entero y no tiene nada que ver con tu culpabilidad o tu inocencia. Tiene que ver con tu identidad. ¿Sabes quién eres realmente? Cuando lo sabes, todos los pensamientos de soledad desaparecen, las ideas de no merecer nada se evaporan, las consideraciones de desesperanza se transmuta en conciencia maravillosa del milagro que es tu vida. Y del milagro que eres tú.

Y finalmente, Hijo mío muy querido, digo:

Estás rodeado en este mismo momento por cien mil ángeles. Acepta, ahora, su ministerio. Y después pásales sus regalos a otros, porque en el dar recibirás, en el sanar serás sanado. El milagro que estabas esperando te ha estado esperando a ti. Sabrás esto cuando te conviertas en el milagro que otro espera.

Ve entonces y realiza tus milagros, y permite que tu muerte sea el momento de tu mayor gloria, no un anuncio de tu mayor pesar. Usa la muerte como una herramienta con la que crear, no con la que destruir, con la que moverse hacia delante, no con la que ir hacia atrás. Con esta elección habrás honrado a la Vida misma y permitido que la Vida te lleve a tu sueño más grandioso, incluso mientras estás viviendo con tu cuerpo físico: paz dentro de tu alma por fin.

Gracias.

Gracias por esas palabras.

Espero y rezo para que sean oídas por todos aquellos que están sufriendo.

Necesito hacerte una pregunta más sobre todo esto. ¿Qué pasa cuando una persona le pide a otra –a un doctor o a un ser querido- que la ayude a poner fin a su vida?

Estas hablando de la eutanasia, que es algo completamente diferente. Esto sucede cuando una persona se da cuenta de que su vida está ya acabada en todo sentido y que no queda nada que experimentar sino dolor físico incesante o pérdida total de la dignidad en el proceso de la muerte.

La eutanasia no se puede equiparar con el suicidio. La gente que está pensando en el suicidio en la mitad de una vida por lo demás razonablemente saludable y activa, está tomando un tipo de decisión muy particular. La gente que termina una vida que está muy cerca de terminar en cualquier caso, señalándolo todo tipo de evidencia médica, está tomando un tipo de decisión enteramente diferente.

Aquello que ven claramente, a través de toda la evidencia médica, que su vida física está completamente acabada pueden elegir preguntar: “¿Es necesario sufrir este dolor e indignidad finales?”. Cada alma tendrá una respuesta que se correcta para ella y ningún alma contestará a la pregunta en forma incorrecta, porque no hay algo semejante a una respuesta “incorrecta”.

Veo claramente la diferencia y creo que cualquier persona razonable la ve también.

Eres diferente de Dios, pero no estás dividido de Dios.
Es por eso por lo que nunca puedes morir.

11

Ahora déjame volver a otra cosa más, por favor. Dijiste antes que ibas a describir ciertos principios espirituales básicos de la vida que nos harían entender más fácilmente la vida en sí misma, y la muerte. Y aunque desde entonces has mencionado varios, ¿hay uno en especial, un principio básico de la vida que pueda en un momento abrir de par en par la puerta que conduce a una comprensión más profunda?

Sí. Y es el...

SEXTO RECUERDO

Tú y Dios son uno. No hay separación entre los dos.

Aunque a algunos esto pueda parecerles un dato muy elemental, cuando aplicas este principio básico de la vida a la vida, creas un receptáculo dentro del cual puedes contener todos los Recuerdos anteriores que te has procurado aquí, así como los que van a venir.

Las implicaciones del Sexto Recuerdo son enormes. Si tienes claro que tú y Dios son uno y que no hay separación entre los dos, cambia el contexto dentro del que experimentas todo lo que ha sucedido, está sucediendo y sucederá en tu vida.

Para usar ejemplos obvios de lo que acabamos de decir aquí, una comprensión de tu unidad con lo Divino hace que te resulte mucho menos arduo recordar y aceptar la verdad de que tú eres, la causa de tu propia muerte, o de que no hay víctima ni villanos en el mundo. Esto puede hacer tu camino hacia la Completud menos arduo, y tu muerte, más serena.

Ahora, obviamente, el individuo que eres “tú” no representa la Totalidad de Dios. Sin embargo, tienes todas las características, todos los aspectos, todos los elementos de la Divinidad dentro de ti.

Dios eres tú, con todas las letras. En verdad, Dios es todo. No hay nada que *no sea Dios*.

A menudo he oído la analogía de que yo soy, a Dios, lo que una ola es al océano. La misma cosa, exactamente. Sólo más pequeño en tamaño.

Esa analogía se ha usado en verdad muchas veces, y no es inadecuada.

Así que, ahora, definamos este “océano”. Propongamos aquí que Dios es el Creador. Muy poca gente que mínimamente crea en Dios está en desacuerdo con esto.

Si es verdad que Dios es el Creador, esto significa que tú, también, eres un creador. Dios crea *toda* la vida, y tú creas *toda tu* vida. Es así simple.

Si lo piensas de esta forma, lo puedes mantener en tu conciencia.

Tú y Dios están creando todo el tiempo: tú a un nivel micro y Dios a un nivel macro. ¿Lo entiendes claro?

¡Sí, lo veo! No hay separación entre la ola y el océano. Ninguna. La ola es una *parte* del océano, *actuando de cierta manera*. La ola hace lo mismo que hace el océano, en menor medida.

Eso es exactamente correcto. Tú eres yo, actuando de la forma en que actúas. Te doy el poder de actuar como estás actuando. Tu poder viene de mí. Sin el océano, la ola no tiene el poder de ser una ola. Sin mí no tienes el poder de ser tú. Y sin ti, mi poder no se manifiesta.

Tu gozo es hacer que yo me manifieste. El *gozo de la humanidad está en manifestar a Dios.*

¡Menuda declaración!

Aquí hay otra:

La vida es Dios, hecho físico.

Lo que es importante entender es que no hay una única forma en la que la vida hace físico a Dios. Algunas olas son pequeñas, apenas una pequeña onda, mientras que otras son enormes, atronadoras en su recorrido. Sin embargo, ya sea minúscula o monstruosa, hay siempre una ola. No hay un momento donde no haya una ola en el océano. Y, si bien cada ola es diferente, ni una sola está dividida del océano en sí.

***Diferencia no significa división.* Esas palabras no son intercambiables.**

Eres diferente de Dios, pero no estás dividido de Dios. El hecho de que no estés dividido de Dios es *la razón de que nunca puedas morir.*

La ola llega a la playa, pero no deja de existir. Simplemente cambia de forma, al retirarse de nuevo hacia el océano.

El océano no se vuelva más “pequeño” cada vez que una ola llega a la playa. En verdad, la ola que llega demuestra, y por lo tanto revela, la majestad del océano. Entonces, al retirarse de nuevo hacia el océano, restaura la gloria del océano.

La presencia de la ola es la evidencia de la existencia del océano.

Tu presencia es la evidencia de la existencia de Dios.

Debería anotar eso y pegarlo en mi nevera. *Tu presencia es la evidencia de la existencia de Dios.* ¡Qué calcomanía fabulosa para un parachoques! Esta explicación es tan simple y sin embargo tan elegante.

Entonces, cuando decimos que “Dios y sólo Dios” elige la hora de nuestra muerte, estamos diciendo que los humanos son parte de este proceso, porque los humanos son parte de Dios.

Sí, eso es exactamente correcto.

Y cuando me muera, mi muerte estará sucediendo a *través de mí*, no a mí.

Correcto. Estás mirándolo ahora de forma diferente. Estás cambiando tu perspectiva. Esto cambiará tu percepción. La percepción crea experiencia.

Hay sólo una última cosa que no acabo de entender todavía. ¿Por qué demonios elegiría morirme alguna vez?

Oh, eso es simple.

Porque acabaste. Has terminado. Estás completo.

***Están los que dicen que hay que ver para creer.
Yo te estoy diciendo que hay que creer para ver.***

12

Bueno, de acuerdo, en cierta manera hemos vuelto al principio otra vez. ¿Estoy entendiendo que dices que vine aquí con algo que tengo que hacer? ¿Y que, cuando haga lo que vine a hacer, habré terminado y estaré listo para marcharme?

No es algo que tengas que hacer, es algo que eliges experimentar.

Si tú y Dios son Uno, no *tienes que hacer nada*. Cada decisión emerge del Libre Albedrío. Cada elección lo manifiesta. Tienes que venir al cuerpo a experimentar un aspecto de ti mismo, como vimos antes. Puedes ser que este aspecto de ti sea experimentado a través de algo que hacer –es decir, a través de una actividad física- o a través de cierta forma en particular de ser o estar, incluso si en realidad no estás haciendo nada.

Necesito un ejemplo para que se me haga más real.

Bueno ya que estamos hablando mucho aquí sobre lo que tú llamas *muerte y morir*, digamos que estás sentado en silencio en un funeral. No estás haciendo nada, realmente, excepto estar ahí sentado. Apenas te mueves. Pero eres o estás de alguna forma, ¿no?

Quizás estés triste. O quizás estés alegre en tu interior. Podrías estar de una forma u otra. Mucho dependería de cómo vieras las cosas, en este caso, de cómo vieras la muerte.

Mi perspectiva creará mi percepción.

Sí, y ésa es la forma de crear cómo eres o estás. En resumen, si estás triste es por la forma en que miras las cosas. Y si estás alegre en tu interior en ese funeral, es exactamente por la misma razón. Y cómo miras las cosas es una elección que *haces*. Es una elección del Libre Albedrío que define quién eres y cómo deseas experimentarte a ti mismo.

Puedes cambiar tu perspectiva en cualquier situación si cambias tu idea de cómo quieres “mirarla”. Puedes decir qué quieres ver, y entonces, habiéndolo colocado ahí, lo encontrarás ahí.

Esta es una declaración muy fuerte.

Sí. Es una declaración que inviste de tremendo poder a lo que es... a menos que no lo sea. ¿Y sabes quién va a decidirlo?

Yo

Sí, tú. Correcto. Tú decidirás. Tú decidirás si es una declaración que inviste de tremendo poder *por la forma en que la vez*. Y, entonces, el efecto es circular. Lo que ves es lo que consigues, y lo que consigues es lo que ves.

¿Lo ves?

Lindo muy lindo.

Lo creas o no, hay mucho más que simplemente mi locuacidad.

Oh, lo sé. Tus locuacidades siempre apuntan a una gigantesca verdad más allá de la superficie.

Me alegro de que te guste inventarte palabras. Nos va a ser muy útil más tarde.

Entonces, volviendo a nuestro ejemplo, una forma de estar feliz por dentro según me voy acercando al tiempo de mi propio funeral es que yo entienda que, cuando muera, será porque yo elija morir. Yo estoy causando, a cierto nivel, todo lo que me pasa, incluida mi propia muerte, y el momento de ella.

Eso es exactamente lo que estoy diciendo aquí, sí. Esto te traerá una gran paz en el momento de tu muerte. Saber que tú y Dios son uno y que está tomando esta decisión juntos te puede llevar a un lugar de dulce serenidad.

No obstante, esa idea requiere que la humanidad crea en un tipo de universo totalmente diferente. En nuestro universo, la mayoría de los que creen en Dios, consideran a Dios, no a sí mismos, como la Primera Causa. Y Dios es ciertamente la causa de su muerte. Mueren cuando Dios decide “llamarlos a Casa”

Mueren cuando *ellos* deciden *ir a Casa*.

Me estás pidiendo que crea en un universo en el que yo soy la causa de mi propia experiencia, absolutamente.

Ese es el universo en el que vives.

No se ve así.

Y no se verá así hasta que no cambies tu perspectiva. No aparecerá nada que no puedas ver.

Bueno, aquí hay un montón de sabiduría.

Más sabiduría de lo que crees. Están lo que dicen que hay que ver para creer. Yo te estoy diciendo que hay que creer para ver.

Me encanta esta nueva vuelta de tuerca a ese antiguo aforismo. Y esto, también, lo has dicho antes.

Y lo diré otra vez, hasta que lo captes.

De acuerdo, así que nadie se muere “antes de su hora”. Lo has dicho una y otra vez aquí, así que supongo que tengo que aceptar esto o rechazar toda la idea. Voy a aceptar que es verdad, aunque me cuesta hacerlo.

Dime por qué es tan difícil.

Supongo que estoy aferrado todavía a la idea... Mira, he oído todo lo que acabas de decir, pero... supongo que hay una parte de mí que se aferra todavía a la idea de que nos pasan cosas que no queremos que nos pasen, que “pasan cosas” que no creamos dentro de nosotros mismos. Pero entiendo ahora que nada pasa por casualidad y, por lo tanto, nadie se muere cuando no elige morir.

No hay cosa tal como “no elegir”. *Todo se elige.*

Sí, de acuerdo, ya veo. Y supongo que tienes que seguir insistiendo en este punto una y otra vez porque va contra todo lo que la humanidad se ha dicho a sí misma sobre este tema. Y tengo que decirte algo. Justo cuando estoy escribiendo esto, justo cuando estamos metiéndonos en esta parte específica de lo que yo espero que sea una larga conversación, la Vida Misma está maquinando cómo hacer para que yo tenga más y más y más claro que lo que estás diciendo es verdad. Nada sucede por casualidad. Quiero decir, mi vida misma, *mi vida cotidiana*, me está convenciendo de esto, y lo está haciendo en este mismo momento.

Cuéntame sobre eso.

¿Es posible que sea “por casualidad” que, justo mientras estábamos hablando de aquello de lo que hablábamos ahora mismo, haya hecho un pequeño descanso en mi escritura y, para distraerme, haya decidido abrir el buzón, justo para encontrar una carta de una lectora?

La autora de la carta, la llamaré Jackie Peterson (he cambiado su nombre para proteger la identidad de esta persona), me escribió diciendo que acababa de perder a su prometido hacía dos meses de un ataque fulminante al corazón. Estaba desolada, especialmente porque su prometido siempre había gozado de buena salud: siempre pasaba sus chequeos médicos sin problemas.

Ella mencionó los libros *Conversaciones con Dios*, en los que leyó que nosotros elegimos nuestras situaciones de la vida terrena. Así que se pregunta: ¿has elegido ella esta situación para sí misma o es parte del modelo de vida de su antiguo prometido?

¿Respondiste a esa carta?

Claro que sí. Después de quedarme completamente estupefacto porque apareció justo en este exacto momento, le respondí lo mejor que pude a esa persona. Basé mi respuesta precisamente en la conversación que estamos teniendo ahora mismo.

Bueno, veamos cómo te fue. Veamos qué escribiste.

Está es mi contestación:

Por favor, escúchame desde lo más profundo de tu alma cuando te digo lo mucho que siento que haya ocurrido esto en tu vida. No quiero darte aquí “respuestas fáciles” que hagan que todo suene muy simple y que te hagan pensar que en realidad nada de esto debería ser un problema...Jackie esto es un problema, una enorme tristeza, y tienes todo el derecho a sentirte como te sientes, que es enfadada y triste, y confusa y frustrada y en busca de respuestas.

Lo primero que quiera aconsejarte es que te permitas sentir todo lo que estás sintiendo, sin tratar a ningún nivel de controlar tus sentimientos o regularlos o limitarlos o restringirlos. Simplemente ten tus sentimientos y déjalos ser lo que son momento a momento.

Es extraordinario que me presentaras esa pregunta hoy, porque estoy precisamente ahora en medio de mi nuevo libro de Conversaciones con Dios, llamado En Casa con Dios, Una vida que nunca termina. Y en este libro estaba precisamente ahora explorando esta idea de que el alma elige cuándo va a dejar el cuerpo y volver a Casa.

Y, así, es verdad que en este último libro de Conversaciones con Dios, como en todos los demás, Dios nos está diciendo que nadie se muere en un momento o de una forma que no sea de su propia elección, elección consciente, sino que puede que haya sido elegido a un nivel de conciencia al que sólo el Alma tiene acceso.

Si éste es el caso, significaría que tu prometido no eligió a un nivel consciente morir cuando lo hizo. A ese nivel, su muerte puede que haya sido una sorpresa tan grande para él como lo ha sido para ti. Sospecho que lo fue. No creo que tu prometido eligiera conscientemente dejarte.

Es verdad en mi conciencia que a veces el Alma elige cosas a un nivel subconsciente o superconsciente que nunca elegiría a un nivel consciente, y que hace esto para cumplir con su Plan Mayor. Morir casi siempre dentro de esta categoría. Muy poca gente elige morir cuando y donde y como lo hace, conscientemente. Creo que Cristo lo hizo. Creo que Buda lo hizo. Creo que otras almas lo han hecho, pero creo que esta circunstancia es muy rara.

Intenta, por lo tanto, no estar enfadada con tu prometido, más bien, en cambio, permítele dirigir tu enfado hacia la circunstancia que lo separó de ti justo cuando estaban realmente empezando a disfrutar su vida juntos. Entiendo profundamente y me doy cuenta de lo desolada que estás y, como dije, tienes derecho a estarlo.

En cuanto a comprender todo lo que ha pasado, sin embargo, creo que es posible que uno de los objetivos del alma de tu prometido fuera

experimentar a sí mismo en una Unión Perfecta y en una Relación Maravillosa, después de haberlo intentado muchas veces en esta vida, y haberlo intentado muchas veces también en vidas anteriores. Creo que tu prometido fue un regalo para ti; y que tú fuiste un regalo aún más extraordinario para él. Tú fuiste lo que él, también, había estado buscando.

Creo que entraste en su vida como parte de un “contrato” o “acuerdo”, permitiéndole que experimentara a sí mismo, por fin, como Quien Es El Realmente, en un gado superlativo. Creo que se sintió más “él mismo” contigo que con nadie más con quien hubiera estado antes. No sólo en esta vida, sino quizás en muchas, muchas vidas.

Esto puede que sea un poco difícil de aceptar, Jackie, a nivel humano, así que voy a pedirte a ver si puedes “saltar” a un nivel espiritual muy alto para entender lo que voy a decir a continuación: creo que es posible que tu prometido muriera de felicidad.

Tienes razón, Jackie, nunca estuvo seriamente enfermo ni un día de su vida. Estaba en buenas condiciones, iba a hacerse sus chequeos regularmente, etc., y no había ninguna razón terrenal para que se muriera de repente. Puede que haya habido, sin embargo, una razón espiritual.

Puede que, simplemente, hubiera completado su programa terrenal... con tu ayuda, con la ayuda de ti, el Alma Amistosa con la intención específica de proporcionarte esa última ayuda para que pudiera volver a Casa y después seguir adelante con su evolución.

Le mostraste a este hombre maravilloso, Jackie, precisamente lo maravilloso que podía ser una relación, y precisamente lo maravilloso que él podía ser dentro de una relación. Como dije antes, Jackie, creo que tu relación creó un contexto dentro del cual él pudo tener una experiencia de sí mismo como nunca la había tenido antes. Iré más lejos. Me juego lo que quieras a que en realidad él te dijo esto. Estoy aquí sentado creyendo que en realidad él te dijo eso con estas palabras: que no se había sentido a sí mismo antes, de la forma en que se sintió a sí mismo contigo.

Y entonces, Jackie, tu prometido dejó su cuerpo de repente, celebrando gloriosamente lo que había encontrado y lo que había experimentado finalmente de sí mismo: el sentido completo de Quién Es El.

Toda la gran tristeza que se te está pidiendo que soportes es parte del enorme, inenarrablemente maravilloso y espiritualmente generoso regalo de la Vida te ha invitado a dar a este “otro” muy especial (que realmente no es más que otra parte de ti) para que tú, también, puedas conocer Quién Eres Realmente.

Porque tu prometido te dio un tesoro también a ti (Conversaciones con Dios dice: “Todos los verdaderos beneficios son mutuos”), que es el conocimiento de que eres capaz de dar, recibir y experimentar un amor maravilloso en forma humana, algo de lo que tú habías empezado a dudar

seriamente antes de que él apareciera. Su intención, entonces era, devolverte a ti misma. Y eso hizo.

Y, entonces el Propósito Divino de tu relación ha sido servido y fue completado en Divinas Formas y en Divino Tiempo. El principio de su relación, de esta forma, se dio en Divino Tiempo (como estoy seguro de que sabes, porque creo que los dos hablaron a menudo sobre esto) y al final de su relación, de esta forma, se dio igualmente en Divino Tiempo, aunque sé que es muy difícil ver o experimentar esto ahora mismo.

Creo que tal vez te estés preparando para servir en un plan aún más grande en los años que vienen, al usar esta experiencia para ayudar y curar a otros que se encuentren en diferentes situaciones de vida, siendo cada una de ellas un desafío para ellos a nivel espiritual. Creo que tal vez te estés preparando para avanzar en el goce de devolver a la gente a sí misma.

Algunas de estas otras personas con quienes te encuentres pueden ser gente que haya perdido su fe en el amor, que piense que la relación correcta y perfecta es simplemente imposible o que no es para ella, y que piense que sería mejor olvidarse de la idea por ser una gran trampa del universo. Tú serás capaz de decirles algo diferente y animarlos a permanecer abiertos, siempre, a la posibilidad.

Algunos pueden que se encuentren en medio de una aflicción repentina, que no entiendan ni puedan “ver la Perfección” en el momento que viven, sino sólo experimentar la pérdida y el dolor, y puede que incluso crean que simplemente no pueden continuar. Tú serás capaz de decirles algo diferente, y animarlos a permanecer abiertos, siempre, al próximo regalo de la vida y al próximo momento extraordinario de conocer y de expresar su idea más alta de sí mismos, de Dios, del amor y de Quién Son Realmente.

Por supuesto todo esto es una conjetura de mi parte. Podría estar “inventándomelo todo”, Jackie y lo admito. Pero siempre veo un propósito más grande y un plan más amplio en juego en los acontecimientos de la vida... incluyendo los sucesos más trágicos de la vida, y lo más triste de la vida. Creo que, al final de nuestras vidas en nuestra forma física presente, todo esto se volverá instantánea y felizmente claro para nosotros, y nos regocijaremos y estaremos contentos en la perfecta simetría de todo.

También creo, Jackie, que tu relación con tu prometido no puede terminar nunca y que él puede estar ahí contigo en cualquier momento en que desees invocar su amor y su energía espiritual para ayudarte mientras continúas tu viaje, incluso mientras él continúa el suyo.

Creo que sus viajes estarán siempre juntos, de la misma forma en que han estado juntos durante eones pasados. No es la primera vez que ustedes dos han estado juntos en forma física –y esto, también, es algo que creo que los dos reconocieron y entendieron-. Ni será la última, mi querida Jackie. En verdad, su relación nunca acaba, nunca.

Sigue incluso ahora, incluso en este mismo momento, porque ¿quién te imaginas que te está trayendo estas palabras? ¿Crees que soy yo? ¿O podría ser que otra persona, hablando a través de mí, te trajera este mensaje?

¿Crees que tal cosa es posible, Jackie? Porque, mira, yo creo que sí. No busques “no estar triste”, Jackie, durante este tiempo de pérdida. La tristeza es una de las formas que tiene el corazón e honrar al otro. Así mismo, también, lo es la felicidad. Honras el alma de tu amado, Jackie, al sentir tu tristeza plenamente ahora. Y honrarás el alma de tu amado, Jackie, al sentir tu felicidad plenamente, también, cuando llegue el día y la hora de eso, como seguro llegará.

Mientras esperamos ese día, mi deseo es que encuentres la paz para tu alma. Jackie. Que la Paz que da toda la comprensión sea contigo, y permanezca contigo, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

Te envío mi amor en las alas de la oración.

Neale.

**La observación objetiva es imposible. Ninguna cosa observada
Puede no ser afectada por el observador.**

13

Creo que has interiorizado profundamente lo que has recordado. Ahora entiendes claramente.

Gracias a ti, creo que sí. Finalmente he captado, y *entendido* realmente, la verdad.

Ten cuidado. Quieres decir tu verdad ¿no? La verdad no existe como una realidad objetiva.

La perspectiva crea percepción, y la percepción crea experiencia. La experiencia que la percepción crea para ti es lo que llamas verdad.

Tu verdad es lo que de hecho experimentas. Todo lo demás es lo que otro ha experimentado, y *sobre lo que te ha hablado.*

Esto no tiene nada que ver contigo.

¿No hay tal cosa como realidad objetiva?

No. “Realidad objetiva” es un oxímoron.

¿Estás diciendo que nada es como parece?

Estoy diciendo justo lo contrario. *Todo* es como parece. Y las apariencias están basadas en las percepciones. Y las percepciones están basadas en las perspectivas, y las perspectivas no son objetivas. Son subjetivas. No son algo que experimentes, son algo que *eliges*.

Acabas de decir esto hace un momento. Me resultó difícil entonces y me resulta difícil ahora. ¿Escojo las perspectivas que tengo?

Si en verdad.

Ese es el proceso por el cual creas.

Me resulta muy difícil creer eso.

Entonces no lo creerás.

Con el resultado de que...

...no lo experimentarás.

Entonces, si no *creo* en que elijo tener cualquier perspectiva que desee, entonces no puedo *tener* ninguna perspectiva que desee.

Justamente.

Porque ésa es mi perspectiva.

Porque ésa es tu perspectiva. Y eso cambiará tu percepción, lo cual cambiará tu experiencia... y tu experiencia reforzará tu perspectiva.

Pero podría argüir que no *elegí* esa percepción. Es simplemente lo que observo, objetivamente.

Es lo que observas, *dada tu perspectiva*. No observarás nada “objetivamente”.

La observación objetiva es imposible.

Otro oxímoron. *Observación objetiva* es un axímonon.

Sí.

Ninguna cosa observada puede ser afectada por el observador.

Estoy seguro de que a mucha gente eso le suena mucho como el blablabla espiritual de la Nueva Era.

Eso es interesante, porque es pura ciencia.

¿Ciencia?

Es física cuántica elemental. Lee cualquier libro sobre mecánica cuántica.

Entonces, ¿estás diciendo que afecto lo que veo por el modo mismo en que lo miro?

O si no lo miras en absoluto. Eso es exactamente lo que estoy diciendo. Ese es el caso precisamente.

Bueno, ciertamente nos hemos desviado del tema. ¡Nos hemos metido en un terreno pantanoso de teoría de la percepción y física cuántica!

Se trata de conducirte de regreso a tu verdad. No puedes redescubrir tu verdad, no puedes recordar tu verdad, no puedes vivir en tu verdad, hasta que recuerdes *cómo llegar allí*.

Estamos hablando aquí sobre cómo llegar allí.

Este diálogo te está llevando a donde siempre has querido ir: A Casa. Si puedes llegar allí antes de morir, nunca te preocuparás otra vez sobre la muerte. Nunca tendrás miedo de morir.

¿No es eso lo que deseas conseguir con esta conversación? ¿Para ti y para todos los demás?

Sí.

Entonces nuestra discusión de la teoría de la percepción y la física cuántica no ha sido una desviación de absoluto... y ahora quizás,

comprendas por qué estamos abordando la vida, y la vida después de la “muerte”, desde este ángulo.

¡Ah! ¡Entonces estás confirmando ahora que *hay “vida después de la muerte”!*

No.

¿No?

No, No hay vida después de la muerte.

¿No hay vida después de la muerte?

No. De hecho, no hay en absoluto cosa tal como la “muerte”. Y ése es el...

SEPTIMO RECUERDO.

La muerte no existe.

Pero sé que tú crees que sí existe, y entonces, para ti, sí existe, absolutamente.

De eso es de lo que estamos hablando aquí.

Estamos hablando sobre las percepciones, y las perspectivas de donde surgen.

Mmmmm. Así que hemos hecho un círculo completo.

Toda esta conversación es circular: Si no lo has notado todavía, lo harás.

No es un diálogo en línea recta. Nos estamos moviendo en remolinos aquí, volviendo en espiral muchas veces a muchos puntos importantes. No sólo dos, sino quizás tres o cuatro veces. Esto te resultará evidente a medida que continúe nuestra conversación. Y esto no será accidental. Será una redundancia totalmente intencionada.

Lo que se está discutiendo aquí no es nada menos que la cosmología del cosmos. Los secretos de la vida en su totalidad. Las expediciones del alma después de la muerte. La naturaleza del tiempo y del espacio. Y por lo menos dos ideas que sacudirán los cimientos de la cosmología. Y a veces tienes que oír las cosas más de una vez para ser realmente capaz de absorberlas. Así que sigamos. Tenemos mucho que cubrir. ¿Listo?

Listo.

Entonces déjame repetir aquí, simplemente para que quede claro, que tu perspectiva –es decir, cómo miras algo- crea tu realidad tanto durante el tiempo de esta vida *como después de ella*.

Entonces, si no *creo* que haya una vida después de la muerte, ¿no la habrá?

Oh, la habrá, seguro. No puedes cambiar la Realidad Última, pero *puedes* cambiar tu experiencia de ella. Es por eso por lo que he dicho:

Es imposible vivir o morir sin Dios, pero no es imposible pensar que lo estás haciendo.

Si piensas que estás viviendo o muriendo sin Dios, experimentarás que lo estás haciendo.

Puedes tener esta experiencia todo el tiempo que quieras. Puedes terminar esta experiencia cuando quiera que elijas terminarla.

Todo lo cual nos lleva al...

OCTAVO RECUERDO

No puedes cambiar la Realidad Última, pero puedes, cambiar tu experiencia de ella.

Estoy tratando de entender exactamente cómo funciona eso, qué significa. Estoy mirando en mi experiencia personal para ver si puedo darme cuenta de ello, basándome en mi propio camino por la vida.

Bueno. Ese proceso está muy bien. Es una forma maravillosa de empezar. Únicamente no te quedes atascado ahí nunca.

¿Qué quieres decir?

Que siempre mantengas la mente abierta a cosas que no hayas experimentado personalmente.

De acuerdo. Tengo la mente abierta.

En este caso, volvamos a algo que *puedas* sacar de tu propia memoria. Hablando sobre algo que tu “propio camino por la vida” ¿te pasó alguna vez que estabas fuera caminado, y de repente se puso a llover?

Por supuesto. Más de una vez.

Bien. Ahora, ¿experimentaste ese momento, la realidad de que estaba lloviendo, como un fastidio y una molestia, o como una maravilla y una delicia?

Bueno, puedo recordar, en realidad, haber experimentado las dos cosas. ¿Quiero decir, recuerdo que una vez que sucedió esto lo experimenté completamente como una molestia . Estaba furioso de que hubiera empezado a llover. Corrí para protegerme tan rápido como pude, pero no sirvió de nada, me empapé.

Otra vez recuerdo que estaba caminando con una mujer joven amiga mía de verano y empezó a llover. Estábamos en un aparcamiento medio vacío y la joven de pronto se sacó la ropa apresuradamente ¡y se puso a bailar bajo la lluvia! Estaba bailando y brincando y dando saltos de alegría y yo estaba ahí de pie pasmado, con la cabeza empapada y el pelo cayéndome en mechones por la frente.

Ella se reía de mí y me desafió a que me uniera con ella. Así que lo hice. Y estuvimos bailando en ese aparcamiento casi cinco minutos hasta que llegó la policía. El policía fue muy agradable –de hecho, era una mujer- y simplemente nos pidió que nos volviéramos a vestir porque no quería tener que arrestarnos por exhibición indecente o por convertirnos en un fastidio público. Los tres nos reímos, y nosotros acatamos su petición, pero fue un momento de mi vida del que nunca me olvidaré. Fue gozo puro, desbocado. Fue una gozosa travesura.

Y por supuesto, yo sabía de ese momento, por eso usé este ejemplo en particular. Ahora, permíteme que te haga una pregunta. ¿Qué era diferente en relación a la lluvia?

¿Perdón?

¿En qué sentido era diferente la lluvia del primer incidente de la lluvia del segundo? ¿Mojaba más? ¿Llovía más? ¿Estaban las gotas de agua más fría o eran más grandes?

No. Todo era más o menos lo mismo, en realidad. No estaba más tormentoso ni llovía durante la primera lluvia que durante la segunda. Las dos eran simplemente dos agradables chaparrones del verano.

Entonces, ¿Cuál fue la diferencia entre las dos experiencias?

La forma en que yo las miré. Mi perspectiva. En un caso yo iba vestido con un traje de negocios y me dirigía a una reunión muy importante, y mi perspectiva era que la lluvia era un engorro. Más que un engorro. Era un entrometimiento en mis planes. Era un obstáculo en mi camino. En el otro

caso yo iba vestido muy informal y no tenía que estar a ninguna hora en particular en ningún sitio. La lluvia “se veía” divertida.

Sí. ¿Y quién creó esas perspectivas?

Yo las creé, por supuesto.

Podrías haber decidido que la reunión de negocio no era tan importante, o que aparecer un poco hecho una sopa se podría entender completamente y que no importaría, ¿no? Podrías haberlo “visto de esa forma”, ¿No?

Sí.

Entonces, ahora piensa en la lluvia como “realidad última”. No podías cambiar tu *experiencia* de la lluvia al cambiar la forma en que la mirabas. No podrías cambiar la Realidad Última, pero podrías *experimentar* la Realidad Última de la forma que quisieras.

¡Pero no siempre es así de fácil!

Es siempre así de fácil.

Por ejemplo, ese Séptimo Recuerdo: “La muerte no existe”. ¡Cielos!, si la humanidad en su totalidad aceptara eso realmente como su verdad, ¿dónde estaría todo el drama? ¿Cómo nos íbamos a enfadar o a estar tristes o a llorar la muerte de nuestros seres queridos? ¿Qué harías los italianos?

Eso es muy divertido.

¿Crees que los italianos pensarán lo mismo?

Por supuesto que sí. Serán los que se rían más fuerte.

De acuerdo. Pero seriamente, quiero decir, realmente...¿puede ser verdad? Una cosa es decir que hay vida después de la muerte, pero otra cosa es decir que la muerte misma no existe. Has dicho algo tremendamente importante aquí.

Haces que suene como si fuera algo nuevo.

Prácticamente en casi todos los lugares donde he sido citado –no importa en qué religión, no importa en qué cultura, no importa en qué período de tiempo o contexto- se me ha descrito correctamente

declarando que la muerte no existe: no existe de la forma en la que la mayoría de ustedes piensa en ella, que es como el final de toda la vida. *No hay cosa tal como el “final de la vida”.*

Entonces, la “muerte” como experiencia humana no existe.

Es el final de tu existencia física presente, sí. Esa experiencia se termina en el momento de tu muerte, pero la vida misma no.

Si crees en Dios, debes creer en la vida eterna, porque los dioses de todas las religiones la declaran.

¿Qué pasa si no creo en Dios?

Eso puede cambiar tu experiencia, pero no cambiará como son las cosas. Experimentarás aquello en lo que crees, y eso en lo que crees depende de tu perspectiva.

¿No hay ninguna “forma fija” en la que esto suceda? ¿No hay ni una sola cosa que le ocurra a todo el mundo?

Hay cosas “fijas” que ocurren, pero puede que no sepas que están ocurriendo.

Esto empieza a ser muy confuso.

Lo siento. Pero la verdad es que en el momento de tu muerte experimentarás aquello en lo que crees, y tu creencia estará basada en lo que percibes, y tu percepción estará basada en tu perspectiva.

¿Y no hay posibilidad de que cambie mi percepción?

Por supuesto que sí. Igual que en tu vida antes de la muerte, tu percepción puede cambiar en tu vida después de la muerte.

¿Qué causaría o podría causar eso?

Un cambio en tu perspectiva.

Ver las cosas de una manera diferente.

Ver las cosas de una manera diferente.

Pero ¿Qué causaría eso?

Muchas cosas, incluso que decidieras, en los momentos posteriores a tu muerte, que la manera en que estás mirando las cosas en el presente no está funcionando. Es decir, que no te está trayendo una experiencia que eliges tener. Tal decisión alteraría inmediatamente tu experiencia.

De acuerdo, de acuerdo... Supongamos que nosotros simplemente... ¿Hay alguna forma de convencerte de que no hicieras otra cosa más que describir exactamente qué ocurre en el momento de la muerte, y seguir desde ahí?

Con mucho gusto podría hablar de las *alternativas*. Pero, como he dicho, será diferente para cada persona.

Dame alguna de las alternativas, entonces.

Estás haciendo una pregunta de mucha envergadura. ¿Realmente quieres meterte en esto ahora mismo?

Sí. He esperado más que suficiente. Quiero saber qué pasa cuando la gente se muere.

**Tengamos en claro. El infierno no existe.
Simplemente no hay tal sitio.**

14

Sé que ésta es la Pregunta Eterna: *¿Qué pasa después de nuestra muerte?* Pero tengo que preguntarla, directamente, y espero que me des una respuesta directa.

Te la daré. Por supuesto que te la daré. Pero no va a ser una respuesta corta. No va a ser: “Bueno, te vas al cielo o te vas al infierno, dependiendo del tipo de vida que hayas tenido”.

No puedo darte ninguna respuesta de una frase a una pregunta como ésta.

No, eso se lo tendrás que dejar a la Iglesia.

Sin comentarios.

Entonces... ¿Tu respuesta?

Déjame empezar diciendo que hay una cosa que *será* la misma para todo el mundo, y es que tu muerte la experimentarás en lo que podría llamarse *etapas o fases*, y la primera etapa es la misma para todo el mundo.

En la etapa uno, en el momento de tu muerte, experimentarás instantáneamente que la vida sigue. Esto será lo mismo para todos. Podría haber un corto período de desorientación, hasta que llegases a darte cuenta de que no estás con tu cuerpo, sino que, en vez de eso, ahora estás separado de él.

Pronto llegarás a entender que, aunque hayas “muerto”, no has terminado tu vida. Es en este momento cuando comprenderás y experimentarás plenamente, quizás por vez primera, que no eres tu cuerpo; que un cuerpo es algo que *puedes tener*, pero no algo que eres. Inmediatamente te moverás a la etapa dos de tu muerte. Y ahí es donde los caminos individuales divergen.

¿De qué forma?

Si el sistema de creencias que adoptaste antes de tu muerte incluye la certeza de que la vida continúa, una vez que captés que te has “muerto”, sabrás inmediatamente qué está pasando, y lo entenderás. Tu segunda fase será entonces la experiencia de cualquier cosa que creas que pasa después de la muerte. Esto será instantáneo.

Si crees en la reencarnación, por ejemplo, puedes experimentar momentos de vidas anteriores de las que no tienes una memoria consciente anterior.

Si crees que te encontrarás envuelto en el abrazo de un Dios que te ama incondicionalmente, ésa será tu experiencia.

Si crees en un Día del Juicio Final, seguido del paraíso o de la condena para toda la eternidad...

...sí, dime, ¿Qué pasa entonces?

Exactamente lo que esperas. Tan pronto atraveses la etapa uno de la muerte y te des cuenta de que ya no vives con un cuerpo, pasarás a la etapa dos y te experimentarás a ti mismo siendo juzgado, justo exactamente como te imaginaste que sería.

Si te moriste pensando que te merecías el cielo, inmediatamente, experimentarás eso, y si piensas que te mereces el infierno, inmediatamente experimentarás eso.

El cielo será exactamente como te imaginaste que sería, y lo mismo el infierno. Si no tienes ninguna idea sobre los detalles de cualquiera de los dos, te los inventarás en el momento. Entonces, estos lugares serán creados para ti de esa forma, instantáneamente.

Puedes permanecer en esas experiencias todo el tiempo que quieras.

Bueno, entonces, *¿puedo* encontrarme en el infierno!

Tengamos esto claro: El infierno no existe. Simplemente no hay tal sitio. Por lo tanto, no hay un sitio tal al que puedas ir.

Ahora...¿puedes *crear* un “infierno” personal para ti si eliges hacerlo o si crees que es lo que te “mereces”? Sí. Así que puedes mandarte a *ti mismo* al “infierno”, y ese “infierno” resultará ser exactamente como te lo imaginas o sientes que deba ser; pero no te quedarás ahí un momento más de lo que decidas estar.

¿Quién podría quedarse ahí ni un segundo?

Te sorprenderías. Muchos viven con un sistema de creencias que dice que son pecadores y deben ser castigados por sus “ofensas”, así que estarán en realidad en su ilusión del “infierno”, pensando que esto es lo que se merecen, que esto es lo que les “corresponden”, que esto es lo que *tienen que hacer*.

No importa, sin embargo, porque no sufrirán en absoluto. Simplemente se observarán a sí mismos a cierta distancia y verán lo que está pasando: algo así como ver un vídeo educativo.

Pero, si no hay sufrimiento ¿Qué está pasando?

Sufrimiento, pero no habrá nada.

¿Perdón?

Lo que está pasando es *que parecerá* que están sufriendo, pero la parte de ellos que está mirando esto no sentirá nada. Ni siquiera tristeza. Simplemente estará observando.

Usando otra analogía, sería un poco como ver a tu niña “haciendo una escenita” en la cocina. Parece que la niña está sufriendo,

agarrándose la cabeza con las manos o apretándose el estómago, con la esperanza de que mami la deje quedarse en casa y no ir al colegio. Pero mami sabe perfectamente que en realidad no está pasando nada. No le duele nada.

No es una analogía exacta. Pero se aproxima lo suficiente para ilustrar esta sensación.

Entonces estos observadores estarían mirándose a sí mismo en este “infierno” autocreado, pero sabrían que no es verdadero. Y cuando hayan aprendido lo que sientan que necesitan aprender (es decir, cuando se hayan recordado a sí mismo lo que habían olvidado), se “liberarán” y seguirán a la tercera etapa de la muerte.

¿Y qué pasa con los que se crearon un “cielo” para sí mismos? ¿Irán alguna vez a la etapa tres?

Finalmente, sí. Recordarán todo aquello para recordar lo cual crearon la experiencia de su cielo y entonces se darán cuenta de lo mismo de lo que se dieron cuenta al final de su vida terrenal.

¿Qué es...?

Que no hay nada más que hacer.

Así que seguirán.

Seguirán. Hacia la etapa tres de la muerte. Pero no quiero describir eso todavía. Déjame enseñarte algunas otras posibilidades de la “etapa dos”.

Oh. De acuerdo. ¿Cómo qué?

Podrías ser un de aquellos que se mueren con la incertidumbre de si la vida continúa o no después de la muerte.

Oh, sí. Ya veo. De acuerdo, ¿Qué pasa entonces?

Estarás hecho un lío con lo que está pasando y esto hará que manejes lo que ocurre de forma completamente diferente. Te darás cuenta de que no eres tu cuerpo, de que estás “muerto” (esto le sucede a todo el mundo en la “etapa uno”), pero, como estás seguro de lo que viene después, si es que viene algo, puede que te pases un montón de tiempo tratando de ver cómo “proceder”.

¿Tendré ayuda?

Toda la ayuda que puedas aceptar.

En los momentos después de tu “muerte” te encontrarás en la presencia de los ángeles más amorosos y guías y espíritus delicados, incluyendo el espíritu o la esencia de todos aquellos que fueron importantes en tu vida.

¿Mi Madre? ¿Mi Padre? ¿Mi hermano está allí?

Aquellos a los que más querías serán los que más cerca estén. Estarán a tu alrededor.

Eso es maravilloso.

La presencia de estos seres queridos y de los ángeles será de enorme apoyo, al ayudarte o “orientarte” y a entender exactamente qué te está pasando y cuáles son tus “opciones”.

Había oído que nos reunimos con nuestros seres queridos después de la muerte y que ellos nos ayudan a “cruzar al otro lado”, ¡y estoy taaaan contento de saber que esto es verdad!

Puede incluso que te vuelvas consciente de la presencia de algunos de esos seres queridos *antes de tu muerte.*

¿Antes de mi muerte?

Sí. Mucha gente, cuando todavía está en su cuerpo físico, les anuncia a los otros en la habitación que está viendo a seres queridos, o que sus seres queridos han venido a buscarla.

Esos otros en la habitación a menudo tratan de convencer a la gente que se está muriendo de que está viendo cosas. Y *está* viendo cosas, cosas que son muy reales, pero cosas que otra gente no puede ver debido a su perspectiva limitada. Tu perspectiva se ensancha inmensamente después de la “muerte”, y a menudo justo antes de morir.

¡Qué emocionante! Ahora estás haciendo casi la muerte suene *emocionante.*

Es emocionante. De hecho, tu muerte puede ser uno de los momentos más emocionante de tu vida. Todo depende de lo que

creas. Como en la vida, en la muerte eso en lo que crees es lo que experimentarás.

Por ejemplo, si no experimentas la presencia de esos espíritus a la hora de tu muerte, será porque no lo esperas y porque la posibilidad de su presencia está fuera de tu sistema de creencias. Sin embargo, si tú realmente *esperas* que estas presencias amorosas estén ahí, inmediatamente las percibirás.

Entiendo. Entonces es realmente importante tener claro lo que uno cree en relación a la muerte.

Es importante en la vida tener claro lo que crees en relación a *todo*. No es sólo tu muerte lo que es afectado por tus creencias, sino tu *vida entera*.

La muerte es algo que te intriga. Te intriga y es emocionante y es totalmente maravillosa.

15

He estado oyendo durante mucho tiempo que mis creencias afectan mi vida. Supongo que creía que cierto tipo de *reglas diferentes* funcionarían después de la muerte. Me sorprende un poco oír que, incluso después de la muerte, estoy creando mi propia realidad.

Entonces mi alegría que estemos teniendo esta conversación.

Espera un momento. ¿Qué significa eso con respecto a mi padre? Mi padre creía que no sucedía *nada* después de la muerte. Absolutamente nada.

Si mueres con la *certeza* de que *no* hay vida después de la muerte, una vez que te das cuenta de que has muerto irás inmediatamente a la etapa dos, que será la experiencia de que no hay vida.

¿Cómo puedo experimentar la “no vida”?

No experimentarás nada en absoluto. Simplemente no habrá experiencia. Las cosas seguirán ocurriendo, pero tú no podrás percibirlas.

Sería exactamente como sería ahora si estuvieras durmiendo mientras las cosas ocurren a tu alrededor.

¿Entonces no hay esperanza? Mi padre murió con la absoluta certeza de que no había nada de nada, ni vida de ningún tipo ni experiencia de ninguna clase, después de la muerte... entonces... no hay esperanza para él...

De nuevo, cuando mueres creyendo eso, es como quedarte dormido. Para experimentar algo más, simplemente tienes que *despertarte*.

¿Cómo se puede despertar él?

La buena noticia es que *todo el mundo* se despierta. Igual que en la vida terrenal no te quedas durmiendo para siempre, tampoco en el Más Allá permanecerás en un sueño inconsciente para siempre. *Ese no es el plan.*

El alma se despertará con la ayuda de los seres queridos y de los ángeles. Entonces se preguntará dónde está, por qué no está ocurriendo nada, qué pasó. Empezará a atar cabos, y en ese momento el alma pasará a la conciencia plena de la etapa dos de la muerte.

¿Cómo será eso? ¿Que experimentó mi padre?

Lo que eligió experimentar entonces.

¿Cualquier cosa que quisiera crear? ¿Cualquier cosa en absoluto?

Definitivamente. Pero, si hay confusión, la experiencia podría ser un poco confusa. Una especie de mezcla de escenarios creados rápidamente que puede que tengan sentido o no.

Eso suena muy emocionante.

No te preocupes. No es nada “malo”. Se trata sólo de orientarse otra vez. Es como pasar de una canal a otro en la televisión rápidamente con un mando a distancia. No pasa nada malo. Simplemente tienes que decidir qué “canal” quieres ver.

Si empiezas a sentir un poco agobiado y a desear tener algo de ayuda, inmediatamente te harás consciente de esos seres queridos y

ángeles y espíritus que han estado revoloteando a tu alrededor y asistiéndote, esperando a que te dieras cuenta de que estaban ahí.

En cualquier caso, pronto te vas a quedar a gusto con una imagen, de entre las miles de imágenes de tu mente, y empezarás a crear desde ahí.

Pero ahora es importante que entiendas que ninguna de los escenarios que te he descrito tiene nada que ver con la Realidad Última. Eso se experimenta en la tercera etapa. Los escenarios que acabo de describirte son las primeras dos etapas, las etapas más tempranas, de tu “experiencia después de la muerte”.

De acuerdo. Entonces, en la primera etapa de la “muerte” lo que ocurre es que me daré cuenta de que ya no soy mi cuerpo. En la segunda etapa de la “muerte” me moveré a través de lo que yo haya imaginado o decidido que sucederá cuando “muera”. ¿Y en la tercera etapa? ¿Vas a describirme eso? ¿Qué me sucederá entonces?

Te fusionarás con la Esencia y empezarás a experimentar la Realidad Última en el Centro de tu Ser.

O sea, ¿Dios?

Puedes llamar a la Realidad Última como quieras. Algunos la llaman la *Esencia*. Algunos la llaman *Alá*. Algunos la llaman *Todo*. No importa cómo la llames, es la misma cosa.

¿Qué pasa si eso es exactamente lo que yo siempre había pensado que pasaría?

¿Qué pasa si *qué* es exactamente lo que siempre habías pensado que pasaría?

¿Qué pasa si lo que yo siempre había pensado que pasaría después de mi muerte era que estaría inmerso en Dios? ¿No se experimentaría eso entonces en la segunda etapa de la muerte?

Tu *idea* acerca de eso se experimentaría en la segunda etapa, sí. Es así porque en la segunda etapa de tu muerte estás operando todavía desde tu mente.

Sería una experiencia tan placentera y gloriosa como pudieras crearla, en tu imaginación. Pero entonces, en la etapa final de la muerte, tendrías la experiencia como es en realidad, no como te has imaginado que sería.

Pero tienes razón. Lo estás captando. Si lo que siempre creíste que sucedería es que inmediatamente después de tu muerte estarías en Casa con Dios, lo estarás.

Esa es la más alta esperanza del mundo, y es verdad.

Mi madre no tenía esa esperanza, ella lo sabía. Mi madre sabía que sería recibida por todos los ángeles y que estaba volviendo a Casa.

Y eso es exactamente lo que experimentó. Después pasó a la siguiente etapa de la muerte, y su imaginación se transformó en una realidad aún más grande.

¿Experimentó la presencia de Dios? ¿Estabas ahí para recibirla?

Te lo estoy diciendo, estoy ahí para recibir a *Todos*.

Es imposible morir sin Dios. Siempre estaré ahí. Te abrazaré, te aliviaré, te daré la bienvenida y te aseguraré que eres perfecto tal como eres, y que estás perfectamente listo para entrar en el Reino del Cielo. Después te dejaré en las manos de las almas de tus seres queridos y de los ángeles, que te guiarán el resto del camino, conduciéndote al reino espiritual... o a lo que podría llamarse “el cielo *auténtico*”, en contraposición al que tú te has imaginado. Allí harás el trabajo que fuiste a hacer allí.

¿Tengo que “trabajar” en el cielo?

No te preocupes. Será como jugar. Estarás jugando en los Jardines de Dios. Verdaderamente será el “cielo”. Uso la palabra *trabajo* en el sentido de “cumplir con lo que empezaste a hacer”

¿Y qué es eso que “empezaré a hacer” en el cielo?

Cuando lleguemos a nuestras exploraciones del reino espiritual, veremos eso. No obstante, sabe esto ahora: no te irás de mi presencia hasta que yo haya hecho –y tú hayas respondido- la Pregunta Santa.

¿La Pregunta Santa?

Sí. Pero me gustaría hablarte de esto más adelante. Esto puede que sea la parte más importante de nuestra conversación, y quiero preparar un poco más el terreno.

De acuerdo... pero ya son dos las cosas de las que has dicho que son muy importantes y que has dejado para más adelante. Anteriormente dijiste que

tenías una respuesta a una pregunta mía que realmente podría conmocionarme. Dijiste que “había mucho trabajo preliminar que hacer antes”. Ahora me estás diciendo que me vas a revelar qué es la “Pregunta Santa”, pero sólo después de “preparar un poco más el terreno”. Así que me tienes realmente intrigado aquí.

Bueno, la muerte es algo que te intriga. Te intriga y es emocionante y es totalmente maravillosa.

Entonces, si Dios estaba ahí para recibir a mi madre, dime, ¿Qué aspecto tenía Dios? O sea, cuando me encuentre contigo, ¿Podré reconocerte?

¿Qué aspecto quieres que tenga?

¿Vas a tener el aspecto que yo quiero que tengas?

Sí. Como en todas las cosas, tendrás cualquier cosa que elijas. Sí, sí y, una vez más sí.

Si eliges que me parezca a Moisés, me pareceré a Moisés. Si esperas que me parezca a Jesús, me pareceré a Jesús. Si deseas que me parezca a Mahoma, me pareceré a Mahoma. Adoptaré cualquier forma que esperes o que te haga sentirte cómodo en mi Presencia.

¿Qué pasa si no tengo la menor idea de cómo es Dios?

En ese caso seré un sentimiento. Será el sentimiento más maravilloso que hayas tenido nunca. Se sentirá como sí, estuvieras inmerso en un baño de luz cálida, como si estuvieras siendo abrazado por el amor.

O puede que te sientas como si estuvieras envuelto en un capullo, o suspendido en un radiante receptáculo ingravido de aceptación absoluta e incondicional. Experimentarás este mismo sentimiento en el caso de que apareciera ante ti en alguna forma física. Al final esa forma se disolverá en un sentimiento, y nunca más tendrás la necesidad de verme en ningún tipo de forma o manera en particular.

No obstante, recuerda ahora lo que he dicho. Es imposible morir sin Dios, pero no es imposible *pensar que lo estás haciendo*. Puedes pensar lo que quieras en la etapa dos de la muerte. Así que la energía de mi Esencia Pura puede rodearte y tú puedes elegir rechazarla, reducir la experiencia, es decir que es una alucinación o descartarla por completo.

Yo nunca haría eso. ¿Por qué iba a hacer eso?

Lo has hecho muchas veces durante tu vida. ¿Qué te hace pensar que no podrías hacerlo después de tu muerte?

Porque no sería tan tonto. Cuando esté muerto, es de esperar que no sea tan tonto. Además, cuando esté muerto, tú harás que sea *muy claro para mí* que tú eres Dios, y que soy amado, y que esta experiencia que estoy teniendo eres Tú, dándome la bienvenida a Casa.

Escúchame.

La muerte es un momento de creación. Hay un ajuste de energía en el momento de lo que tú llamas *muerte* que sintoniza con precisión la *energía con la que entras en ese momento*, produciendo un efecto duplicativo en el mundo no físico en el que acabas de entrar, para que puedas *continuar teniendo la experiencia que has estado creando*, incluso durante tu transición a otro reino. (El mismo proceso ocurre al nacer, sólo que al revés. Cuando naces, la energía que has traído contigo del reino espiritual se transforma en materia por este proceso de sintonización de energía, produciendo un efecto duplicativo en el mundo físico en el que acabas de entrar).

Recuerda lo que dije antes: la muerte es un umbral, y la energía con la que atraviesas ese umbral determina qué hay al otro lado. Ahora, puedes *re-crear* algo nuevo en cualquier momento que elijas (igual que en la vida), pero encontrarás ahí, inicialmente, lo que *esperas* encontrar ahí.

Si no crees en Dios, y entras en la muerte no creyendo en Dios, Dios estará ahí y tú experimentarás a Dios, *no más de lo que lo experimentaste durante tu vida.*

Tienes que saber que Dios está presente para experimentar que Dios está presente.

Si miras una flor y sabes que Dios está ahí, verás a Dios ahí. Si no, no verás nada más que una flor. Puede que incluso veas una mala hierba.

Si miras a alguien a los ojos, y sabes que Dios está ahí, verás a Dios ahí. Si no, no verás nada más que una flor. Puede que incluso veas una mala hierba.

Si miras a alguien a los ojos y sabes que Dios está ahí, verás a Dios ahí. Si no, no verás nada más que un ser humano. Puede que incluso veas un villano.

Si te miras a los ojos en un espejo y sabes que Dios está ahí, verás a Dios ahí. Si no, no verás nada más que una persona tratando de descifrar quién está ahí. Puede que incluso veas a una persona que no tiene la respuesta a esa pregunta.

¿Quieres decir que Dios no me rescatara de mi propio “no-saber”?

Dios te está “rescatando” cada día de tu propio no-saber. ¿Sabes esto?

Supongo que sí.

¿Sí?

Bueno, a veces.

Es lo mismo inmediatamente después de la muerte. A veces la gente lo sabes, y a veces no. Y, según sea aquello en lo que crees, así se hará en ti.

¡Menudo mensaje, hombre! Ciertamente esperaba más que esto. Esperaba que me dijeras que la presencia de Dios en el Más Allá haría “borrón y cuenta nueva”, anulando cualquier creencia en contrario y colmando el momento de una Gloria Absoluta.

Dios *colmará* el momento de una Gloria Absoluta, porque no hay nada más glorioso que el Acto de la Pura Creación y Dios te permitirá crear en el momento de tu muerte cualquier experiencia que desees.

Esto es lo que pasa en la etapa dos de la muerte. En la etapa tres llegarás a conocer una Verdad más profunda sobre ti mismo: y entonces recordarás otra vez cómo crearla. Porque eres parte del Dios del que estás hablando aquí. Incluso aunque continúes imaginándote que no lo eres, todavía puedes crear cualquier experiencia que desees.

Y por eso ahora entiendes esto: tu primera experiencia después de la muerte es algo que estás creando aquí y ahora, y que continuarás creando entonces y allá, con tu pensamiento sobre ella y con tu esperanza.

¿La esperanza juega un papel?

Recuerda lo que te dije antes. Si tienes la más vaga esperanza de que alguien venga a ayudarte, estarás rodeado de seres queridos y de ángeles. Si tienes la más vaga *esperanza* de encontrarte con Mahoma, Mahoma te guiará. Si tienes la más vaga esperanza de que Jesús esté ahí, Jesús estará ahí. O Krishna. O Buda. O sólo simplemente la Esencia del Amor Puro.

La esperanza juega un papel maravilloso en la “muerte” y en la “vida”. (Son lo mismo, por supuesto). Nunca abandones la esperanza

Nunca. La esperanza es una declaración de tu deseo más alto. Es el anuncio de tu sueño más grandioso. La esperanza es el pensamiento, hecho Divino.

¡Oh, qué declaración más maravillosa! *La esperanza es el pensamiento,, hecho Divino.* ¡Que declaración tan perfectamente maravillosa!

Ya que te gusta tanto esa declaración aquí está esa “Fórmula de 100 palabras par Todo en la Vida” que te prometí.

¡Oh, sí, una de tus promesas pospuestas!

La esperanza es el umbral para creer, creer es el umbral del saber, saber es el umbral para crear, y crear es el umbral para la experiencia.

La experiencia es el umbral para la expresión, la expresión es el umbral para llegar a ser, y el llegar a ser es la actividad de toda la Vida y la única función de Dios.

Lo que espera, lo crearás eventualmente; lo que crees, lo conocerás eventualmente; lo que conoces, lo crearás eventualmente; lo que creas, lo experimentarás eventualmente; lo que experimentas, lo expresarás eventualmente; lo que expresas, lo llegarás a ser eventualmente.

Esta es la fórmula para todo en la vida.

Así de simple.

Me encanta cuando la información sobre la vida se nos da de forma tan sucinta. ¡Qué regalo! Poetas como Robert Frost nos hacen ese regalo. Y los autores de las letras de las canciones. Y los dramaturgos. Y los escritores. Y los mensajeros y los maestros. Me encanta lo que otra poetisa, Lisa Mueller, puso en un poema en verso libre titulado *Esperanza*.

Ella dice que la esperanza “es el movimiento que va desde los ojos a la cola de un perro” ¿No es fabuloso? ¿No lo captura perfectamente? Aquí está un fragmento de su trabajo más extenso:

ESPERANZA...

...es el movimiento que va
Desde los ojos a la cola de un perro,
es la boca que hincha los pulmones
del niño que acaba de nacer

Es el único regalo
Que no podemos destruir en nosotros,
el argumento que refuta la muerte,

el genio que inventa el futuro,
todo lo que sabemos de Dios.

Experimentas en un mundo de tres dimensiones,
Pero no vives en un mundo de tres dimensiones.
La Realidad Última es mucha más compleja de lo que
Nunca te hayas imaginado.

16

Y entonces volveremos otra vez a la idea de que el estado mental de una persona en el momento de su muerte es la experiencia con la que su alma se encontrará al “otro lado”.

Sí, eso es exactamente lo que estoy diciendo. Lo he dicho una y otra vez aquí.

Sí, pero sigo volviendo a ello una y otra vez porque hay algo en esa declaración que simplemente no me parece que encaje del todo y he estado tratando de descifrar qué es. Ahora creo que sé qué es.

Por favor, dímelo.

Esa idea no deja mucha posibilidad de consuelo para los que se están acercando a la muerte *sin* esperanza –los que se encuentran en un estado de miedo o terror o aprensión o autorrecriminación o duda- ni para sus familias.

Entiendo. Entiendo adónde estás yendo.

Bueno, quiero decir, no mucha gente se muere con tanta paz y tan maravillosamente expectante como parece sugerir que sería necesario para que tuviera una experiencia gloriosa. Yo me inclino a pensar que hay más gente que se muere con... ¿qué palabra usar aquí?...*aprensión*, como mínimo, cuando no *miedo o pavor o confusión o conmoción* ante tan repentino que puede ser morir, por ejemplo en un accidente, o lo que fuere...

Entiendo tu preocupación. Sin embargo, el consuelo viene de saber que todas las almas encuentran paz y alegría y amor. Todas las almas pasan a la etapa tres de la muerte, que es cuando se fusionan con la Esencia.

Entretanto, no hay tal cosa como el “dolor” –emocional, físico o espiritual- en el “Más Allá”. Mencioné antes que incluso aquellos que se imaginan que se están yendo al “infierno” y entonces se envían a sí mismo allí, no sufren. Simplemente se observan a sí mismos tener la experiencia, pero sin estar conectados a eso emocionalmente.

Dijiste que era algo así como estar viendo un vídeo educativo.

Así es. Ese es el nivel de desapego aquí. Simplemente te das a ti mismo la experiencia para revisarla, sacando de ella cualquier enseñanza que se pueda extraer de ahí, pero no sufres. En la vida después de la “muerte” no hay algo así como el sufrimiento.

Entonces, ¿qué hay ahí? ¿Hay algo ahí? ¿Hay alegría? ¿Hay felicidad?

Eso es todo lo que hay. No hay nada negativo.

¿Nada negativo?

Nada de nada.

Pero pensé que habías dicho que las personas experimentan exactamente lo que esperan experimentar.

Correcto.

Entonces, ¿qué pasa si la persona *espera* sufrimiento? ¿Qué pasa con una persona que *elige* sufrir, que siente que es la única forma de poder “ganarse” el cielo o de “pagar por sus pecados”? Pensé que habías dicho que un alma puede experimentar cualquier cosa que quiera experimentar después de la muerte.

Lo que he dicho es verdad. Y por lo tanto *podrías* experimentar sufrimiento... con la salvedad de que no lo haces.

Porque, como dijiste antes, ¿estás mirando simplemente y no te estás identificando con el “ser” que está experimentándolo?

Sí, y también porque, aunque te pudieras identificar con la parte de ti mismo que está experimentándolo, no lo harías.

Te das cuenta de que me estás dejando a oscuras aquí...

Permíteme recordarte algo que se dijo antes que podría explicar todo esto de forma más completa.

Sí, eso sería bueno. Precisamente ahora, una explicación más completa sería buenísima.

Cuando ocurre algo que el alma experimenta como no deseable, el mismo pensamiento de que no es deseable causa que la experiencia interior del alma se altere instantáneamente. Y por eso no hay sufrimiento. Ni siquiera para la persona que imagina vehementemente que *debería* ser castigada. Creará la experiencia de su imaginación, pero no la experimentará como se la había imaginado, por la sencilla razón de que, tan pronto como tenga la experiencia, elegirá no tenerla.

¿Incluso si esto es lo que realmente piensa que quiere?

El nivel de conciencia del Más Allá excluye la posibilidad de que alguien elija voluntariamente lo que no es real. Y el alma debería saber y comprender inmediatamente que el concepto y la idea y la experiencia del “sufrimiento” no es real.

En la primera etapa de la muerte, el alma llega a comprender que el cuerpo con el que pasó su vida física no es real. Es decir, no es quien el alma es realmente. En la segunda etapa de la muerte, el alma llega a comprender que la mente, con todos sus pensamientos, no es real. Es decir, no es quien el alma es realmente.

Todos los pensamientos de la mente limitada, que emergen de la perspectiva limitada de la experiencia humana, reciben un gran impacto en la segunda etapa de la muerte, precisamente porque la *perspectiva* del alma en el Más Allá es muchísimo más grande y diferente de lo que era cuando el alma estaba con el cuerpo.

Es desde el lugar de esta perspectiva mejorada como el alma empieza a crear y a experimentarse a sí misma. Tan pronto como el alma ve y se da cuenta de que no es un cuerpo, su perspectiva cambia tremendamente, como puedes imaginar: Esto es, de hecho, lo que propulsa al alma hasta la tercera etapa de la muerte, cuando todos los pensamientos –no sólo los “malos” pensamientos, sino incluso sus propios pensamientos del “cielo” –se abandonan, y se experimenta la Realidad Última.

Y así –aun en el caso de la persona que cree sinceramente que debe sufrir, que merece sufrir, que sufrir es la única forma de redimirse ante los ojos de Dios-, la idea misma de redención, y el sufrimiento como

medio para conseguirla, deja de tener significado en la perspectiva amplificada del alma.

El alma puede mirarse a si misma intentando sufrir en su infierno autocreado, pero el alma pronto entenderá que no tiene ningún sentido crear semejante experiencia.

Pensaba que nada era imposible para un alma que se está expresando a Sí Misma como la Creadora de Su Propia Realidad.

No es cuestión de que sea imposible. Es cuestión de que no tiene el menor sentido. El alma no tendría ninguna razón para crear ciertas experiencias, más allá del “recordar” involucrado en ellas. Una vez que el alma ha recordado que sufrir no es una realidad, sino simplemente una experiencia creada en la mente humana, habrá conseguido lo que buscaba conseguir con la creación de su propio infierno, y la experiencia carecerá de sentido de ahí en adelante.

Es así porque, en cierto modo, el alma “sabe demasiado” como para sacar algo más de semejantes experiencias. Sería como un mago que hiciera sus propios trucos una y otra vez... para una audiencia de una persona: él mismo.

Me imagino que sería bastante difícil que un mago se mantuviera interesado en sus propios trucos.

Sería más que difícil. Sería imposible. Es en ese sentido, en el contexto, en el que podría decirse que es imposible que el alma sufra.

Pero ¿ni siquiera una fracción de segundo? ¿Ni siquiera mientras estaba decidiendo estar interesada o no?

No, absolutamente No.

No existe algo así como “una fracción de segundo”. Tu pregunta está basada en tu realidad de lo que llamas *Tiempo*, donde las cosas pasan en secuencia. Sin embargo, todas las cosas que he descrito que le pasan a un alma después de la muerte suceden en el mismo instante.

Espera un momento. Tú mismo dijiste que suceden en “etapas”. Etapa uno, etapa dos y demás.

Eso es correcto, de acuerdo con tu terminología. Sin embargo, esas etapas se experimentan simultáneamente: cada nueva experiencia “borra” la vieja. Y entonces es como si la vieja nunca hubiera pasado.

“Eres” lo que “eres” Aquí Ahora, y es, en realidad, como *si nunca hubieras sido otra cosa.*

Disculpa eso no tiene sentido. Acabas de decir algo aquí que no tiene sentido.

El desafío aquí es hablar en términos terrenales de una situación o experiencia que está fuera de este mundo. Déjame decir simplemente que todas las cosas suceden secuencialmente y simultáneamente.

¡Eso tiene aún menos sentido! Las cosas suceden secuencialmente o simultáneamente. No puede ser de ambas formas.

¿No puede? *Te estoy diciendo que toda la vida es de ambas formas.*

¿Toda la vida es “secuencial” y “simultánea”?

Correcto.

Bueno, de acuerdo, entonces esto me desconcierta completamente. Soy incapaz de sostener esto en mi realidad.

¿Puedes concebir la posibilidad? ¿Puedes expandir tu mente para poder concebir la posibilidad?

No hay una palabra para esta experiencia en tu lenguaje, así que tendremos que inventar una. Digamos que toda la vida es “secuentánea”. Es “secuencial” y “simultánea” al mismo tiempo.

No sé qué decir. Supongo que todo y cualquier cosa es posible, y estoy dispuesto a admitir que no sé todo lo que hay que saber sobre la Realidad Última, pero sólo puedo ir hasta aquí. Aunque pudiera ir ahí *conceptualmente*, no puedo imaginarme estar ahí *experimentalmente*. No puedo imaginar experimentarlo.

Déjame ver si podemos encontrar otras palabras –algunas palabras “reales”- con las que poder explicártelos o, por lo menos, ponerlo un poco más claro.

Está bien, porque necesito ayuda aquí, y la necesito inmediatamente. O, mejor dicho, la necesito *secuentáneamente*...

Perfecto. ¡Eso es Perfecto!

Ahora, imagina conmigo una realidad donde el tiempo no existe. No de la forma que tú te imaginas. Hay un solo momento, el Dorado Momento del Ahora.

Todo lo que ha sucedido está sucediendo ahora, y siempre sucederá: está sucediendo Ahora Mismo.

Todo es verdad con respecto a todas tus vidas, no sólo a la parte de tu experiencia que llamas *esta vida en particular* o al Más Allá. La diferencia es que en el Más Allá lo sabes. Lo experimentas.

De acuerdo, pero espera un segundo. Acabas de decir que *todas* mis vidas están ocurriendo simultáneamente. Quieres decir, todas mis encarnaciones, ¿verdad?

Si. Pero también me refiero a todas tus almas “pasadas” a través de esta encarnación.

¿Estás diciendo que paso a través de *esta vida más de una vez*?

Correcto. Y muchas posibilidades, muchas experiencias, pasan al mismo tiempo.

Pero si todo está pasando simultáneamente... eso significaría que tendría que haber “realidades alternativas”. ¿Estás diciéndome que hay algo así como “universos paralelos” que transcurren al lado del nuestro, en los que el “yo” que soy “yo” está teniendo otras experiencias?

Sí.

Bueno, me dijiste al principio que algunas partes de esta conversación podrían parecerle demasiado “descabelladas” a la gente, y ciertamente estás cumpliendo tu promesa. Mucha gente diría que el último escenario es simplemente pura ciencia ficción.

Y no lo es. Como dijiste antes, esto es ciencia.

¿Esto también es ciencia? ¿Hablar de realidades alternativas es ciencia?

¿Piensas que vivimos en un mundo de sólo tres dimensiones? Pregúntale a un físico cuántico sobre eso.

¿No vivimos en un mundo de tres dimensiones?

Experimentas un mundo de tres dimensiones, pero no vives en un mundo de tres dimensiones.

¿Qué significa esto?

Significa que la Realidad Última es mucha más compleja de lo que nunca te hayas imaginado. Significa que hay mucho más de lo que se ve. Te digo que *todas* las posibilidades existen en todos los tiempos. Estás eligiendo la posibilidad que deseas experimentar ahora de entre un campo multidimensional de posibilidades infinitas. Y hay otro “tú”, eligiendo cosas *diferentes*, aquí mismo, ahora mismo.

¿Otro Yo?

Correcto.

¿Estás diciendo que “yo” existo multidimensionalmente?

Sí.

***El Universo no tiene nada de misterioso
Cuando lo miras directamente.***

17

Una vez más hemos lanzado a un área enteramente diferente de la que yo pensaba que íbamos a explorar. Aun siendo fascinante, ¿es relevante para mi tema, que la vida como la estoy experimentando, y mi muerte?

Aquí todo se entrecruza. No hay un solo hecho sobre la vida y lo que tú llamas *muerte* que se dé aislado. Todos son relevantes.

De acuerdo. Entonces, responde a esto. Si todo está pasando al mismo tiempo, ¿Cómo es posible para el “nosotros” que somos “nosotros” experimentar sucesos como si estuvieran pasando aislados, en secuencia?

Es cuestión de qué eliges mirar. Y eso es un dato enorme práctico con respecto a tu “pasada” actual por esta vida.

Tu experiencia es creada por lo que miras. O, más correctamente, por la forma en que te *mueves* en el Espacio-Tiempo.

¿Perdón?

Déjame darte un ejemplo simple, a ves si así te resulta más fácil comprender.

Dios mío, *por favor*. Estoy esforzándome todo lo que puedo para seguirte, pero necesito algo bien claro donde apoyarme.

De acuerdo. Digamos que has entrado en una habitación. Es una habitación enorme y está adornada. Quizás es una biblioteca en una mansión lujosa.

Está bien, puedo imaginarme eso.

Entras en la habitación y notas algunas *cosas primero*. Quizás es un rincón hay un par de estatuas impresionantes de figuras humanas desnudas. Naturalmente, te llama la atención. Te acercas a ellas para verlas. O quizás hay una cosa igualmente atractiva por ahí. Un enorme oso desecado. O una amplia pantalla de TV en una pared lateral, que te atruena los oídos. Tu atención se va ahí inmediatamente. Tu mente se va ahí inmediatamente.

De acuerdo, puedo imaginarme eso.

Ahora empiezas a mirar a tu alrededor y empiezas a ver otras cosas, cosas más pequeñas, cosas menos dramáticas. Finalmente te acercas hasta una estantería en el medio de la habitación. Tus ojos descubren un título en particular en el lomo de un libro en el centro del estante del medio, directamente frente a ti. A por eso es a por lo que venías a esta habitación. Las estatuas te llamaron la atención y te acercaste a ellas, pro esto es aquello a por lo que venías. Si le describieras a alguien esta escena más tarde podrías oírte a ti mismo diciendo: “ ¡Por fin, ahí estaba! ¡Justo lo que estaba buscando!

Por supuesto, no hay un “por fin” al respecto. Podrías haber dicho, con igual facilidad, “¡Al principio, ahí estaba!”.

El codiciado libro estaba ahí todo el tiempo esperando a que lo vieras. No apareció “más tarde”. En realidad, no “apareció” en absoluto. No llegó a una “hora” determinada. Estaba allí todo el tiempo. Sin embargo, tú no lo veías porque no lo estabas mirando. No te acercaste a él.

Sin embargo, todo en esa habitación estaba ahí. Todo existía simultáneamente. Tú viste lo que estaba ahí, lo “descubriste”, y por lo

tanto lo experimentaste, secuencialmente. Entonces, el momento fue verdaderamente “secuentáneo”.

Capto esto. Entiendo cómo podría verse de esa forma.

Una cosa no “aparece de repente” cuando la ves. El que la veas hace que de repente “se aparezca” ante ti. Aquellos que tiene alguna noción elemental de física cuántica te dirán que no hay nada hasta que lo ves. Al verlo lo pones ahí. Sin embargo, la ciencia más avanzada ahora sabe que ni siquiera esto es la declaración definitiva de cómo son las cosas.

En la Realidad Última, las cosas *están* ahí antes de que las veas. Es decir, existen múltiples posibilidades todo el tiempo. Cada resultado concebible de cada situación concebible existe aquí mismo, ahora mismo, y está *ocurriendo* aquí mismo, ahora mismo. El hecho de que tú sólo veas una de ellas no “la pone ahí”, en sentido literal; la pone “aquí”, *en tu mente*.

Pero *¿qué* realidad de entre las realidades que existen es la que pongo en mi mente?

La que eliges ver.

¿Y qué me hace elegir ver una realidad en vez de otra?

Bien, ahora, ésa es la cuestión, ¿verdad? ¿Qué te hace elegir ver una realidad en vez de otra?

Cuando pasas al lado de una persona desparrada en la acera, despeinada, sin afeitar, empujando el codo con una botella de vino. ¿Qué te hace elegir ver a un “vagabundo callejero” o a un “santo de la acera”? Cuando recibes una notificación de tu empresa diciéndote que te echan porque están “reduciendo personal”, ¿Qué te hace elegir ver un “desastre horrible” o una “oportunidad maravillosa”? Cuando ves un reportaje en televisión sobre un terremoto o un tsunami, con miles de muertos, ¿Qué te hace elegir ver “una calamidad” o el desarrollo de la “perfección”?

¿Qué te hace elegir una cosa sobre otro?

¿Mi idea de lo que hay ahí?

Ciertamente. También, tú idea sobre *ti mismo*.

Esto me recuerda la historia de don Quijote de la Mancha, en la que un hombre ve el mundo con unos ojos diferentes, ojos que “arden con el fuego

de una visión interior”, como dice la letra de Joe Darion en una canción de la versión musical. Don Quijote “concibe el proyecto más extraño que nadie imaginara... convertirse en un caballero andante y lanzarse al mundo a enderezar entuertos”

Encuentra una bacinilla de afeitar y, dándole la vuelta, la ve como un yelmo, y se la pone orgulloso en la cabeza. Se encuentra con una rústica tabernera, Aldonza, y la ve como Dulcinea, una hermosa dama, pura y sincera. Le pide una prenda que pueda llevarse a la batalla y, cuando ella, ridiculizándolo, le tira un trapo de la taberna, él lo ve como su pañuelo y lo lleva junto a su corazón. Se marcha a caballo declarando: “Yo soy yo, Don Quijote de La Mancha. Mi destino me llama y ¡allá voy!

Y se lo invento todo.

¿Cuál es entonces tu destino? ¿Cómo vivirás tu vida? ¿Cómo verás a la gente, los lugares y los acontecimientos en ella? ¿Y en qué terminará todo?

Tú eres Dios. Dímelo.

Dependerá de cómo lo mires.

¿Sabes lo que es increíble? A pesar de lo disparatado que es esto, creo que en realidad lo estoy entendiendo.

Por supuesto que sí, porque todo esto es muy natural. Tu alma entiende todo esto –incluyendo la “secuentaneidad”- perfectamente. Tu alma *sabe* que todas las realidades existen. El hombre de la acera es *tanto* el vagabundo callejero *como* santo de la acera. Aldonza es *tanto* la tabernera *como* la hermosa dama. Tú eres *tanto* la víctima *como* el villano, y has sido los dos a lo largo de tu vida. Y *ninguno* de los dos es real. *Ninguno de los dos*. Te lo estás inventando todo. Creas tu experiencia al decidir qué parte de Todo Lo Que Es eliges mirar. Y puedes perfectamente estar mirando algo que estás tratando de encontrar y *no verlo*.

Hombre, eso sí lo entiendo. Algunos me cuentan que están buscando a su compañero ideal, pero cuando el cielo se lo envía, ni siquiera lo pueden ver, porque están totalmente distraídos con cosas como las apariencias o lo que ellos describen como *defectos*. Don Quijote vio a la tabernera como a una hermosa dama, y *ella se convirtió en eso*.

Este mirar sin ver se aplica incluso a los objetos físicos. No podría decirte la de veces que me he pasado buscando algo que estaba delante de mis narices, pero por una distracción u otra no lo veía. ¡Lo miraba pero no lo veía! Y entonces dejo esa “habitación” (ese momento de mi vida)

anunciando a los que están interesados: “No está aquí” ¡Les digo que no está aquí”. Después, para mi desconsuelo, alguien entra a paso firme en esa habitación y sale triunfante, exactamente con lo que yo *juraba* que no se podía encontrar.

Eso es lo que hace un maestro. Un maestro espiritual es el que entra con paso firme en la habitación de tu vida y ve lo que tú juras que no está ahí.

Tan a menudo he oído a la gente –caramba, me he oído a mí mismo- decir: “Ahora ¿cómo diablos llegó eso aquí?”

Los magos entienden este principio perfectamente. Dicen que “la mano es más rápida que el ojo”. Hacen sus trucos delante de ti. No hay ilusión en absoluto. Pero el mago sabes que te parecerá una ilusión a causa de *adónde estás mirando*. El secreto de la profesión del mago es *mantenerte con la atención lejos de donde se está haciendo el truco*.

No es accidental que los magos y los maestros espirituales hayan sido considerados a menudo de la misma forma y se les haya llamado *místicos*. Las palabras *místico* y *mágico* a veces se yuxtaponen para describir a una persona o a una experiencia en particular.

Los místicos son personas que ven cosas que tú no ves. No están retirando su mirada del lugar donde se está realizando la magia, sino que, por el contrario, miran justo ahí.

El universo no tiene nada de misterioso cuando lo miras directamente, cuando lo ves multidimensionalmente. Sin embargo, para la mayoría de la gente, dada su perspectiva limitada, esto no es fácil de hacer.

Te has ubicado con un cuerpo, dentro del Espacio y del Tiempo, viendo, percibiendo y moviéndote en las direcciones limitadas de las que el cuerpo es capaz. Sin embargo, tu cuerpo no es Quien Eres, sino algo que *tienes*. El Tiempo no es algo que pasa, sino algo a través de lo que pasas tú, como pasarías a través de una habitación. Y el Espacio no es realmente “espacio” en absoluto, como “lugar donde no hay nada”, porque no existe tal lugar.

El Tiempo es. Se dice que “el tiempo corre”, pero el tiempo, de hecho, no corre a ningún lado. Eres tú el que corre, tú el que “se mueve a través del tiempo”, tú el que crea la ilusión de que el “tiempo pasa” mientras pasas por el Único Momento Que Hay.

Y el “Único Momento Que Hay” es interminable y, por eso, cuando te mueves a través de él, tienes la sensación de que estás literalmente “sólo pasando el tiempo”, *porque lo estás*.

El tiempo es algo que tú *notas* secuencialmente mientras *existes* simultáneamente en todos los espacios. El Espacio y el Tiempo son *secuentáneos*.

Según te vas moviendo por los Pasillos del Tiempo, llegas a experimentar que el Espacio-Tiempo es vasto. El “Único Momento que Hay” se llama “continuo Espacio-Tiempo” precisamente porque esta realidad del espacio-tiempo continúa siempre.

Tú, como Espíritu Puro, puedes moverte a través de esta Realidad Singular (llamada a veces *Singularidad*) en ciclos interminables mientras continúas experimentando tu Ser. Tú *eres* esta Singularidad. Tú eres el material del que está hecha. La Pura Esencia. La Energía. Tú eres una *individuación* de esta energía y esta Esencia. Tú eres una *Individuación de la Singularidad*.

La Singularidad es lo que algunos de ustedes llaman Dios. La Individuación es lo que algunos de ustedes llaman Tú.

Puedes dividir tu Ser y moverte a través de la Singularidad en muchas direcciones diferentes. A estos movimientos *variados* a través del Continuo Espacio-Tiempo los llamas *vidas*. Estos son los Ciclos del Ser que revelan el Ser al Ser a través de los Ciclos *del Ser a través del Ser*.

Estoy anonadado. Nadie me había dado una explicación así de completa en mi vida.

Bueno, ya era Tiempo de hacerlo.

Oh, ¡Qué chistoso! Eres muy chistoso.

Gracias.

Entonces déjame ver si puedo relacionar todo esto con mi Ser individual y tener algo de perspectiva. Nosotros los seres humanos somos la individuación de la singularidad que experimenta la vida en secuencia simultáneamente”.

Eso es. Lo captaste perfectamente.

¿Estás bromeando? ¿Oíste lo que dije ahora mismo? Simplemente dije:

Somos la individuación de la singularidad que experimenta la vida en secuencia simultáneamente.

Sí, y yo justamente dije que lo captaste a la perfección.

Fabuloso. Estoy en El País de las Maravillas. Acabo de caer en la madriguera del conejo.

Tu intención es conocerte a ti mismo completamente a través de tu experiencia, no conocerte a ti mismo parcialmente.

18

Déjame hacerte una pregunta directa. Tiene que ver más específicamente con la vida después de la muerte.

De acuerdo.

Si somos la Esencia Pura, que se mueve a través de la Singularidad que llamamos *Espacio y Tiempo*, en un Ciclo continuo y *sin fin* del Ser a través del Ser, entonces, ¿cómo experimentamos alguna vez la vida eterna contigo –Con Dios- como se nos ha prometido?

Buena Pregunta.

¿Y tu respuesta?

Este Ciclo continuo del Ser que describes es la vida eterna conmigo de la cual te han hablado. Estás experimentando “la vida eterna con Dios” ahora mismo.

¿Cuál es, entonces, el papel de la muerte en todo esto? ¿Estás diciendo que esto es el cielo? ¿Es este Cielo en curso, sin final, lo mejor que te puede pasar? ¿No experimentamos nunca la “unicidad” contigo de la cual se ha escrito? ¿Cuál es el momento de Puro Éxtasis al que los místicos han cantado sus alabanzas, cuando el alma individual se reúne con el Todo?

Antes de que terminemos esta conversación, ese momento te será descrito. Tu sed será saciada. En cuanto a tus otras preguntas, el movimiento de la Individualidad a través de la Singularidad nunca se termina, sino que continúa en ciclos, como ha sido descrito.

Ciclos que ocurren en secuencia, porque un ciclo es secuencia por definición, ¿no? Y sin embargo estos ciclos también ocurren simultáneamente.

Correcto. Todo está sucediendo al mismo tiempo, “pareciendo” suceder en secuencia.

Tú usas lo que llamas *muerte* como un medio de marcar el principio, y el final de esas secuencias y de llevar a tu Ser, entre ellas, a la Completud. La “muerte” es un cambio de energía que produce enormes fluctuaciones en el ritmo y la frecuencia de la vibración de tu ser, lanzándote una y otra entre lo que tú llamarías *vida física* y *vida espiritual*.

La muerte no es un requisito, sin embargo, para moverte a través del Continuo Espacio-Tiempo y experimentar tu Ser en los diferentes niveles.

¿No se requiere la “muerte”?

No, si defines *muerte* como el abandonar el cuerpo físico. Puedes tener la experiencia más completa de tu ser espiritual mientras permaneces con tu cuerpo físico. No es necesario abandonar la físico para experimentar eso. Y puedes tener la experiencia más completa de tu ser físico mientras viajas por el reino espiritual.

¿Puedo llevar conmigo mi cuerpo al reino espiritual?

Puedes, en verdad.

Entonces, ¿Por qué no podría hacer esto siempre? ¿Por qué no “morir” nunca?

El permanecer con un cuerpo físico toda la eternidad no ayudaría al propósito de la Eternidad Misma.

Ah, ¿No?

No.

¿Por qué no?

Porque el propósito de la Eternidad es proporcionarte un Campo Contextual de Ausencia de Tiempo dentro del cual ofrecerte la

oportunidad de una Experiencia Infinita y una Variedad Ilimitada en la Expresión de Quien Eres.

No plantarías una única flor en tu jardín. Por muy hermosa que fuera esa flor, por muy gloriosa que fuera su fragancia, es a través de la variedad de la expresión como la creación que llamas *flores* puede *plenamente florecer*.

Tu intención es conocerte completamente a ti mismo a través de tu experiencia, no conocerte a ti mismo parcialmente. Continuar existiendo con una forma física a través de toda la Eternidad no ayudaría a ese propósito.

No te preocupes, sin embargo. El cambiar de forma no produce necesariamente una experiencia de pérdida, porque puedes volver a cualquier forma física específica cuando quieras.

¿Puedo volver como el que era antes?

Sí, y lo haces frecuentemente, para experimentar esa expresión específica de ti en una nueva forma superior.

Esto se describe en algunas tradiciones religiosas como la segunda venida de Cristo, aunque algunos de ustedes han imaginado que eso sólo puede pasarle a una persona. El hecho es que cada uno de ustedes puede experimentar su Ser como el Cristo y, de hecho, todos tienen el potencial de hacer eso en cualquier momento.

Puedes abrazar tu Condición de Hijo de Dios en cualquier momento, y lo *haces* en el momento en que te das cuenta de Quién Eres Realmente. Entonces habrás florecido plenamente en el Jardín de la Vida. Este es el Jardín del Paraíso, del que ustedes han escrito en sus mitologías.

Así te mueves a través de los ciclos de la vida. Estos ciclos están ocurriendo simultáneamente para las muchas Individuaciones en que consiste la Singularidad, que es el Alma Única.

Puedes desplazarte a través del Espacio-Tiempo en varias ubicaciones y, como dije antes, puedes también moverte a través de la misma ubicación –por el mismo “túnel del tiempo”- más de una vez.

Sí, y la cabeza me dio vuelta la última vez que dijiste esto. Ahora me está dando vuelta otra vez.

De acuerdo. Creo que las palabras pronto nos van a fallar completamente. Veamos entonces si una imagen mental podría ayudarte a conceptualizar aquello de lo que estamos hablando.

Estoy a punto de crear una metáfora. Es una metáfora que puedes usar el resto de tu vida. Es importante, por lo tanto, entender que no es la verdad literal, es una metáfora. No es cómo son las cosas, es una

metáfora. No obstante las metáforas pueden ser extremadamente útiles cuando “cómo son las cosas” no puede explicarse fácilmente con palabras que entiendas...o cuando, en verdad, *no hay palabras para ello*.

Las metáforas, como las parábolas, pueden ayudarte a comprender la incomprensible. Es por eso por lo que todos los grandes maestros las han usado.

Entonces a ésta llamémosla *Metáfora Maravillosa*.

Bueno. De acuerdo.

Ahora...

**Has imaginado que necesitas muchas cosas
para ser feliz, e incluso para sobrevivir.
Te has inventado todo esto.**

19

Crea una imagen en tu mente de una bonita, redonda jugosa manzana roja. Llama a esta manzana *Tiempo*, y llama al interior de esta manzana *Espacio*.

Me resulta difícil pensar en el interior de una manzana como “espacio”, porque hay mucha materia ahí.

Si vieras cuánta materia hay en lo que llamas *espacio exterior*, no tendrías el menor problema. Proporcionalmente, las moléculas de esa manzana imaginaria están por lo menos tan lejos una de otras como la materia sólida del cosmos.

De acuerdo.

Ahora imagínate que eres un microbio infinitesimal, pequeño pero con mucha vida, que se mueve a través de un túnel en esta manzana.

En esta metáfora las paredes del “túnel” son los Pasillos del Tiempo. A lo largo del pasillo hay marcas que hacen que cada milímetro de la pared sea diferente de cualquier otro. ¿Puedes imaginarte este “túnel del tiempo” con todas sus marcas?

Sí, me lo imagino.

Bueno. Ahora nota que cuando te mueves a través de este túnel, el tiempo no está pasando. Tú estás pasando a través del Tiempo.

Oh, vaya, lo creo. Dijiste eso antes, pero ¡ahora lo veo! Hombre, una imagen *vale* más que mil palabras. ¡Qué inversión tan interesante presenta esta imagen! El concepto totalmente al revés.

Sigue con ello. Continúa viendo que el Tiempo no está yendo a ninguna parte. El Tiempo está “en su sitio” *ahora* mismo. Está estático, estable, inmóvil. Está siempre ahí, justo donde está. Donde quiera que tú estés en el tiempo, es siempre, Ahora.

Eres tú el que está de viaje. Tú te estás moviendo a través del Tiempo.

De acuerdo, lo tengo. Estoy manteniendo la imagen. Me estoy moviendo a través del Tiempo.

Ahora, imagina que el microbio al que estamos llamando tú es una parte de la manzana.

¿Perdón?

Imagina que eres una parte minúscula, un átomo, si quieres, de la manzana misma. Y, así, te estarías moviendo a través de ti mismo, ¿no?

Uh, sí, me imagino que sí. Supongo que sí.

Tú eres un átomo de esta manzana, una parte de ti mismo que se mueve a través de ti mismo. Podrías decir entonces que esto es la manzana del átomo.

Inteligente. Eres infinitamente inteligente.

Bueno, estoy tratando de usar imágenes y palabras que te ayuden a formar una idea imborrable en tu mente.

Lo has conseguido.

Bien. Ahora, estás viajando desde el exterior al interior de la manzana, de la parte más externa a la parte más interna del Ser. ¿Puedes imaginarte eso?

Sí.

Este es tu viaje por la Vida. Las marcas en el túnel te dicen dónde estás. Estas marcas son en realidad imágenes, y cada una marca un momento. Cada momento es como un copo de nieve. No hay dos iguales en toda la Eternidad.

Miras las imágenes al pasar. Te enfocas en ellas y te mueves por el túnel de esta forma, enfocándote en las imágenes, una después de otra. Finalmente, llegas al Centro de la manzana. Este ha sido tu destino todo el tiempo. Esta parte de tu viaje ahora está completa.

Intuyo que esto es cuando “muero”. ¿Es cuando “muero”?

Es cuando “mueres”. Te has desplazado a través del mundo físico y has alcanzado el centro de esta esfera que contiene todo tiempo y espacio. Estás en el blanco.

Otra vez, ingenioso. Y me quedo ahí para siempre, acurrucado en la calidez del centro...

No. Tienes algunas experiencias ahí (algunas de ellas ya las he descrito y otras más las describiré más tarde), después emerges de ahí y te diriges hacia la parte más externa opuesta del Continuo Espacio-Tiempo: el otro lado de la esfera.

Has llegado “al otro lado”.

“El otro lado”. Por supuesto. Interesante metáfora. De acuerdo, ¿y qué hay del “otro lado”?

Una realidad diferente.

¿Cuán diferente?

Enteramente diferente. Tan diferente que sería como si la manzana se hubiera convertido en una naranja. Esto es lo que llamaremos *reino espiritual*, y comparar esto con el *mundo físico*. Sería...

...no me digas, ya lo sé. Sería *como comparar manzanas con naranjas*, ¿ves? Estoy empezando a tomarles la mano a tus juegos de palabras e imágenes.

Bien. Está bien. Juega con las ideas. *Juega* con ellas. Nunca las dejes convertirse en trabajo. Juega con ellas. Y juega con la vida.

Y jueguen unos con otros, mientras están en ello. Los he enviado al Jardín de los Dioses y les he ofrecido el mundo entero para jugar. He proporcionado suficiente abundancia para asegurar que haya bastante para todos. Nadie debería pasar hambre, y mucho menos *morirse* de hambre. Nadie debe estar sin ropa que lo mantenga abrigado, ni nadie debería estar sin cobijo en la tormenta. Hay suficiente para todos.

Más allá de eso, no se necesita nada más para jugar bien. No se requiere nada más para tener una experiencia gloriosa de Quien Eres. Te has imaginado que necesitas muchas cosas para ser feliz, e incluso para sobrevivir. Te *has inventado todo esto*.

Según te acerques a la muerte, te darás cuenta de lo poco que importa todo esto. *Todo esto*. En el momento de dejar tu vida física sabrás que te has esforzado para nada. Y entonces tu larga lucha se terminará.

Puedes llegar a darte cuenta de esto en cualquier momento y terminar tu lucha en cualquier momento. Esta oportunidad y esta experiencia no se reservan únicamente para el momento de tu muerte. Si te fijas con atención verás que cada día de tu vida está plagado de “pequeñas muertes”. Puedes usar cualquiera de ellas como plataforma para darte cuenta de esto.

La muerte es un proceso por el cual restableces tu identidad.

De acuerdo, así que estamos hablando de manzanas y naranjas, metáforas que ilustra cómo he pasado del reino físico al reino espiritual, viajando a través del Centro de mi Ser para llegar ahí. Cuando entro en esta realidad diferente, cuando llego al “otro lado” del Centro, ¿qué pasa entonces?

Cómo experimentarás lo que vienes a conocer dependerá de cómo dejes el Centro. Si te desprendes de tus cuestiones y las dejas en el Centro, entonces te sentirás “centrado”, porque no te has llevado tus “cuestiones centrales” contigo.

Si no las sueltas, si simplemente no las quieres dejar, te llevarás cualquier cuestión central que no hayas soltado del todo al “otro lado”, donde la confrontarás otra vez y tendrás oportunidad de encargarte de ella allí.

Si has terminado tu vida conscientemente con la intención de escaparte de estas cuestiones centrales, no te escaparás de ellas, sino que elegirás invertir el curso y volver al mundo físico, tomando el mismo Túnel del Tiempo y desplazándote a través de las mismas experiencias de nuevo otra vez, desde el principio mismo.

Cuando te refieres a “cuestiones centrales”, ¿qué quieres decir?

Las cuestiones centrales involucran el miedo a ser abandonado o a no ser lo suficientemente bueno o valioso, o un pensamiento de insuficiencia o una idea de estar separado o cualquiera de una serie de falsas nociones que puedes tener sobre ti mismo.

En definitiva, todas las cuestiones centrales tiene que ver con una única cuestión: tu identidad. Las cuestiones centrales pueden tener muchas formas diferentes, pero todas terminan en la Única Pregunta que Existe: ¿Quién Soy?

Estás viajando a través del Continuo Espacio-Tiempo para conocer a tu Ser y para experimentar esto plenamente; y después *re-crear* tu Ser de nuevo en la siguiente versión más magnífica de la visión más fabulosa que hayas tenido alguna vez sobre Quién Eres Realmente.

Dependiendo de la naturaleza de la experiencia que te estás dando a ti mismo en el mundo físico, llegas al Centro de tu Ser y te aventuras al “otro lado” en un estado de ser u otro.

¿Mi experiencia en el Centro no garantiza que me conozca a mí mismo plenamente, al desprenderme de cualquier cuestión que tengas?

Tu experiencia en el Centro *será* la de conocerte a ti mismo plenamente. En verdad, nunca te conocerás a ti mismo *más*

plenamente. Sin embargo, puede que sí o puede que no elijas desprenderte de cualquier cuestión que tengas. Dependerás de adónde quieras ir desde ahí. Qué desees Conocer. Qué desees Experimentar.

No entiendo.

Describiré esto mucho más detalladamente cuando hablemos de la Experiencia del Centro en sí misma: la Inmersión Total del Ser dentro del Ser. Por ahora sabe esto: *emergerás desde la Inmersión Total*, y después llegará el Momento de Libre Elección más grande que jamás te hayas podido imaginar.

¿Emergeré? ¿No me quedaré ahí? ¿No me quedaré en la Inmersión Total con el Uno?

No.

¿Me quedo en el “otro lado”, entonces, para toda la eternidad? ¿Es ahí donde me quedaré?

No. Cuando llegues al “otro lado” –cuando descubras que la “manzana” se ha convertido en una “naranja” (o, en otras palabras, que has entrado en una realidad completamente nueva)- te darás cuenta de que has llegado ahí por una razón, por un propósito, y que tu trabajo en “el otro lado” es un trabajo maravilloso, un trabajo emocionante, un trabajo alegre, pero que, cuando esté hecho, será hora de regresar.

Es el Ser Verdadero, el Ser Completo, aquello a lo que fuiste presentado y de lo que se te hizo acordar en el Centro. Las condiciones en “el otro lado” son perfectas para el trabajo de conocer al Ser completamente fuera del Centro y, al hacer esto, te abres camino por el continuo Pasillo del Tiempo hasta el extremo exterior del “otro lado”.

Dime otra vez, por favor. ¿Qué es este “trabajo” que mi alma estará haciendo en “el otro lado”?

No es trabajo en el sentido de algo difícil o arduo. Es, de hecho, una gran alegría. Es la alegría de llegar a Conocer lo que experimentaste durante tu Inmersión Total con la Esencia como algo real, como Quien

Eres. Esto es el “cielo”. Más tarde describiré exactamente cómo se hace este trabajo.

Inmediatamente después de que dejaras la forma física, cuando entraste en la tercera etapa de la muerte, la esperanza se hizo realidad. Cada ilusión de la vida física se reveló que era justo eso: una ilusión. Tus ojos estaban abiertos, tu perspectiva se amplió y mejoró y, habiendo soltado los pensamientos y creencias que estaban en tu mente a través de los procesos con los que te encontraste en la segunda etapa de la muerte, empezaste a formar nuevas creencias.

Ahora recuerda la Fórmula par Todo en la Vida, porque es verdadera no sólo para la vida en el cuerpo físico, sino también para el Más Allá:

La esperanza es el umbral para creer, creer es el umbral para saber, saber es el umbral para crear, y crear es el umbral para la experiencia.

La experiencia es el umbral para la expresión, la expresión es el umbral para llegar a ser, y el llegar a ser es la actividad de toda la Vida y la única función de Dios.

No sé por qué, pero me sorprende oír que haya un lugar para semejantes cosas como la “esperanza” y la “creencia” en el Más allá.

La “esperanza” es una energía. Ni más ni menos. Todos los pensamientos son energía, y lo que comúnmente se llama Más Allá no es sino un campo de energía. Es un Campo Cósmico de Posibilidades Infinitas. Es enorme, es vasto, pero es bastante básico y fundamental es su química, en sus elementos energéticos, en su construcción y función. De hecho, su elegancia descansa en la absoluta simplicidad de su base.

El Más Allá es un proceso por el cual restableces esa identidad. Lo que has llamado *cielo* es el lugar donde haces esto. El cielo no es un lugar concreto, sino un Estado del Ser.

“El otro lado” no es una ubicación en el Cosmos, es una expresión del Cosmos. Es una forma de ser. Es “estar en el cielo” a través del proceso de autoexpresión, que es la expresión de la Divinidad Misma, en y a través del Ser.

¿Entiendes Ahora?

En “el otro lado” te alejas del Centro de tu Ser y te adentras en el reino espiritual para poder llegar a Conocer mejor aquello que experimentaste como real en el Centro de tu Ser, a través de la perspectiva de la distancia, y después crearlo en ti, como tú.

Caray, ¿Qué es lo que encuentro en el Centro de mi Ser que es tan fantástico?

**El Ser Verdadero, el Ser Completo. La Gloria y la Maravilla de Quien Eres y Lo Que Es la Vida.
Abreviando: Dios.**

Bueno, ¿Cómo es? ¿Cómo es?

**Te describiré esto más tarde, en la medida en que sea posible describirlo dentro de las limitaciones de nuestra comunicación actual.
Por ahora, será más beneficioso seguir con nuestra metáfora.**

Está bien.

Cuando estás en el límite exterior del “otro lado” (es decir, cuando has tomado lo que has venido a Conocer y has ido lo más lejos que puedes ir en el reino del Conocer), tú –metafóricamente- te das la vuelta y regresas, atravesando el reino espiritual una vez más, esta vez dirigiéndote de nuevo al Centro de tu Ser con todo lo que Conoces.

Estás llevando tu Conocimiento otra vez al Centro de tu Ser, para involucrarte ahora en el proceso más sagrado: la re-creación del Ser nuevamente, en tu siguiente visión más magnífica, al Nivel del Centro. En tu momento de Elección Libre, tú decides, dado todo lo que sabes, qué es lo siguiente que deseas experimentar de Quien Eres, a través de la expresión física de ello.

Al haberte desplazado una vez más a través de la experiencia de la Inmersión Total –de ser “uno con Dios”- estás preparado para nacer otra vez.

¿Voy a dejar la “naranja” y volver a la “manzana”? ¿Voy a dejar lo espiritual y volver a lo físico?

Sí.

¿Por qué? ¿Por qué querría hacer eso?

Para poder *Experimentar* lo que llegaste a *Conocer*. Conocer algo y Experimentarlo son dos cosas diferentes.

El proceso que estoy describiendo aquí es circular.

Entras en el Centro de tu Ser después de lo que tú llamas *muerte* para restablecer tu identidad. Te mueves a través del reino espiritual y a través de ese proceso llegas a Conocer Otra Vez quién y qué eres, completamente. Regresas al Centro de tu Ser antes de lo que tú llamas *nacimiento* para re-crear tu identidad nuevamente, en la siguiente versión más magnífica de la visión más fabulosa que jamás hayas

tenido sobre Quién Eres. Es decir, elevas tu experiencia y expresión del Ser, al pasar al siguiente nivel. A esto se lo llama *evolución*. Vives tu vida en el mundo físico, para que puedas Conocer tu Ser en tu propia Experiencia. El reingreso en la vida física –una existencia extremadamente “pesada” y densa comparada con lo que acabas de abrazar- produce una pérdida completa de la identidad que has establecido. Esto está diseñado así. Si fuera a conocer la totalidad de ello, no podrías experimentar ninguna de sus partes; y eso es precisamente lo que has venido a hacer al mundo físico.

Cuando este “trabajo” está hecho (el plan es que sea una experiencia totalmente gozosa, como es tu experiencia en el Más Allá), “mueres” otra vez, entrando una vez más en el Centro de tu Ser para restablecer tu identidad completa. Re-emerges y te mueves a través del reino espiritual para expresar quién y qué eres, completamente, a través del Conocimiento. Vuelves al Centro de tu Ser antes de lo que llamas *nacimiento* para *re-crear* tu identidad nuevamente, en la siguiente versión más magnífica de ella. Te das a luz y vives tu vida en el mundo físico, para que puedas Conocer tu Ser a través de tu propia Experiencia. Cuando este “trabajo” está hecho, “mueres” otra vez, entrando una vez más en el Centro de tu Ser para restablecer tu identidad completa. Pasas por el reino espiritual y a través de ese proceso llegas a Conocer Otra Vez quién y qué eres, completamente. Regresas al Centro de tu Ser antes de lo que tú llamas *nacimiento para re-crear* tu identidad nuevamente, en su siguiente versión magnífica. Te das a luz y vives tu vida en el mundo físico, para que puedas Conocer tu Ser a través de tu propia Experiencia. Cuando este “trabajo” está hecho, “mueres” otra vez, entrando una vez más en el Centro de tu Ser para restablecer tu identidad completa. Pasas por el reino espiritual y a través de ese proceso llegas a Conocer Otra Vez quién y qué eres. Vuelves al Centro de tu Ser antes de lo que llamas *nacimiento para re-crear* tu identidad nuevamente, en su siguiente versión más magnífica.

El proceso continúa.

Eternamente.

La Total Inmersión con la Esencia en el Centro de tu Ser produce la atenuación de energía (lo que podría llamarse *ajuste vibracional o aceleración del espíritu*), haciendo posible la subsecuente re-emergencia del reino espiritual o del mundo físico.

El Ciclo de la Vida continúa eternamente porque es el deseo de Todo Lo Que Es el Conocerse en Su Propia Experiencia.

Esto es, de hecho el...

NOVENO RECUERDO

Es el deseo de Todo Lo Que Es el Conocerse en Su Propia Experiencia. Esta es la razón de toda Vida.

Recuerda lo que te he dicho; un alma llega al Conocimiento Completo por el camino del mundo espiritual, y a la Experiencia Completa por el camino del mundo físico. Ambos caminos se usan, y es por eso por lo que hay dos mundos. Júntalos, únelos en el Centro, y tienes las condiciones perfectas con las que crear el Sentimiento Completo, el cual Produce la Conciencia Absoluta.

Recuerda lo que te dije: al Momento de Conciencia Absoluta –es decir, de Conocer y Experimentar y Sentir Completamente Quién Eres Realmente- se llega en pasos o etapas. Cada pasaje a través de una vida puede considerarse uno de esos pasos.

¡Así que vuelvo a lo físico para poder obtener “un mundo de experiencia”!

Exactamente. Lo has expresado muy bien. Antes de hacer este viaje de vuelta a lo físico, primero te fusionas otra vez con la misma esencia del Ser en Sí en el Centro de tu Ser. Te fusionas y después emerges, para viajar al borde más exterior de donde viniste.

¿Puedo hacer una pregunta en este punto? ¿Qué pasa cuando termino todos los pasos –los llamaremos vidas- y llego, por fin a la Conciencia Absoluta? ¿Puedo por fin permanecer en el “cielo”? ¿Me quedo dentro del Centro? ¿Experimento una Inmersión Total eternamente?

No elegirías hacer eso.

¿Por qué no?

Si fueras completamente autoconciente, tu deseo más grande sería experimentar eso como una realidad física separada.

¿Y?

Y volverías al mundo físico.

De vuelta al lugar de donde vine.

De vuelta al lugar de donde viniste.

¿En el mismo cuerpo experimentando la misma vida otra vez o en un cuerpo diferente experimentando una vida diferente?

Sería como quisieras. Decidirás eso cuando llegaras al mayor Momento de Libertad de Elección que jamás te pudieras imaginar.

Algunas almas que han alcanzado la maestría han elegido volver para experimentar esto con el mismo cuerpo con el que dieron sus últimos pasos en el camino. Otras han elegido volver a los físico en un cuerpo enteramente diferente, viviendo una vida enteramente diferente.

De una forma u otra, Conocerías completamente Quién Eres Realmente. Estarías viviendo con Conciencia Absoluta. Tan Absoluta sería tu conciencia, tan completos serían tu Conocimiento y tu Experiencia, que los otros sabrían y experimentarían también Quién Eres y te llamarían *Rabí y Maestro y Gurú*.

Podrían incluso jurar que yo soy “el Uno”, “el Elegido”.

Sí. Y podrían pensar que no hay otro como tú. Entonces tu tarea sería convencerlos de que esto es inexacto, y de que *cada uno de ellos* es como tú y que todos ellos pueden Saber y Experimentar todo lo que tú Sabes y Experimentas.

Lo que Sabes y Experimentas sería tu mayor gozo y buscarías compartirlo con todo el mundo. Y no te importaría nada sacrificar tu vida física si hacer eso significara que podrías enseñarles a los demás quiénes son realmente.

Podrías parecer como si otra gente estuviera arrebatándote tu vida, pero tú sabrías exactamente qué está pasando. Tú sabrías que nadie “muere” contra su voluntad, ni un tiempo ni de un modo que no se eligió. Y entonces utilizarías tu muerte como un momento de creación, produciendo en muchos otros una apertura a una Realidad Mucho Más Grande.

Bueno, entonces, en cualquier caso –ya sea que llegue a la Conciencia Absoluta o que continúe con mi viaje-, es verdad que eventualmente me encontraría en el borde exterior de la “manzana”, donde empecé, ¿no?

Sí. Habrás dado un círculo completo.

¿Y me vas a decir que después me daré la vuelta y pasaré por el ciclo entero otra vez? ¿Y seguiré así una y otra vez, una y otra vez, y otra vez...?

Puedes hacerlo, si quieres.

¿Así que *podría* estar viviendo la *misma vida*, una y otra vez?

Tenemos mucha que hablar sobre esto...

Ya lo creo.

No todas las cosas son como parecen
Hay más posibilidades en cada momento dentro de cada vida
de lo que podrías haberte imaginado anteriormente.

21

Mira, he oído eso de que todos vivimos muchas vidas *diferentes*, pero tú ya me has dicho aquí varias veces que todos nosotros estamos también viviendo la misma vida una y otra vez, como una versión en la vida real de la película *Groundhog Day* (*El día de la Marmota*).

Captar esto es bastante para ti, especialmente de una vez, así que quizás deberíamos movernos un poco más despacio en este punto.

Estás haciendo preguntas importantes y profundas sobre la “vida”, y la “morir”, y para entender plenamente lo que llamas “muerte” y “morir”, es necesario explorar algunos temas muy esótericos de lo que podría denominarse *cosmología de todas las cosas*. Pero vayamos un poco más despacio.

De acuerdo. Me siento como si hubiéramos estado compitiendo en una carrera. Quiero decir, he recibido tanta información en los últimos diez minutos.

Ya lo sé. Así que vamos a retroceder aquí un poquito y elegir algo de esa información y examinarlo otra vez.

He dicho que tú eres parte de Todo Lo Que Es. Tú eres –volviendo a nuestra metáfora- un átomo de la manzana+naranja, y estás viajando a través de ella.

¡Podríamos llamarlo a esto *Manzaranja!*

Está bien. Eso hará que esta imagen metafórica sea inolvidable. Usaremos la palabra que forjaste para referirnos en forma abreviada al Continuo Espacio-Tiempo.

De acuerdo. Está bien.

Ahora, puedes viajar a través de la Manzaranja repetidamente, por cualquier ruta que elijas. Como dije, ésta podría ser la misma ruta que elegiste antes o podría ser otra ruta, otro “túnel”.

Y también puedes elegir la forma de moverte a través del Pasillo del Tiempo, cambiando tus movimientos de un momento a otro si lo deseas.

¿Qué quieres decir?

Bueno, dime cómo podrías verte a ti mismo moviéndote a través del Pasillo del Tiempo. Digamos que estás suspendido en el aire en ese pasillo. Estás, de forma bastante literal, “suspendido en el tiempo”. Ahora, ¿en qué dirección podrías verte a ti mismo moviéndote?

Hacia delante. Me veo a mí mismo moviéndome hacia delante a través del túnel. ¿Es eso lo que me estás preguntando?

¿Hay alguna dirección en que podrías moverte?

Bueno, *hacia atrás*, supongo. ¿Estás diciendo que nos podemos mover hacia atrás en el tiempo?

Ah, aquí estás tocando algo que es muy significativo. Más significativo de lo que podrías saber ahora. Eso es parte de la Pregunta Santa, de la que te hablé antes.

Ah, ¿me vas a decir ahora cuál es la Pregunta Santa?

Todavía no, pero pronto. Tengo que preparar el terreno un poco más. La respuesta corta a tu pregunta anterior es: sí, te puedes mover “hacia atrás” en el tiempo, no sólo a otras vida, sino *dentro* de cualquier vida en particular.

Fascinante.

Pero, ¿puedes pensar en alguna otra dirección en la que te pudieras mover en ese túnel?

Uh, no. Sería hacia atrás y hacia delante. Bueno, quizás de “pared” a “pared”.

Correcto. Si estuvieras suspendido en el Pasillo del Tiempo, también te podrías mover a la izquierda y a la derecha. ¿Hay alguna otra dirección?

¿Hacia arriba y hacia abajo?

Correcto. Te podrías mover hacia arriba y hacia abajo. Entonces, hay tres direcciones en las que ves que te podrías mover: hacia delante y hacia atrás, a la izquierda y a la derecha, hacia arriba y hacia abajo. ¿Puedes pensar en alguna otra dirección en la que podrías moverte?

¿Hola?

Estoy pensando.

No, supongo que no.

La mayoría de la gente no puede.

¿Por qué no?

Porque se experimenta a sí misma como parte de un entorno tridimensional. Pero ¿qué pasaría si te dijera que hay una cuarta dimensión espacial dentro de ese túnel, una cuarta dirección en la que te podrías mover?

Me quedaría desconcertado. No puedo adivinar cuál es.

Podrías moverte *circunferencialmente* desde tu posición en suspenso dentro del Pasillo del Tiempo, podrías moverte en dirección de las agujas del reloj y en contra de las agujas del reloj.

No había pensado en eso.

El túnel tiene tres distancias: la distancia desde el principio hasta el final (hacia delante/hacia atrás), la distancia de “pared a pared” (derecha/izquierda), y la distancia del “techo al piso” (arriba/abajo). Tiene también una cuarta distancia: la distancia *alrededor* de su espacio interior (circunferencia). Esta es la Cuarta Dimensión en el Tiempo... y entonces hay más formas de “moverte a través del Tiempo” de lo que te podrías haber imaginado anteriormente.

Tienes razón. Nunca se me ocurrió pensar en esta cuarta forma.

En realidad, en el Continuo Espacio-Tiempo hay más de cuatro dimensiones espaciales.

¿Más de cuatro? Santo Cielo, ¿Cuántas?

El número realmente no importa aquí. Si deseas saber más sobre esto a nivel técnico, habla con un físico cuántico. De nuevo, esto es simplemente la ciencia de hoy en día. Lo único que importa para el propósito de esta discusión es que sepas y entiendas que no todas las cosas son como parecen, que hay más posibilidades en cada momento dentro de cada vida de lo que podrías haberte imaginado anteriormente.

Sin embargo, tu viaje es el mismo, en el sentido de que el destino es el mismo. Es tu ruta lo que puede tener más posibilidades de variación de lo que pensabas.

¿Qué determinaría las elecciones que hago, dadas todas estas opciones?

Tiene que ver con lo que deseas experimentar. Todos los caminos pueden llevar al mismo destino, pero cada “ruta” ofrece experiencias diferentes. Dado que estás haciendo viajes continuos a través del Continuo Espacio-Tiempo, infinitos en números, tomando cualquier ruta que quieras, no hay ningún “riesgo” de “perder una oportunidad” al tomar cualquier ruta en particular, así que tus opciones están completamente abiertas.

¿Y esto es así para siempre? ¿No consigo nunca quedarme en la vida espiritual durante toda la eternidad?

No te quedas en ningún lugar para toda la eternidad.

¿Ni siquiera en el Centro, en el Centro de mi Ser? Sé que he preguntado esto antes, pero...

Adelante.

¿No me quedo en ningún lugar para toda la eternidad?

Debes poner más espacio en ningún lugar, como ya te he enseñado antes, para entender la declaración.

Ningún lugar, con un espacio en el medio, revela el Aquí Ahora * (Se trata de un juego de palabras entre nowhere, ningún lugar, y now here, ahora aquí. Si se agrega un espacio a la primera expresión, se llega a la segunda).

Permaneces Aquí Ahora por toda la Eternidad. “Aquí Ahora” es el único Tiempo y Espacio que hay.

Esto realmente te expande la mente. Entonces, el cielo, el “paraíso”, el nirvana, la unión en éxtasis con Dios, ¿no está en el Centro?

Sí, lo está, pero lo está también en *todos los lugares*. No se trata de estar “aquí” y no “allí”. Está en todas partes.

Sin embargo, hay algo único en relación al Centro que no encuentras en ningún otro lugar del Continuo Espacio-Tiempo, y es aquello por lo que vas ahí.

¿Qué es?

La Singularidad.

En el Centro de tu Ser. Todo Lo Que Es y Todo Lo Que Eres aparece en su Forma Singular. Es aquí donde Conocer y Experimentar se fusionan.

Esta ilusión puedes crearla en cualquier momento y lugar del Continuo, pero en el Centro de tu Ser no hay ninguna otra cosa que “compita” con ella, ninguna otra cosa que aparte la atención de ella. Es todo lo que hay.

De acuerdo; bueno, entonces, *eso es el cielo. Ahí es donde quiero quedarme.*

No, no quieres. Eso es lo que quieres Conocer y Experimentar; pero no es donde quieres quedarte.

¿Por qué no? ¡A mi me suena estupendo!

Si lo Conocieras y lo Experimentaras y *nada más*, al final te perderías a ti mismo en la fusión. Dejarías de saber que *estabas* teniendo la fusión, porque no habría ningún *otro* Conocer o Experimentar con el que compararlo. Ni siquiera sabrías quién eres. Perderías tu habilidad de diferenciar, de individuar tu Ser.

¿Me estás diciendo en realidad que el “cielo” podría llegar a ser “demasiado bueno”?

Te estoy diciendo que todas las cosas existen en el Continuo Espacio/Tiempo en perfecto equilibrio. La Esencia de Quien Eres conoce precisa y exactamente cuándo el Proceso de la Vida en Sí misma te llama para que te fusiones con la Unidad y para emerger de ella, para que Conozcas el Éxtasis de la Unidad a través de la Experiencia y lo gloria de su Individuación.

El sistema funciona perfectamente. El equilibrio es preciso. El diseño tiene la elegancia de un copo de nieve.

A la Unidad vuelves, y de la Unidad emerges, una y otra vez, eternamente y para siempre, e incluso para siempre jamás.

Y esto es el...

DÉCIMO RECUERDO

La vida es eterna.

Sí, bueno, todas las religiones nos dicen eso. Cada tradición de fe en la tierra lo proclama. Y ahora aquí estamos otra vez, oyendo esto.

Es verdad que le he estado mandando este mensaje a través de muchos mensajeros durante muchos siglos.

Rossiter W. Raymond fue un escritor, editor, orador, teólogo, maestro, novelista, ingeniero de minas y abogado que vivió en 1840 a 1918, y su cita más famosa es “*La vida es eterna; y el amor es inmortal; y la muerte es sólo un horizonte; y un horizonte no es nada más que el límite de tu vista*”. Supongo que era uno de tus mensajeros.

Lo era.

Y mis contemporáneos del mundo del espectáculo lo son también, supongo. Como Carly Simon. Usó la cita de Raymond cuando grabó una canción escrita con Teese Gol hace unos años para mandar un mensaje a una audiencia nueva y más amplia sobre estar en Casa con Dios. Y Alanis Morissette. Ha estado diciendo *muchas cosas* últimamente sobre la vida y

la naturaleza de la existencia a través de su música. Y el productor Stephen Simon a través de sus películas y ahora su Círculo de Cine Espiritual. Y...

Déjame aclarar algo aquí. Todos ustedes son mis mensajeros. Cada uno de ustedes.

Todos están enviando un mensaje a la vida sobre la vida a través de su propia vida, vivida.

El asunto no es: “¿Eres un Mensajero?”. El asunto es: “¿Cuál es el mensaje que está enviando?”.

No existe algo así como la verdad.

22

El Décimo Recuerdo no me sorprende ni siquiera un poco, ni me deja boquiabierto con su originalidad.

Seguro que no. Pero debería dejarte boquiabierto con todo su significado. No se va a decir nada que tenga más significado en esta conversación.

Cuando sabes que la vida es eterna nunca jamás tienes miedo de la “muerte”, porque ves y entiendes la naturaleza de ella, su maravilla, su gloria, su perfección, y el regalo impecable que es.

Quizás un día escriba otro libro: *La muerte, el Regalo Impecable*.

Ese sería un libro muy bueno. Un pequeño manual. Un pequeño “libro de instrucciones” para los que se están muriendo y sus seres queridos. Sería una contribución extraordinaria.

Mientras tanto tenemos que completar esta conversación, para que tú y otros que están explorando estos temas con más profundidad puedan con más profundidad entenderlos.

El asunto ahora no es tanto si, cuando hayas terminado esta conversación, entenderás lo que siempre has querido entender, como si creerás lo que hayas llegado a conocer.

¿Por qué no iba a creerlo?

Porque la humanidad siempre le ha costado muchísimo creer las verdades más maravillosas, y las verdades sobre la “muerte” son las verdades más maravillosas de todas.

Son maravillosas estas verdades, debo admitirlo. Quiero creer cada palabra aquí con toda mi alma. Sólo espero que *sean* verdad.

¿Lo Ves? Ya estás ahí, cuestionándolas. Oh, hombre de poca fe... ¿no entiendes que, cuando las estás cuestionando estás cuestionando tu Ser?

Si amas las verdades que encuentras en tu alma, no las abandones porque alguien fuera de tu alma no estén de acuerdo con ellas o las ridiculice o las cuestione. No estás diciendo que tu verdad es la verdad. Estás diciendo que es *tu* Verdad.

No existe algo así como la Verdad. Ya hemos discutido eso. Conformémonos con que te pongas en contacto con tu verdad.

Esto es mi verdad. Lo que estoy llegando a entender a través de mis conversaciones contigo es mi verdad.

Eso es suficiente. Eso es bastante. De hecho, es más que bastante. Es muy poderoso. ¿Sabes lo poderoso que es haberte puesto en contacto con tu propia verdad, sobre lo que sea?

Otro se pondrán en contacto con su verdad como consecuencia de esta conversación también. Porque, “en verdad”, ésta no es sólo tu conversación, también es la suya. Todos los que están leyendo estas palabras han creado esta conversación, ¿Sabes eso? ¿Sabes que, *según vas leyendo estas palabras*, estás creando adónde van a ir a continuación?

Este es un concepto desconcertante. Me resulta difícil comprenderlo, porque el final de este libro ya existe. Podríamos saltar al final ahora mismo y ver qué dice. Entonces, si todos los que estamos leyendo esto estamos creándolo según avanzamos, ¿cómo es que el final ya existe?

El libro del estante de la lujosa biblioteca ya existía también, pero no existía en tu realidad hasta que lo viste ahí. Todo lo que has creado está ya ahí. Todo. El hecho de que esté ya ahí no significa que no lo hayas creado. Simplemente significa que no eres *consciente* de que lo has creado, porque desde donde estás ahora en el Continuo Espacio-Tiempo no puedes ver eso.

¿Sabes realmente cuán desconcertante son todas estas cosas?

Creo que me doy una buena idea.

Ahora estoy tan contento. Siento como si se me estuviera dando la información detrás de la cosmología del universo. Así que supongo ahora que puedo ir y morirme...

Elegirás “morir” cuando tu vida en la tierra esté completa. Tu vida en la tierra estará completa cuando hayas experimentado *todo* lo que viniste aquí a experimentar.

O cuando me dé cuenta de que no he experimentado todo ello, y que no hay otra forma de experimentarlo todo por el camino que he tomado.

No. Enfáticamente, no. Eso no puede suceder. Nadie se muere no habiendo podido experimentar todo lo que vino a experimentar al mundo físico.

¿Qué?

Dije que nadie se muere no habiendo podido experimentar todo lo que vino a experimentar al mundo físico.

No existe algo así como estar “incompleto”.

Y es a esto a lo que hace referencia el...

UNDÉCIMO RECUERDO

El tiempo y las circunstancias de la muerte son siempre perfectos.

Creo en eso. Pero ¿cómo el padre de una criatura que ha sido violada, mutilada y asesinada dice que las circunstancias de semejante muerte son “perfectas”? ¿Cómo la gente que vio a su ser más querido perecer en el 11 de septiembre acepta semejante muerte como “perfecta”?

Estás pidiendo muchísimo aquí. Esto es llevar la credulidad de la mayoría de la gente hasta el límite absoluto.

Ya he dicho que la elegancia del diseño de la vida es como la de un copo de nieve. Parece casi demasiado perfecta para creer en ella, demasiado buena para ser verdad. Sin embargo, te digo esto: El Consuelo para los que quedaron se encontrarán en el conocimiento firme y seguro de la perfección de Dios.

Dios es perfecto, siempre y eternamente. Ahora sólo te queda una cosa que entender: Quién y Qué es “Dios”.

Te lo he dicho una y otra vez en nuestras conversaciones y te lo diré aquí y ahora, una vez más, y por última vez:

Dios y la Vida son uno y lo mismo.

Por lo tanto, cuando digo que “Dios es Perfecto”, estoy diciendo que *la Vida es Perfecta*. Y lo es. El “sistema” descansa en un equilibrio perfecto consigo mismo.

Todas las cosas ocurren a su debido tiempo y en su debida forma. No siempre es posible ver esto, percibir esto, desde la extremadamente estrecha perspectiva de la experiencia humana. Esa es una limitación del mundo físico. Es una limitación que, sin embargo, puede ser superada.

Muchos “profetas” y “sabios” han superado esta limitación de la percepción eligiendo una perspectiva diferente mirando a la vida de una nueva manera. Y, cómo no, sus mensajes son a menudo ignorados. Sus descubrimientos son frecuentemente ridiculizados. A menudo ellos mismos son condenados. Y así el ciego sigue guiando al ciego, porque no escucharás a los que pueden ver.

Por lo tanto, que los que tengan oídos para oír, escuchen:

La imperfección es imposible en el reino de Dios.

Sí, pero ¿qué pasa aquí en la tierra?

“Aquí en la tierra” es el Reino de Dios. No existe ningún lugar que no sea parte de ese reino.

¿Ves?, todo esto lo hemos “separado” aquí en la tierra. Entendemos que la vida en la tierra es la prueba y la tribulación que *nos permite entrar* en el reino de Dios. Y tenemos la idea de que la muerte es la forma de entrar.

No hay ninguna forma de entrar en el Reino de Dios. No es un lugar en el que entres o del que salgas. Es un lugar donde siempre estás. Es el único lugar donde puedes estar.

Ciertamente no se ve de esa forma algunas veces.

Eso es porque no recuerdas quién eres y no tratas a los otros como quienes son. Si lo hicieras experimentarías el cielo en la tierra. Estarías en Casa con Dios *en todas partes. Y siempre.*

¿Hay alguna forma de que la gente “tenga”, *pueda “tener”*, eso alguna vez?

Conversiones como ésta son una forma. No te guardes esta conversación para ti. Asegúrate de que llegue al mayor número de manos posibles. Compártela con el mundo.

Pero primero, lleva el significado de este mensaje profundamente a tu propia vida. Ve a Dios en cada uno y en cada cosa, y ve la perfección en todo.

Mencionaste esto antes, cuando hablábamos sobre la gente que se siente víctima. Tú sugeriste que cambiásemos nuestra perspectiva y que viésemos todo como si fuera perfecto, incluso cuando, en términos humanos, obviamente no lo es.

Quizás especialmente cuando no lo es. Porque semejante conciencia te proporcionará paz en medio del tumulto, descanso en el cansancio, perdón en el momento en que puedan aparecer el resentimiento y la ira, y un amor por la vida más grande de lo que nunca hayas experimentado antes.

Busca la perfección en cada momento. Búscala. Diligentemente. Con fe. Sabe que está ahí y que la encontrarás con sólo mirar profundamente.

Ahora ¿recuerdas cuando dije, bastante al principio de esta conversación, que tendríamos otra oportunidad de explorar esta idea de la “perfección” y que te iba a pedir que me dieras a mi un ejemplo de eso? Bueno, te voy a pedir ahora que cuentes la historia de Billy, de tu taller.

Lo sabía. Supe entonces que ibas a sacar esto a la luz. Es lo primero en lo que pensé cuando empezaste a hablar sobre esto.

Bueno. Entonces cuenta la historia.

Claro.

“Helen” era una de las noventa y siete personas que participaban en uno de mis retiros *Re-Creándote a Ti Mismo*, que se vienen celebrando cada año durante los últimos diez años en la semana entre la Navidad y el Año Nuevo. La última noche del retiro, antes de nuestro ritual de las resoluciones de la Nochevieja, Helen levantó la mano y pidió el micrófono.

-He oído un montón decir esta semana que Dios es nuestro mejor amigo, que Dios es maravilloso y todo amor, y que todos deberíamos tener una conversación con Dios cada día –empezó-. Bueno, si tuviera una conversación con Dios, le diría que estoy muy cabreada con él.

-Está bien- dije yo-. Dios puede hacerse cargo de eso. Pero ¿tú estás bien?

-No- dijo ella, y su voz estaba temblando ahora.

-Bueno-, ¿qué es lo que te hace estar tan enfadada con Dios?

Helen respiró hondo.

-Hace casi veintiún años adoptamos un bebé. Habíamos intentado concebirlo durante cinco años, sin éxito. Parecía que nunca íbamos a ser padres. Mi reloj biológico estaba quedándose sin cuerda. Así que adoptamos a Billy.

“Tres semanas más tarde, descubrí que estaba embarazada. Tuve un bebé, otro niño, y los criamos a los dos como propios, aunque le dijimos a nuestro primer hijo, cuando se hizo un poco mayor, que era adoptado. Queríamos ser sinceros con él. Le dijimos que lo queríamos tanto como a su hermano, y sabíamos que nuestras acciones le demostraban eso.

Billy tenía ochos años. Debió haber compartido inocentemente esta información con alguno de los niños en el colegio, porque un día volvió a casa de la escuela muy enfadado. Se había burlado de él en el recreo por no tener madre. Ya sabes como pueden ser los niños. A veces pueden ser muy crueles. Decían cosas como: Billy es tan feo que ni su madre lo quiso. En cualquier caso, llegó a casa muy herido y furioso, queriendo saber por qué su madre lo había dado en adopción y exigiendo saber quién era y verla inmediatamente”.

“Yo me sentí terrible, por supuesto. Primero, por la angustia y el sufrimiento por los que veía que Billy estaba pasando, y en segundo lugar: por mí misma. Me sentí llena de tristeza porque, por supuesto, yo sentía que yo era la madre de Billy. Me quedé ahí recordando las noches de cambiar pañales y cuidarlo cuando estaba enfermo y todas las cosas que hacen las madres, y me rompió en corazón que Billy no me viera más como su madre, que no pensara en mí de esa forma”.

“Pero yo entendí (tuve que entender) y le prometí que cuando fuera mayor; si él todavía quería, conocería a su madre. Yo haría todo lo posible para encontrarla y arreglarlo”.

“Billy pareció estar de acuerdo con esto, pero jamás se sobrepuso a su enfado. Estuvo enfadado durante todo el resto de su infancia y el principio de su adolescencia, lo cual fue muy difícil para nosotros. Todos finalmente lo superamos, pero no fue fácil para ninguno de nosotros en la familia, y ciertamente no lo fue para mí”.

“Cuando Billy fue un poco más grande, hablamos de nuevo sobre lo de ver a su madre y quedamos en que cuando tuviera dieciocho años yo empezaría a buscarla si él todavía quería que yo lo hiciera. Durante toda su adolescencia se encargó de recordarme esa promesa”.

“Finalmente llegó el día en que Billy cumplió dieciocho años. Ese día se mató en un accidente de moto”.

Hubo un resuello colectivo en los participantes del retiro. De manera abrupta, la energía de Helen se transformó en enfado.

-Ahora quiero que tú me digas a mí –soltó- cómo un Dios amoroso podría haber dejado que sucediera eso, justo cuando Billy estaba a punto de conocer a su madre, justo cuando su padre y yo estábamos a punto de poner paz en la tensión que su anhelo había colocado en nuestra relación. Quiero que me digas: *¿por qué Dios harías eso?*

La sala se desplomó con un silencio mortal. Yo me quedé helado. Miré fijamente a Helen un momento y después cerré los ojos y me fui hacia dentro de mí mismo. Oía mis pensamientos. “De acuerdo, Dios, ésta es la hora de la verdad. No sé qué decir aquí. Tienes que ayudarme”.

De pronto, se me abrieron los ojos y mi mente se desbordaba. Dije las palabras que oí en mi cabeza sin tener una oportunidad de juzgarla ni editarlas.

-Billy se murió ese día porque era el día en el que se le prometió que iba a reunirse con su madre... y lo hizo. Ese día su madre no estaba en esta tierra.

La habitación resolló otra vez. Alguien susurró un enfático “Sí”. Otra persona se puso a llorar abiertamente.

Yo seguí.

-No hay algo así como un accidente, y nada sucede por coincidencia. Se dio un hijo biológico, incluso aunque no habías sido capaz de concebir y parecía como si nunca fueras a ser capaz de hacerlo, porque había un plan (un plan más grande) establecido. Se te dio este regalo especial de tu hijo biológico a cambio de tu disposición a aceptar a Billy, darle una casa, amarlo y criarlo como propio, y cuidarlo hasta que estuviera listo para conocer a su madre y ella estuviera lista para conocerlo a él.

“El día de la muerte de Billy fue el día más feliz de su vida. Su agradecimiento por llevarlo hasta ese momento es eterno. Te rodea el corazón incluso ahora y crea contigo un lazo para siempre”.

“Hay perfección en el diseño de la Vida. En cada experiencia y circunstancia humana. En cada condición. Nuestra oportunidad es darnos cuenta de esto. Eso es también nuestra liberación. Nuestra salvación. El final de nuestro sufrimiento y nuestro dolor”.

La cara de Helen cambió inmediatamente. Llena de enfado sólo unos momentos antes, ahora resplandecía. Su cuerpo entero parecía haberse vaciado de toda tensión. Se la veía relajada por primera vez en mucho tiempo. Las lágrimas le caían por las mejillas incluso mientras sonreía con una luz que llenaba la habitación.

He contado esta historia porque quiero que todo el mundo sepa lo que Helen y todos los demás participantes de aquel retiro saben ahora. Hay una “fórmula mágica” que nos ha dado el cielo. Es una fórmula con la que toda la tristeza, todo el enfado, toda la negatividad que rodea la tristeza, todo el enfado, toda la negatividad que rodea a cualquier experiencia humana se disuelve. Es una fórmula que nos permite re-crearnos de nuevo, y se declara en tres palabras”.

Ve la perfección.

Ah, ¿pero funciona? ¿Realmente funciona?

En Nochevieja Helen me entregó una nota que había escrito la noche anterior, cuando había vuelto a su cuarto después de dar un paseo bajo el limpio, despejado cielo de Colorado. Como Robert Frost y Biesel Mueller, ella también había recurrido a la poesía para expresar la belleza de lo que sabía.

*Llegué aquí con un corazón que llevaba una carga,
un corazón con miedo de llorar.*

*Hace casi tres años que Billy se marchó
y no le pude decir adiós.*

*Me quedé de pie, sola, junto a su tumba.
Y no pude ni llorar.*

“Teníamos un trato”, le dije,

“y me dejaste plantada”.

*Hace casi tres años que Billy se marchó,
Dios no había parecido intentar
calmar esta herida, curar este corazón,
darme lágrimas para llorar.*

*Y entonces Dios habló, El señalo
que , aunque lo intentó,
mi corazón estaba cerrado y no podía oír
su suave, intemporal aliento.*

*Y aunque fue sólo la voz de Neale
la que trajo el mensaje de las alturas,
mi espíritu oyó las palabras de Dios esta noche,
y ahora mis ojos pueden llorar.*

Salí a pasear esta noche estrellada.

*Ya es hora finalmente de intentar
encontrar la alegría para dejar libre a mi hijo.*

Es hora de decir adiós.

*Y cuando lo hice, una estrella fugaz...
... a través del cielo, bailó.*

**Ninguna muerte se desperdicia, y toda muerte trae un mensaje
Para los que dejan la tierra y para los que se quedan.**

Esa es una historia maravillosa. Ilustra perfectamente cómo cada viaje a través del Continuo Espacio-Tiempo está diseñado para darle a cada alma una experiencia especial y cómo la hora y la circunstancia de cada “muerte” son siempre perfectas.

Yo ciertamente entiendo cómo fue “perfecto” que este joven dejara su cuerpo cuando lo hizo, porque dijo que quería conocer a su madre biológica, y se le concedió este deseo a través del mecanismo de su muerte.

Lo que veo es cómo fue “perfecto” que todo sucediera de este modo; y ciertamente no veo cómo este joven tuvo la “experiencia especial” que vino aquí a experimentar.

¿Billy vino aquí a experimentar estar frustrado toda su vida y después tener que morir en un accidente de moto simplemente para por fin conocer a su madre? ¡Vamos!

No te pienses que puedes saber, o que puedes deducir de los “hechos”, cuál es el camino del alma. No puedes conocer el delicado entretejido co-creado por todos los Seres Benditos involucrados en la experiencia de vida que acabas de relatar. Billy vino aquí a cumplir con todos los planes.

¿Todos los planes?

Había muchas almas interactuando y co-creando aquí, como las hay en cada momento de la vida, en todas partes.

En este caso esas almas incluían al joven de la moto, a su madre biológica, a su madre adoptiva, a su padre adoptivo, a su hermano y también al alma de la persona que conducía el vehículo que chocó con él y lo mató.

Y esto sin contar otras almas, algunas de ellas más alejadas, como la del padre biológico del joven, los amigos y parientes de toda esa gente y -¿estás listo para esto? –tú , y la gente de tu taller.

Cada uno tiene un plan que se está llevando a cabo.

Así que, con este entendimiento, llegamos al...

DUODÉCIMO RECUERDO

La muerte de cada persona siempre cumple una función en el plan de los que son conscientes de ella.

Es por eso por lo que son conscientes de ella. *Por lo tanto, no hay muerte (mi vida) que jamás se “desperdicie”. Nadie muere “en vano”.*

Esto pone a las tragedias personales y a los desastres nacionales y a las muertes masivas y a la muerte de cada individuo en un contexto enteramente diferente. De pronto todo, desde la muerte en cuna de un solo bebé hasta la aniquilación de miles de personas, pueden entenderse de una forma completamente nueva.

Sí.

Cuando entiendes el inacabable y milagroso entretejido de la vida, cada muerte se transforma en un acontecimiento de enorme significación celestial.

Las muertes del 11 de Septiembre y las muertes del tsunami de 2004 y de los huracanes de 2005 y las muertes del genocidio de Darfur y las muertes del Holocausto, todas son elevadas a un lugar de honor.

Las muertes de las abuelas que llevan años en sus lechos de enfermas y las muertes de los niños que sin darse cuenta se meten como dardos en el tráfico y las muertes de los pacientes de SIDA y las muertes de los pilotos de prueba y las muertes de la gente que murió en paz y de los que murieron violentamente, muertes heroicas y muertes que pasan desapercibidas: *todas las muertes* son elevadas al nivel de una significación extraordinaria, porque cada vida afecta a miles, y cada muerte los redime.

Toda muerte es redentora porque toda muerte lleva a cada alma a la verdad de sí misma, a la verdad de la vida, a la Verdad de Dios; cada persona que es afectada por cualquier muerte se abre a esta verdad y, de esta forma puede experimentar también.

Te lo digo en serio, ninguna muerte se desperdicia, y toda muerte trae un mensaje para los que dejan la tierra y para lo que se quedan. Eres tú el que debe buscar ese mensaje y encontrarlo, y oírlo, y ser consecuente con él.

¿Cuál es el mensaje del Holocausto? ¿Cuál es el mensaje del 11 de septiembre? ¿Cuál es el mensaje del tsunami y de la muerte en la cuna, y del paciente de SIDA y del abuelo amoroso que se marcha en silencio en mitad de la noche?

En realidad, ¿Cuál es el mensaje y el propósito de toda muerte y toda vida?

¿Nos lo vas a decir? ¿Puedes decírnoslo aquí?

El mensaje es lo que tú anuncies que sea. El propósito es lo que tú demuestres que sea. Tú lo anuncias y lo demuestras viviendo tu vida.

Eres tanto el mensaje como el mensajero. Eres tanto el creador como lo creado. Estás en el proceso de producir el mensaje incluso

mientras lo estás transmitiendo. En realidad, el proceso de transmitirlo es el proceso de producirlo. Son uno y el mismo.

Piensa en esto. Piensa en esto profundamente.

Esto es todo lo que puedo decirte: la Vida Misma es una gloria y una maravilla que va mucho más allá de cualquier cosa que te haya imaginado previamente; y tú, tú mismo, eres una gloria y una maravilla que va mucho más allá de cualquier cosa que hayas experimentado anteriormente.

Esta vida que vives –esta vida que eres- dura para siempre y es eterna. Nunca se termina, nunca.

Todas las almas están interactuando y co-creando en cada momento. Todas las almas. Hay un entretejer en marcha. Un entretejer que produce el extraordinario tapiz de la vida. Cada hilo toma su camino, pero asumir por eso que cada hilo está “por su cuenta” sería no asumir para nada cómo se crea el Cuadro Más Grande.

Dios mío...

Dios tuyo, en verdad.

Entonces la vida no es una experiencia singular.

En realidad, lo es.

Es la experiencia de la Singularidad al conocerse a Sí Misma como Sí Misma a través de las experiencias de sus Individualidades. No hay nada más que un Plan Único y se cumple a través de las experiencias claramente diferentes, pero asombrosamente co-ligadas de cada uno de nosotros.

Ese Plan Único es para que la Divinidad se exprese y se experimente en todo su esplendor, y para que se re-cree y se defina a Sí Misma de nuevo en cada uno de los dorados momentos del Ahora. Cómo se expresa a sí misma, cómo se experimenta a sí misma, cómo se define a sí misma, dependiendo de ti. Esa es la elección que estás demostrando en cada momento. Lo estás haciendo individualmente y colectivamente. Cada acto es un acto de autodefinitión.

Se te hará recordar esta verdad, y muchas otras, cuando te fusiones con el Centro de tu Ser. Es aquí donde serás rejuvenecido, reunido y reintegrado, en caso de que hubieras olvidado el Plan Original, en caso de que hubieras perdido la memoria y el sentido de Quien Eres Realmente. Y si no lo has olvidado, sino que, por el contrario, tienes una conciencia completa de todo esto y una experiencia completa de ello, es en el Centro de tu Ser donde volverás a la Completud.

El gran malentendido de todos lo que han olvidado la Verdad Última, la gran ilusión de los que viven en una amnesia temporal, es que hay

algún lugar al que tienes que “ir”, algún lugar al que tienes que viajar, para “llegar al cielo”, o “unirse con Dios”, y experimentar el éxtasis eterno.

No hay ningún lugar al que tengas que ir, nada que tengas que hacer y nada que tengas que ser, excepto exactamente lo que estás siendo ahora mismo, para experimentar el éxtasis de lo Divino.

Tú eres el éxtasis de lo Divino y simplemente no lo sabes.

Entonces, ¿para qué molestarse en hacer esto inacabables viajes a través de la Manzanaraja? ¿Por qué estoy continuamente viajando a través del Continuo Espacio-Tiempo? ¿Por qué he emprendido esta inacabable búsqueda de Dios?

Tu viaje no es una inacabable *búsqueda* de Dios, es una inacabable *experiencia de Dios*.

Entendido de esta forma, la razón del continuo viaje se hace obvia. El viaje es un proceso. Es la forma en que conoces a Dios; en realidad, en que te conoces a ti mismo como eso que es Divino. Este viaje es, por lo tanto, tu mayor goce.

De acuerdo, entonces haciendo estos “viajes” a través del tiempo y del espacio para experimentar a Dios. Pero ¿Cuándo realmente me encuentro con Dios? Antes dijiste que Dios será la primera experiencia que tenga después de mi muerte.

Si crees que será así, entonces será así. Pero no tienes que esperar hasta entonces. De hecho, *has estado encontrándote con Dios todo el tiempo. Eso es lo que te he estado diciendo.*

Aquí está el error principal de la mayoría de la teología humana: piensas que un día vas a encontrarte con Dios. Te imaginas que un día vas a regresar a Casa. *No vas a regresar a casa.*

Nunca te fuiste de Casa.

El Universo entero está compuesto de una única cosa, que actúa de diferentes maneras...Estás experimentando a tu Ser como la Individualidad Multitudinaria.

Bueno, dijiste que ibas a volver a los puntos principales varias veces, y lo has hecho. Y lo que estás exponiendo aquí para nosotros es una espiritualidad completamente nueva. Es una forma nueva de mirar las cosas.

Yo pensaba que estaba fuera de la manzana, queriendo y esperando poder probarla. Es lo que la vieja espiritualidad me enseñó. Pero tú estás diciendo que *no* estoy fuera de la manzana, sino que soy una *parte* de la manzana, moviéndome *a través* de la manzana y que la *manzana entera* es Dios. Dios no está sólo en el interior, en el centro de las cosas, Dios *es* todas las cosas.

Correcto.

Ahora estás usando la metáfora para ver más allá de la metáfora.

Te has estado imaginando que estás fuera de Dios, pero no estás fuera de Dios. No puedes. Dios es Todo Lo Que Hay. Es imposible que nada exista fuera de Todo Lo Que Hay.

Y entonces yo...

...correcto. Justo como ya has expresado, eres una parte de la Manzaranja que se mueve a través de la Manzaranja. Eres una parte de Dios que prueba a qué sabe Dios.

¿Y cómo es que estoy haciendo eso? Quiero decir, ¿Cómo es que mi movimiento cíclico interminable por los Pasillos del Tiempo me permite “probar a qué sabe Dios”?

Al darte la experiencia interminable de ti mismo como creador. Dios es el Creador y, cuando te experimentas a ti mismo como creador, te experimentas a ti mismo como Divino.

Anteriormente te dije que el universo entero está compuesto de una única cosa, que actúa de diferentes maneras. Los científicos denominan *energía básica de la vida* a esta cosa única, que se manifiesta como minúsculas *supercuerdas* que vibran a diferentes velocidades. Las variaciones en estas vibraciones producen las variaciones en la materia física de la que están hechas todas las cosas del universo.

También dije que tú estabas compuesto de esa misma cosa. Ahora, una vez que sabes esto, y una vez que sabes que la “materia” se presenta de forma diferente dependiendo de las diferentes vibraciones de estas supercuerdas, lo único que te queda por descifrar para crear la realidad física que deseas es *cómo hacer que las supercuerdas vibren de la forma que tú elijas.*

Es la velocidad y la forma de la vibración de las cuerdas lo que crea las manifestaciones físicas particulares.

De acuerdo; entonces, ¿Qué hace que su vibración vaya más rápido o más lento? ¿Qué hace que su frecuencia sea más alta o más baja?

Tú

¿Yo?

Sí. Todo lo que haces. Con tus pensamientos, tus palabras y tus acciones.

Las cosas que piensas, las cosas que dices y las cosas que haces emiten una vibración desde el centro de tu ser. Los pensamientos no son más que vibraciones. Se pueden medir, como ya sabes. Las palabras son vibraciones de tus cuerdas vocales. Las acciones son todo tu cuerpo físico al vibrar de una forma u otra.

Estas vibraciones se dan en diferentes formas y diferentes frecuencias, y estas fluctuaciones producen diferentes tipos de alteraciones en la pauta de energía que es la Vida Misma. Tales alteraciones no son más que los movimientos prefigurados y cambiantes de las supercuerdas invisibles, y son estas vibraciones variables las que producen la variable materia física.

¡Esto es la alquimia de la vida!

Sí. Puedes alterar “frecuencia de la vida” con lo que estás pensando, diciendo o haciendo, produciendo así cambios en la pauta de energía que eres “Tú” y en la energía que “tú” emites y mandas al mundo.

Los cambios en el campo de energía dentro y alrededor de ti producen nuevas fluctuaciones localizadas en el Continuo Espacio-Tiempo más grande dentro del que tú existes y eso es lo que causa los nuevos efectos físicos de tu vida.

¿Qué tipo de pensamientos, palabras y acciones producen las frecuencias más beneficiosas? Creo que sé la respuesta, pero dímela de todas formas.

Bueno, por supuesto que sabes la respuesta. Los pensamientos, palabras y acciones positivos producen las frecuencias más beneficiosas en las vibraciones de las supercuerdas –o pautas de energía- de la vida.

La meditación y la oración son una elevada forma de alteración de la energía. Visualizar lo que deseas es una elevada forma de manipulación de la energía. Decir lo que quieres es una elevada forma

de ajuste de la energía. Tales actividades alteran las vibraciones de las supercuerdas de que están compuestos tú y todo lo que está a tu alrededor.

El tiempo mismo también se experimenta de diferentes maneras dependiendo de los desplazamientos vibracionales que ocurren con los cambios en el estado de tu conciencia. Si estás en un estado alterado de conciencia, el tiempo puede parecer que no se mueve o acelerarse dramáticamente.

Muchos son los que meditan profundamente durante lo que parece una eternidad, sólo para descubrir que apenas han pasado unos momentos en la Realidad Externa. Y, por el contrario, no es raro que una persona que está rezando o en silenciosa contemplación durante lo que parece un ratito, después mire el reloj y descubra que ha pasado una hora o más.

La gente experimenta esto y después dice que el tiempo parece que se contrae o que se estira. Lo que está sucediendo realmente es que tú te estás moviendo más despacio o más rápido por el Pasillo del Tiempo, que no está contrayéndose ni estirándose en absoluto.

Esto es un extraordinario cursillo de metafísica. Quizás deberíamos llamarlo *cosmología metafísica*. *Cosmología metafísica metafórica*. Pero realmente no deberíamos llamar a esto *ciencia*, porque tendríamos a mucha gente desacreditándola con razones científicas. Y tendría todo el derecho a hacerlo, porque, sobre la base de lo que la ciencia sabe ahora, mucho de esto no debe de tener ningún sentido.

Te sorprendería saber cuánto de todo esto tiene perfecto sentido.

Habiendo dicho eso, ¿cuánto de ese cursillo crees que es necesario para entender la vida y la muerte? Quiero decir, nos hemos metido en tantas cosas aquí...

Puede resultar muy útil saber, a un nivel teórico, qué está pasando en el proceso de la vida y la muerte, al igual que cómo, y por qué.

De acuerdo, entonces, exploremos más a fondo esta idea de que hay muchas "rutas" a través del Espacio-Tiempo.

...un número infinito...

...y de que puedo tomar cualquier ruta que se me antoje.

Puedes. Inclusive, como ya hemos señalado, una que tomaste antes. De hecho, haces esto muy a menudo.

Y cuando lo hago, puedo experimentar lo mismo que experimenté antes, o puede que no, dependiendo de lo que elijas, ¿verdad?

Correcto.

Pero ¿Cómo funciona el proceso? ¿Cómo elijo esto?

Con lo que miras, con aquello a los que le prestas atención. Lo que miras es lo que experimentarás.

Si me lo has dicho. Sin embargo, necesito un poquito más de ayuda en esto. Creo que estoy empezando a entenderlo, pero necesito un poquito más de ayuda.

**¿Recuerdas cuando te pedí que te imaginaras marcas en el túnel?
¿Recuerdas las marcas en el Pasillo del Tiempo?**

Sí. Tú me dijiste que en realidad eran imágenes.

Así es. Tienes muy buena memoria. Bueno, hagamos que en tu imaginación sean un mural. Un mural interminable. Cubre ambas paredes del Túnel, el techo y el suelo. El mural está todo a tu alrededor. ¿Puedes imaginarte esto?

Sí.

De acuerdo, bien. Ahora digamos que en tu primera pasada por el “túnel del tiempo” tu atención se queda capturada en un punto en particular por una parte de este mural. El mural tiene muchas partes y todas están a tu alrededor, pero tú te has movido hacia una parte y la estás mirando y es aquello en lo que centras tu atención. Entonces sigues moviéndote, pero recuerdas que en ese lugar en el túnel experimentaste, una parte del cuadro. Ahora llamas a esto tu *pasado*. ¿Estás siguiendo esta metáfora?

Creo que sí. Continúas.

En el siguiente viaje que haces a través de este túnel del “tiempo” en particular, en el mismo punto que pasaste antes, quizás te acerques a mirar un lugar diferente en el mural. Ves algo completamente diferente. Te enfocas en otra parte de la imagen. Puedes hacer esto en el mismo “momento” moviéndote de derecha a izquierda, arriba y abajo, hacia delante y hacia atrás, o *circunferencialmente* en el Pasillo del Tiempo.

Recuerda, hay imágenes todo a tu alrededor en cada “momento” del “tiempo”. Si sólo te mueves hacia delante y atrás, arriba y abajo, a derecha e izquierda, por el pasillo, limitas tus opciones en relación a las imágenes a las que te puedes acercar y mirar. Pero, si te mueves circunferencialmente, puedes explorar todas las imágenes que existen en un solo momento, al moverte alrededor del “anillo del tiempo” que representa ese nanosegundo en particular. Es como moverse alrededor de cada borde de un copo de nieve. Recuerda que he dicho que cada Momento es como un copo de nieve. No hay dos iguales en toda la Eternidad.

Y, si cambio una sola cosa en cualquier de esos anillos, cambio todas las “imágenes” que siguen.

Exactamente. Por eso puedes tomar el mismo camino, pero ver cosas diferentes.

¡Uau, realmente soy el Señor de los Anillos!

Lo eres en verdad.

El anillo o círculo ha sido siempre un símbolo sagrado que significa eternidad, completud, amor sin límite y el viaje sin fin.

Pero si estoy en este viaje sin fin, no reconoceré... quiero decir, el mural está todo a mi alrededor... ¿reconoceré algo en absoluto?

Oh, sí. Cuando viajas en una espiral a través del Pasillo del Tiempo, muy a menudo tus ojos se fijarán en una parte del “mural” que viste antes, y dirás: “¡He estado aquí antes! Todo está exactamente igual que entonces”.

¡Déjà vu!

Precisamente.

Ahora bien, a veces, cuando viajas por un “túnel del tiempo”, experimentas que recibes un “mensaje” u obtienes “instrucciones”. Podría ser un aviso: “No vayas por ese lado. No te enfoques en esa parte del mural”. O podría ser una invitación: “Mira esta parte del mural. Mira esta imagen aquí delante”.

Si. ¡He tenido esa experiencia! ¿Quién me está diciendo eso? ¿Tú?

Tú. Tú te estás diciendo eso. Es la Individuación de la Singularidad que te está mandando esas “instrucciones” que vienen en la forma de

lo que tú llamas pistas o corazonadas o intuición de mujer o golpe psíquico.

Me estoy hablando a mí mismo.

Sí.

Mi “ser futuro” le está hablando a mi “ser presente”.

Podrías decirlo de esa forma. Y, si escuchas cuidadosamente a tu Ser, puedes experimentar cualquier punto en el “tiempo”, o tu viaje entero a través del túnel, de una forma completamente diferente.

Entonces...déjame ver si entendí esto... Me estoy moviendo continuamente a través del Tiempo y del Espacio, y estoy tomando rutas completamente nuevas...

...lo que podría llamarse *vivir vidas diferentes*...

...o estoy tomando la misma ruta que antes.

Lo que podría llamarse *vivir la misma vida otra vez*, vida durante la cual puedes experimentar *déjà vu*: la sensación de haber “estado ahí antes”.

Pero si todo esto está sucediendo en el mismo *momento*...

Lo está. Recuerda, hay sólo una Manzaranja. El Continuo Espacio-Tiempo es la Singularidad. No hay otra cosa sino la Singularidad.

...entonces debo existir dentro de la Singularidad en varios puntos diferentes simultáneamente. Hablamos sobre esto un poco antes, cuando exploramos la idea de las realidades alternativas. ¿Estás diciendo que puedo estar en dos lugares al mismo tiempo?

Puedes estar en muchos lugares al mismo tiempo, no sólo en dos. Y lo estás.

¡Soy la Individuación de la Singularidad al experimentar la vida en secuencia simultáneamente!

Y ahora lo comprendes completamente.

El “tú” que eres Tú –el Todo que es la Individualidad- se ha expresado multitudinariamente.

¡Yo siempre supe que tenía varias personalidades!

En términos metafísicos, estás experimentando tu Ser como una Individualidad Multitudinaria.

Dios Mío, ahora me explico que tengas que volver sobre lo mismo. Esto tiene innumerables capas. Parece que soy la Multitudinaria Individuación de la Singularidad al experimentar la vida en secuencia simultáneamente.

¿Ves la difícil que es pones todo esto en palabras? Tienes que inventarte palabras y frases que no existen para acercarte mínimamente.

Pero ¡Sé lo que estás diciendo! Estás diciendo que he vivido muchas vidas, y que he vivido *esta* vida muchas veces.

Correcto. Excepto que entenderías esto incluso mejor –lo estarías declarando con más exactitud- si no usaras el pretérito.

Estoy viviendo muchas vidas, y estoy viviendo esta vida muchas veces.

**Ahora lo tienes exactamente.
Casi.**

¿Casi?

Hay un pequeño detalle más...

¿Qué es?

Tú has pintado el mural.

¿Qué es?

Tú has pintado el mural.

¿Qué?

Y puedes alterarlo en cualquier momento.

¿Qué?

Puedes añadir cosas, puedes borrar cualquier parte, pintar encima o cambiar el color de cualquier parte cada vez que pasas por cualquier

punto en el “tiempo”. Puedes alterar la pintura de cualquier forma que quieras, en cualquier momento que quieras.

¡Oh! Dios Mío, las supercuerdas son mis pinceles!

¡Bravo! Excelente analogía.

¡Entonces nada tiene *nunca* que ser como era antes!

Así es.

Esto significa que las posibilidades son *infinitas*...

Correcto.

Entonces...entonces... esto podría continuar *para siempre*.

Así es. Hijo mío maravilloso. Así es.

**La muerte es el pasaje entre el mundo físico
y el reino espiritual y de vuelta otra vez
al mundo físico.**

25

Así que estoy “pintando el mural” en el Pasillo del Tiempo al cambiar la vibración de energía de vida que gira dentro de mí y a mi alrededor.

Sí.

Con tus pensamientos.

Estás “pintando” delante de ti con tus pensamientos. Y con tus palabras.

Todo lo que dices pinta un cuadro de quién crees que eres y cómo te imaginas que es la vida.

Y con tus acciones.

Todo lo que haces expresas algo sobre ti. Estás poniendo las imágenes de cada posibilidad en el mural. Todo lo que alguna vez pensaste que era posible –cada esperanza, cada sueño, cada pesadilla- todo está en el mural.

Has mezclado tu metáfora con la mecánica cuántica, que dice que todas las posibilidades existen.

Exactamente.

Y experimento las posibilidades a las que miro.

Eso es. Eso es la metáfora y la mecánica cuántica, las dos juntas. Recuerda: es la física cuántica la que dice que todo lo observado es afectado por el observador. La metáfora dice: “La parte del mural a la que prestas atención es lo que experimentas”.

La física y la metafísica están diciendo lo mismo ¡Únicamente usan lenguajes diferentes!

Ahora estás armando el rompecabezas. Estás comprendiendo más y más a cada momento.

El asunto aquí es que tienes muchos pensamientos, pero no tienes que prestarles atención a todos. De hecho, no podrías aunque quisieras. Te volverías loco.

Sin embargo, hay algunos que ven de un golpe una parte del mural más grande que la que ve mayoría de nosotros. A menudo se dice de ellos que tienen un “trastorno de déficit de atención”.

De hecho, no es déficit de atención, sino un excedente de atención. Dichos individuos tienen un espectro de atención más amplio que la mayoría de la gente. Ven un espectro más amplio de la Realidad Última. Pueden “recibir” muchos más. Cuando entiendes esto empiezas a tratar a dichos niños y adultos de forma diferentes, diciendo de muchos de ellos que tienen un “don”, que son “psíquicos” o “índigos”.

Uau, estás explicando todo aquí.

No, no todo. Nos llevaría muchas más conversaciones a través de la eternidad del tiempo explicar “todo”. Pero es bueno que estemos teniendo esta conversación, limitada como debe ser: Porque, cuando

apenas *empiezas* a entender realmente cómo funciona la vida y en qué consiste la muerte, entonces puedes por fin sentirte en Casa con Dios.

Has anhelado tener esta experiencia durante mucho tiempo. Ahora es el momento. Es hora de que evoluciones al siguiente nivel, de que crezcas en tu entendimiento. Es por eso por lo que tu alma te trajo hasta aquí. Es por eso por lo que estás creando esta experiencia. Es por eso por lo que estás creando este diálogo.

Me estoy enseñando a mí mismo aquí cómo hacer que la vida funcione.

Sí. Te has estado enseñando eso todo el tiempo. Ahora simplemente estás agarrando velocidad. Te estás dando la base teórica para la vida, usando un poco de metáfora, un poco de ciencia, un poco de metafísica y un mucho de espiritualidad.

Lo entendí. Comprendí eso. Ahora lo que quiero saber es qué puedo hacer, cómo puedo trabajar con las imágenes que yo mismo estoy pintando en el *Mural de las Posibilidades* a lo largo del Pasillo del Tiempo.

Cuando ves una imagen en tu mente de algo que no eliges como parte de tu realidad, no le echas una segunda mirada. Imagínate otra cosa.

Esto se aplica a todo en la vida, ¿No?

Sí. Y también se aplica a la “muerte”.

Lo cual es asombroso. Quiero decir, es bastante asombroso pensar que estamos creando nuestra propia realidad durante la vida. Es absolutamente desconcertante pensar que estamos creando nuestra propia realidad después de la “muerte”.

No es tan asombroso cuando te das cuenta de que no hay muerte.

Sí. Ahora entiendo el Séptimo Recuerdo, “La muerte no existe”, a un nivel mucho más profundo. Lo que quieres decir con eso es exactamente lo que dijiste antes: la muerte no existe *como nos la hemos imaginado*.

Sigue con eso.

Te entiendo mejor ahora cuando dices que hay una experiencia que llamamos *muerte*, pero que no es un “final” en nuestra vida ni, en realidad,

un final en nada. La “muerte” está realmente en el centro de todo. Es el “corazón de la manzana”.

Sí. Es la experiencia central de tu vida. Es lo que te conduce al Centro de tu Ser. Es donde se encuentran las semillas de la nueva vida. Las semillas de la nueva vida siempre están en el Centro.

La “muerte” es algo a través de lo que pasas para llegar al “otro lado”. Es el pasaje entre el mundo físico y el reino espiritual y *de vuelta otra vez* al mundo físico.

Creo que ésta es la gran revelación de la metáfora. Aun cuando un alma vida en el reino espiritual, llegará un día, llegará un tiempo, en que “morirá”.

Llegará un tiempo en que “nacerá otra vez”. Es cuando el alma se hace física una vez más.

Y esto sucede cuando pasa a través del Centro y re-emerge de nuevo en el mundo físico.

Sí.

Estás viendo todo perfectamente con esta metáfora de la Manzaranja.

Pero eso significaría que, para el alma...

Eso es precisamente lo que significaría. Acabas de dar con el...

DÉCIMO TERCER RECUERDO

El nacimiento y la muerte son lo mismo.

¿La experiencia de la muerte y la experiencia del nacimiento son idénticas?

En el Núcleo del Centro de tu Ser, sí. Para tu alma, sí. Ambos son simplemente atenuaciones de energía, que funcionan como un transformador eléctrico, facilitando la transición de un mundo al siguiente.

Las palabras *muerte* y *nacimiento* bien podrían ser eliminadas de todos los idiomas. Podrían ser sustituidas fácilmente por la palabra *creación* en ambos casos.

El nacimiento y la muerte son momentos de creación. Son los Momentos Primeros.

Así que, en vez de decir que Fulano de Tal “nació” hoy, podríamos decir que Fulano de Tal fue “creado” hoy. Y en vez de decir que Fulano de Tal

“murió” hoy, podríamos decir que Fulano de Tal fue “creado nuevamente” hoy.

¡Sí, eso sería maravilloso! ¡Eso sería mucho más exacto! Muy poca gente comprende la “muerte” y, por eso, muchos la han pintado como la experiencia más triste. Recuerda que te dije que podías pintar el mural de cualquier manera que quisiera... y la imagen que crees es la imagen que experimentarás.

Pero eso es terrible. ¡No es culpa mía si gente en la que yo confiaba me dijo cosas terribles!

¿Has dejado que otra gente pinte tus imágenes por ti?

Todos lo hemos hecho. A la mayoría de la gente su religión le ha contado sobre el juicio y la condenación: los sacerdotes, los ministros, los rabíes, los mulás y otros, pues confiaba ciegamente en que sabían y decían la verdad.

Sí. Eso es lo que hace que la religión, y lo que dice la religión a sus seguidores, sea tan importantes.

Pero, si no hay “infierno” ni “día del juicio” ni “condenación” en la Realidad Última. ¿Por qué alguien debería experimentar eso?

Como hemos declarado repetidamente, nadie *tiene que experimentar eso. Alguien elegiría experimentar eso. No tienes que seguir los dictados de ningún sistema de creencias ni aceptar ni adoptar las enseñanzas de nadie. Puedes tomar una decisión consciente de buscar tu propia verdad. En realidad, de crearla.*

Tú no haces más que decir que puedo *crear mi propia verdad.*

Lo haces cada día, con eso en lo que crees.

Pero si, como me dijiste antes, una persona está constantemente creando en tres niveles diferentes –el subconsciente, el consciente, y el superconsciente-, ¿cómo te explicas que el superconsciente, nuestra parte más elevada, no elijas otra cosa en vez de condenación? ¿Por qué no crearía otra cosa?

Has estado escuchando cada palabra que he dicho, ¿Verdad?

Estamos hablando de la vida y la muerte con más detalles y profundidad que nunca. Por supuesto que sí.

Bien. Porque yo he escuchado cada palabra que tú has dicho.

¿Qué quieres decir con eso?

Ya verás.

**No puedes cambiar tu experiencia
-en esta vida o en la siguiente-
hasta que sepas cómo la has creado.**

26

Adelante. Sigue con lo que me estabas preguntando.

Bueno, esto se está volviendo muy teórico en este punto y realmente no sé (he dicho esto antes), realmente no sé si tiene algún valor...

De nuevo déjame asegurarte que mirar la vida en su totalidad de esta forma más amplia tiene un valor enorme. Te ayuda a cristalizar lo que piensas sobre lo que está pasando aquí, a profundizar tu entendimiento. Esto te prepara tanto para la vida como para la “muerte”

Entonces si, como has dicho, el superconsciente es la parte de nosotros que contiene el plan mayor del alma y constantemente nos está conduciendo a la siguiente experiencia de crecimiento más apropiada, ¿Por qué demonios nos atrae a la experiencia del juicio, de la condenación y del infierno en el Más Allá? ¿Por qué permitiría a nuestra mente consciente aceptar y adoptar semejante idea?

¿Recuerdas ahora lo que dijiste, con tus propias palabras, en la carta a Jackie?

Creo que sí...

En esa carta dijiste: “A veces el Alma elige cosas a un nivel subconsciente o superconsciente que nunca elegiría a un nivel consciente”.

Dijiste que hace esto “para cumplir con su Plan Mayor”.

¿Entonces me estás diciendo que el Plan Mayor de mi alma es experimentar juicio, condenación e infierno?

Ese muy bien puede ser el Plan Mayor de tu alma. Y recuerda: tu experiencia del infierno no consiste en nada de lo que tú llamas *sufrimiento*.

Sin embargo, si *hay* una cosa como la “superconciencia”, no puedo creer que elija deliberadamente hacerme experimentar el infierno, con o sin sufrimiento. Además, has hecho un gran esfuerzo para explicarme que en el momento de nuestra muerte experimentamos lo que *creemos* que vamos a experimentar. Me has dicho que nuestra experiencia del Más Allá es, por lo tanto, un resultado de una *elección consciente*. ¡Ahora me estás diciendo justamente lo contrario! ¡Ahora me estás diciendo que es el resultado de mi elección *superconsciente*! ¿Cuál es?

Las dos.

¿Las dos?

Considera la posibilidad de que sea la elección de tu superconsciente crear cualquier cosa que elijas crear *al nivel consciente*.

¿Por qué? ¿Por qué haría eso?

Quizás para que puedas alcanzar la Completud al Experimentar y Sentir lo que Conoces sobre ti mismo.

¿Qué sería...?

Que eres el Creador de tu propia realidad.

¿La parte superconsciente de mí va a permitir a la parte consciente de mí experimentarme a mí mismo en esa forma, como creador; *aunque lo que esté siendo creado sea malo para mí*?

No existe tales cosas, lo “bueno” y lo “malo”. No existen en la Realidad Última. *Bueno y malo* son juicios hechos en la mente.

¿Qué más da dónde esté haciendo el juicio? Si estoy en el “infierno” y mi mente dice: “Esto es el infierno”, eso me basta. ¡No me va a importar que esté “todo en mi mente” ¡Lo único que va a importarme es *lo que estoy experimentando*. No me va a importar mucho *cómo* ha llegado a pasar que esté experimentando eso.

Ah, pero te debería importar.

¿Por qué?

Porque sólo cuando sabes: “cómo ha llegado a pasar” puedes cambiarlo. No puedes cambiar tu experiencia –en esta vida o en la siguiente- hasta que sepas cómo la has creado.

Ahora, si *sabes* que el “infierno” que estás experimentando está siendo creado por ti conscientemente, sólo en tu mente, entonces sabrás la fórmula por la que puedes cambiar esa experiencia inmediatamente.

¿Cuál es?

Tienes que estar loco.

¡Lo voy a estar cuando acabe esta conversación!

Sigue al pie del cañón, amigo mío. Lo estás haciendo muy bien.

A *todos* los que experimentan el cielo en vez del infierno les dicen que están “locos”. Tienen delante de sí la misma serie de circunstancia que los demás, pero las experimentan de una forma diferente.

Como Don Quijote.

Como Don Quijote. Algunos, como dijimos antes, experimentan la vida como un infierno, mientras que otros la experimentan como el cielo en la tierra.

Sí. Bueno, eso depende de lo que esté pasando en su vida, ¿no?

¿Y por qué crees que lo que “esta pasando” está pasando?

Se debe a cómo están pensando

Correcto. O, en otras palabras, para que haya menos posibilidades de que se te olvide:

***Lo que está pasando
en la vida de la gente
es lo que está pasando
en la vida de la gente
por causa de lo que está pasando
en la mente de la gente.***

Lo que está pasando es lo que *pensamos* que está pasando, y lo que va a pasar es lo que *pensamos* que va a pasar.

En gran medida, eso es verdad.

Aquí es donde vienen las tres Herramientas de la Creación (pensamiento, palabra y acción) y los tres Niveles de Experiencia (subconsciente, consciente, y superconsciente).

Correcto. Y el pensamiento es una herramienta muy poderosa porque se usa en los tres niveles.

¿Y qué pasa con las palabras? ¿No se usan las palabras al nivel superconsciente? ¿No es así como el superconsciente se comunica con nosotros?

No. Las palabras son creaciones de la mente. Cuando pasas de la mente consciente al nivel superconsciente, verás que no hay palabras para ello. Si pasas a este nivel de conciencia en la meditación, durante la danza sagrada o el ritual o por otros medios, encontrarás en ese sitio que sólo hay sensaciones o sentimientos (o vibraciones).

Cuando la mayoría de la gente siente algo, inmediatamente explora eso que siente con su mente consciente y trata de “ponerlo en palabras”. Esto puede ser útil o no.

El maestro no hace esto impulsivamente. El maestro simplemente siente lo que siente, deja ser a lo que siente y experimenta completamente lo que siente. Después el maestro decide si gana algo con intentar poner lo que siente en palabras.

Lo que sientes es tu primer pensamiento, tu pensamiento puro. Una sensación o sentimiento es un pensamiento sin palabras. Transmite mucho sin “decir” nada. Lo que sientes es el lenguaje del alma.

Las palabras son tu segundo pensamiento. Son tu intento de conceptualizar lo que sientes traduciéndolo a algo que se puede oír. Las palabras son el lenguaje de la mente. Los maestros tienen una sensación o sentimiento y a menudo no le dedican un segundo

pensamiento. Esto evita todo tipo de complicaciones en la vida. Hace el camino menos arduo.

Las acciones son tu tercer pensamiento y son a menudo un pensamiento posterior. Son tu intento de hacer físico lo que has conceptualizado. Las acciones son el lenguaje del cuerpo.

Para cuando pongas la que sientes en palabras y las palabras en acción, puede que hayas perdido mucho en la traducción. El maestro sabe esto; por eso el maestro tiene mucho cuidado y se mueve con gran deliberación de un nivel de experiencia a otro... si es que lo hace.

La mayor parte de los seres humanos se enfoca la mayor parte del tiempo en cosas que realmente no tienen importancia.

27

Hablando sobre las Herramientas de Creación, te has esforzado verdaderamente en hacernos saber que la muerte es un momento de creación.

Porque lo es y muy poca gente piensa en ella de esta forma.

Si más gente hiciera, habría mucha menos tristeza en torno a la muerte.

No habría tristeza en absoluto. No para la persona que se va. Habría una celebración.

La muerte es un momento en el que la gente se vuelve muy poderosa, porque quien uno es se magnifica a través del proceso de la muerte misma.

¿Y ese proceso es? Dímelo otra vez.

La “muerte” es la energía que te propulsa a través del Centro de tu Ser al interior de tu próxima realidad.

Vamos a volver ahora a este asunto del “alineamiento de energía” que exploramos antes.

El “nacimiento” y la “muerte” son momentos de Pura Creación porque alinean, “afinan” o “sintonizan” la energía que es la Vida Misma, incrementando la vibración de su frecuencia y haciendo que se manifieste como materia en el mundo físico, o disminuyendo la

vibración y haciendo que se manifieste como energía invisible en el reino espiritual.

Es así como nacen universos enteros. Es así como naciste tú.

Y –bueno, aquí está el secreto- la energía con la que entras en el nacimiento *es lo que importa*. Es decir, es lo que *se convierte en materia*, manifestándose en el mundo físico.

Exactamente lo contrario sucede en el momento de la muerte. Entonces, creas con la muerte según lo que traes a la muerte del mundo físico, y creas con el nacimiento según lo que traes al nacimiento del mundo espiritual

Otra vez, nunca me lo habían explicado así. Tantas cosas se están aclarando ahora.

Bien, porque esto es crítico. Lo que traes a la experiencia de tu muerte lo traerás consciente o inconscientemente, con plena consciencia o con una plena falta de conciencia de lo que estás haciendo.

Por eso la conversación que estamos teniendo ahora es tan importante.

El propósito de esta conversación es *hacerte plenamente consciente de lo que estás haciendo*. Trajiste a tu Ser a esta conversación para poder recordarle a tu Ser lo siguiente: Estás creando tu realidad por la vibración, por la energía que emites.

Ahora puedes decir que has oído todo esto antes, pero que no estás actuando en consecuencia.

Por eso sigues diciéndote a ti mismo esto una y otra vez.

¿Qué “consecuencia” tendría eso si *estuviera* “actuando en consecuencia”? Si realmente entendiera esto y no necesitara que esta conversación volviera a lo mismo una y otra vez sobre lo que “pienso” que ya sé ¿Qué “consecuencias” tendría eso?

En primer lugar, nunca volvería a guardar pensamientos negativos en tu mente.

Segundo, si sucediera que sí se te colase un pensamiento negativo, lo sacarías de tu mente de inmediato. Pensarías en otra cosa, deliberadamente. Simplemente cambiarías de idea sobre eso.

Tercero, empezarías no sólo a comprender Quién Eres Realmente, sino a honrarlo y a manifestarlo. Es decir, pasarías de lo que Conoces a lo que Experimentas como medida de tu propia evolución.

Cuarto, te amarías a ti mismo plenamente, exactamente como eres.

Quinto, amarías a los demás plenamente, exactamente como son

Sexto, amarías la vida plenamente, exactamente como es.

Séptimo, le perdonarías todo a todo el mundo.

Octavo, nunca volvería a herir deliberadamente a otro ser humano, emocionalmente o físicamente. Y muchísimo menos harías esto alguna vez en nombre de Dios.

Noveno, nunca jamás harías duelo por la muerte de una persona, ni siquiera un momento. Podrías hacer duelo por tu pérdida, pero no por su muerte.

Décimo, nunca tendrías miedo de tu propia muerte ni harías duelo por ella, ni siquiera un momento.

Undécimo, sería consciente de que todo es vibración. Todo. Y entonces le prestarías mucha más atención a la vibración de todo lo que comes, de todo lo que te pones, de todo lo que miras, lees o escuchas y, lo más importante, de todo lo que piensas, dices y haces.

Duodécimo, harías lo que hubiera que hacer para ajustar la vibración de tu propia energía y la energía vital que estás creando a tu alrededor si descubrieras que no está en resonancia con el conocimiento más elevado que tienes sobre Quién Eres y la experiencia más grande de esto que te puedas imaginar.

Disculpa, pero ¿cómo sucede todo esto? Por ejemplo, ¿Cómo me puedo volver “conocedor” de la “vibración” de una prenda de vestir, o de una comida en la lista en una carta, por no decir de algo que esté pensando, diciendo o haciendo?

Realmente es muy simple. Sintonízate con cómo te sientes.

Ahora puedo ver con toda claridad a alguien diciendo: “Hombres, esto es jerga de la nueva era: *ponte en contacto con lo que sientes*”.

Los que vean como una jerga, lo experimentarán como una jerga. Los que lo vean como sabiduría abrirán la puerta a un mundo completamente nuevo.

¿Alguna sugerencia para hacer eso?

Es simplemente una cuestión de enfoque. La mayor parte de los seres humanos se enfoca la mayor parte del tiempo en cosas que realmente no importan. Sin embargo, si fueran a tomarse unos momentos cada día para enfocarse en lo que importa, podrían cambiar su vida entera.

Tu cuerpo es un instrumento magnífico de receptores de energía altamente sensibles. Lo creas o no, puedes pasar la mano a diez centímetros de la comida expuesta en un buffet y, sin tocarla, sentir si es beneficioso para ti comer eso ahora mismo. Puedes hacer lo mismo

con la ropa que estás eligiendo del armario para ponerte ese día o que estás considerando comprar en una tienda.

Cuando estás con otra persona, si dejas de escuchar lo que estás pensando y empiezas a escuchar lo que estás sintiendo, la calidad de tu comunicación con esa persona subirá drásticamente, al igual que la calidad de la relación misma.

Cuando estás confuso y perplejo y buscando que el universo te dé respuestas, si simplemente desconectaras la parte de ti que desesperadamente quiere entenderlo todo y conectaras la parte de ti que sabe que tiene acceso a todas las respuestas –si dejaras de intentar decidir que hacer y empezaras a elegir qué deseas ser-, verías que los dilemas se resuelven y las soluciones aparecen mágicamente ante ti.

En cuanto a medir las vibraciones de los pensamientos o las palabras, hay muy poca gente en realidad que no pueda decirte si se está sintiendo ligera o pesada en relación a algo que está pensando o diciendo. La mayoría de la gente puede determinar esto bastante rápido.

Sí, pero –y aquí está el asunto- *muy poca gente lo hace alguna vez*. Por lo menos eso es lo que yo he observado. Yo, el Cielo lo sabe ciertamente apenas lo hago.

Entonces quizás quieras empezar.

Porque tienes razón, muy poca gente usa sus habilidades intuitivas y psíquicas para profundizar en sí misma y ponerse en contacto con lo que siente antes de pensar o decir o hacer algo. Muy poca gente incluso lo hace después. Si hicieras eso no te permitirías quedarte satisfecho con nada menos que con la verdad. No tendrías nada que ver con algo que tuviera vibraciones pesadas. Buscarías aligerar la vibración de cualquier cosa que observaras, crearas, experimentaras y expresarás. Llamarías a esto *iluminación* y verías resultados extraordinarios en poco tiempo.

La alquimia del universo es realmente extraordinaria. Tus diccionarios definen *alquimia* como una “transmutación maravillosa o increíble”, y es simplemente eso, al ser el proceso por el cual la energía y la materia son manipuladas para crear manifestaciones específicas y particulares tanto en la realidad personal como en la colectiva.

Y eso nos trae al...

DÉCIMO CUARTO RECUERDO

Estás continuamente en el acto de la creación, en la vida y en la muerte.

Te he explicado ya muchas veces cómo ocurre la creación. Lo que te sería beneficioso entender es que ocurre continuamente. Es decir, *nunca para*. Cada pensamiento, palabra y acción es creativo. Cada vibración liberada desde el Centro de tu Ser te recrea a ti, y a tu realidad entera, nuevamente. Y tú estás siendo cambiado a cada momento. Tu futuro se produce en pequeños incrementos, no de golpe o con una decisión importante. Es a los *incrementos* a los que tienes que prestar atención. Después los “momentos importantes” y las “decisiones monumentales” se darán por añadidura.

La muerte y el nacimiento son los mayores actos de creación porque éstos son los momentos en el Ciclo de la Vida Eterna cuando la Energía Esencial se transmuta a sí misma para producir manifestaciones específicas en el reino espiritual (en la muerte) o en el reino físico (en el nacimiento).

Esta discusión está resultando realmente asombrosa. Primero entramos en la teoría de la percepción y la física cuántica, después en la teoría de la supercuerdas y la metáfora de la cosmología metafísica, ¡y ahora estamos con la alquimia! ¡Uau!

Pero indicaste que antes de que esta conversación terminara me hablarías con mucha más profundidad sobre el momento de la fusión o re-uniión con la Esencia. ¿Está bien si te pregunto ahora sobre eso?

Por supuesto que sí. Pero debo decirte otra vez que las palabras llanas se van a quedar cortas cuando intentemos describir lo indescriptible. Quizás ayudaría si creáramos otra imagen dentro de la imagen que tienes ahora en tu mente.

Otra vez con las imágenes.

Sí, bueno, como tú dijiste, una imagen vale más que mil palabras.

Ya hemos establecido que en el corazón de la Manzaranja está el Centro, ¿no?

Si lo tengo.

Bien. Ahora a ver si puedes imaginarte este Centro como una habitación o cámara de algún tipo. Dale una forma y un color si esto te ayuda.

De acuerdo. Lo he convertido en un recipiente cilíndrico de color bronce dorado, metálico, brillante.

Excelente. Dale cualquier forma o color que desees. Ahora imagínate un letrero en la puerta que conduce al *interior* de esta cámara. En el letrero se lee “muerte”. E imaginemos que hay una segunda puerta que conduce a esta cámara desde el otro extremo. Esta está marcada con “Nacimiento”. ¿Tienes esta imagen?

Sí.

De acuerdo. Ahora, la parte de dentro de la puerta marcada con “muerte” –el lado que verías detrás de ti una vez que pasaras por la puerta- está marcada con “Mundo Físico”.

Es el lugar de donde acabo de venir.

Exactamente. Y en la parte de dentro de la puerta al otro lado de la habitación hay un letrero que dice “Reino espiritual” ¿Lo tienes? ¿Tienes esta imagen?

Sí, la tengo.

Repítemela.

¿No me crees?

Sólo para asegurarnos.

De acuerdo... Estamos imaginando que la cámara en el centro de la Manzaranja tiene dos puertas, una a cada lado. Por fuera las puertas están marcadas con “Muerte” y “Nacimiento”. Por dentro esas mismas puertas están marcadas con “Mundo Físico” y “Reino Espiritual”. Ambas puertas dan al interior de la misma cámara, la misma experiencia; y ambas puertas dan hacia fuera a dos experiencias completamente diferentes.

Lo tienes exactamente.

Entonces, te das cuenta, cuando estás en la cámara, de que puedes ir hacia cualquiera de las dos puertas y, al abrirlas, encontrar vida de una forma u otra. Hay dos salidas al Centro. Una puerta da a la vida física, una puerta da a la vida espiritual.

Lo capté. Lo entiendo.

De acuerdo, un detalle final y la metáfora estará completa.

Estoy contigo. Adelante.

Recuerda que previamente en nuestra analogía te estabas moviendo por un largo pasillo o túnel. Llamamos a esto *Pasillo del Tiempo*.

Lo recuerdo, sí. Lo voy pintando mientras avanzo.

Bien. Ahora llegas al final del pasillo a una puerta que dice “Muerte”. Retomemos la metáfora aquí.

De acuerdo. ¿Qué sigue? ¿Entro en la cámara?

No directamente. La puerta no se abre directamente a la cámara, sino a un corto pasaje que lleva hasta la cámara. La puerta queda abierta detrás de ti mientras avanzas por este pasaje.

Puedes sentir que algo te “ocurre” a medida que te mueves en este pasaje. Se siente como un auténtico “pasaje”, pero de forma activa: no es que estes en un pasaje sino que estás haciendo un “pasaje”. Avanzarás por las tres etapas de la muerte en este pasaje, y se sentirá como si algo estuviera *marchándose*.

Lo que se está marchando es tu sentido de ti mismo como cuerpo físico. Se siente como si todavía *fuera* alguien, pero tu “sentido de ser” no incluye la idea de tener un cuerpo.

Lo que está ocurriendo aquí durante este pasaje es que estás siendo limpiado de toda limitación, experiencia o sensación física. Esta es la primera etapa de la “muerte”, cuando te das cuenta de que no eres tu cuerpo, pero que estás sin embargo muy vivo.

La puerta marcada con “Muerte” está todavía abierta detrás de ti y puedes mirar atrás, a través de ella, el mundo físico. Ahora pasas a la segunda etapa de la muerte y experimentas conciencia o confusión o cualquier cosa que esperes experimentar. Durante esta segunda etapa puedes entrar y salir por la puerta abierta del mundo físico. No te experimentarás a ti mismo ahí en ningún sentido físico, pero sin embargo te sentirás como si estuvieras ahí realmente. Los otros, todavía viviendo con su cuerpo, pueden experimentarte también allí.

Si crees que no existe ni ocurre nada después de la “muerte”, pasarás durante la segunda etapa de la muerte a la “nada” y no experimentarás nada en absoluto. He descrito esto antes.

Puedes quedarte en la segunda etapa de la muerte todo el tiempo que quieras.

¿Qué me haría querer quedarme en la segunda etapa? ¿No querrías seguir adelante? ¿Sabes siquiera que hay una tercera etapa de la muerte a la que ir?

Cada experiencia después de la muerte es válida en sí misma. Ya sea que experimentes el “infierno” de tu propia creación o el “cielo” de tu propia creación o la “nada” de tu propia creación, o cualquier otra realidad creada, esas experiencias son válidas en sí mismas. Sacarás de ellas los recuerdos que haya ahí para sacar de ellas, y después seguirás adelante.

Durante esta segunda etapa, ¿Volvemos alguna vez en espíritu a esos seres queridos que están todavía viviendo con sus cuerpos?

El alma puede en verdad elegir regresar en espíritu a sus seres queridos que permanecen es su estado físico. A menudo el alma visita a los seres queridos incluso antes de dejar el cuerpo.

Sí, Maggie Berry hizo eso. Muchos otros lo han hecho también. Mi padre hizo eso. Se me apareció en un sueño en una forma que me indicaba que se estaba marchando. A la mañana siguiente recibí una llamada diciéndome que se había muerto la noche anterior.

Maggie Berry fue la fundadora y visionaria de Core Matters, una organización de liderazgo transformacional en Denver. Su íntimo amigo y compañero en Core Matters en el momento de su muerte, Tom LaRotonda, me contó esta historia extraordinaria en junio de 2005, un año después de la muerte de su querida amiga, que, él sabía, tenía una enfermedad terminal:

El 23 de Junio de 2004, por la mañana, yo estaba en la oficina que Maggie y yo compartíamos. Había cancelado todas mis citas. Estaba sentado en mi mesa, como pasmado, sin saber qué hacer. No estaba triste ni enfadado...sentía que todo era irreal.

Maggie estaba en sus últimos días, en un centro para enfermos terminales, y yo verdaderamente quería estar con ella, pero entendía y respetaba completamente su petición de que nadie la visitara. Yo tenía los pies en la mesa y los ojos cerrados y empecé a meditar. De pronto oí la voz de Maggie decir muy claramente: “Hola, compañero”, un término que usábamos entre nosotros todo el tiempo. De pronto una visión apareció en mi mente...y ahí estaba Maggie de pie delante de mí, sonriendo.

Me llené de alegría al verla. Se la veía completamente saludable y radiante, aun cuando yo sabía que se le había caído todo el pelo y que su cuerpo había sido devorado por el cáncer. Se acercó y me abrazó y después me tomó las dos manos entre las suyas y me dijo: “Tom, me ha llegado la hora de marcharme. Me he despedido de todos menos de ti. Quería reservar el decirte adiós para el final”.

Entonces me tomó de la mano y caminamos de la mano mientras me agradecía todo lo que había hecho por ella y me dijo cuánto me querría...y yo hice lo mismo con ella.

De pronto se detuvo y soltó mi mano, aun cuando yo trataba de retenerla. Me dijo: "Es la hora... tengo que irme. ¡Te Quiero, compañero!" y salió corriendo. Cuando abrí los ojos ví la hora en el reloj de mi ordenador portátil: marcaba las 11:45 a.m.

Yo no estaba seguro de lo que acababa de pasar, así que salí a respirar un poco de aire fresco. Había estado con mi teléfono móvil en todo momento, esperando alguna noticia de Butch (el marido de Maggie); sin embargo, justo entonces lo había dejado en la oficina. Después de cinco minutos volví y me di cuenta de que tenía un mensaje. Era de Butch, y la llamada se registró en mi teléfono como recibida a las 11:45 a.m.

Llamé a Butch y me dijo que tenía un presentimiento de que yo debía estar allí en el centro para enfermos terminales. Le dije a Butch que iba inmediatamente y él me dijo que me apurara, que podía ser que ella no aguantara mucho más.

Cuando llegué Butch me recibió y me acompañó hasta la habitación. Maggie estaba viva todavía pero deliraba. Vivió una hora más antes de exhalar su último aliento. Fue el momento más sagrado de mi vida. Después de que murió le dije a su familia que me iba a la oficina a notificar a la gente.

Volví a mi oficina, llamé a la gente a la que debía llamar, después escribí y mandé un correo electrónico al resto de la maravillosa comunidad que ella había empezado y que juntos habíamos construido. Después de terminar eso conduje hasta mi parque favorito en Denver, un lugar llamado City Park. Fui hasta uno de los dos lagos que hay allí y simplemente me senté... aturdido y sin palabras... y lloré. Maggie tenía un mensaje que mandaba constantemente a la gente en toda situación: VIVE UNA VIDA DE GOZO. Se supone que la vida es gozosa. Yo intenté con todas mis fuerzas ponerme en contacto con ese mensaje ahora. Me calmé un poco y, después de más o menos una hora, decidí volver a la oficina para ver si había algún mensaje.

Mientras iba conduciendo de regreso, el tráfico estaba extremadamente congestionado y yo me estaba poniendo cada vez más irritado. Ya estaba retrocediendo a un estado de miedo y enfado justo después de haber experimentado uno de los momentos más espirituales de mi vida.

Mientras esperaba en un semáforo, echando humo, levanté la vista y había uno de esos todo-terreno gigantescos justo delante de mí. Miré hacia abajo y noté la matrícula. Era una de esas matrículas personalizadas y las letras saltaron hacia mí... La matrícula decía: GOZOSO.

Me reí muy alto.

Maggie me estaba mandando un mensaje alto y claro. Me estaba diciendo que estaba triste y feliz, y me estaba recordando que hay un sólo una forma de vivir la vida. Me estaba recordando que estuviera gozoso.

Ahora tengo una réplica de esa matrícula colgada encima de mi puerta, recordándome a mí y a todos los que la ven en qué consistió la vida de Maggie y su mensaje para nosotros: el goce de una vida inspirada.

Cuando Tom me contó esta historia realmente me impactó. Había oído sobre cosas como éstas antes, pero nunca había conocido una persona que tuviera una experiencia como ésa. Así que estas cosas sí que suceden.

Oh, Sí. Son muy reales. En algún momento antes de la muerte, y a menudo en la segunda etapa de la muerte, tu alma “visitará” a tus seres queridos.

Cuando estés listo, pasarás a la tercera etapa de la muerte. Ahora la puerta detrás de ti se cierra y sólo puedes ver el pasaje ante ti. Este pasaje entero presenta una distancia mucha más corta que la que acabas de viajar a través de la vida. Te llevó años pasar por el primer pasillo, pero ahora te experimentas a ti mismo corriendo a través de éste, volando hacia delante a una velocidad increíble.

Hay un puntito de Luz al final de este pasaje, mientras el pasaje mismo parece hacerse cada vez más pequeño. La Luz es cálida y radiante y se siente maravillosamente segura y acogedora.

¿Hay imágenes en los lados de este pasaje?

No. Este pasaje dentro de la cámara que es el Centro de tu Ser es más oscuro, pero no de forma que te dé mala espina. Más bien de forma suave, cálida y resplandeciente. El resplandor viene del extremo del pasaje. Es la luz, y es un minúsculo punto al principio, pero a medida que avanzas velozmente a través del pasaje se va haciendo cada vez más grande en tu campo de visión hasta que la Luz es...

...Todo Lo Que Hay.

***En la muerte, te deshaces de todas tus identidades individuales.
Poniendo un fin a la separación entre tú y tú, por fin.***

El momento de la Fusión está al alcance de la mano. El poder y la maravilla de este momento son indescriptibles. La información y el conocimiento que se dan aquí son inabarcables a nivel consciente. Sólo a nivel superconsciente pueden ser contemplados y absorbidos.

Justo antes de la fusión, el alma está suspendida delante de la Luz. Se deja acariciar por el cálido resplandor de la Esencia. Cualquier sensación de miedo o aprensión o malestar de cualquier tipo se quedaron por el camino durante la carrera a través del pasaje. Ahora la Esencia está irradiando puro amor, y el alma ante ella experimenta lo que puede sólo describirse como un envolvente sentimiento de estar...*cubierta*.

Imagínate un panqueque cubierto de tibio sirope, o un helado cubierto de tibio chocolate. Es algo así. El alma recién llegada lo siente como un influjo de un dulce calor. Es una suave calidez que cubre al alma enteramente.

Junto a esa calidez viene una sensación para la cual no hay palabras en el mundo de las percepciones físicas. Es la sensación de ser visto, absoluta y completamente. Nada puede esconderse ahora, nada puede ser ignorado o pasar desapercibido, nada puede escapar a ser notado. Todo lo “bueno” y todo lo “malo” que el alma pueda haber pensado de sí misma, ahora queda expuesto delante de ella y, asombrosamente, todo ello –lo “malo” y la “bueno”- es absorbido despacito por la Luz...(“aceptando como si fuera suyo”, es como se siente)... a través de una especie de ósmosis de energía que disuelve incluso el más pequeño sentimiento de vergüenza u orgullo, dejando al alma con una hermosa vacuidad, al no contener nada en absoluto dentro de sí misma y no experimentando nada de sí misma en absoluto, excepto Apertura.

Ahora, dentro de esta Apertura, donde una vez coexistieron la vergüenza y el orgullo, se está escanciando una nueva sensación. Primero se sintió como si la parte de fuera del alma estuviera siendo cubierta, ahora se siente como si el interior del alma estuviera siendo llenado. Otra vez, no se pueden encontrar palabras que definan adecuadamente o exactamente esta sensación, en parte porque la sensación es inmensa. Podría ser caracterizada como una única sensación enorme, condensada, que abarca un millar de sensaciones individuales y que ahora lentamente va llenando al alma. Un pálido intento sería describirla como la sensación de ser cálidamente abrazado, profundamente confortado, de ser cálidamente abrazado, profundamente confortado, amorosamente querido, profundamente apreciado, genuinamente atesorado, suavemente nutrido, profundamente comprendido, completamente perdonado, enteramente absuelto, largamente esperado, felizmente bienvenido, totalmente

honrado, alegremente celebrado, absolutamente protegido, instantáneamente perfeccionado e incondicionalmente amado: todo a la vez.

Desprendiéndose sin la menor duda o lamente de todas y cada una de las sensaciones de individualidad, el alma se adentra en la Luz. Ahí se sumerge en algo tan maravilloso que pierde todo deseo de conocer nada nunca más, disolviéndose en la imponente gloria de la magnificencia inacabable, de la belleza sin paralelo y de la inigualable completud de Ser.

Ahora estás fusionado con esta Luz y te sientes disuelto. Esta “fusión” completa el cambio en tu identidad. Ya no identificas tu Ser de ninguna forma o a ningún nivel con el aspecto separado de ser al que llamas tú en tu vida física.

Esta característica del Más Allá en realidad empieza a afirmarse en la primera etapa de la muerte, que es lo que hace posible que experimentes cualquier cosa que elijas experimentar inmediatamente después de morir (incluido un propio infierno) sin dolor o sufrimiento. Esto será importante para ti de nuevo, dentro de un momento, cuando entres en el Centro de tu Ser.

Lo que ocurre aquí, cuando eres abrazado por la Luz, es que fusionas con tu alma. Llegas a conocer por fin que no eres un cuerpo ni una mente, ni siquiera solamente espíritu, sino los tres. Es en esto es en lo que consiste el proceso entero de la muerte.

Recuerda que he dicho que *el proceso de la muerte consiste en restablecer tu identidad.*

La primera etapa del proceso de la muerte te libera de tu cuerpo y de cualquier pensamiento que puedas tener todavía que te identifique con el cuerpo y su apariencia.

La segunda etapa del proceso de la muerte te libera de tu mente y de cualquier pensamiento que puedas tener todavía que te identifique con la mente y sus contenidos.

La tercera etapa del proceso de la muerte te libera de tu alma, y de cualquier pensamiento que puedas tener todavía que te identifique con tu alma y su individualidad.

Aquí, en la Total Inmersión del Ser, llegas a un lugar donde Conocer y Experimentar son una misma cosa, y donde lo que Conoces y Experimentas es que no eres un cuerpo, no eres tu mente y no eres tu alma. Eres algo mucho más grande. Eres la suma total de las energías que producen a los tres.

En la muerte, te desprendes de todas tus identidades individuales, poniendo un fin a la separación entre tú y tú, por fin.

¿Sabes qué? Pensaba que ibas a decir que lo que iba a experimentar aquí era Dios, que venía a saludarme.

De eso es exactamente de lo que estamos hablando aquí.

Pero acabas de decir...

Todavía parece pensar en términos de separación entre tú y Dios, y lo que estoy diciendo –otra vez- es que no hay ninguna separación.

Aunque puede que no creas esto ahora en el momento de tu vida física, en el Momento de Fusión no tendrás la menor duda.

¡Uau, eso suena maravilloso! ¡No puedo esperar!

No tienes que esperar.

**En el momento en que te entregues al amor y lo dejes guiarte
Exactamente a donde tu alma quiere ir,
No tendrás ninguna dificultad.**

29

Esta es otra de las cosas que has repetido aquí. Veo claramente que quieres que entendas que no tengo que esperar hasta mi muerte para que ocurra el momento de fusión en la autorrealización, el momento de experimentar mi Unidad con el Todo.

Claro que no. Puedes experimentar esta fusión y esta realización durante tu vida física. Mucha gente lo hace.

Ya has mencionado la meditación, la oración profunda, algunas disciplinas (yoga, taichi y demás), el baile y los rituales como formas en las que la gente se mueve hacia una mayor armonía y paz y un estado de divina resonancia o unidad. ¿Hay algunos otros “trucos” que puedas compartir?

Entrar en una posición de maravilla y asombro con la vida entera y una simple voluntad de experimentar la completud de eso, un deseo puro y verdadero, es todo lo que se requiere para abrirse a la

posibilidad de tales momentos de trascendencia. Mucha gente experimenta este disolverse en la Unidad de forma bastante espontánea, en medio de alguna actividad de lo más común. Lavando los platos. Pasando la aspiradora a la moqueta. Lavando el coche. Vistiendo al bebé. Haciendo una tarea en el trabajo. Conduciendo por la carretera. Duchándose.

De repente, de forma abrupta, sin aviso o causa, hay un sentimiento de “no separación”, una experiencia de *unidad con todo*. Se siente normalmente por una décima de segundo y después las cosas vuelven a la “normalidad”, pero es una experiencia que uno nunca olvida.

¿Qué debemos hacer si sucede esto?

Bueno, haz lo que quieras, con tal de que no lo ignores. Para mucha gente su significado a menudo pasa desapercibido o ignorado. Si tienes o has tenido una experiencia semejante, puedes volver a ella con la memoria y recapturar mucho de lo que sentiste que fue experimentando allí.

Puedes usarla como un punto de partida, un lugar desde donde despegar, hacia experiencias más largas.

Hay gente que es capaz de entrar en esta experiencia de Unidad a voluntad y hay quienes permanecen en ella durante largos períodos de tiempo. Algunos permanecen en ella durante el resto de su vida. Es simplemente una cuestión de enfocarse o de centrar la presencia entera.

¿Centrar la presencia entera?

Bueno, nos vamos a encontrar de nuevo con el problema de las palabras. Es muy difícil describir ciertas experiencias usando la limitación de las palabras. Es por eso por lo que te he animado a que te formes imágenes siempre que puedas. Incluso aunque las imágenes en tu mente sean metáforas, a menudo te llevarán más cerca de la sensación de “saber” de lo que puedan hacerlo las palabras.

Con *centrar la presencia entera* me refiero a esas veces en que estás enteramente *presente* en el momento que está ocurriendo *ahora mismo* en tu vida; cuando no hay una sola parte de tu cuerpo, mente o espíritu que esté “en algún otro lado”. Esto ocurre rara vez para la mayoría de la gente, pero puede ocurrir, y la gente con una voluntad verdadera puede hacer que ocurra regularmente.

Puedes, con determinación, sacar tu mente de todo lo demás y traerla a este momento ahora mismo. Algunos de ustedes llaman a esto *experiencia de estar “centrado” o plenamente “presente”*.

Ram Dass escribió un libro sobre esto titulado *Aquí y ahora*. Y está la contribución más reciente de Eckhart Tolle, *El Poder y Ahora*.

Una forma de alcanzar este estado de ser es mirarte a los ojos en tu espejo. Esto es una herramienta engañosamente simple e increíblemente poderosa.

El truco es no detenerse si este mirar profundo se vuelve incómodo. Si eres capaz de mantener tu propia mirada más de diez segundos, empezarás a sentir tal compasión y amor por ti mismo que casi no sabrás qué hacer con este sentimiento. Te podría resultar muy difícil albergar este sentimiento si no estás acostumbrado a amarte a ti mismo; y la mayoría de la gente, tristemente, no lo está. Simplemente estate con el sentimiento y abrázalo.

Continúa mirándote a los ojos más y más profundamente. Si usas un espejo de mano, puedes estar sentado cuando haces esto. Ahora, de pronto, después de mirarte profundamente a los ojos, y quédate con el sentimiento que sigue. Muy a menudo te sentirás fusionado con la Esencia. Esto podría durar sólo un momento...o el resto del día.

Si tienes un compañero de vida o un amigo al que sientas muy cercano, puedes también intentar una variación de este proceso y mirar profundamente a los ojos del otro. Otra vez, no desvíes la mirada, incluso si este mirar profundo se vuelve incómodo. Pronto pasará, disolviéndose en una suavidad y un resplandor interior a medida que sientas que te fusionas con el Ser del Otro.

Lo que ves cuando miras profundamente a los ojos de ti mismo o de otro es el alma. Los ojos son las ventanas del alma.

Quizás recuerdes que anteriormente dije que si miras a alguien a los ojos, o si te miras a ti mismo a los ojos, y esperas ver ahí a Dios, lo verás. Si no, no lo verás. En cualquier caso, sin embargo, te volverás completamente presente. Y volverse completamente al Aquí y al Ahora es una forma muy efectiva de deshacerse de las distracciones y las divagaciones de la mente y llevarte a ti mismo a una experiencia mucho más elevada de la vida que estás viviendo.

No puedes mirar a los ojos a cualquier criatura viviendo sin volverte plenamente presente. Eso incluye a tu perro, a tu gato, incluso a un animal salvaje –un león o un tigre o un oso- y mira si no te sientes completamente presente.

Cuando te vuelves plenamente presente de esta forma con otro ser vivo, puedes perfectamente empezar a amarlo. La gente se enamora de sus animales domésticos, y este sentimiento es muy real.

Es especialmente difícil mirar a otro ser humano a los ojos durante cualquier período de tiempo sin empezar a enamorarse. Es por eso por lo que las personas desvían la mirada unas de otras tan rápidamente. No se atreven a mirarse directamente a los ojos por mucho tiempo. El

amor que seguirá las abrumará. Sin embargo, es porque no saben qué hacer con ese amor aquello por lo que se abruma.

En el momento en que te entregues al amor y lo dejes guiarte exactamente a donde tu alma quiere ir, no tendrás ninguna dificultad. Toda la lucha cesará entonces y conocerás la Unidad.

Esto es lo que pasa en el Momento de la Fusión. Esto es lo que ocurre en el tiempo de la Total Inmersión con la Esencia. Es una forma muy sanadora de empezar el día... o de terminarlo.

O de terminar una vida, me parece.

O sea, estás diciendo, ¿verdad?, que alguna gente puede experimentar esta fusión, este disolverse en la Unidad, durante su vida física pero que *toda la gente* experimenta esto en el momento de su muerte? ¿Lo entendí bien?

Lo entendiste muy bien. Nadie está excluido, nadie está descalificado, nadie es relegado.

¿Qué pasa con aquellos que no creen que suceda?

La creencia no crea tu experiencia después de la segunda etapa de la muerte.

¿Qué la crea?

El deseo.

Uau.

Uau, uau, triple uau.

Las tres etapas de la muerte están diseñadas para hacerte pasar, suavemente y tan rápido como quieras moverte, a través del proceso de reidentificación.

En la segunda etapa de la muerte todavía te identificas con tu mente y por eso tu experiencia está dictada por lo que está en tu mente. Tus creencias crean tu experiencia.

Una vez que abandonas esta identidad, tu experiencia es creada no por lo que crees, sino por lo que deseas. Este es el principio de tu experiencia llamada *cielo*.

Estos tres estados de la muerte que he descrito ya varias veces, puedes experimentarlos incluso cuando estás vivo.

Espera un momento. Sé que has dicho que podía experimentar el Momento de Fusión mientras estoy vivo, pero no había oído que dijeras *esto*.

Estamos hablando de la misma cosa. Estamos hablando de la muerte de la idea de separación. Eso es lo que pasa en el momento de tu muerte física, y puede ocurrir en cualquier momento.

Las tres etapas de la muerte son simplemente los Tres Pasos de Reidentificación . Estos son:

- 1. Liberarse de la identificación con el cuerpo.**
- 2. Liberarse de la identificación con la mente.**
- 3. Liberarse de la identificación con el alma.**

Pero, si no nos estamos identificando con ninguno de esos aspectos de nosotros mismos, ¿con qué nos estamos identificando?

Con nada.

¿Con nada? ¿No nos estamos identificando con nada en absoluto?

Con nada *en particular*.

Tan pronto como piensas que eres algo o que no lo eres, entonces empiezas a imaginarte a ti mismo como algo limitado. Sin embargo, la Esencia no es de ningún modo limitada. En el Momento de Fusión te identificas con el Todo, lo que significa que no te identificas con nada en particular. Con nada en absoluto.

Buda entendió esto perfectamente, y lo consiguió. Muchos maestros lo han conseguido. La mayoría de la gente no lo consigue durante su vida. Todas las almas consiguen esto cuando se mueren. Para eso existe la muerte.

Entonces esto no es algo que *podría* suceder; sino algo que *realmente* sucede, para todos cuando dejan su cuerpo.

Sí. Y la tercera etapa de la muerte te encuentras con la maravillosa perfección de quien eres, visto a través de los ojos de Dios.

Eso suena maravilloso. Simplemente...maravilloso.

Y no habrás visto nada todavía. Esta fusión con la Esencia no es el final del asunto. De hecho, es justamente lo contrario. Es el principio.

Puedes permanecer fusionado con la Esencia todo el tiempo que quieras, pero, como hemos explicado, no querrás quedarte ahí para siempre, porque perderías la capacidad de conocer el éxtasis de la experiencia.

El tremendo cambio de energía que experimentarás durante la Inmersión Total te propulsará fuera de la Esencia, renovado y re-creado como la identidad que recuerdas, y te colocarás en el medio del Centro de tu Ser.

La cámara, el corazón de la Manzaranja, si seguimos con nuestra metáfora.

Sí.

Imagina ahora una habitación grande donde las partes del mural que miraste cuando estabas viniendo por el Pasillo del Tiempo están montadas en las paredes. El mural completo no está ahí, sólo las partes del mural, sólo las secciones de toda la pintura en las que te enfocaste cuando te desplazabas por el Pasillo.

Estas imágenes cuelgan ahora de las paredes como una exposición de arte y tú caminas por esta “galería de arte” lentamente, examinando las imágenes una por una.

Cuando exploras estas pinturas profundamente, experimentas todo lo que está pasando en la pintura. No sólo lo que te está pasando a ti, sino también lo que les está pasando a los demás en el cuadro.

Estas imágenes representan cada uno de los momentos de tu vida, y ahora, examinándolas, tienes por primera vez un *cuadro completo* de todo lo que está pasando en cada momento.

Esto, a menudo, no es lo que pensabas que estaba pasando, y siempre es más de lo que te habías imaginado.

Bueno, volvió a pasar. ¿Es una coincidencia que justo cuando estábamos teniendo esta conversación conociera a una mujer en un retiro espiritual que yo estaba coordinando en Bristol, Inglaterra, que me contó una historia que se hace eco de tu “metáfora”?

¡Casi no me pude creer lo que me estaba contando, ya que venía al pelo con lo que tú acabas de contarme aquí! Era como si alguien –algún ángel

o algo así- me estuviera enviando una confirmación física, del “mundo real”, de lo que estaba recibiendo en este singular diálogo que estamos teniendo aquí.

Me impresionó tanto lo que esta mujer me contó y la coincidencia de todo que le pedí que me lo escribiera y me lo mandara. Aquí está lo que ella escribió. Es una historia fascinante de la experiencia cercana a la muerte de una tal Elizabeth Everitt, del Reino Unido:

Querido Neale:

Te prometí durante el fin de semana en Bristol que te escribiría mi historia, así que aquí va. ¿Estás sentado cómodamente?

Tenía veinticinco años y por primera vez en mi hasta entonces tumultuosa vida me sentía verdaderamente afortunada y contenta. Había conocido al hombre de mis sueños (después de haber besado a demasiados sapos) y estaba embarazada de siete meses y medio de nuestra profundamente deseada hija. Me enfermé de algo que parecía una gripe y me internaron en el hospital.

Me di cuenta rápidamente de que tenía varicela y estaba aterrada porque, por casualidad, yo también trabajaba en ese hospital como partera y había visto los tres últimos casos parecidos al mío terminar en cuidados intensivos. Sabía que tratamiento necesitaba y sabía que lo necesitaba ya.

A pesar de estar en una condición pésima, intenté hacerme cargo de mi propia salud y les insistí a colegas reticentes para que me tomaran en serio, pero en una negra comedia de enredo, ellos esperaron sin hacer nada, no me creyeron, me diagnosticaron mal, no me prestaron la atención que debían y me sobremedicaron, dándole la oportunidad a la varicela de extenderse rápidamente e infectarme los pulmones.

Siempre vigilantes y observadores, mis colegas pensaron que sería útil comprobar mis niveles de oxígeno después de que me hubiese puesto azul, y hubo asombrados suspiros cuando el oxímetro anunció que el nivel estaba en el 64%. Entonces se armó un tremendo revuelo, ya que nadie podía entender por qué no estaba ya muerta.

Me llevaron a toda velocidad por el hospital hasta el quirófano mientras un colega anestesista me susurraba gravemente al oído: “Los gases de tu sangre son desastrosos. Tendremos que hacer nacer a tu bebé para salvarte la vida. Lo siento, ¿entiendes lo que te estoy diciendo?. Aparentemente yo no dije nada, pero recuerdo claramente que grité (obviamente en mi mente: “Por supuesto que sé lo que me estás diciendo. ¡Se lo dije hace una semana, atajo de necios incompetentes!”

Por lo menos diez compañeros de trabajo se abalanzaron sobre mí en cuestión de segundos. Empujaron, pincharon, clavaron y desgarraron, en una preparación frenética para una cesárea de emergencia. Jamás

había sentido semejante terror o semejante convicción de que “esto se acabó”. El sentido de autopreservación era tan alto que no le presté la menor atención al hecho de que no podían encontrar el latido del corazón de mi bebé. “¿Y yo qué? Me estoy muriendo, ¡Por amor de Dios, ayúdenme, por favor!”, gritaba yo una y otra vez, aparentemente de nuevo en mi mente.

El anestesista, claramente nervioso, se inclinó y susurró con compasión: “Por amor de Dios, cálmate, en un minuto te quedarás dormida”, y después otra vez mientras yo lloraba amargamente: “¡Y para de llorar, tus membranas mucosas ya están lo suficientemente inflamadas, para que tú nos hagas aún más difícil intubarte!”. Administró la anestesia y, asumiendo que ya había hecho efecto, anunció a todo el mundo que, a pesar de lo que parecía, no había prisa porque el cirujano estaba “todavía comiéndose un sándwich...”.

Deshecha, aterrorizada, desesperada y sola, sucumbí a los efectos de la anestesia creyendo que moriría y que a nadie le importaba un bledo.

Me desperté (aunque aparentemente no lo hice) brevemente después de la operación para encontrarme a mí misma “estacionada” en cuidados intensivos. Había muchos trabajadores con cara de preocupación y moviéndose muy ocupados a mi alrededor, pero era como si todos estuvieran desenfocados; todo excepto una, que estaba claramente a mi izquierda y llevaba un uniforme blanco, almidonado, ligeramente pasado de moda. Me sonrió y me habló con una voz suave y tranquilizadora: “Bueno, bueno, vas a dejar que esta gente haga lo que tenga que hacer. Está bien. Saben lo que están haciendo. Estás a salvo conmigo. Ahora duerme”.

Aliviada por haber sobrevivido a la operación y tranquilizada por su implacable calma, me permití volverme a “dormir”. Casi inmediatamente tuve la sensación de estar siendo succionada por una especie de vórtice. ¿Qué demonios era esto? Según yo me metía en el remolino sentía las punzadas de docenas de flashes repentinos de experiencias. Cada flash hacía una pausa en el torbellino durante la que parecía un segundo y una vida entera al mismo tiempo. En un flash yo era apuñalada, en otro atropellaba a un perro y en otro estaba escapándome, corriendo por un campo pantanoso, con gas mostaza que me quemaba los pulmones, consciente por una décima de segundo de que cada molécula de mi cuerpo físico estaba saliendo disparada en todas direcciones por una explosión.

Estos flashes no se presentaban simplemente como imágenes, eran revividos. Podían saborear, oír, oler y ver todo. No tenía un recuerdo consciente de nada de esto, y sin embargo, sabía con certeza que cada uno de estos eventos me había ocurrido a mí en algún momento y de alguna forma.

Espera. Tengo que interrumpir aquí. ¿No me dijiste, antes en esta conversación, algo sobre esto? Cuando yo te estaba preguntando qué pasa cuando una persona muere, ¿No dijiste algo sobre esto?

Sí. Dije que, si mueres y si crees en la reencarnación puedes experimentar momentos de vidas pasadas de las que no tienes una memoria consciente previa.

Eso pensaba. Entonces esto es exactamente eso.

Con una excepción. No hay sufrimiento de ningún tipo en el Más Allá.

Hmmmm...

Elizabeth estaba teniendo parte de esta experiencia en “este lado” de la muerte, y parte en el otro. Estaba, verdaderamente, entre dos mundos. Si hubiera estado completamente en el Más Allá durante esta primera parte de su experiencia, no habría experimentado dolor, miedo ni sufrimiento de ningún tipo.

De acuerdo, volvamos a la narración de Elizabeth.

La montaña rusa seguía y después, tan de repente como empezó se detuvo. Toda sensación desapareció, no había literalmente nada. Negrura. Inicialmente me sentí aliviada. “Gracias, gracias, gracias”, dije en voz alta. El miedo retrocedió y yo empecé a sopesar mis alrededores. Negro. Nada. Esperé. Nada. Silbé, me reacomodé e hice “hhmmm” en mi mente. Nada. El pánico empezaba a infiltrarse y yo a preguntar: “Oh, Dios Mío. ¿Estoy muerta? ¿Es esto? Realmente, después de todo eso, ¿Una eternidad de nada, excepto yo?”.

Pánico en aumento. Todavía, nada. Pánico y enfado en aumento “¿Qué pasa, ni una luz brillante, ni una guía para facilitar mi transición? ¿Dónde está mi padre? ¡Lo mínimo que podía haber hecho era asomarse por aquí? Oh, vamos. No Ayuda. Por favor. ¿Qué demonios hice? ¿Estoy muerta? ¿Dónde están los demás? Oh, Dios, no por favor. Quiero ver a mi bebé. ¿Qué pasa con mi bebé? ¿Está muerta? POR FAVOR. Estoy suplicando, no quiero morirme”.

Nada. Finalmente, me quedé callada y en un estado de insensible calma.

¿Qué te hace pensar que estés muerta?

Mis orejas inconscientes se aguzaron. Recompuse como pude mi ser inconsciente. Espera, reconocí la voz de la enfermera que estaba a un lado de mi cama. “Gracias a Dios, ¿Dónde has estado? ¿Dónde demonios estoy? ¿Cómo salgo de aquí?”

¿Qué te hace pensar que estés muerta?

“Sí, sí. De acuerdo. Lo entiendo. No estoy muerta porque puedo oírte ¿Qué pasa? ¿estoy teniendo una extraña reacción a la anestesia?”

Suspira dramático... **¿Qué te hace pensar que estés muerta?**

Vaaaaale. Esto es bien raro. ¿Quién eres y por qué sigues preguntándome eso?

“Tú me preguntaste. Entonces ¿Qué te hace pensar...”.

Y entonces comenzó una discusión agotadora, que pareció durar días. A medida que yo despotricaba y vociferaba diciendo que no había derecho, que era injusto y cruel que yo estuviera aquí, dondequiera que el maldito “aquí” fuera, ella se oponía a todos mis argumentos. Ella cuestionaba mi derecho a vivir, preguntando qué me hacía a mí más especial que al cualquier otro. Yo estaba incandescente de ira porque no podía de ninguna forma convencer a esta pesada maníaca.

Y entonces empezó el libro de dibujos animados. Sabes, exactamente como el libro de dibujitos que haces en secuencia y después sosteniendo las hojas con el pulgar las dejas pasar rápidamente y tu dibujo se anima. Al empezar reconocí a los personajes de la película. Esto era mi vida. “¡Ajá”. Hice una mueca de desprecio: “Qué trillado... debo de estar muerta si mi vida está pasando en flashes ante mis ojos”. No hubo respuesta, sólo el suspiro profundo y ¡pum!

Fui penetrada hasta lo más profundo de mi alma al sentir de lleno el impacto de cada cuadro. Pasaban rápidos como en un parpadeo y sin embargo juro que sentí la fuerza completa de cada momento, no simplemente como si yo lo estuviera reviviendo sino como si cada alma afectada por ello lo estuviera reviviendo también a través de mí.

Este no era el catálogo de momentos de mi vida que yo habría compilado si lo hubiera pensado conscientemente. Había muy pocos acontecimientos transcendentales fácilmente recordables. Esto no era mi autobiografía retocada. Gran parte del tiempo las imágenes iban ordenadas por fechas desde el nacimiento hacia delante, pero había veces en que los acontecimientos estaban conectados de alguna forma y las imágenes andaban a tumbos hacia delante o hacia atrás en el tiempo, dándome un entendimiento completo de las consecuencias del pensamiento, acción o hecho en cuestión.

Había recuerdos sacados del espectro completo de emociones, lo que ahora reconozco como momentos en que tuve la oportunidad tanto de mostrar como de que se me mostraran aspectos de la divinidad. Me di cuenta de que la mayor parte del tiempo no eran las ocasiones altamente dramáticas de mi vida lo que tenía el mayor impacto. Era el efecto de los

acontecimientos aparentemente sin importancia que a través del tiempo continuaban en una onda expansiva. Del dolor y la congoja producidos por un malicioso comentario casual a la espontánea alegría de cuando por primera vez logré montar en mi bicicleta sin las rueditas.

Recuerdo la emoción y la autenticidad de cada cuadro como si estuviera ahora grabado en mí, pero me cuesta recordar con claridad los detalles específicos de los acontecimientos que estaban relacionados. Es como si el acontecimiento físico perdiera su significación una vez que su valor era entendido. Según lo recuerdo ahora, nunca me sentí juzgada y nunca me juzgué a mí misma; simplemente entendí que había visto a mi verdadero ser.

Una vez que terminó el libro de los dibujos animados, estaba literalmente exhausta. Todavía me aferraba a la idea de que tenía que ganar la discusión, de que tenía que demostrar mi derecho a vivir, y sin embargo el libro se había quedado con casi toda mi energía y sólo me quedaba para seguir luchando un desesperado deseo de tener a mi hija en brazos y estar con mis seres queridos.

Incluso ese ardiente deseo se había atenuado por las secuelas de este recuerdo de mi vida entera. Intenté discutir, pero mi corazón no estaba ahí. Cada declaración o pregunta era descalificada por una respuesta perfecta. Finalmente dije lloriqueando: “¿Sabes qué? Tú ganas. No puedo luchar más. No tengo nada más que dar. Me rindo”.

Casi antes incluso de haber pensado estas palabras, sentí un alivio inmediato. La sanación que amargamente había pensado que no había dado fruto inundó mi existencia y literalmente me envolvió en una capa protectora de apoyo incondicional. Me nutría, me reafirmaba y me daba energía, y era como si todas esas almas maravillosas estuvieran ahí mismo conmigo sosteniendo mi propia existencia en sus brazos y manteniéndome segura.

De pronto fui arrebatada de ese lugar maravilloso a una experiencia fenomenal. No tengo ni idea de cómo, pero tuve la experiencia de estar sobrevolando un paisaje de montañas con sus cumbres nevadas, lagos inmensos, bosques y praderas. Sobrevolé y pasé una tribu de indios nativos americanos, que no se parecían a nada que yo hubiera visto en fotografía o descrito anteriormente. Vi a una madre mirando a sus hijos con un orgullo tan sereno que era conmovedor y después seguí volando hasta la cima de una imponente montaña en la distancia. Justo en la cima me quedé cara a cara con lo que yo asumí que sería un guía. Era un jefe de una tribu y mientras miraba yo su cara llena de arrugas, en la que se veía toda una vida, y era capturada por su mirada, lo que me quedaba de desesperación se disolvió. Sentí cada fibra de mi cuerpo que él me estaba ayudando a darme cuenta de una verdad absolutamente profunda, pero todo lo que

puedo recordar conscientemente es que me dijo: “Debes ser paciente, pero ustedes serán tres”.

Y en ese instante me dormí y aparentemente me desperté al instante en Cuidados Intensivos, y ¡entonces empezó la parte difícil!

Me dijeron que había estado inconsciente durante nueve días en un estado de cómo medio natural, medio inducido por la medicación. Varias de mis enfermeras me dijeron que había sufrido dos paros respiratorios durante ese tiempo y que necesité el apoyo total de un ventilador mecánico esas dos veces.

*Lo más interesante para mí, sin embargo, fue un período de aproximadamente seis horas durante las cuales mi corazón se quedó atascado de forma inesperada en un ritmo disfuncional llamado **fibrilación auricular**. Mi corazón estaba latiendo tan rápido durante ese tiempo que era como si estuviera literalmente parpadeando, igual que mi libro de dibujos animados. Este parpadeo nunca empeoró o mejoró mi condición física, y no respondió a ninguna medicación que se le dio para resolverlo.*

Para gran sorpresa de los médicos la fibrilación repentina e inexplicablemente se resolvió sola. En este momento, una de las médicas de pronto recordó un hecho de un caso previo que ella había tratado e inició el curso de tratamiento que sin duda me salvó la vida. Creo que una vez que “me rendí” y que la sanación me inundó, mi cuerpo se permitió a sí mismo responder e información vital les “fue dada” a los médicos. Mi mente, cuerpo y alma se estaban realineando, justo como el jefe de la tribu había prometido: “Debes tener paciencia, pero ustedes serán tres”.

Mi hija, Libie, está viva y muy bien, llena de energía. Yo estaba viendo un programa en la TV cuando vi el paisaje exacto que había sobrevolado. Investigué dónde fue filmado y vamos a ir a visitarlo en agosto. He descubierto muchos hechos sobre el área que me hacen pensar que hay gente y recursos que me ayudarán a continuar con el proceso de sanación.

Los momentos individuales se tu vida son lo que usaste para crear tu experiencia del Ser.

Ahora, ¿no es eso fascinante? ¿Cuán cerca estuvo la experiencia de Elizabeth de lo que realmente sucede después de la muerte?

Es lo que le pasó a ella, a medida que se adentraba más y más en el pasaje entre la vida física y el reino espiritual. Como dije anteriormente en nuestra conversación, la experiencia es diferente para cada uno en muchos sentidos, y hay algunas cosas que ocurren en todos los casos. El “recuento de la vida” es una de ella.

Pero el recuento de la vida suena como si pudiera ser doloroso. Quiero decir; algunos momentos de mi propia vida podrían ser desagradables, bien por algo que yo experimenté, bien por lo que ahora me doy cuenta de que causé que alguien experimentara.

No hay dolor ni incomodidad en absoluto.

Oh, es verdad. Me olvidé.

Recuerda que en la segunda etapa de la muerte abandonaste tu sentido de identidad personal con tu mente y con los pensamientos que tenías en ella sobre ti mismo. En la tercera etapa te fusionas con la Unidad.

Y en ese momento de Fusión abandoné mi último sentido de identidad personal con el aspecto individual de ser que he llamado yo. Me quedé a mi lado, viéndome claramente, pero no identificándome a nivel emocional con lo que estaba viendo.

Bien. Entiendes.

Ahora, volviendo a nuestra metáfora, estás en la tercera etapa de la muerte, has pasado a través del Momento de Fusión, y mientras experimentas ahora por completo el Centro de tu Ser, ves todo lo que hay en la “galería de arte”, todas la experiencias de tu vida, y puedes miraras objetivamente, como si estuvieras ojeando un libro de fotografía o viendo una película o estudiando una gran obra de arte: eso es cada experiencia. Estudias cada momento hasta que sientes que lo entiendes. Después avanzas hasta la siguiente imagen, el siguiente momento, la siguiente “pintura”.

De esta forma avanzas a través y alrededor de la galería entera; te aseguras de que has visto la colección completa. Cada momento es importante para ti, porque te das cuenta, mientras examinas los momentos individuales de tu vida, que esos momentos son lo que usaste para crear tu experiencia de Ser; y pronto vas a decidir cómo deseas re-crear tu Ser de nuevo.

De acuerdo, espera un minuto. Hay algo que me confunde. Sé que todo esto es una metáfora, y no realmente “como es”...

...describir “cómo es” sin usar una metáfora lo haría virtualmente incomprensible para ti.

Entiendo. Pero, aun sabiendo que esto es una metáfora, tengo que “desarmarla” un poco. Hay una cosa que no me queda clara. Creía que “recuperaba” mi identidad cuando emergía de la Esencia, cuando terminaba mi “reunión con Dios”. Si no, ¿cómo sabría “quién soy”?

Lo sabes.

Entonces, ¿Cómo es que puedo pasar por este “recuento de la vida” –mirar todos estos cuadros de momentos de mi vida que acabo de vivir- y no sentir nada? He hecho algunas cosas feas, siento decirlo. Y algunas cosas lindas, también. ¿Cómo es que, si he recuperado la identidad que abandoné en las primeras etapas de la muerte, no tengo sentimientos de tristeza o alegría o sufrimiento sobre eso?

Cuando termina tu “reunión con Dios”, recuperas tu conciencia de la identidad limitada que tuviste en tu vida pasada, es verdad, pero no vuelves a asumir esa identidad.

En vez de eso, experimentas tu Ser como mucho más grande que eso, mucho más ilimitado.

Déjame ver si puedo trazar una analogía yo mismo, sólo para ver si realmente entiendo esto.

Adelante.

He pasado muchos años en el teatro, trabajando tanto en teatros de la comunidad como en teatros profesionales en seis estados. Entonces así es como de golpe me encuentro pensando sobre lo que me estás diciendo:

Sería como si me hubiera bajado del escenario después de interpretar un papel en el que tenía habilidades o destrezas muy limitadas; después me saco mi disfraz, me pongo la ropa de calle y salgo del teatro como un ser completamente capaz y poderoso.

En el exterior del teatro hay una marquesina con luces intermitentes y fotos mías en muchas de las escenas clave del espectáculo. Me veo en esas fotos, en las que tengo un gesto sombrío o estoy sonriendo o llorando, o gritando con terrible furia, pero, por supuesto, no tengo una reacción interior o emocional por nada de esto. Sé que no soy yo –que yo estoy ahí de pie mirando esas fotos- pero cuando estaba dentro, en el escenario, el sufrimiento y el dolor y la alegría que demostré no sólo le parecieron muy reales a la audiencia...*incluso a mí me parecieron reales.* ¡Así de buen actor soy!

Sin embargo, viendo las fotos ahora, veo cómo podría haber representado alguna de las escenas aún mejor o cambiando alguna escena completamente. Y así decido hacer eso en la siguiente representación. Entonces me pongo a trabajar sobre ello. Primera parada: la biblioteca. ¡Quiero saber más sobre este personaje que estoy representado!

¡Bravo! ¡Esa es una analogía estupenda! Eso es muy parecido a lo que experimentas cuando te mueves a través del Centro de tu Ser repasando la “galería de arte” de los momentos de tu vida. Y según dejas el Centro de tu Ser, sí, en cierto sentido, “vas a la biblioteca a descubrir algo más sobre tu personaje”.

Pero, por favor, dímelo otra vez, ¿por qué molestarse? ¿Por qué dejar alguna vez el Centro? Parte de mí sigue preguntándose, aun después de todas estas explicaciones: ¿Por qué no me quedaría inmerso para siempre? ¿No sería eso el “cielo”?

Es la naturaleza de la Vida expresarse a sí misma. Eso es lo que hace la Vida. No puede no haber esto, o no sería. Ahora cambia la palabra vida en la frase anterior. Nota que la vida puede también llamarse Dios, Eso Que Es, la Esencia, la Energía o comoquiera que desees llamarla. Uses la palabra que uses, todavía estás hablando de la Vida.

En el proceso de autoexpresión, la Vida “se expresa” a Sí Misma muy *literalmente*. Es decir, *Se empuja hacia fuera desde Sí misma, para poder Conocerse a Sí Misma en Su Propia Experiencia.*

Hay muchas cosas aquí. Eso es mucho para digerir.

Tómatelo despacio. Tómatelo con calma. Considéralo pensamiento por pensamiento, concepto por concepto.

- 1. En el proceso de autoexpresión, la Vida “se expresa” a Sí Misma muy literalmente.**
- 2. Expresar significa empujar hacia fuera. La vida se empuja hacia fuera desde Sí Misma.**
- 3. En cierto sentido, se da nacimiento a Sí Misma como un aspecto de Sí Misma.**
- 4. Hace esto para poder Conocerse a Sí Misma en Su Propia Experiencia.**

Eso es lo que realmente significa nacer otra vez.

Eso es exactamente lo que significa.

Y yo “nazco otra vez” y me alejo del Centro para –en tus palabras, ahora- poder “llegar a Conocer” lo que me encontré en el Centro “como real”, a través de la perspectiva de la distancia.

Bueno, lo has expresado perfectamente. En esto consiste el proceso de la muerte, y del nacimiento. Constantemente te estás acercando y alejando del Centro de tu Ser. Para poder Conocer y Experimentar la verdadera naturaleza de Quien Eres. Usas la distancia para Conocer y Experimentar la Totalidad como expresiones de Sí Misma singulares y diferenciadas. Porque cuando la Totalidad es la Totalidad, experimenta sólo la Totalidad, y ninguna de sus partes constituyentes.

¿Qué pasa si no puedo ser mejor de lo que acabo de ser? ¿Qué pasa si he experimentado total maestría en esta vida que acabo de vivir? ¿Entonces qué? ¿Terminará el ciclo?

No. Simplemente redefinirás *maestría*.

Subiré los parámetros.

Sí.

Para que el juego pueda continuar. Para que el proceso pueda continuar.

Sí. Es el deseo y la naturaleza de la Vida producir más Vida, y producirla más abundantemente.

Todo crece, y el final de la evolución no existe.

Recuerda eso siempre, porque eso es el...

DÉCIMO QUINTO RECUERDO

El final de la evolución no existe.

Ya te he descrito el ciclo de la vida eterna. Porque buscas recrearte a ti mismo de nuevo, como hace toda la Vida, entrarás en el reino espiritual, en el que llegarás a conocer y comprender más de Quien Eres y quien eliges ser, después regresarás al Centro de tu Ser y otra vez fuera para meterte en el mundo físico, viajando por el mismo Pasillo del Tiempo de forma diferente, o por un Pasillo diferente completamente, para que puedas Saber en tu Experiencia en qué consiste ser lo que has elegido ser.

Pero ¿cómo llegaré a saber quién quiero ser? No entiendo eso. ¿Cuándo elijo eso?

Elegirás eso cuando respondas a la Pregunta Santa.

Ah, *finalmente*.

**Casi todas las personas que se están muriendo
no se están muriendo por primera vez.**

32

He estado esperando y esperando. Así que dime, antes de que se me agote la paciencia: ¿Cuál es la Pregunta Santa?

Al final de tu vida, en lo que hemos descrito como la etapa tres de la muerte, se te hará una extraordinaria pregunta. Esta será la pregunta más importante que jamás se te haya preguntado, y tu respuesta será la declaración más importante que jamás hayas hecho y el mayor Momento de Elección Libre que jamás te hayas imaginado.

Es tan importante que todos los ángeles del cielo se pararán para escuchar lo que estás diciendo. Es tan importante que todos tus seres queridos se congregarán a tu alrededor para escuchar. Es tan importante que Dios Mismo estará presente cuando se formule la pregunta. En realidad él será el que haga la pregunta.

¿Cuál es la pregunta?

“¿Quieres quedarte?”.

¿Perdón? ¿Se me va a preguntar si quiero “quedarme”? ¿Quedarme dónde? O sea, ¿*quedarme muerto*?

Sí. En términos humanos, en tu lenguaje, sí. Esa será la pregunta.

¿Quieres decir que podré elegir sobre eso?

Puedes elegir sobre cualquier cosa.

Eso es lo que he tratado de hacerte entender desde el principio de nuestra conversación. Estamos ahora al final de un diálogo de diez años y todavía estás haciendo la misma pregunta.

Bueno, sé que puedo elegir sobre cualquier cosa en mi vida, lo que no sabía es que podía elegir sobre mi muerte. ¿Me estás diciendo que, si no quiero quedarme muerto, no tengo que hacerlo?

Eso es exactamente lo que te estoy diciendo.

Eso... eso no es posible. Eso no... eso va en contra de todo lo que he oído. No entiendo. ¿Se nos da a elegir a la hora de nuestra muerte entre “seguir o regresar”?

Así es. Esa es exactamente la elección que se te da. Y entonces aquí está el...

DÉCIMO SEXTO RECUERDO

La muerte es reversible.

Me siento aquí como si estuviera en una montaña rusa. Lo único que puedo hacer es agarrarme bien. ¿Qué me estás intentando decir ahora?

Todo el que “muere” puede tomar una decisión en cuanto a cómo desea seguir viviendo y dónde.

Qué forma tan interesante de expresarlo.

Es la *única* forma de expresarlo, porque así es exactamente como es. Recuerda, el Séptimo Recuerdo es que “La muerte no existe”.

No existe.

Cuando una persona hace eso que llamas *morir*, a esa persona siempre se le da a elegir: ¿Quieres experimentar que la vida que acabas de dejar continúa? ¿O quieres experimentar una realidad en la que tú continúas adelante, en dirección al reino espiritual?

¿Quieres decir que cualquier persona que muera tiene una oportunidad de “regresar a la vida”?

Sí. El alma puede, en su experiencia, “deshacer” la “muerte” por la que acaba de pasar.

¿Cómo? ¿Cómo demonios hace eso?

Simplemente le indica a Dios diciendo/pensando/sintiendo: “No quiero morir ahora. Quiero regresar”.

A cada alma se le hace la pregunta: “¿Estás lista? ¿Deseas continuar?”. Esa es la pregunta más delicada. Se les pregunta a todas las almas que “cruzan” desde el mundo físico.

Si el pensamiento/sentimiento/respuesta es “Sí”, el alma sigue con su viaje al reino espiritual. Si el alma pide “volver”, el alma es “devuelta” al mundo físico al instante...*llevando un nanosegundo antes de “morir”.*

Eso es desconcertante. Es incluso un poco perturbador. Si esto es verdad, ¿Por qué alguien que verdaderamente amara a su familia no querría regresar? Quiero decir, por muy maravilloso que sea el cielo, y seguro que lo es –y todavía no me has descrito eso, todavía no me has dicho qué pasa en “el otro lado” -, estará siempre ahí, esperándonos. ¿No es medio egoísta quedarse ahí cuando sabes que puedes volver y que tus seres queridos están terriblemente desconsolados porque tú te has ido? No sé si puedo creer esto. Esto me deja sintiéndome... *no sé... vacío.*

¿Preferirías que no nos adentráramos en esto?

Bueno, *ya lo dijiste.* Hay un elefante en el medio de la habitación. ¿Esperas que pueda ignorarlo?

La intención no era perturbarte.

Estoy seguro de que no, pero...entonces dime: ¿En que consiste todo esto?

Es simplemente como he dicho: después de morir a cada alma se le da la oportunidad de permanecer en el Más Allá o de volver a la vida física de la que acaba de venir.

Sí, entiendo eso. Pero, por favor, dame más detalles. ¿Cuándo ocurre esto?

Ocurre después de que te disuelves en la Luz. Después del Momento de Fusión.

Bueno, eso no es muy justo. ¿Quién en la faz de la tierra puede competir con eso? ¿Por qué alguien querría volver a la vida física después de fusionarse con la Unidad? En serio.

En realidad, muchas, muchas, muchas almas lo hacen.

¿Qué? ¿Por qué? ¿Me estás diciendo que muchas almas preferirían volver a la tierra en vez de quedarse en el cielo? Eso no dice nada bueno del cielo.

Dice que el cielo es exactamente lo que imaginas que es: un lugar donde puedes tener todo lo que desees.

Después de fusionarse con la Esencia, el alma entiende muchas cosas. Entiende que no hay cosas como el juicio y la condena. Entiende que es imposible que ocurra nada negativo en el Más Allá. Entiende Quién y Qué es el alma.

Entiende el propósito de la Vida y el Proceso de la Vida. Entiende plena y completamente la naturaleza de la Realidad Última. Y entiende que el Más Allá estará siempre ahí, esperando, esperando, por toda la eternidad.

O, como alguien lo expresó una vez en el título de una película *El cielo puede esperar*.

Exactamente. Después de fusionarse con la Esencia, el alma entiende, esencialmente, todo lo que he estado diciéndote aquí. Pero ahora entiende estas cosas experimentalmente, no intelectualmente. Y entonces muchas almas sí eligen regresar a la vida física. De hecho, la mayoría de las almas lo hace, por lo menos una vez.

¿La mayoría de las almas lo hace?

Casi todas las personas que se están muriendo no se están muriendo por primera vez. Si eligen “quedarse muertas” esta vez, es porque se sienten realmente completas con lo que vinieron a hacer aquí. Por lo tanto, no les obstaculices su avance, no te enfades porque no hayan vuelto. Ya han vuelto a ti antes muchas veces para acompañarte. Muchas veces.

Estoy perdido aquí. Estoy perdido. Esta conversación me ha llevado a muchos lugares y yo he intentado seguirla hasta quedarme sin aliento. Creo que he hecho un buen trabajo, pero esto último se me escapa. Esto último está tan por encima de mi entendimiento que no creo que jamás pueda llegar a entenderlo.

Inténtalo.

No sé por dónde empezar.

Hazme una pregunta.

De acuerdo. ¿Qué quieres decir con que mis seres queridos han vuelto a mí muchas veces?

Quiero decir justamente eso. Quiero decir que tus seres queridos murieron y después volvieron a ti más de una vez, motivados por su deseo de estar completos contigo y con el resto de lo que eligieron llevar a cabo en su vida.

Mi madre murió y se fue. Nunca volvió.

Mi padre murió y ahí quedó todo.

Mi hermano se derrumbó sobre el volante de su coche *mientras estaba conduciendo*, y mi cuñada se las arregló como pudo para agarrar el volante y tirarse a la banquina y poner el pie sobre el freno para parar el coche. ¡Y mientras lo hacía la mitad de su cuerpo no funcionaba como debía, a consecuencia de un ataque cerebral que había sufrido!

Ahora, odio ponerme *mundano* sobre esto, pero si un alma puede regresar después del momento de su muerte, si tiene esa posibilidad, entonces lo menos que pudo haber hecho mi hermano fue regresar a su cuerpo el tiempo suficiente para maniobrar el coche hasta la banquina, antes de que alguien más muriera.

Esto es muy importante para ti, ¿Verdad?

Supongo que sí. ¿Estás ahí, como si nada, diciéndome que todos lo que han muerto pueden volver a la vida si quieren? ¿Me estás diciendo que mi madre y mi padre y mi hermano mayor, a quien yo adoraba, tuvieron la oportunidad de volver a nosotros, y todos la *rechazaron*? ¿Y supones que “esto no es muy importante para mí”?

Eso es definitivamente el mayor abandono de todos los tiempos. El Padre de Todos los Abandonos.

Ya veo. Entonces es por ti, no por ellos.

¿Qué?

Alguien a quien amas muere, y tu preocupación es por ti, no por esa persona.

Oh, vamos, eso no es justo. Me acabas de decir algo muy difícil de aceptar sobre todo esto. Me acabas de decir que las personas que yo

tenía más cerca en mi corazón tuvieron la oportunidad de regresar a sus desconsolados seres queridos y que todas dijeron que no.

Pero también dije que dijeron que sí más de una vez. Cuando se van y se quedan es porque realmente “terminaron” esta vez. Su partida final fue simplemente eso. Fue su Última Partida. Todas las otras veces regresaron.

¿Qué otras veces? Yo no recuerdo que nadie “volviera”. Ninguno de aquellos de los que estoy hablando fue resucitado en el quirófano ni experimentó un retroceso repentino de su enfermedad ni nada parecido. Cuando se fueron, “se fueron”. Bum. Se fueron. Fin de la historia.

Tu madre “se fue” cuatro veces.

¿Qué?

Lo que tú llamas la muerte de tu madre es lo que ella llama su última muerte. No estás contando las otras muertes que tuvo antes.

¿Mi madre tuvo varias muertes *antes*? ¿Y volvió?

Déjame preguntarte algo. ¿Sabes si tu madre tuvo alguna “casi muerte”?

¿Alguna “casi muerte”?

Ocasiones en las que casi murió, pero se salvó por un instante.

Oh, ¿Quieres decir si estuvo “a un milímetro de la muerte”?

Exactamente, sí. ¿Sabes si tuvo alguna experiencia así?

No, no sé. Si la tuvo nunca me lo contó. ¿Por qué?

Te voy a decir ahora que tuvo cuatro. De esas cuatro, dos fueron después de que tú nacieras.

¿Me estás tomando el pelo? ¿Esto es real?

Muy real. Y deberías saber que no fueron ocasiones en las que “casi” murió. Fueron ocasiones en las que murió... y en todas esas ocasiones decidió regresar.

No lo puedo creer. ¿Qué me estás diciendo? ¿Por qué volvería?

No había acabado. No se sentía completa. ¿Sabías que casi se murió cuando tú naciste?

No, ¡nadie me dijo nunca nada!

Es verdad. En tu realidad presente, casi se murió como resultado de traerte a este mundo. En otra realidad, lo hizo. Entonces decidió volver. Decidió que quería criarte, no dejarte a merced del mundo. Así que regresó. En tu realidad se dijo que “casi murió”.

Del mismo modo, hubo otras veces en que murió, fue al Más Allá, recordó lo que necesitaba recordar y eligió volver.

Después, cuando incluso el más joven de sus hijos (que eres tú) se hubo convertido en un adulto y estuvo bien encaminado en la creación de su propia vida, se murió “para siempre”. Aun así, entonces era joven, sólo un año mayor de lo que eres tú ahora, más o menos. Pero había acabado, verdaderamente, estaba completa. No tenía ninguna otra razón para volver. Era hora de descansar y de disfrutar su próxima experiencia, lo cual era, en una frase, la oportunidad de avanzar al próximo nivel en su propia evolución. Ya ha hecho eso. Ahora es lo que podría llamarse *ángel*. Está ayudando a los demás, como hizo siempre.

No me sorprender ni siquiera un poco. ¿Y qué paso con mi padre? ¿Dónde está?

No creo que se aconsejable, ni siquiera beneficioso, meterse en el viaje y estatus de cada una de las almas que han poblado tu vida. El alma y la esencia de lo que tú has llamado *tu padre* encontró la felicidad total y la paz completa tras su muerte, de eso puedes estar seguro.

Todas las almas lo hacen. No hay ninguna que no lo haga.

Un segundo. Una cosa que dijiste sobre mi madre me hizo pensar en algo ¿Volverá alguna vez a la forma física? Pensé que habías dicho que el proceso de pasar del reino espiritual al mundo físico y de vuelta al reino espiritual era eterno y duraba para siempre.

Lo dije. Y así es. No dije que tu madre no haya vuelto a la forma física. Dije que es un ángel.

¿Los ángeles son físicos?

Los ángeles son cualquier cosa que quieran ser. Si quieren ser físicos, pueden ser físicos. Si quieren ser puro espíritu, pueden ser puro espíritu. Los ángeles viajan entre dos mundos.

Hay ángeles todo a tu alrededor. Algunos de ellos en forma física, alguno de ellos en forma espiritual.

¿Podría alguno de ellos ser mi madre?

¿Tú que crees?

Creo que sí. A menudo la he sentido a mi lado. Pensé que me lo estaba imaginando. Pensé que no era real.

Piensa otra vez.

¿Y mi padre?

El te ayudó a escribir este libro. ¿Piensas que es pura coincidencia que hayas llegado a darte cuenta de esto *el día de su cumpleaños*?

¡Oh, Dios mío, es su cumpleaños! He estado pensando en él todo el día, y estoy escribiendo esto el 29 de Junio, el día de su cumpleaños...¿Es posible semejante coincidencia?

Tu padre dice: “La respuesta es obvia”.

Está bien, está bien, suficiente. Me está dando escalofrío, porque *eso es exactamente lo que él diría*. Entonces, ¿Qué te parece si seguimos avanzando aquí? Dime, ¿Cómo llega uno a ser un ángel? ¿Cómo se consigue un ascenso?

No eres “ascendido”. No se trata de avanzar por el escalafón. No se trata de que unas almas sean de alguna forma “mejores” que otras.

Bueno, podrían estar más avanzadas en el camino.

¿Quién está “más avanzado” en un círculo?

Pero pensé que habías dicho...

Escúchame. Te estás moviendo a través de un ciclo sin fin. No hay principio ni hay final. No eres “mejor” ni “peor” que cualquier otra

alma en el cielo. El ciclo entero es santo y tú simplemente estás donde estás.

Una de las dificultades que han creado los humanos en la tierra es que muchos tienen esta idea de “mejor”. Es “mejor” ser musulmán o es “mejor” ser mormón o es “mejor” ser judío o baháí o cristiano, o es “mejor” ser hombre o mujer, o conservador o liberal, o francés o italiano, o negro o asiático o blanco, o miembro de los Crips o miembro de los Bloods (dos pandillas de los Angeles), o lo que sea.

Lo han diseñado para que uno de ustedes sea mejor que el otro, y simplemente no es así.

Pero tengo una pregunta razonable, entonces. Si no tiene que ver con ser “ascendido”, si no tiene que ver con “avanzar”, ¿Cómo consigues ser un “ángel”?

Eliges ser un ángel.

¿Pueden los ángeles elegir dejar de ser ángeles?

Por supuesto que pueden, y lo han hecho. Puedes ser un ángel por un tiempo y después no ser un ángel. Después puedes decidir ser un ángel otra vez. Puedes ir por ahí en ciclos, puedes ir por ahí dando curvas, puedes viajar en espiral, te puedes mover en línea recta, puedes “estar en el cielo” durante eones, puedes volver a la tierra al segundo siguiente, puedes hacer lo que quieras.

¿Tienes alguna idea de Quién Eres?

Me lo estás tratando de decir ahora, y veo que me estoy resistiendo.

Tú eres Dios.

Yo soy tú, simplemente haciendo que me recuerdes.

Robert Heinlein expresó eso en un libro hace cuarenta y cinco años.

Otro de mis mensajeros.

¿Y yo, también, he “vuelto a la vida”?

Bueno, déjame preguntarte esto: ¿Has tenido ocasiones en las que parecía como si hubieras “estirado la pata”?

Claro que sí. Creo que sé a qué tipo de cosas te refieres y sé que he tenido ocasiones como ésas.

Por supuesto que las has tenido. ¿Te gustaría que te las describiera?

No, no sé de cuáles estás hablando...

Hay una de la que puede que no sepas. Una que quizás no recuerdes. Fue nada más nacer. Eras prematuro. No pesabas ni dos kilos. Nadie esperaba que vivieras.

Pero lo hice.

La segunda vez, sí.

¿Disculpa?

La segunda vez, viviste. La primera vez, no.

Hombre, ya nos estamos saliendo del mapa otra vez. Nos hemos salido del mapa.

Después de morir la primera vez, indicaste que no te sentías completo con lo que te habías ido a experimentar al mundo físico.

¿Y qué era eso?

Dar a los demás. Querías experimentar dar a los demás. Querías experimentar amar. Lo hiciste lo mejor que pudiste, al morir, pero al final sentiste que no era suficiente. Querías experimentar más.

Espera un momento. ¿Me morí al nacer para dar a los demás?

Contribuiste completamente al plan de tu madre y al de tu padre. En ese momento diste la única cosa que podías dar, la vida misma, para contribuir completamente a los planes de tus padres.

¿Cuáles eran sus planes?

Te lo revelarán ellos mismos cuando sea el momento. Y ese momento llegará.

Yo te puedo hablar sobre tu propio plan, sin embargo, en cualquier momento. Tu plan en esta vida es experimentar cómo amar. Sin egoísmo. Completamente. Hiciste eso en el primer momento de tu vida. Diste tu vida por otro. Pero, como ya dije, tu experiencia de dar no te pareció completa.

Querías dar más. Querías seguir dando. Así que saltaste de realidad.

¿Perdón?

¿Recuerdas cuando hablábamos antes sobre la posibilidad de alternas realidades? Cuando “mueres” y cuando “regresas”, lo que haces en realidad es simplemente mover tu ser consciente a una realidad alternativa. En esa realidad experimentas el momento de tu “muerte” otra vez, pero esta vez no mueres, vives. En algunos casos, a lo que se parece eso es a una “casi muerte”. En otros casos podrías ser una recuperación sorprendente o una remisión repentina de una enfermedad. Es como ser insertado en la Línea del Tiempo en los momentos o semanas previos a tu “muerte” y entonces colocar una aguja que desvía el tren, mandándolo por otra vía.

Esto es lo que hiciste las otras veces también. Las veces que sabes, las veces que recuerdas. En cada uno de esos momentos - ¿los recuerdas?- tú pensaste que te ibas.

Sí, eso pensé.

Y tenías razón. Te ibas. Quiero decir, te *fuiste*. Te marchaste.

¿Estuve muerto?

Todas las veces.

Esto me está desconcertando realmente. ¿*He estado muerto?*

Completamente muerto.

Y sin embargo aquí estoy, aquí mismo, ahora mismo.

¿Qué?, ¿Piensas que los gatos son los únicos que tienen siete vidas?

Sí, estuviste lo que llamas *muerto* todas esas veces. Pasaste por todas las etapas. Por aquella época de tu ida habías oído el “infierno” y tú mismo te creaste tu propio “infierno” y pasaste por esa experiencia. Después llegaste a un lugar de recordar. Entonces recordaste que el “infierno” no existe. Entonces creaste algo más, algo mucho más agradable, pero no estabas satisfecho. Después te encontraste conmigo, en el momento de la Inmersión Total. Entonces tuviste tu Recuerdo de la Vida. Y después yo hice la Pregunta Santa y tú decidiste volver.

Dijiste que no te sentías “completo”.

Ahora entiendo mucho mejor una nota que alguien me mandó hace unos meses. Uau, ahora esto sí que tiene sentido. Completamente.

Lee esto:

Querido Neale:

Por si sirve de algo, querría contarte una pequeña historia que me ocurrió justo antes de Navidad.

Por motivos de trabajo tuve que separarme de mi esposo durante seis semanas antes de Navidad. En la mitad de este trabajo tenía una semana libre para conducir las cinco horas desde Grand Junction hasta Loveland, Colorado, y estar en casa para pasar las fiestas. El 22 de diciembre a las 11 de la noche empecé el viaje, con la esperanza de librarme del mal tiempo que se avecinaba al día siguiente. La noche estaba llena de estrellas hasta que crucé el túnel Eisenhower en Loveland Pass.

Salí del túnel y me encontré en medio de una tormenta de nieve y más tarde apenas había visibilidad. Era para ponerte los pelos de punta, y yo le pedí a Dios que me mantuviera segura. Cuando llegué a Denver, se podía conducir mejor. Yendo por la I-25, la carretera estaba más o menos seca y sólo había alguna ligera precipitación de nieve. Iba a 75 km por hora en una recta cuando de pronto el coche patinó en un trozo de la carretera que tenía hielo, giró bruscamente y quedó atravesado en la carretera. Eran las 4 de la madrugada.

Me había dado de frente con la barrera de la izquierda y sentí un dolor repentino e intenso en la parte inferior de mi cara. No sabía si estaba muy herida y me entró el pánico cuando en la distancia vi venir las luces de un camión. Mi motor se había apagado y estaba parada en el medio de la autopista. Sabía que chocaría conmigo antes de que el conductor pudiera verme y frenar en esa carretera helada. No podía pensar con claridad suficiente como para salir del coche, y en lo único en que podía pensar era en encender las luces de emergencia. Tocaba el tablero a ciegas pero no podía encontrar el botón para encenderlas.

Entonces pasó un milagro. Mi coche empezó a resbalar hacia atrás sin ningún motivo aparente. Resbaló hasta la banquina de la derecha, hasta que se dio con la barrera de la derecha, donde se quedó parado, justo cuando el camión pasó zumbando al costado.

El resto de la historia no es relevante aquí. Contaba brevemente, pude arrancar y conducir otros 20 km hasta mi casa. Fui al dentista más tarde ese día y no encontró ninguna fractura, y mis dientes, un poco flojos, probablemente volverán a estar firme en su sitio en un par de meses. No sufrí gran daño y me considero verdaderamente bienaventurada por haber tenido esta experiencia.

Algunos piensan que tuve mala suerte. Otros piensan que simplemente tuve una suerte extraordinaria. Pero yo sé más, y unos cuantos también lo saben.

Con amor.

Inga Graus

Entonces las “casi muertes” son realmente “reposiciones” o “reestrenos” con un nuevo final. Qué idea. Una *segunda oportunidad*. Una oportunidad para terminar, para llegar a la completud, para hacer lo que vinimos a hacer aquí.

Sí.

¿Y he estado muerto tres veces anteriormente?

Cuatro veces. No te olvides de tu muerte al nacer.

¿Y volví incluso cuando era un adulto? ¿Después de todo ese vivir?

Dijiste que había mucho que querías hacer, mucho que todavía querías experimentar. Dijiste que querías ser mejor con tus hijos. Dijiste que querías experimentar amar a las mujeres que te amaban, en vez de maltratarlas. Dijiste, sobre todo, que querías cambiar las ideas que tiene el mundo sobre Dios y sobre la vida.

¿Qué tiene que ver la última parte con recordar cómo amar?

Dijiste que te habías dado cuenta de que, una vez que el mundo recordase quién y qué es Dios y cómo funciona la vida realmente, no le costaría nada a la gente recordar cómo amar y que todo el mundo amaría a todo el mundo, sin condiciones.

Después de que recordaste qué había en “el otro lado”, después de que pasaste algún tiempo en el Más Allá, después de que te diste

cuenta de que el “infierno” era una invención de tu imaginación (y que todo lo era) y, fundamentalmente, después de que me conociste, dijiste que querías ayudar al mundo a comprender algunas cosas. Pero primero, dijiste, tú necesitabas entender algunas cosas experimentalmente.

¿Cómo qué?

Te quedaste sin techo a los cuarenta y nueve, en la mitad de tu vida. Creaste más compañeras de vida... y las dejaste, igual que hiciste con las anteriores. A través de estos mecanismos aprendiste más sobre la traición, sobre tu propia capacidad para traicionar a otros, sobre qué se siente cuando otros te traicionan. Aprendiste un poco sobre el amor. Aprendiste mucho sobre el abandono. El abandono por parte de la Vida Misma. Estuviste ahí fuera, en la calle, viviendo a la intemperie, con una tienda de campaña por hogar, durante casi un año.

Aprendiste lo que era estar en la ruina. Tan en la ruina que un dólar te parecía mucho dinero y dos dólares una fortuna. Un día le diste a alguien dinero que no pensabas que podías permitirte dar. Te corazón se fue hacia alguien y simplemente le diste el poco cambio que tenías. Ese día aprendiste sobre la verdadera generosidad. También aprendiste que había “más, allí de donde venía eso”. Y esto fue un gran recordad. Descubriste de nuevo las provisiones interminables del universo. Muy pronto eras rico. Más rico de lo que jamás te hubieras imaginado.

Y empezaste a cambiar la mente del mundo sobre Dios. Y sobre la vida. Y sobre cada uno. Ahora tienes una relación mejor con tus hijos. Ahora estás incluso aprendiendo –de la forma difícil, todavía hiriendo a los otros, pero por lo menos estás aprendiendo- los primeros pasos de una nueva forma de amar. Ahora escribes libros y los vendes por millones. Ahora viajas por el mundo, hablando a miles de personas. Ahora estás en la radio y en la televisión, e incluso en las películas.

¿Crees que todo esto ha ocurrido por casualidad?

¿Crees que todo esto ha ocurrido por casualidad?

Yo...Yo...

Te lo digo, *tú elegiste todo esto.*

Y, por supuesto, no has aprendido nada. El término *aprendido* es sólo una forma de hablar. Lo uso porque tú lo usas. Uso el mismo lenguaje que tú. Los dos sabemos que no has “aprendido” nada. Simplemente has recordado. *Recordaste* algo sobre el abandono,

recordaste algo sobre la generosidad, estás intentando duramente **recordar** algo sobre el amor. Has traído a tu mente consciente todo lo que puedes recordar sobre eso que **siempre has sabido** en relación a Dios, en relación a la Vida, en relación a los otros.

¿De dónde piensas que viene todo esto?

¿De dónde pienso que viene todo el qué?

Todo lo que estás escribiendo aquí.

Supongo que pensé que venía de ti. Pensé que venía de Dios.

Viene de mí. Viene de Dios. Pero, ¿piensas que soy algo separado de ti, que te dice algo nuevo?

Escúchame. Yo soy tú, simplemente *haciendo que me recuerdes*. Tus conversaciones con Dios han creado un espacio, han abierto una puerta, dejándote recordar lo que siempre has sabido.

Ahora la pregunta final no es si continuarás recordando, sino si continuarás actuando como si no recordaras.

¡Ay!

Bueno, ésa es la cuestión, ¿no?

***Para entender realmente la Realidad Última*
*Tienes que perder el juicio.***

34

No puedo creer lo que estamos discutiendo aquí. Y no puedo creer que esto deba hacerse público. ¿Tengo que poner todo esto en el libro?

Tú dijiste –no lo dije yo, tú lo dijiste- que te comprometías a hacer una transcripción completa y exacta de nuestra conversación, sin dejar nada fuera. Yo fui el que dijo que quizás te iba a dar la tentación de editarla. Tú fuiste el que dijo: “De ninguna manera, eso

no va a pasar”. Así que ahora estás recordando otra cosa. Ahora estás recordando algo sobre mantener tu palabra. Hacer lo que dices. Que se pueda contar contigo. ¿Esto es Quien Eres? Es tu elección.

Siempre es tu elección.

Caray. Me lo pones difícil.

Mira, puedes parar aquí mismo. Fin del libro. Ha sido un libro interesante. Ni sigas. Has dicho suficiente. Probablemente más que suficiente. Para algunos quizás incluso demasiado. Simplemente apaga tu ordenador y ya está.

No, estamos justo aquí un gran Avance. Esto es un gran avance, y no sólo para mí. Es un gran Avance para todos los que estén leyendo esto. Incluso para los que no saben que es un gran Avance, lo es. Puedo sentirlo.

Entonces ¿adónde quieres ir?

Quiero explorar ese último intercambio con un poco más de profundidad. Después creo que podemos ir llevando nuestra conversación hacia un final.

Tengo una cosa más que decirte. Una gran revelación más. Después podemos terminar.

Trato hecho. Entonces déjame ver si entiendo nuestro último intercambio. Estás diciendo que a cada alma, después del momento de la muerte, se le da una oportunidad de revertir el proceso de la muerte misma. Entiendo eso. Es un pensamiento anonadante, y lo entiendo. Es algo propio de ti. Tiene perfecto sentido, dado lo mucho que nos amas.

Me alegro de que puedas ver eso. Confiar en el amor de Dios es algo que te servirá todos los días de tu vida, y el día de tu muerte también. Te amo. Los amo a todos, muchísimo.

Entonces, dime: ¿Cómo sucede todo esto? Y, si realmente “regresamos”, ¿Cómo ocurre eso? No todo el mundo se muere en una forma tan conveniente que pueda ser “devuelto a la vida” fácilmente. Quiero decir, algunos mueren en el campo de batalla o en accidentes, y están en trozos por el suelo. Discúlpame por ser tan gráfico, pero es así como están. No

todo el mundo se muere cómodamente en la cama, para poder simplemente despertarse y que el doctor diga: ¡Es un milagro!

Retrocedamos sólo un poquito.

Después de “morir”, pasas por las dos primeras etapas de la muerte, así como lo he descrito. Te das cuenta, primero, de que no eres tu cuerpo. Después experimentas cualquier cosa que esperes experimentar a continuación sobre la base en qué crees. Puedes tener esa experiencia tanto tiempo como desees, tanto tiempo como te agrade. Después pasas a la tercera etapa de la muerte. Esta es la etapa final, cuando experimentas la Inmersión Total con la Esencia, emerges de esa experiencia para pasar al recuento de la vida física que acabas de terminar y después decides “seguir adelante o regresar”, como tú lo expresaste.

Tomo esta decisión basándome en lo que he visto en el recuento de mi vida.

Esencialmente, sí. Basándote en lo que has visto y en si todavía hay algo que desees Conocer y Experimentar como un alma que lleva la identidad particular que identificas como “Tú”. En otras palabras, basándote en si te sientes completo o no.

Pero yo creía...mira, realmente he estado escuchándote muy atentamente aquí, y yo creía que habías dicho anteriormente que nadie se muere nunca sintiéndose incompleto. Tú dijiste, de forma muy directa, que *nadie se muere sin haber experimentado todo lo que vino a experimentar al mundo físico*. No existe lo de estar “incompleto”. Y dijiste que esto es lo que significa el *Undécimo Recuerdo*: “El tiempo y las circunstancias de la muerte son siempre perfectos”

Todo lo que se dijo es lo que es.

Pero ahora estás diciendo que después de que una persona se muere puede sentirse “incompleta” con respecto a algo o a alguien, y entonces puede “regresar a la vida”, por decirlo de algún modo, y revivir el momento de su muerte en una manera diferente que...que...

Que... ¿Qué?

Que elimine el hecho de que se murieron.

Exactamente lo que significa que no murieron. Lo que significa que “el tiempo y las circunstancias de la muerte son siempre perfectos”.

Lo que significa que *nadie se muere sin haber experimentado todo lo que vino a experimentar al mundo físico.*

Sí, pero sí murieron y se dieron cuenta de que *estaban* incompletos, y entonces regresaron. Pero esto prueba que *pueden* morir estando incompletos.

Veo cómo llegas a ese pensamiento, así que te voy a dar un dato más.

El proceso de lo que tú llamas *muerte* no está completo hasta que el alma “cruza” al “otro lado”.

Es en “el otro lado” de la *Manzanaraja*, es en el reino espiritual, donde el alma hace el gozoso trabajo de establecer su identidad y recrearla de nuevo.

Y, por lo tanto, nadie “muere” hasta que “cruza” este umbral. Dicho en otras palabras, *tu muerte no es definitiva hasta que tú no dices que sea definitiva.*

Si tú indicas, en el momento de la Pregunta Santa, que no te sientes completo y que deseas regresar a la vida física de la que acabas de emerger, puedes hacerlo, y lo harás instantáneamente.

Sí, pero haces esto, según dijiste tú, “saltando de una realidad a otra”. Tú dijiste que el alma saltaba a una realidad alternativa. En ese caso, el alma en esta realidad sí murió incompleta.

Vas a seguir dándole vueltas a esto a muerte, ¿te dás cuenta?

Interesante manera de expresarlo.

Ten cuidado de no pensar demasiado. Recuerda, para entender la Realidad Última tienes que perder el juicio.

Pero no nos desviemos de tu pregunta.

No.

Me preguntaste una vez si el alma podía estar en dos lugares al mismo tiempo.

Sí, lo hice. Y tú dijiste que podía estar en muchos más que dos lugares al mismo tiempo.

Bien. Recordaste eso. Entonces, ahora sígueme aquí.

Si el alma se siente incompleta y salta a otra realidad en la que no muere, entonces esa alma no muere sintiéndose incompleta. ¿De acuerdo?

De acuerdo. Pero el alma al quedarse en otra realidad...

...espera un momento, ya llego a eso.

El alma “que se queda atrás”, por así decirlo, en la primera realidad *no es ajena a lo que ha pasado*. Sabe que a una parte de Sí Misma se le ha permitido saltar a una realidad alternativa y completar lo que desea completar. También sabe que *el Tiempo no existe*. Así que sabe que la otra parte de Sí Misma *ya ha completado* lo que “volvió” a completar. Entonces el alma en el Único Momento Que Existe, el Momento del Ahora, entra en el reino espiritual sintiéndose absolutamente completa.

Uau. No hay cosa que se resista a tus explicaciones.

Di lo que te parezca. Pero quiero sugerirte que no sirve de mucho buscarle la quinta pata al gato metafísico. Creo que te sería más beneficioso enfocarte en los principios básicos y en los mensajes principales de este diálogo.

Mucha gente en la tierra se queda enredada en menudencias. Quieren que se les explique todo, hasta el último detalle. Puedes darle la vuelta a un bordado y mirar cómo se cruzaron por debajo los hilos, siguiendo meticulosamente cada color hasta saber con toda exactitud el itinerario de cada hilo, pero nunca disfrutarás de la imagen que crearon.

Mira las cosas de otra forma. Cambia tu perspectiva de “tengo que tener todas las respuestas”. Date la oportunidad de ver el cuadro completo. Te va a encantar.

No tienes que ser “ordenado” para ser un ministro en el mundo. Dios te ha ordenado por el hecho de que estás vivo.

De acuerdo, entonces “entiendo” que todas las almas están “completas” cuando finalmente llegan “al otro lado”. Bueno, ésta es la última pieza del rompecabezas para mí. ¿Qué pasa cuando llegamos allí? ¿Qué es este trabajo que hacemos? ¿Y cómo lo hacemos?

Cuando el alma dice que está completa, cuando contesta a la Pregunta Santa y dice: “sigamos”, entra inmediatamente en el reino espiritual, donde empieza a adquirir el Conocimientos de sí misma que experimentó cuando se fusionó con la Luz.

Es decir, empieza a tener la conciencia de sí misma como Ser Divino. Esto se vuelve claro muy rápido, porque en el reino espiritual todo lo que el alma desea se produce inmediatamente. No hay un “lapso”, un “espacio de tiempo”, entre la conceptualización de algo y el Conocerlo como el Ser. Esto sucede porque en el reino espiritual el alma crea en los Tres Niveles de Creación simultáneamente. En el mundo físico raramente lo hace.

Entonces, cuando me “muero”, ¿empiezo de golpe a crear en los niveles subconsciente, consciente y superconsciente al mismo tiempo?

Así lo haces cuando entras en el reino espiritual. Es decir, siguiendo con la metáfora, cuando pasas a través del corazón de la Manzaranja y sigues hasta “el otro lado”.

Todos los niveles de conciencia se vuelven Uno cuando ocurre la Fusión con la luz, y con esta conciencia única dejas la “cámara” –el centro de tu Ser- y entras en el reino espiritual.

Del mismo modo, todos los aspectos de ser –cuerpo, mente, espíritu- se han vuelto Uno.

También, las tres herramientas de creación –pensamientos, palabra y acción- se han vuelto Una.

Y finalmente, todas las experiencias de lo que has llamado *tiempo* –pasado, presente y futuro- se han vuelto Una.

Todo se integra.

De hecho, la “muerte” es una reintegración. Lejos de ser desintegración, la “muerte” es reintegración. Cada realidad tripartita se vuelve singular. Lo que algunos han descrito como la Santa Trinidad se vuelve Uno.

Como ahora estás creando con *todas las herramientas de creación a todos los niveles de conciencia al mismo tiempo*, tus creaciones son *instantáneas*.

¡Creo a nivel supraconsciente en el mundo del espíritu!

Sí, y todo lo que deseas se hace manifiesto instantáneamente en tu conocimiento.

Los maestros crean desde este nivel en el mundo físico también. Sus resultados son llamados MILAGROS.

Entonces en el otro lado estoy verdaderamente en el “cielo” donde puedo hacer manifestar cualquier cosa que desee.

Sí. Y lo que deseas es llegar a un Conocimiento Completo de Quién Eres y después re-crearte a ti mismo de nuevo en la siguiente versión más magnífica. Este es el deseo de toda vida. Se llama *crecimiento*. Se denomina *evolución*.

Querrás saber todo lo que hay que saber sobre estar vivo, sobre ser tú, sobre ser Divino. Por lo tanto, este tiempo en el “cielo” o reino espiritual es puro goce. La vida en el mundo físico puede ser puro goce también, sólo que la mayoría de las almas no saben esto. Se han olvidado de Quiénes Son Realmente.

Es difícil describir la actividad de tu alma en el reino espiritual con mucho más detalle debido a la limitación de tu nivel de conciencia actual. Puedo decirte que es un tiempo de gran Conocimiento. Sin embargo, llegará un momento en que el Conocimiento no será suficiente. El alma buscará experimentar lo que Conoce de Sí Misma en su nueva idea sobre Sí Misma. Esto, el alma lo entiende, sólo puede ocurrir en el mundo físico.

Entonces el alma vuelve a la forma física.

Sí. Feliz y alegremente. Tu alma regresa al Centro de tu Ser y, una vez más, en el viaje de regreso, responde a la Pregunta Santa: ¿Conoces lo que deseas Conocer? ¿Eliges ahora regresar a la forma física?

Cuando la respuesta/pensamiento/sentimiento es Sí, tu alma hace otra elección: volver a la forma física en la misma vida o como un ser físico diferente.

¿Está el alma limitada a la Tierra como punto de destino? ¿O puede el alma regresar a la forma física en alguna otra manera, en algún otro planeta o en alguna otra ubicación en el universo?

Como discutimos antes en esta conversación, hay muchas rutas a través del Continuo Espacio-Tiempo.

En *Forasteros en tierra extraña* Robert Heinlein dijo que hay muchos “cuando/donde”...

Sí. Lo expresó perfectamente. Y puedes elegir el que quieras. Habiendo hecho eso, entras una vez más en la Inmersión Total, la cual atenúa la energía de tu vida para que puedas entrar en la experiencia que tú llamas *nacimiento*.

Gracias.

Gracias por esta descripción y por toda esta conversación. Sé que ha contenido muchas “descripciones de procesos” –explicaciones a través de metáforas, ciencia y metafísica- , pero también me ha dado una maravillosa clarividencia espiritual y un entendimiento más profundo y una conciencia que me han confortado y que espero que les haya traído consuelo a muchos otros, especialmente a la gente que tiene que enfrentar la muerte de un ser querido o a los que, ellos mismos, se están acercando a la muerte.

Es la oportunidad de todo verdadero ministro de Dios (y todos son eso exactamente: ordenados o no) confortar a los que se están muriendo.

Sí. Y, habiendo dicho eso, a veces es difícil encontrar las palabras que decirles a los que están en duelo por la pérdida de un ser querido. Una mujer llamada Sheila me escribió esto hace unos años:

Querido Neale:

Mi hermano Chuck se murió hace varios años, cuando tenía sólo veintisiete años, y yo no puedo dejar de lamentar su pérdida. Cada día pienso en él, todo lo que veo me recuerda a él. Nada parece importarme más. Estoy crónicamente deprimida. ¿Puedes ayudarme?

Sheila, Wisconsin

¿Qué le puede decir la persona de la calle a alguien así? Esa es la cuestión. Después de todo, no todos estamos entrenados como ministros. No tenemos un título como consejeros. No nos hemos pasado años en las profesiones asistenciales.

Bueno, ¿Qué dijiste tú?

Le respondí lo mejor que pude, basado en lo que mi conversación con Dios me ha dado. Le dije:

Querida Sheila:

Lamento tu pérdida y entiendo tu pesar. Hay algunas cosas que me gustaría decirte, sin embargo, que te pueden ayudar a repintar este recuerdo en el lienzo de tu mente, para que, cuando lo mires, no estés siempre triste.

Primero, debes saber que Chuck no ha muerto; que la muerte es una ficción y una mentira, y nunca jamás tiene lugar. Esto es lo primero, y esto es algo que debes aceptar dentro de tu Ser como una verdad del más alto orden para que todo lo que diré a continuación tenga sentido.

Segundo, si aceptamos que Chuck no está lo que tú llamas muerto, sino que de hecho está bien vivo, entonces debemos preguntarnos: ¿Dónde está? ¿Qué está haciendo? Y, por supuesto, ¿es feliz?

Contestaremos a la última pregunta primero. Chuck nunca estuvo más feliz ni más contento que en el momento de su transición desde esta vida terrenal. Porque en ese momento él conoció otra vez la libertad más grande, el goce más grande, la verdad más maravillosa: la verdad de su propio ser y de ser uno con Todo Lo que Es.

La separación terminó para Chuck en ese momento, y su reunificación con el Todo de Todas las Cosas fue un momento glorioso en los cielos y en la tierra. Fue un tiempo, en verdad, de celebración, no de duelo, aunque el duelo es comprensible, dada nuestra limitada conciencia de lo que está pasando verdaderamente, así como la magnitud de nuestra propia pérdida personal, que naturalmente estamos experimentando.

Después de un período de natural aflicción, la cual con toda justicia debemos concedernos, pasa a ser entonces nuestra decisión estar en ese lugar de devastación y aflicción absolutas o movernos hacia una conciencia más amplia y una verdad más grande, la cual nos permite sonreír..., si incluso ante el pensamiento de su partida, aunque se diera demasiado pronto, aunque fuera abrupta, porque nada se da “demasiado pronto” o es “abrupto” en la agencia de Dios, sino que todo está perfectamente sincronizado.

Si elegimos avanzar hacia esta conciencia más amplia, estamos libres entonces para celebrar en su totalidad la vida de Chuck, el regalo que concedió a aquellos a quienes él tocó, y la maravilla de su ser y su amor incluso ahora.

La mejor forma de hacer esto es permitiendo que Chuck mismo sea completamente libre. Lo cual nos lleva a la primera pregunta del trío formulado más arriba: ¿Dónde está Chuck ahora? En Conversaciones con Dios, libro 3, me fue revelado que, en el mundo de lo absoluto en el que habita Dios, estamos en todas partes. Es decir, en términos

humanos, es posible decir que podemos estar en más de un lugar al mismo tiempo. Podemos estar en dos lugares o en tres lugares o en cualquier lugar en el que deseemos estar, teniendo cualquier experiencia que deseemos tener. Porque ésta es la naturaleza de Dios y de todas las criaturas de Dios.

¿Y qué experiencia elegimos tener, entre otras? La experiencia de unidad y empatía hacia aquellos a quienes amamos, lo mismo que cuando estábamos en el cuerpo. Lo que significa que Chuck te ama incluso ahora, no es un sentido teórico, sino en un sentido muy real, con un amor vivo que nunca morirá. Y ese amor eterno y para siempre hace que Chuck (parte de la esencia que es Chuck) venga hasta ti, esté contigo, con tu solo pensamiento acerca de él. Porque el pensamiento que le consagramos a la persona que nos ama ejerce una atracción y una influencia que la esencia de un ser no puede negar y no negará, y nunca ignorará.

Chuck está contigo incluso ahora, cuando lees esto, porque lo tienes en tus pensamientos y una parte de él está realmente ahí contigo. Si estás en calma y muy sensible al momento, serás incluso capaz de percibirlo, de sentirlo...quizás incluso de "oírlo".

Esto es verdad para toda la gente en todas partes y explica los miles y miles de informes que se registran cada año acerca de "visitas" que seres queridos que se marcharon hacen a los que quedaron, informes que psiquiatras, ministros, doctores y sanadores de todo tipo están ya acostumbrados a oír y no cuestionan en absoluto.

A menudo lo que pasa es que la esencia del ser que voló hasta nosotros cuando pensábamos en él llega a nuestro espacio llena de amor y compasión y completa apertura hacia nosotros. Esa apertura permitirá a la esencia de nuestro ser querido conocer y comprender completamente lo que estamos sintiendo y experimentado.

Si pensamos en esa persona con tristeza, pesar y dolor, la tristeza que experimentamos le será conocida a esa esencia. Y, dado que la esencia es ahora puro amor, amorosamente buscará curar nuestra tristeza, porque le resultará imposible no querer hacer eso.

Si, por otro lado, pensamos en esa persona con alegría y espíritu celebrante, nuestra alegría le será conocida a la esencia de la persona que hemos amado tan profundamente, y esa esencia entonces se sentirá libre para ir hacia su próxima gran aventura, sabiendo que todo está bien con nosotros. Volverá, eso seguro. Volverá cada vez que se piense en ella.

Sin embargo, sus visitas serán alegres bailes en nuestra mente; maravillosas conexiones bien claras; breves, pero brillantes momentos; sonrisas plenas. Entonces la esencia desaparecerá una vez más, contenta por el pensamiento de tu amor y de tu celebración por su vida,

sintiéndose completa en su interacción contigo, interacción que de ningún modo se acaba aquí.

Ahora, en el proceso de ayudarnos a curar nuestro dolor y tristeza, la esencia de nuestro ser amado no se parará ante nada, usando cualquier herramienta, tomando prestado cualquier mecanismo, empleando cualquier método a su disposición (inclusive quizás una carta como ésta, de un completo extraño) para traernos el mensaje de su continuo goce en el lugar de su actual residencia, y la verdad de la perfección del proceso de la vida y la transición.

Cuando podemos celebrar la perfección, dejamos que la esencia y el alma de nuestro ser querido la celebre también, liberándola para las inenarrables maravillas de su realidad más amplia, honrando su presencia en nuestras vidas, en su antigua forma física, en este momento y para siempre.

¡Celebra, celebra, celebra! No más tristeza, no más duelo, porque realmente no ha habido ninguna tragedia para nadie. Pero sí un recuerdo especial con sonrisas y lágrimas, sí, pero lágrimas de alegría por la maravilla de Quienes Somos, de Quien Es Chuck y del inenarrable amor de un Dios que pudo haber creado todo esto para nosotros.

Celebra, Sheila. Date a ti misma y a Chuck, y a todos aquellos cuyas vidas son tocadas por ustedes dos, el regalo de tu vida: el regalo de la alegría que reemplaza a la pena, del contento que supera al dolor de la pérdida, de la gratitud genuina y de la paz, por fin.

Las bendiciones de Dios –entre las cuales la vida de Chuck y la presencia de Chuck contigo incluso ahora, no son las menores- están a tu alrededor. Sal ahora y sé Quien Eres Realmente. Y sonríe.

Chuck no lo hubiera querido de otra forma.

Bendiciones.

Neale

Esa fue una respuesta maravillosa. Estoy seguro de que Sheila se quedó muy, muy reconfortada.

Sí, pero ¿era verdad? ¿O simplemente me lo estoy inventando todo?

Sí.

¿Sí qué?

Sí a las dos preguntas. Es verdad porque te lo estás inventando todo. Puedes decirlo de cualquier forma que quieras.

Tú sigues diciéndome eso y yo sigo queriendo que sea de cierta forma porque *así es como es realmente*.

Pero así es como es realmente.

Así es como “es realmente” porque sigues creándolo de esa forma. Si deseas crearlo de otra forma, será de otra forma.

Esto puede decirse, por cierto, sobre toda tu vida, en la tierra como en el cielo.

Bueno, si realmente estoy creando mi vida y la vida de los que me rodean de la forma que elijo, entonces elijo para todos nosotros que abracemos verdaderamente la llamada a nuestro propio ministerio en el mundo. Hay gente que me inspira profundamente, como Joan Beck (cuyo nombre he cambiado para proteger su identidad), alguien en enero de 2003 me hizo el regalo de compartir conmigo cómo la muerte de su hijo cambió su vida. Jason, su primogénito, tenía dieciocho años y estaba en el último año de la escuela secundaria. Trágicamente se ahogó el primer día de clase de natación. Su muerte dejó desolada Joan, a su familia y a su comunidad. Joan explicó que hasta entonces no se había dado cuenta de lo física que podía ser la sanación de su pena. Dos cortos días después de la muerte de Jason, sintió a Jason consigo. Dice que no habría podido superar la devastadora experiencia si él no hubiera estado ahí.

La experiencia de Joan de conectarse con su hijo espiritualmente instigó su viaje hacia la comprensión del significado oculto de la muerte de Jason. Como hija de un ministro de la Iglesia Metodista Unida, ella creía que Dios estaba presente, pero que esperaba que ella se hiciera cargo de su propia vida. Pero lo que no podía entender era por qué su amado hijo había tenido que morir. Después de todo, Joan siempre había sido una buena madre, que enseñó a sus hijos la diferencia entre lo bueno y lo malo.

Después de que Jason se marchó físicamente, Joan me explicó que su hijo se quedó como un compañero en su búsqueda de respuesta. El la guiaba, incluso cuando ella se resistía a la verdad. La capacidad de Jason para perdonar al profesor del gimnasio es un ejemplo de la forma en que Jason siguió jugando un papel en su vida.

Joan nunca había tenido mucho contacto con el profesor del gimnasio, pero después de la muerte de Jason no hacía más que toparse con él. Jason ayudó a Joan a darse cuenta de que perdonar al profesor del gimnasio era la acción adecuada. Ahora se siente liberada de sus sentimientos de animosidad y de furia. Aunque le preocupa que algunos puedan pensar que está loca, se regocija en el hecho de que ha encontrado una nueva forma de vida.

Cuando Joan compartió su historia conmigo, a mí me conmovió su experiencia y le agradecí por compartirla. Después le dije:

Joan, sé lo desesperada que te has debido sentir cuando Jason murió y estoy muy feliz de que él encontrara la forma de estar conectada contigo para que tú pudieras contar con su ayuda para lidiar con todo esto, y para conducirte a verdades cada vez más grandes.

Tengo claro ahora que éste era el propósito de Jason desde el principio. Cada uno llega a la vida de los otros por una razón y con un propósito. Casi siempre tiene que ver con algún nivel de crecimiento espiritual. Tú también has llegado a la vida de este profesor del gimnasio por la misma razón. Por muy terrible que tú te hayas sentido sobre lo que pasó, puedo imaginarme lo que él debió sentir también. Incluso aunque no lo demuestre, estoy seguro de que él está destrozado por dentro. Esto pasó cuando él estaba a cargo. Jamás podrá atenuar esa circunstancia, jamás podrá hacer nada para cambiarla. Llorará en su interior por las noches, durante muchos, muchos años, estoy seguro.

Espero que no sólo lo hayas perdonado en tu corazón, sino que también hayas hablado con él en persona y compartido tu amor humano con él, para hacerle saber que entiendes lo terrible que se debe sentir (aunque no lo demuestre, repito) y que quieres que sepa no que lo “perdonas” (lo cual suena como si él hubiera hecho algo “malo” de lo que fuese “culpable”, pero tú lo estuvieras dejando “salirse con la suya”), sino que no tienes necesidad de perdonarlo porque tienes claro que es un buen hombre, que no hizo nada a propósito ni con mala intención y que lo que pasó fue una tragedia que simplemente pasó. Simplemente pasó. Estas cosas ocurren en la vida. Estas cosas pasan. Y nadie tiene la “culpa” en cosas como ésta.

Dile que entiendes esto y que esperas que él pueda seguir adelante con su vida igual que tú ahora estás siguiendo adelante con la tuya, todavía preparada y capaz para traer alegría y amor y risa y felicidad a las vidas de los demás.

Sí, y dile que Jason quiere que recuerde siempre los muchos cientos de jóvenes en cuyas vidas él fue una influencia positiva e importante y que sus días en esa tarea están lejos de haberse acabado. Y que saber vivir con una equivocación es transformar la tragedia en una bendición, en sanación de toda la humanidad, porque todos hemos cometido equivocaciones en la vida y todos somos humanos, y todos somos capaces de dar y traer mucho amor al mundo y todos nosotros lo haremos si nos permitimos hacerlo.

Dile cosas así, porque este hombre necesita que su herida se sane, y tú eres una de las personas con más poder para ayudarlo a hacer eso. ¿Sí?

Amor y Abrazos...

Neale

Así es como Joan puede ser una verdadera ministra. No tienes que ser “ordenado” para ser un ministro en el mundo. Dios te ha ordenado por el hecho de que estás vivo. Tú puedes ser –y eres- un ministro ahora mismo. Cada día, si la buscas, encontrarás una oportunidad de llevar tu ministerio de sanación y amor a alguien nuevo.

¿Qué puedo decir a los que se están muriendo? Hasta ahora esto siempre ha sido muy difícil para mí. Para la mayoría de nosotros, me imagino. ¿Qué consuelo puedo ofrecerles?

Si te encuentras con personas que creen que el perdón es lo que necesitan para hacerse “merecedoras del cielo”, ofréceles perdón y diles que Dios también lo hace.

Si te encuentras con personas que creen que caminarán directamente hacia los brazos abiertos de Dios y de sus seres queridos al morir, ofréceles confirmación y diles que Dios también lo hace.

Si te encuentras con personas que creen que no hay vida de ningún tipo después de la muerte, ofréceles una idea alternativa y diles que Dios también lo hace.

Dios lo hace a través de muchos acontecimientos de la vida, con miles de voces diferentes durante cientos de momentos diferente, oídas por aquellos que escuchan realmente.

Esta conversación, ofrecidas a ti y a toda la humanidad, es uno de esos acontecimientos.

Y así te invito aquí a ofrecer esta oración a aquellos que se están muriendo.

El Dios que tú te imaginas está contigo ahora, incluso a esta hora, en este preciso momento. Si no tienes ningún entendimiento de Dios, no importa. Dios está aquí igual, en este lugar, contigo en este momento, susurrándole a tu alma: “Eres bienvenido, cuando quiera que estés listo para venir a Casa”

No se te rechazará, por ninguna causa o razón. Si hubiera alguna causa o razón que tú creyeses que es válida, Dios, si tú quieres, en este momento la invalida. Dios, si tú quieres, en este momento la borra. Dios, si tú quieres, en este momento abre todos los caminos, los allana, diciendo: “Abran paso a mis seres amados, lo que quieren estar en Casa con Dios”.

Esta oración te es ofrecida, maravilloso hijo del Universo, al embarcarte en el viaje más gozoso que hayas hecho alguna vez,

lleno de maravillosas sorpresas. Una viaje que se adentra en la mayor felicidad que jamás hayas conocido y en la experiencia más grande que jamás hayas tenido.

Sueña ahora con cosas gloriosas. Sueña con cada fantasía hecha realidad. Sueña con que todo color desaparece, con que todo lo que te ha robado el tiempo ahora se te devuelve. Sueña con ver a tus seres queridos una vez más, a los que se han ido antes y aquellos que seguirán.

Sabe con certeza que, cuando te vayas de aquí, estarás de nuevo con todos lo que han tenido un lugar en tu corazón y que se han ido antes. Y no te preocupes por aquellos a los que dejas detrás, porque los verás también, una y otra vez, y los amarás también, una y otra vez, a través de toda la eternidad, e incluso en el momento presente. Porque no puede haber separación donde hay amor, ni espera donde sólo hay Ahora.

Sonríe, entonces, ante la gozosa anticipación de lo que te aguarda. Estos regalos son para ti y Dios sólo ha estado esperando que volvieras a Casa para recibirlos. Paz, alegría y amor eres tú, y son tuyos, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Tus antepasados caminan contigo. Tus descendientes están a tu lado, viendo las decisiones que tomas por ellos.

36

Gracias, querido Dios, por esa maravillosas, maravillosas, oraciones. Espero que la gente en todas partes, en todo el mundo, la use si siente que sirve para traer paz y consuelo, esperanza y entendimiento, a los que se están muriendo.

Pero espera, por favor. Hay algo todavía que yo mismo necesito entender. ¿Te oí bien? ¿Qué quisiste decir con que veremos a nuestros seres queridos que nos siguen en la muerte “incluso en el momento presente”?

¿Recuerdas cuando, antes en esta conversación, hablaste sobre la mujer de Andrew Parker y me hiciste una pregunta sobre ella?

Sí. Te pregunté si quería contraer cáncer en esa etapa temprana de su vida. Pregunté si realmente *eligió*, como una cuestión de libre elección,

marcharse tan pronto, morir tan joven. Dije que algo así sería muy difícil de aceptar para su marido, sus hijos y el resto de su familia. Preguntarían, con profunda pena, estoy seguro: *¿Por qué Pip querría dejarnos así?*

¿Y recuerdas qué dije yo?

Sí, tú dijiste: “Tengo una respuesta que puede conmocionarte”.

He dejado dos Recuerdos para el final de nuestra conversación. Estos son los Recuerdos más gozosos, los más maravillosos de todos.

El primero es el...

DÉCIMO SÉPTIMO RECUERDO

En la muerte serás recibido por todos tus seres queridos: lo que han muerto antes, y los que morirán después de ti.

Estas almas te confortarán a medida que sueltas tu apego al mundo físico y te guiarán suavemente al reino espiritual. No tienes que estar solo, jamás, ni estás nunca solo ahora.

Estoy tan agradecido por saber esto. El estar “solo” en el viaje es mi miedo más grande.

Nunca estás solo, y no puedes estar solo, por la naturaleza misma de quien eres. Porque no eres un individuo, sino una Individuación del Todo. Eres parte de *todos nosotros que estamos vivos*, y todos nosotros que estamos vivos tenemos interés en tu experiencia. Tus antepasados caminan contigo. Tus descendientes están a tu lado, viendo las decisiones que tomas por ellos. Todos nosotros estamos siempre contigo, y tú con nosotros. Sólo necesitas creerlo para Saber que estamos ahí.

Sí, pero esto no lo entiendo. Este último Recuerdo realmente no lo comprendo. ¿Quieres decir que, cuando cierro los ojos en la muerte y los abro otra vez en el Más Allá, todos aquellos a los que he amado alguna vez –*incluyendo a aquellos a los que acabo de dejar atrás*- estarán ahí?

Sí quieres que estén, estarán. Si crees que estarán, si realmente esperas que estén, serás consciente de su presencia a tu lado.

Pero...mira, como ya te dije, he oído decir muchas veces que las almas de los que me han *precedido* en la muerte estarán esperándome cuando

yo “cruce”. Tú mismo lo dijiste antes en esta conversación. Pero *nunca* he oído decir que la gente que está viva conmigo *ahora*, que está viva en el momento de mi muerte, vaya a estar ahí para recibirme. ¿Cómo puede ser?

Tal es la maravilla de la Realidad Última que, aunque pueda ser experimentado como mucho tiempo para los que se quedan viviendo en el mundo físico dentro de la ilusión del tiempo, será en su propio Momento del Ahora cuando ustedes se reunirán.

Pero...yo pensaba que yo estaría ahí para recibirlos a *ellos cuando ellos* murieran. Quiero decir, si yo soy uno de sus seres queridos, ¿no debería estar yo esperándolos a ellos cuando se mueran?

Sí, deberías estar... y lo estarás.

Caray, lo siento, no se me está dando muy bien esta parte. Si yo estoy esperándolos cuando *ellos* cruzan y ellos ya están ahí esperándome a mí cuando yo cruzo, ¿Cómo se puede...? ¿Cuál es la secuencia aquí?

Su recibimiento mutuo al final de sus vidas físicas es *secuenteo*.

Pero, cuando una cosa es secuencial y simultánea, ¿Cuál experimento? Nunca me explicaste esto antes, ¿Experimento que una cosa pasa después de otra o experimento que todo pasa instantáneamente?

Lo que elijas. Puedes mirar una imagen individual en tu “mural” o puedes retroceder unos pasos y mirar el mundo entero de una vez. Es todo una cuestión de perspectiva. Y tú puedes elegir cualquier perspectiva que te sea útil. Puedes adoptar cualquier perspectiva que te agrade.

Las implicaciones de esto son enormes. Es casi como si, cuando mi vida se acaba, la *vida de los demás* se acabara. Cuando *yo* muero, *todos los demás* se mueren. No me parece justo.

No hay nada injusto al respecto. La injusticia y la falta de equidad no son posibles en la Realidad Última.

Puede que pasen muchos años antes de que tus seres queridos que están viviendo ahora se mueran; sin embargo, esos años serán comprimidos en menos de un instante en el lugar del No Tiempo. Si deseas ver el mural desde un poco más atrás y ver la imagen entera, los experimentarás reuniéndose contigo en el Más Allá en “el no-tiempo absoluto”.

Es por eso por lo que dije antes que, si tú *crees* que tus seres queridos –todos tus seres queridos- estarán contigo en el Más Allá en el instante en que cruzas, si tú *esperas* profundamente que estén allí, tú serás consciente de su presencia a tu lado. La creencia crea perspectiva, y la esperanza te distancia de lo peor que te puedas imaginar, dejándote ver un cuadro más grande.

Oh, Dios Mío, esto es teológicamente tan nuevo, tan... sorprendente. Nunca había oído en ninguna parte. Quiero decir, es simplemente algo que jamás me hubiera imaginado.

Esa es una descripción perfecta del Reino de Dios.

Déjame que te diga algo: estarás junto a todas las almas con las que has viajado alguna vez, con aquellas con las que estás viajando ahora y con esas *almas con las que viajarás en el infierno.*

¿Mis futuros compañeros estarán ahí?

Si los quieres ahí, sí.

No ocurrirá nada que tú no elijas. Recuerda, el “cielo” es conseguir lo que quieres. El “infierno” es conseguir lo que no quieres. Ha habido mucha teología creada alrededor de estas dos palabras, pero el final es eso. Y el “infierno” ni siquiera existe a menos que lo crees tú mismo, ¡lo cual significa que aún sigues consiguiendo lo que quieres! Y, si vas y creas tu propio infierno, desaparecerá en el momento en que ya no lo quieras.

Entonces, en verdad *el cielo es todo lo que hay.*

En verdad, esto podría ser toda tu teología: el cielo es todo lo que hay.

Usa los acontecimientos de hoy para crear la promesa de mañana.

¡Estoy tan fascinado con esta idea! Pero –y quizás esté “pensando” sobre esto demasiado-, *pero*, si también se van a reunir conmigo en este cielo esas almas con las que pasaré vidas futuras, eso significaría que estoy pasando por *todas mis vidas –incluyendo ésta-* con las almas que he conocido... *antes*.

Sí, eso es lo que significaría. ¿Nunca has conocido a alguien por primera vez y has sabido ahí mismo que lo conocías de antes?

Sí, muchas veces... ¿Oh Dios mío, que me estás diciendo?

Esto es sólo el principio de la maravilla y de la gloria, mi hermosa criatura, sólo el principio. Porque Shakespeare tenía razón cuando dijo: “Hay más cosas en el cielo y la tierra, Horacio, que las que puede soñar tu filosofía”.

¿No te he dicho que en mi Reino hay muchas mansiones? ¿No te he dicho que ustedes son Dioses?

Te lo digo, se congregarán todas juntas, ustedes, Almas de la Antigüedad. Se encontrarán y se amarán otra vez. Se reunirán una vez más, y siempre, en el Sagrado Círculo de la Co-Creación.

Y las almas compañeras de todas sus vidas las rodearán y las bañarán con amor mientras ustedes responden a la Pregunta Santa: *¿Deseas continuar ahora? ¿Estás completa con la presente experiencia de la Divinidad?*

¡Qué increíble revelación!

Oh, mi maravilla, mi criatura, mi asombrosa creación, todavía no te he dicho casi nada. Tengo cosas que enseñarte que harán incluso de esto un lugar común. Y lo primero que tendré que enseñarte cuando dejes esta vida es tu ser glorioso. Te verás, en el espejo de tu propio amor, *como fuiste creado originalmente* . Porque te amarás a ti mismo de nuevo, justo como lo hacías, cuando podías hacerlo, en el cielo. Y estarás entero otra vez, y joven otra vez, y entrarás en el reino espiritual con todo el entusiasmo y el espíritu de tus mejores momentos. Te experimentarás a ti mismo como en los días de tu primera juventud y será como si el tiempo no hubiera pasado en absoluto, lo cual es exactamente *lo que ha sucedido*.

Debo hacerte una última pregunta, algo que no hemos tocado en absoluto en todo este diálogo. ¿Qué pasa con la muerte de los niños? ¿Experimentan las mismas cosas de las que hemos estado hablando aquí?

Lo hacen, y de una forma muy suave. La muerte es muy amable con los niños, porque los niños raramente entran en la muerte con todo tipo de nociones preconcebidas negativas de lo que pasa después. Son puros. Acaban de llegar del reino espiritual. No están tan alejados del Centro de su Ser. Acaban de emerger de la Esencia. Y por eso los niños pasan por las primeras etapas de la muerte muy rápido y regresan casi inmediatamente a la Fusión con la Esencia.

Pero, cuando emergen de eso y experimentan el momento de la Pregunta Santa, ¿continúan con su viaje como bebés –o con la edad que tenían cuando dejaron su cuerpo, cualquiera que fuera- ?

Se les da un momento de la Elección Libre Más Grande que harán alguna vez, la misma elección que tienen todas las almas antes de entrar en el reino espiritual. Pueden continuar con su vida conservando la identidad con la que dejaron su última experiencia de la vida física o pueden crear una nueva identidad. Todas las almas tienen esta oportunidad.

Hay que decir que los niños “crecen” en el Más Allá. Es decir, se dan cuenta completamente, y de la Realidad Última. Saben por qué vinieron a la Tierra y saben por qué se marcharon tan pronto. Si se sienten completos con todo eso, seguirán adelante, en cualquier forma que elijan, Si no se sienten completos, tendrán la misma oportunidad de “volver a la vida” que cualquier otra alma. El proceso es el mismo para todas las almas, sin importar cuál era la edad de su cuerpo cuando dejaron el mundo físico.

Pero ahora me gustaría decir algo sobre el plan de los niños que mueren muy jóvenes.

Si por favor. Me encantaría saber sobre eso.

Esas almas que entran en el cuerpo y dejan el cuerpo en un período muy corto –niños que mueren al nacer, por ejemplo, o a muy tierna edad—inevitablemente hacen eso porque están contribuyendo al plan de otros, a un nivel muy alto.

Todas las almas vienen al mundo físico para cumplir con sus planes individuales, pero ese plan fácilmente puede tener muy poco que ver específicamente con ellas mismas y mucho que ver con el plan de otros. El alma que vuelve como un avatar o un maestro, por ejemplo, lo hace por el goce de experimentarse a Sí Misma como tal, y sabe que la mejor forma de hacer esto es servir para algo en el plan de los otros casi exclusivamente.

El plan de los otros en este caso puede ser recordar Quiénes Son Realmente y, en cierto nivel, experimentar eso. El avatar o maestro contribuye a ese plan al vivir su vida.

De forma similar, muchas almas vienen a la tierra para experimentar el goce de contribuir al plan de los otros de otra forma. En algunos casos, tienen que marcharse pronto para hacer eso. Esto, sin embargo, no es nunca una tragedia para el alma. Están de acuerdo *en marcharse antes*.

¿Quieres decir que tienen acuerdos con otras almas? ¿Tenemos “contratos”?

Sí. Recuerda que te dije que todas las almas que has amado alguna vez estarán esperándote a la hora de tu muerte. Esto incluye a las almas que te han precedido en la muerte y también a las de los que te han seguido. Abrirás los “ojos” cuando “cruces” para encontrar a *todo el mundo ahí*, igual que ellos *te encontrarán ahí* cuando ellos crucen. Estarán todos ahí, unos para otros, mutuamente, en el Único Momento que Existe.

Nos encontraremos en el mismo cuando/donde.

Exactamente. Y celebrarán alegremente todo lo que han co-creado para que cada uno de ustedes pueda conocer su Ser como Quien Realmente Es y experimentarlo. Después entrarán en un “contrato” o acuerdo mutuo sobre qué hará cada uno en su próxima expresión *secuentánea*. Como siempre, elegirás experimentar esta próxima expresión como si estuviera sucediendo secuencialmente y, como siempre, estará ocurriendo simultáneamente.

Ahora, tú preguntaste hace un rato sobre los ángeles y si los ángeles alguna vez vuelven a la tierra en forma física, y me pregunto si recuerdas mi respuesta.

Por supuesto. Dijiste que lo hacen, todo el tiempo.

Estamos hablando aquí de los niños que mueren muy jóvenes.

¿Son ángeles?

Cada alma que regresa al cuerpo para servir en el plan de los otros es un ángel, y cada niño que ha muerto muy joven lo ha hecho para traerle un regalo a alguien. Este regalo puede que no sea entendido durante algún tiempo por los padres y todos los que están, naturalmente, en un profundo dolor. Pero te aseguro que, según

pasa el tiempo y la sanación ocurre, el regalo será visto, será recibido, y el trabajo de ese pequeño corazón –que sólo podría describirse como un ángel- se habrá llevado a cabo.

Eso que has dicho es de gran alivio. Esa nación es muy delicada y te alivia mucho.

No es simplemente una noción. Es el estado de las cosas. Es cómo son las cosas. Es lo que es.

Te agradezco mucho saber esto y saber todo lo que me has dicho en mis Conversaciones con Dios. Este diálogo contigo me ha cambiado la vida y ha tocado la vida de millones de personas en todo el mundo también. No sé qué decir. Sé que está es nuestra última conversación...

Nuestra última conversación en público. Siempre estaré contigo. Siempre. Como tus seres queridos están siempre contigo. Están a tu alrededor ahora, algunos en forma física, algunos como guías espirituales y ángeles. Sin embargo, con todos ángeles. Incluso los que te has imaginado que se oponen a ti, incluso los que te has imaginados que son tus enemigos. Todos han aparecido en tu mundo por una razón Divina y con un propósito Divino: que puedas conocer y elegir Quién Eres Realmente, expresarlo y experimentarlo, llegar a serlo y completarlo.

Sabe esto, por lo tanto: la Vida en este planeta es tu mayor tesoro, creado para ti como un contexto dentro del cual puedas tomar la siguiente decisión más gloriosa sobre tu Ser. Y sabe también que para ayudarte en esta elección *no te he mandado sino ángeles.*

Me has dicho esto antes. No te podía oír. Mi vida era un desastre. Tenía que encontrar a alguien a quien echarle la culpa. El mundo estaba muy cerca de la destrucción. Tenía que encontrar a *alguien* de quien decir que se había equivocado.

¿No he dicho ya que no juzgues, que no condenes? Por lo tanto, sé una luz en la oscuridad y no la maldigas. Porque todo lo que ha pasado ha traído un pasaje para ti, hacia el mundo y la experiencia de tu imaginación más extraordinaria.

Usa los conocimientos de hoy para crear la promesa de mañana, y usa tu experiencia del Ahora para producir la maravilla del Para Siempre.

Con esto, terminemos nuestra conversación pública. Dijiste antes en nuestro diálogo que no has llevado a cabo todavía lo que viniste aquí a llevar a cabo. Ahora lo has hecho. Casi. Lo único que tienes

que hacer ahora es recordar cómo amar: Completamente, no sólo un poquito. Sin egoísmo, no sólo cuando es lo que más te conviene.

Es suficiente que te enfoques en ello ahora, de modo que puedes dejar que esta conversación pública termine. Porque has traído a su término, con esta información final sobre la cosmología de toda la vida y de la vida después de la muerte, un diálogo que es para toda la humanidad, y eso es suficiente. Le has dado a este proceso diez años de tu vida, y eso es suficiente. Has cambiado lo que piensa el mundo sobre Dios y sobre la Vida, y eso es suficiente.

Sí, pero no todo el mundo, no el mundo entero.

El mundo entero ha cambiado. Te lo aseguro.

Las Nuevas Revelaciones y el Dios del Mañana han sido adoptados por gente en todas partes y, gracias a tu trabajo y al trabajo de muchos otros como tú –los profesores, los escritores, los conferencistas y los cantantes de canciones, los sanadores y los ministros, los que cuentan historias en murales que se mueven, las madres y los padres que abrazan a sus hijos en el abrazo de una amor auténtico e incondicional, los trabajadores de los viñedos y todos lo mensajeros que están profundamente comprometidos a cambiar la forma de vida que se vive en la tierra- , el Mundo Entero ja empezado su asombrosa transformación.

Con el tiempo, esta transformación será completa. Con el Tiempo/No Tiempo, ya ha sido alcanzada.

Porque ésta ha sido tu voluntad y la mía. Y porque en este mundo de nuestra creación se cumple Nuestra Voluntad.

¿Estás sorprendido?

Un momento sorprenderte será el momento en que entres por primera vez en el reino espiritual y descubres que puedes crear, con la velocidad de tu pensamiento, cualquier cosa que quieras. Y en que puedas Conocer que has creado secuencialmente o simultáneamente, según elijas. ¡Oh, sí, qué sorpresa será esto!

Y, sin embargo, la mayor sorpresa y la mayor maravilla estarán aún por venir. Sólo después de que elijas recrearte a ti mismo de nuevo, sólo después de que decidas, con las almas de todos tus seres queridos a tu alrededor, cómo deseas experimentar a continuación la maravilla y la gloria de Quien Eres, sólo en el momento de esa elección la totalidad de tu conciencia se abrirá al...

DÉCIMO OCTAVO RECUERDO

La libre Elección es el acto de pura creación, la firma de Dios, y tu regalo, tu gloria y tu poder para siempre jamás.

Puedes ejercitar este poder tanto en el reino espiritual como en el mundo físico. Con tus pensamientos, con tus palabras y con tus acciones la harás. Lo estás haciendo ahora, incluso en este momento presente. Por lo tanto, en este glorioso tiempo de Ahora/Siempre, re-creas tu Ser de nuevo en la siguiente versión más magnífica de la visión más fabulosa que alguna vez hayas tenido sobre Quién Eres.

Y sabe esto, finalmente: Cualquier cosa que elijas y donde quieras que estés, siempre tienes la habilidad de estar instantáneamente...

EN CASA CON DIOS.

ASÍ SEA.

EPÍLOGO

Mis queridos y maravillosos amigos:

Gracias por hacer este viaje conmigo. Estoy muy agradecido. Estoy agradecido porque sé que se necesita valor y una verdadera voluntad de apertura a nuevos pensamientos y nuevas ideas sobre Dios y sobre la Vida para continuar con éste diálogo durante tanto tiempo. Agradecido, también, porque sé que ahora ustedes también comprenden. También recuerdan. También saben Quiénes Son Realmente. Y eso puede marcar toda la diferencia en nuestro mundo.

Al principio, cuando empecé este diálogo hace diez años, me sentía muy solo. Sin embargo, sabía que los mensajes contenidos en estos extraordinarios libros no estaban destinados sólo a mí. Estaban destinados al mundo entero, y estaban destinados a cambiar el mundo entero. Nuestro mundo se podría beneficiar con algunos cambios ahora mismo si deseamos continuar nuestra aventura en esta hermosa Tierra y disfrutar de una vida mejor que la que hemos conocido.

Hemos ido lo más lejos que podemos ir en la dirección en la que estamos ahora. Estamos empezando a desmontar todo lo que hemos amado durante el largo proceso de nuestra evolución. Podemos ver esta reconstrucción gradual actuando todo a nuestro alrededor. Sin embargo, nada está escrito en piedra y nuestro futuro de ninguna forma está determinado. En realidad, nuestra especie está en el umbral del mañana con dos posibilidades bien diferenciadas que se presentan como opciones. ¿Daremos ahora un gran salto hacia delante, hacia una gloriosa expresión de la vida colectiva que se nos ha regalado, convirtiéndonos en seres altamente desarrollados?

¿O daremos un gigantesco paso hacia atrás, hacia nuestros propios pobres comienzos, adoptando una vez más una mentalidad cavernícola y viviendo de acuerdo con las prioridades más primitivas?

Éstas son las preguntas con las que se enfrenta la humanidad hoy y he visto estas preguntas vislumbrarse ante nosotros desde los más tempranos días de mi juventud. He sentido desde aquellos primeros momentos que la solución a nuestros problemas más urgentes estaba ahí delante de nosotros y que podría encontrarse con sólo reajustar nuestras convicciones más básicas sobre la vida que estamos viviendo. Hoy, al final de una década de Conversaciones con Dios, estoy seguro de eso.

Sin embargo también sé esto: Cambiar las convicciones de la humanidad sobre la vida no es algo que se pueda hacer fácilmente ni solo. Va a requerir el esfuerzo conjunto de todos los seres humanos que sienten un llamado a ayudar a crear el mañana. Tú sabes ahora mismo si eres uno de ellos.

Si lo eres, te comprometerás a hacer del final de esta Década de Diálogo el principio de un Siglo de Cambio. Calculo que nos va a llevar alrededor de cien años —el resto de mi vida y de la tuya y algunos años más— asegurar el futuro de la humanidad. En términos cósmicos eso es abrir y cerrar los ojos, pero en términos humanos eso es un trabajo a largo plazo, así que no está nada mal ir empezando. En realidad, no se puede decir que hayamos empezado demasiado pronto, según se desprende de una mirada rápida al mundo que nos rodea.

Nuestra misión, si elegimos aceptarla, es cambiar la idea que el mundo tiene de sí mismo. Para hacer eso, tenemos que cambiar nuestra historia cultural. Tenemos que transformar lo que seguimos decidiéndonos a nosotros mismos sobre quiénes somos, cómo es la vida, por qué estamos aquí en la tierra y qué quiere Dios. Tenemos que educar a nuestros hijos de forma nueva y con ideas nuevas sobre lo que significa ser humano. Y tenemos que empezar todo esto reeducándonos a nosotros mismo.

Tú sabes todo esto, por supuesto. En la profundo de tu ser, ya sabes todo esto. Es por eso por lo que llegaste a este libro. Puedes pensar que llegaste a él porque sí o por casualidad, pero, por supuesto, esto no es verdad, y ahora eres capaz de ver eso. Te has abierto a este diálogo con la Divinidad, te has permitido tener esta conversación con Dios, para poder recordar lo que siempre has entendido con la parte más profunda de tu ser: y para poder articularlo y así ayudar a todos los demás a recordarlo también.

Por eso me sucedieron a mí estas Conversaciones Con Dios y por eso te han sucedido a ti.

Y entonces ahora empieza el verdadero trabajo. Y tú tienes un papel importante que jugar, tanto si tienes cuatro semanas de vida, cuatro meses, cuatro años o cuatro décadas.

Incluso los que están muy cerca de la muerte –quizás especialmente ellos- tienen una tarea que pueden hacer. Si eligen hacerla, pueden compartir un mensaje a través de su forma de morir que impacte profundamente a todos los que los rodean y, por lo tanto, a su mundo. Esa es una de las ideas principales de este libro. La muerte, dice este diálogo final, es un acto de creación.

De igual modo, aquellos de nosotros que por algún tiempo sigamos viviendo en nuestra forma física presente tenemos mucho con lo que podemos contribuir al proceso por el cual todas las almas llegan a recordar quiénes son y por qué están aquí. Habiéndonos ubicado sobre la tierra para conocer y experimentar nuestra verdadera identidad, podemos acelerar ese proceso al ayudar a otros a conocer y experimentar la suya.

Éste es el gran Secreto de la Vida. Éste es el paso más importante que damos en nuestro viaje hacia nuestra casa con Dios.

Hay muchas formas de acometer este trabajo y, antes de volver a dejarte con el texto de este diálogo final, voy a sugerir una extraordinaria forma de cambiar tu vida y cambiar el mundo. Pero, primero, veamos algunas cosas bastante simples que puedes hacer y algunos recursos inmediatamente accesibles para expandir tu experiencia personal de la energía maravillosa de la Nueva Espiritualidad.

Puedes elegir generar energía de grupo con la exploración de las ideas de la Nueva Espiritualidad que pueden liberar a la humanidad de su viejo paradigma de miedo y separación, ira y violencia, avanzando hacia una expresión de la vida más pacífica y gozosa. Podrías hacer eso formando un grupo de estudio de En Casa con Dios. La creación de pequeños grupos que se reúnen en la casa de alguno de sus miembros dos o tres veces al mes puede hacer mucho para ayudarnos a todos a escribir una nueva historia cultural construida sobre nuevas creencias que produzcan nuevos comportamientos en nuestra vida diaria. (Si deseas información sobre un grupo de estudio de En Casa con Dios que pueda ayudarte en este proceso, puedes encontrarla en www.nealedonaldwalsch.com).

Es con cosas así como podemos cambiar el mundo. Por favor, no tengas la menor duda. Un pequeño puñado de personas, reuniéndose regularmente en “células” por todo el globo, ya ha tenido un impacto profundo en nuestra vida diaria y ha cambiado nuestro mundo. La única pregunta que queda no es “¿Puede la gente reuniéndose silenciosamente en grupos cambiar nuestro mundo?”, sino “¿Cómo queremos que cambie nuestro mundo?”.

Una cosa que me preguntan siempre donde quiera que voy es: “¿Cómo puedo hacer llegar los mensajes de Conversaciones con Dios a mis hijos?”.

Me alegra mucho poder decirles que ahora hay una forma, gracias a un hombre extraordinario que se llama Robert Friedman, que ha elegido publicar una serie de libros para niños basados en Conversaciones con

Dios. Los primeros dos libros de esta serie son *The Little Soul and the Sun* (La Pequeña Alma y el Sol) y *The little Soul and the Herat* (La pequeña Alma y la Tierra). Estos libros cuentan la historia de la Pequeña Alma en su aventura tanto por el reino espiritual como por el mundo físico. Lo hacen de tal forma y con unas ilustraciones tan bonitas que niños de cuatro a siete años pueden captar fácilmente el significado más profundo que transmiten.

Hay más aventuras de la Pequeña Alma en camino. Todas vienen de Hampton Roads Publishing Company, que fue creada por el Sr. Hampton para traer estos mensajes al mundo. (Tengo que decirte que fue este hombre el primero en arriesgarse a publicar la trilogía inicial de *Conversaciones con Dios* hace diez años. Lo que ahora parece un lugar común fue en aquel entonces una apuesta. Mucho dinero y buena voluntad se pudo haber perdido. Esto no detuvo a Bob y el mundo es mejor porque él tuvo ese nivel de coraje y de compromiso).

Para tus hijos y nietos adolescentes quizás quieras considerar *Conversaciones con Dios para Adolescentes*. Este libro contiene preguntas muy directas de los adolescentes sobre la vida que están viviendo. Viajé por todo el mundo y a través de Internet para preguntar a los adolescentes: "Si pudieras hacerle cualquier pregunta a Dios, ¿Cuál sería esta pregunta?". El resultado es el extraordinario diálogo en este libro único para la juventud.

Si quisieras algún hermoso recordatorio musical de los mensajes aquí expuestos, ¿puedo recomendarte algunos lugares donde encontrarlos? El álbum de Carly Simon de varios años, *Have you seen me lately?* (¿Me has visto últimamente?), contiene la extraordinaria canción "Life es eternal" (La Vida es eterna), basada en el mensaje de Rossiter W. Raymond que he citado en este libro. Annie Sims, compositora de música country, también ha grabado material muy especial, incluyendo por lo menos dos canciones inspiradas directamente en su experiencia con *Conversaciones con Dios*. La dolorosamente hermosa canción "Go Within" (Hacia dentro), de su álbum *Half the moon* (media luna), es un ejemplo profundamente conmovedor. También, muchas de las hondamente reveladoras canciones escritas e interpretadas en años recientes por Alanis Morissette hablan directamente desde el corazón de la Diosa/Dios dentro de nosotros. A mí me inspira muchísimo el compromiso que Alanis ha hecho de usar su extraordinario talento no sólo para el entretenimiento, sino para expandir la conciencia de nuestro planeta.

También quisiera elevar tu conciencia sobre cómo puedes compartir lo que los participantes de nuestros retiros de Renovación Espiritual de *Conversaciones con Dios* han experimentado a lo largo de los años durante la muy especiales meditaciones guiadas que ofrece Nancy Fleming Walsch. Muchos de nuestros participantes nos han dicho que

estas extraordinarias meditaciones les ofrecieron un método para pasar de Conocer quiénes son a Experimentarlo, proporcionándoles una forma maravillosa de percibir su conexión con la Fuente. Este pasar de Conocer a Experimentar es el viaje del que hemos hablado extensamente en este libro. Tres de las meditaciones profundamente impactantes de Nancy están ahora en CD en un programa llamado Your Secret Place (Tu lugar secreto). Yo lo recomiendo encarecidamente al que quiera una herramienta con la que explorar cómo es estar en Casa con Dios.

Información sobre el Curso de Estudio En Casa con Dios, los libros para niños de La Pequeña Alma, la música de Annie Sims y Alamis Morissette, la extraordinaria imaginación guiada del CD Tu lugar secreto y los Retiros de Renovación Espiritual de Conversaciones con Dios, presentados por todo el mundo, puede obtenerse yendo a la página www.nealedonaldwalsch.com y haciendo clic en la página de Special Opportunities And Resource. Sin embargo, eso sólo es el comienzo.

Lo que pretendo que saques de todo esto es que tú, tú mismo, puedes ser una fuerza poderosa en la creación de nuestros mañanas colectivos. La cuestión no es si puedes, sino si quieres.

No obstante, para hacer eso, debes tener una herramienta, un método una forma en que la poderosa fuerza que está fuera de ti. Tienes una herramienta, pero puede que no seas consciente de ella. Es la herramienta de realización individual a través de la acción colectiva. Es decir, es el método por el que cada uno de nosotros puede hacer lo que quiere cuando se reúne con otros en una empresa común que dirige sus esfuerzos a un mismo fin. He usado esta cita antes y la usaré otra vez: “El problema del mundo hoy es que los civiles no están organizados... y los que están organizados no son civiles”. Creo que fue el columnista Jimmy Breslin el que escribió esas palabras, y no pudo haber sido más concisamente exacto. Nuestro trabajo, entonces, es organizarnos.

En octubre de 2005, en los Países Bajos, ante una audiencia de unas 750 personas, hice muy espontáneamente una declaración que desde entonces ha puesto en marcha un emprendimiento a nivel mundial por parte de un selecto grupo de gente extraordinaria. Esa noche le dije a la audiencia: “Miren lo que un puñado de personas ha hecho para producir terror en nuestro mundo. Imaginen lo que un puñado de personas, igualmente pequeño, podrían hacer si estuviera igualmente comprometido con producir paz, amor y alegría en nuestro mundo”.

Añadí: “Denme 1000 personas –diez de los Países Bajos, diez de Francia, diez de Alemania, diez de Italia...100 de toda Europa, 100 igualmente de Corea, China, Japón y del Lejano Oriente, 100 del Medio Oriente, 100 de África, 100 de América del Norte y demás...-, simplemente denme 1000 personas esparcidas así, por todo el planeta, y cambiaremos el mundo”.

Después me sorprendí a mí mismo diciendo: “De hecho, si quieren ser de esas personas, mándenme un e-mail a info@thegroupof1000.com”. ¡En ese momento esa dirección no existía! Tuve que salir corriendo a mi hotel nada más terminar la conferencia y crearla. A la mañana siguiente, cuando abrí este nuevo buzón, ¡Me encontré con 77 mensajes!

Estamos en marcha.

Ahora estamos avanzando, estamos organizando una red mundial que apoyará una iniciativa global para ayudar a cambiar lo que la humanidad piensa de sí misma. Pretendemos hacer esto cambiando nuestra historia cultural y pretendemos hacer eso cambiando lo que nos enseñamos a nosotros mismos sobre nosotros mismos.

No todos los que preguntan sobre el Grupo de los 1000 deciden hacerse miembros. El nivel de compromiso con nuestro mundo y su futuro que se pide es muy, muy alto. Lo que se han unido han elegido marcar una diferencia en nuestro planeta de una forma profunda y extraordinaria.

Si quieres saber más sobre esta iniciativa espiritual organizada desde abajo, por favor escribe a; info@thegroupof1000.com

Me gustaría terminar aquí con unas palabras sobre la religión tradicional y su respuesta más actual a todo esto. Soy consciente de que muchos miembros de esas religiones tradicionales estarán prestando atención a este diálogo y a lo que estamos haciendo aquí.

A menudo deseo que alguna de nuestras religiones tradicionales pudiera ver las cosas de manera diferente, aunque sólo fuera un poquito. El cambio sería enorme, y millones de personas no tendrían que encarar la vida o la muerte o a Dios con miedo, si simplemente la religión tradicional dejara de enseñar que Dios nos manda al infierno, que es Dios el que nos concede nuestra recompensa o no sentencia a una condena eterna el Día del Juicio Final.

A menudo pienso en si la religión simplemente nos pudiera enseñar que *nosotros nos estamos haciendo esto a nosotros mismos*. Entonces podríamos eliminar el sentimiento de culpa de nuestra conciencia a medida que nos acercamos al momento de la muerte y nunca crearíamos nuestro propio “infierno” cuando pasamos por la puerta de la muerte.

No obstante, aunque pienso esto, también reconozco que la religión tradicional está cambiando mucho con respecto a sus mensajes y estoy verdaderamente agradecido. Veo esto como una seña segura y cierta de nuestra evolución, y quiero reconocer y honrar el impresionante cambio del que he sido testigo en lo que algunos líderes espirituales del día de hoy han estado diciendo.

He mencionado en varios libros anteriores las extraordinarias declaraciones hechas por el papa Juan Pablo 2. El infierno no existe como lugar, dijo el Papa. Tanto el “cielo” como el “infierno” son (¡en palabras del Papa, no de Conversaciones con Dios!) “estados de ser”.

En charlas ante una audiencia de más de 8000 personas los miércoles de julio de 1999, el papa Juan Pablo 2 examinó con atención estas ideas del cielo y del infierno. Según *L'Osservatore Romano*, el periódico de la Santa Sede, el Santo Padre dijo: "Cuando la forma de este mundo haya muerto, los que hayan dado la bienvenida a Dios en sus vidas y se hayan abierto sinceramente a su amor, por lo menos en el momento de la muerte, disfrutarán esa completud de la comunión que es la meta de la vida humana".

Eso, por supuesto, es virtualmente una repetición de lo que el libro que tienes en las manos ha dicho.

"El cielo es el fin último y la satisfacción de los anhelos humanos más profundos, el estado de felicidad suprema, definitiva", continuó el Papa.

Hablando sobre el infierno en su catequesis, el Papa dijo que había que tener cuidado de no malinterpretar las imágenes del infierno en las Sagradas Escrituras y explicó que, "más que un lugar, el infierno indica el estado de los que libremente y definitivamente se separan de Dios, la fuente de toda vida y alegría".

Creo que el Papa estuvo inspirado directamente por la Divinidad cuando hizo esas declaraciones. Seguro que era consciente de que cada palabra suya estaba siendo seguida por el mundo entero.

En mis propias conversaciones con Dios se ha hecho repetidamente claro que el infierno no es un castigo de Dios, sino que es autocreado, que sale de los pensamientos de aislamiento de los seres humano a los que se les enseñó que están separados de Dios.

Además, he sido inspirado en esta conversación actual a revelar que las ideas y conceptos que llevamos con nosotros durante la vida sobre el infierno y la condena se reproducen en nuestra experiencia después de la muerte. Eso es lo que pasa –Dios ha dicho aquí–, en la segunda etapa de la muerte, cuando experimentamos lo que esperamos experimentar, incluido el infierno, si ésta es nuestra expectativa.

En sus propios comentarios de 1999, el papa Juan Pablo 2 dijo que el infierno "no es un castigo impuesto externamente por Dios, sino un desarrollo de premisas ya establecidas por la gente en esta vida".

¿Puedes creerlo? Ésa es una declaración que viene directamente de la autoridad religiosa más alta en las vidas de billones de personas en el mundo, el líder espiritual y temporal de una de las religiones más grande del mundo.

"El infierno es una condición que resulta de las actitudes y acciones que la gente adopta en esta vida", añadió Juan Pablo 2..

Eso es, otra vez, precisamente lo que hemos estado diciendo aquí.

La idea del Papa de que el infierno no es un castigo de Dios, sino que es algo que estamos creando nosotros a través de nuestros pensamientos de separación de lo Divino, es chocantemente similar a una declaración hecha por el evangelista Billy Gram, hace varios años:

“Lo único que puedo decir con seguridad es que el infierno significa separación de Dios. Estamos separados de su luz, de su amistad. Eso va a ser un infierno. En lo que respecta al fuego, en sentido literal, yo no lo predico, porque no estoy seguro de ello” (revista Time, 15/11/93).

Entonces, ¿qué pasa con la realidad de un “lago de fuego” literal que arde durante toda la eternidad? La Biblia dice que la realidad del infierno es una doctrina vital (Epístola de San Pablo a los Hebreos, 6:1-2). Judas enseñó que el infierno es un lugar real, literal, de fuego y tormento (Epístola de San Judas, 3:7). El apóstol San Juan vio que el infierno era un lugar real (Apocalipsis, 14:10; 20:10-15 21:8). Pero tanto el reverendo Graham como el Papa Juan Pablo 2 rechazan completamente esta clara enseñanza de las Escrituras.

Es maravilloso que líderes religiosos importantes estén empezando a cuestionar esas enseñanzas desfasadas que no nos acercan a Dios, sino que nos alejan más. Y entonces yo con gran alegría reconozco que la religión se está despertando. Hay esperanza para un mañana más brillante. Podemos alcanzar una masa crítica al compartir con nuestro mundo las nuevas ideas sobre Dios y sobre la Vida si nos unimos todos, usando el poder de Internet y otras formas de comunicación masiva, entre ellas la radio, la televisión y las películas.

Pretendo usar todas esas formas en los meses y años que vienen ahora que mi “tarea” ha sido modificada. Como ya he dicho, éste es mi último libro de diálogos. No es, sin embargo, el final de mi trabajo. Dios simplemente ha cambiado las “características” de mi “puesto de trabajo”: de traer el mensaje a esparcir el mensaje. Según me embarco en esta nueva misión pretendo soñar el sueño imposible: que la humanidad oiga un día la declaración más importante de Dios al mundo:

Me han entendido mal.

Hasta ahora, ha habido un invencible enemigo del anhelo de la humanidad por autorrealizarse. Ese enemigo ha sido nuestro propio pensamiento sobre nosotros mismos. Es como sucintamente lo dijo Pogo, el maravilloso personaje de la tira cómica de Walt Nelly: “Hemos conocido al enemigo, y es nosotros”.

Y entonces yo avanzo ahora, igual que don Quijote, viéndome a mí mismo, a todos nosotros y al mundo mismo con ojos diferentes...

Ésa es una tarea que espero que también asumas. Dios nos ha asegurado que las ideas de la humanidad están cambiando y que nuestros sueños pueden ser sueños que realmente cambien el mundo. A mí me gustaría ser testigo de esta realidad en el Momento Presente de mi Ahora. Animo a todos, mientras continuamos creando nuestra realidad colectiva dentro del tiempo y del espacio, a aunar nuestra energía para producir los nuevos y maravillosos resultados que hemos anhelado

durante tanto tiempo. Mi asociación espiritual con ustedes en estos últimos diez años de compartir conversaciones con Dios es algo que nunca olvidaré. Los aprecio y los amo en todos los cuandos/dondes de mis ser.

Ahora vayamos todos a:

*Soñar el sueño imposible,
Luchar contra el enemigo invencible,
Lidiar con dolor insoportable,
Acudir a donde los valientes no osan ir.*

*Corregir el incorregible mal,
Amar, puro y castos desde lejos,
Intentar cuando los brazos nos pesen de cansancio,
Alcanzar la estrella inalcanzable,*

*Éste es mi anhelo, seguir esa estrella
No importa la desesperanza, no importa la distancia,
Pelear por lo que está bien sin preguntar ni pausa,
Estar dispuesto a meterse en el infierno por una causa celestial*

*Y sé que, si soy fiel a este glorioso anhelo,
Mi corazón yacerá en paz y en calma, cuando me toque descansar,
Y el mundo será mejor por esto,
Que un hombre, ridiculizado y lleno de cicatrices,
Todavía intentó, con la última pizca de su coraje,
Alcanzar la estrella inalcanzable.*

SIEMPRE Y DE TODAS LAS FORMAS

**NEALE DONALD WALSCH
ASHLAND, OREGON
NAVIDADES, 2005**

RECUERDOS

EL PRIMER RECUERDO

Morir es algo que haces por ti.

SEGUNDO RECUERDO

Tú decides sobre tu propia muerte. Esto es siempre verdad, donde quiera o como quieras que mueras.

TERCER RECUERDO

No puedes morir contra tu voluntad.

CUARTO RECUERDO

Ningún camino de regreso a Casa es mejor que otro.

QUINTO RECUERDO

La muerte no es nunca una tragedia. Es siempre un regalo.

SEXTO RECUERDO

Tú y Dios son uno. No hay separación entre los dos.

SÉPTIMO RECUERDO

La muerte no existe.

EL OCTAVO RECUERDO

No puedes cambiar la Realidad Última, pero puedes cambiar tu experiencia de ella.

EL NOVENO RECUERDO

Es el deseo de Todo Lo Que Es el Conocerse en Su Propia Experiencia. Ésta es la razón de toda Vida.

EL DÉCIMO RECUERDO

La vida es eterna.

EL UNDÉCIMO RECUERDO

El tiempo y las circunstancias de la muerte son siempre perfectos.

EL DUODÉCIMO RECUERDO

La muerte de cada persona siempre cumple una función en el plan de los que son conscientes de ella. *Es por eso por lo que son conscientes de ella.* Por lo tanto, no hay muerte (ni vida) que jamás se desperdicie. Nadie muere “en vano”.

EL DÉCIMO TERCER RECUERDO

El nacimiento y la muerte son lo mismo.

EL DÉCIMO CUARTO RECUERDO

Estás continuamente en el acto de la creación, en la vida y en la muerte.

EL DÉCIMO QUINTO RECUERDO

El final de la evolución no existe.

EL DÉCIMO SEXTO RECUERDO

La muerte es reversible.

EL DÉCIMO SÉPTIMO RECUERDO

En la muerte serás recibido por todos tus seres queridos: los que han muerto antes y los que morirán después de ti.

EL DÉCIMO OCTAVO RECUERDO

La libre Elección es el acto de pura creación, la firma de Dios, y tu regalo, tu gloria y tu poder para siempre jamás.